Cinco siglos de identidad cultural viva

Camino Real de Tierra Adentro

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Cinco siglos de identidad cultural viva

Camino Real
de Tierra Adentro

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Texto *El Camino Real de Tierra Adentro. Itinerario cultural Patrimonio de la Humanidad*
© José Luis Perea González, investigador del INAH

Idea original
María Teresa Franco

Coordinación de proyecto; coordinación editorial y de arte; textos de introducción y recuadros; edición y pies de imágenes; asesoría, revisión y supervisión
Lucía García Noriega y Nieto
Carlos Méndez Domínguez

Fotografías
© Raúl **Aguilar** Sibaja (INAHCHIH/RAS)
© Pablo **Aguinaco** (PA)
© Lourdes **Almeida** (LA)
© Jesús de **Anda** Miranda (JAM)
© Alejandro **Boneta** (AB)
© Adrián **Caldera** (INAHCHIH/AC)
© Roberto **Campos**-Navarro (RCN)
© Sahara **Cárdenas** García (INAHCHIH/SCG)
© Óscar Alejandro **Ceballos** Gordillo (INAHCHIH/OCB)
© Enrique **Chavarría** Ruiz (ECR)
© Manuel **Curiel** Gutiérrez (INAHMEDIOS/MC)
© Miguel **Espino** (ME)
© Ricardo **Espinosa** Reo (RER)
© Francisco **García** Noriega (FGN)
© Antonio **Guerrero** Arzaga (INAHCHIH/AGA)
© Alfonso **Gutiérrez** Aldana (AGA)
© Javier **Hinojosa** (JH)
© Bernardo del **Hoyo** Calzada (BHC)
© Miguel Ángel **Ibarra** Fraga (MAF)
© Rafael Ladislao **Juárez** (RJ)
© Francisco **Kochen**, D.R. Museo Nacional de Arte (FK/MUNAL)
© Jan **Kuijt** (JK)
© Ruth D. **Lechuga**, D.R. Artes de México/Archivo Ruth D. Lechuga (AM/ARL)
© Juan Daniel **Lumbreras** Trejo (JDL)
© María Eugenia **Martínez** del Real (MMR)
© Jorge **Meléndez** Fernández (INAHCHIH/JMF)
© Armandina **Monroy** (AM)
© Héctor **Montaño** Morales (INAHMEDIOS/HM)
© Luis **Ortiz** Laguna (LOL)
© Ramón **Portales** (RP)
© Laura **Portillo** Larrieu (LP)
© Raúl **Ramírez** "Kigra" (RK)
© Miguel **Rivas**, D.R. Comunicación Social Municipio de Jilotepec, Edo. de México (MJ/MR)
© Fernando **Rosales** (FR)
© Bob **Schalkwijk** (BS)
© Miguel **Sierra** (MS)
© Melitón **Tapia** Dávila (INAHMEDIOS/MTD)
© Braulio **Tenorio** (BT)
© Odav **Villeda** (OV)
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Dr. Eusebio Dávalos Hurtado" (INAHBNAH)
Fototeca Nacional (SINAFO) (INAHFN)
Fototeca del Centro INAH Chihuahua (INAHCHIH)
Fototeca del Centro INAH Durango (INAHDGO)
Fototeca del Museo Regional Potosino (INAHMRP)
Centro INAH Guanajuato (INAHGTO)
Centro INAH Tamaulipas (INAHTAMS)
Centro INAH Zacatecas (INAHZAC)
Museo Nacional de Historia (INAHMNH)
Museo Nacional del Virreinato (INAHMNV)
De todas las dependencias del INAH: D.R. Secretaría de Cultura-INAH

D.R. Archivo General de la Nación (AGN)
D.R. Consejo de Promocion Turística de México/© Ricardo Espinosa-reo (CPTM/REr)
D.R. Museo del Sarape y Trajes Mexicanos, Saltillo, Coah.

Portada: Adriana Juárez Manríquez, composición digital (fotografías de: MS, ME)

Segunda coedición: Noviembre, 2020
D.R. © 2020, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Colonia Roma, 06700, Ciudad de México
ISBN: 978-607-539-470-1

D.R. © 2020, Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo, Lerdo Poniente 300, Colonia Centro,
C.P. 50000, Toluca, Estado de México

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: 217/01/56/20
ISBN: 978-607-490-314-0

D.R. Derechos reservados conforme a la ley

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento, por cualquier medio, de las imágenes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación Mexicana contenidas en esta obra están limitados conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, independientemente del crédito fotográfico del autor.

Hecho e impreso en México / *Made and Printed in Mexico*

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
Director General

Aída Castilleja González
Secretaria Técnica

Valeria Valero Pié
Coordinadora Nacional de Monumentos Históricos

Pedro Francisco Sánchez Nava
Coordinador Nacional de Arqueología

René Alvarado López
Coordinación Nacional de Centros INAH

Rebeca Díaz Colunga
Coordinación Nacional de Difusión

Luz de Lourdes Herbert
Dirección de Patrimonio Mundial

Jaime Jaramillo Jaramillo
Dirección de Publicaciones

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura y Turismo

Consejo Editorial: Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Diseño: Hugo Arturo Ortíz López, Juan Carlos Cué Vidal

Agradecemos profundamente a las siguientes instituciones y personas del INAH:
Museo Nacional de Historia
Museo Nacional del Virreinato
Museo Regional Potosino/Luis Pedro Gutiérrez Cantú
Fototeca Nacional, Sistema Nacional de Fototecas/
Juan Carlos Valdez Marín
Centro INAH Chihuahua/Jorge Meléndez, Laura Portillo Larrieu
Centro INAH Durango/Marcia Lazalde Nájera
Centro INAH Guanajuato
Centro INAH Tamaulipas
Centro INAH Zacatecas
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Dr. Eusebio Dávalos Hurtado"/Baltazar Brito Guadarrama, Miguel Ángel Gazca Gómez

De igual forma, agradecemos a las siguientes instituciones y personas:
Archivo General de la Nación
Consejo de Promoción Turística de México/Pablo Quijano Gómez Aguado
Ayuntamiento Constitucional de Jilotepec, Edo. de México/
Reyna Martínez Alcántara
Museo del Sarape y Trajes Regionales, Saltillo, Coah./Claudia Rumayor
Revista Artes de México/Margarita de Orellana, Verónica Gómez
Sara Gabriela Baz
Roberto Campos-Navarro
Maribel Espinosa Medrano (Grupo "Con olor a pólvora")
Ricardo Espinosa Reo
Bernardo del Hoyo Calzada

Páginas 6 y 7. El Puente de Atongo y el arroyo Riva Palacio, en el municipio de Soyaniquilpan de Juárez, Estado de México. El puente es uno de los 60 sitios inscritos en la declaratoria del Camino Real de Tierra Adentro como Patrimonio Cultural de la Humanidad. (BT)
Páginas 8 y 9. *Tepotzotlán, San Mateo y Santiago Quaultlapan; Cuautitlán* [Estado de México], 158, Tierras; vol. 2691, exp. 17, f. 12 Archivo General de la Nación AGN C.I. 1689 (detalles). (AGN)
Página 10. Plano de tierras, AGN, sección: Tierras, vol. 2042, exp. 2, F, 33 [1743] (detalle). (AGN)
Página 12. N. Sanson d'Abbeville, *Le Nouveaue Mexique et La Florida*, 1656 (detalle). (INAHBNAH)
Páginas 14 y 16. Caminos de la zona entre Jilotepec y Tepotzotlán [Estado de México] (detalles). (01623) (AGN)

AGN
ARCHIVO GENERAL
DE LA NACION
MÉXICO

San Pedro

San Mateo

Santiago Tlaxcoapaxi

Santiago Guaxolotipac

plaza

El 1 de agosto de 2010, el comité correspondiente de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura reconoció la sección del Camino Real de Tierra Adentro, que corre por el territorio nacional, como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Esta extensa y antigua ruta comercial de más de 2 mil 500 kilómetros de longitud, también conocida como "Camino de la Plata", cruzó nuestro país desde Ciudad de México hasta Santa Fe, actual Nuevo México, Estados Unidos. Funcionó ininterrumpidamente desde mediados del siglo XVI hasta el XIX, pasando por varias entidades en territorio mexicano, entre ellas el propio Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, Sinaloa, Nayarit, San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sonora y Chihuahua, así como parte de Texas y Nuevo México en Estados Unidos, con ello dejó su impronta en zonas aledañas donde es posible identificar numerosos rastros materiales.

En territorio mexiquense, el Camino Real conectó puntos intermedios en San Cristóbal Ecatepec, Tlalnepantla, Cuautitlán, Tepotzotlán, Huehuetoca, Jilotepec y el actual municipio de Aculco, lugar en que cruzó por Arroyo Zarco y el puente de Atongo, del cual continuaba su camino hacia Tepejí del Río y San Juan del Río, en los estados vecinos de Hidalgo y Querétaro, respectivamente.

Las caravanas de arrieros que cruzaron por nuestro territorio no sólo integraron uno de los sistemas comerciales más grandes e importantes del Virreinato, en el que predominó el transporte de artículos mineros y otras mercancías, también generó a su paso una gran riqueza cultural, cuyo legado podemos observar en diversas tradiciones, costumbres, celebraciones, fiestas y ferias, gastronomía, artesanías, tecnologías, narraciones y líricas, todas ellas de carácter popular.

El presente volumen, *Cinco siglos de identidad cultural viva. Camino Real de Tierra Adentro. Patrimonio de la Humanidad*, realizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en coedición con el Gobierno del Estado de México, es una joya que destaca entre numerosos libros impresos con temática histórica y de patrimonio, pues su contenido reitera el hecho de que la civilización novohispana fue producto de la fusión de culturas y el surgimiento de nuevas formas de convivencia, cuyos efectos aún podemos sentir en nuestros días.

NUEVO

CANADA

OU

APACHES

MEXICO ó

DE NAVAIO

NOUVEL=

Rey Coronado

APACHES DE

XILA.

Taoſii.

LE

Capacha

Zaguato

NUE VA

Tami.

APACHES.

Zuni als Acoma

Cia

Tigues.

Amejes.

Hubates.

Cibola.

Cumanos

Nueva Mexico.

Sta Fé

Nagualater

Moqui.

Queres.

Peici.

VAQUEROS.

R. de Tecon

R. de Coral

GRA NA=

Tebes.

Nisoona

APACHES DE PERILLO.

Seuilletta

Pilabe

Tompires.

Piri.

Gorretes.

Chagus

S. Miguel

Senceu

Socorro

Manſes.

Suala

las Playas

MARATA REGNVM.

Lacane

Pto de S. Clara

Hanes.

Sumes.

QUIVIRA.

Ayx

R. del Norte

Tomites.

DA.

Xualat

Tepoanes.

Tarrahumares.

Iumanes.

Iapies.

Aixai.

S. Francisco

Petarlan C.

Toboſes.

Aſtetlan.

Paſſaguates.

Xabotai.

TERLICHI.

C. Blanco

R. Sucio

Playa

Ometlan.

CHIME = Galos

Costa Deserta

R.

CINALOA.

Conches.

CHI. Escondido

Endeche

S. Iuan

NUE VA

Culias

S. Barbara

CULIA =

Meſchite

Vachus

BISCAYA.

R. de Palmas

Culiacan

CAN.

Durango

Nombre de Dios

Cuchillo

Quineca

S. Michael

M. de Aviano

LOS ZACA=

Mazatlan

Ellerena

TE CAS.

Tolmeco

Ptº de la Magdalena

P. de la Marque

P. de Cenou

P. de la Las

B. Bernabe

Zacatecas

PA NU

C. de S. Lucas

Las Tres Marias

Xeres de la Frontera

S Filippo

S Iago de los Valles

PANUCO

N O U VELLE

S Ioseph

Guacanato

Taxithan

S Michel

GUADALAJARA

Compostella

ESPAGNE.

Agradezco profundamente a los investigadores y especialistas de las instituciones participantes en la elaboración de esta obra, que han dedicado años de esfuerzo y trabajo para recuperar una herencia que merece difundirse entre un público amplio, no sólo en el Estado de México, sino en todo el país. Con ello contribuimos a rescatar parte de los valores que nos identifican y nos proyectan al futuro.

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional del Estado de México

ponta

xjlotepeque

S. fran.ca zanalquilpa

abra dos leguas poco mas o menos del

que se pide

camj

mo

de

Su dezmos

Santa Cla

mjcgma

Estancia

Su de mis

El Camino Real de Tierra Adentro, y su complejo sistema de ramales, dieron lugar y fueron el escenario de una de las más importantes epopeyas del mundo indígena y novohispano. Una columna geográfica y cultural de gran trascendencia histórica por la que circularon, a lo largo de 2, 600 kilómetros, algo más que plata y mercancías: aquella ruta movió en ambas direcciones lo mismo ideas que creencias religiosas; conocimientos, preceptos y valores; concepciones del mundo y patrones estéticos; ingredientes y sabores; saberes y tradiciones; formas de organización social y calendarios de actividades colectivas e individuales. Todas esenciales al proceso del mestizaje: crisol de tipos físicos y dinámicas colectivas, intercambio y mezclas culturales. Además aquella ruta legendaria articuló un sinfín de procesos económicos y sociales —su principal impulso vital—, que a su vez fueron el legado del patrimonio material e inmaterial, de la valiosa herencia cultural que hoy día nos define como mexicanos.

Las mercancías eran llevadas por la Conducta, la caravana de carretas que cada tres años emprendía un viaje de seis meses a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro, para llevar lo mismo telas que comestibles no perecederos; nuevos colonos, animales, bastimentos, herramientas, semillas y víveres. Pero llevaban algo más: el sistema del canje entre comida y hospedaje; el intercambio de plata en pasta; de los tlacos o fichas que se daban en las haciendas y que no tenían valor más allá de sus lindes, cuando las monedas de baja denominación no existían.

Aquel impulso hacia el norte empezó con la fundación de San Juan del Río y Querétaro, en 1531, y siguió de manera febril con los hallazgos argentíferos de Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas. Con sus adyacentes haciendas de ganado y las incipientes ciudades en las que se levantaron iglesias tan artísticas como las construidas en Europa. Todo lo cual ayudó a confirmar que el proyecto virreinal era una empresa exitosa.

En esta tesitura, el libro que ahora damos a conocer, *Cinco siglos de identidad viva. Camino Real de Tierra Adentro. Patrimonio de la Humanidad*, es el resultado de una investigación que tiene sus antecedentes en el expediente de la Declaratoria de la UNESCO que elevó aquella herencia al rango de Patrimonio Cultural de la Humanidad, el 1 de agosto de 2010. Distinción que oficialmente agrupa 60 sitios, entre reales de minas, haciendas y ciudades.

-S. sebas de xilo

hanifiesta le pregunt

Caldros

tra delchego de salinas

aqui dezedonar A de la mistina, medio 1 hazen sus tumas dig 1 mos las precaudo

Sanbar sus doleri

Caldros

aqui son las dos ca calleja si que supidan saben con su dem hija

ra calleja si de hija

Este libro es fruto del interés, la disciplina y la acuciosa investigación de sus autores, quienes con su trabajo —al igual que la Declaratoria de la UNESCO—, revaloran la valiosa herencia cultural del norte de México y de los mexicanos allende el Bravo.

Diego Prieto Hernández
Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia

(LA)

En las áridas extensiones del norte, el recorrido parecía no tener fin. Eran innumerables los peligros que acechaban a los colonizadores europeos, quienes lograron sobrevivir en gran medida gracias a los conocimientos sobre la naturaleza que les compartieron los indígenas.

Español con Jndia.
Mestizo.
Mestizo con Española
Castizo.
Castizo con Española
Español.
Español con Mora
Mulato.
5
Mulato con Española.
Morisco.
6
Morisco con Española
Chino.
7
Chino con Jndia.
Salta atras.
Salta atras con Mulata.
Lobo.
9
Lobo con China
Gibaro
10
Gibaro con Mulata
Albarazado
11
Albarazado con Negra
Canbujo.
12
Canbujo con India.
Sanbaigo.
13
Sanbaigo con Loba
Calpamulato.
14
Calpamulato con Canbuja
Tente en el Aire.
15
Tente en el Aire, con Mulata
Noteentiendo.
16
Noteentiendo con Inda
Tornaatras.

Introducción

Una de las más extraordinarias hazañas de nuestra historia y, bien podría decirse como aportación a la historia de la humanidad, fue el desarrollo del Camino Real de Tierra Adentro en el siglo XVI; esta fluctuante vía de comunicación hizo posible el traslado, el asentamiento y la migración de personas, tradiciones y mercancías desde la Ciudad de México hasta Santa Fe de Nuevo México (entonces, parte de la Nueva España y, hoy, de Estados Unidos), con más de dos mil 600 kilómetros cuyo recorrido tomaba seis meses de ida y otros tantos de regreso.

El término Tierra Adentro se refería a las tierras alejadas de la costa que, por ser completamente desconocidas para los conquistadores españoles, eran riesgosas —para los indígenas eran bastante conocidas, las habían transitado por centurias y formaban parte de su historia y de sus mitos—, sobre todo en el norte o septentrión donde se encontraban belicosos grupos nómadas, zona de enorme extensión comprendida entre la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, donde se cruzaban ambientes naturales que iban desde fértiles valles y planicies hasta las regiones semiáridas y desérticas. Por contraste, Tierra Afuera era lo seguro, lo conocido: la región donde se localizaba la Ciudad de México, el altiplano central y el rumbo a la costa que va camino a España. También se iba a, o se venía de, Mar en Fuera cuando se cruzaba el océano en uno u otro sentido: de América a Europa o viceversa.

La búsqueda de metales preciosos fue lo que impulsó a los aventureros del siglo XVI, seguidos por los misioneros que buscaban salvar las almas de los indígenas. Fueron los yacimientos de plata y de oro el incentivo para adentrarse en las veredas llenas de sorpresas, peligros e incomodidades: tribus que se oponían tenazmente al avance de los europeos por los que eran territorios ancestrales, largas jornadas bajo el sol, dormir a la intemperie, la presencia de serpientes ponzoñosas y depredadores como pumas y coyotes, plantas cubiertas de espinas o tóxicas, el racionamiento de las provisiones, la búsqueda constante de fuentes de abastecimiento de agua, la dificultad de comunicarse con los nativos por el desconocimiento de sus lenguas y la apertura de una brecha para las carretas, además de un largo etcétera.

Lo inesperado asomaba siempre más allá de las ondulaciones del terreno que tapaban la vista; nadie sabía qué podía haber detrás de un peñasco, al otro lado de un lomerío, de las montañas que, por más que se caminara, siempre parecían estar lejos. Lo ignoto parecía un obstáculo a cada paso, pero la posibilidad de la riqueza los acicateaba para seguir adelante, avance que también les brindaba el asombro al contemplar paisajes majestuosos, una luz como no hay en otras latitudes, los cielos y las cordilleras, las noches estrelladas, plantas que eran la salvación cuando no había agua a la vista, conocer cosas que ni en sueños habrían imaginado.

◁ Anónimo, *Las castas*, s. XVIII, óleo sobre tela, Museo Nacional de Historia. Las división de la sociedad novohispana en castas fue una de las consecuencia de la fusión de razas que propició el Camino Real de Tierra Adentro. (JH)

Lámina del *Códice de Huichapan* (Hgo.), s. XVII. Este códice es de origen otomí, el más antiguo de los conocidos en esa lengua junto con el de Jilotepec (hoy Edo. de México), provincia de la que formaba parte Huichapan. Su contenido se refiere a la historia de esa provincia desde épocas anteriores a la llegada de los españoles hasta fines del s. XVI-principios del s. XVII, lo que explica la representación de conquistadores europeos en sus ilustraciones. (INAHBNAH)

En ese proceso, había una realidad: hacer de esas tierras "su tierra", echar raíces, adquirir el sentido de pertenencia y de identidad, porque lo más valioso del Camino Real de Tierra Adentro fue el desarrollo de una cultura a partir de diferentes mezclas, el desarrollo de una forma de ser y de expresarse, el desarrollo de una herencia de construcciones, obras de arte, documentos, tecnología, industria, productos naturales formas de alimentación, de convivencia, de interacción, de festejar, usos y costumbres que representan *Cinco siglos de identidad cultural viva*.

El Camino Real de Tierra Adentro, también conocido como Camino de la Plata, a partir de la Ciudad de México, cruza por el Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Coahuila, Durango y Chihuahua en territorio mexicano, y, más allá del río Bravo, se prolonga por Nuevo México hasta Santa Fe y Taos.

A los lados del Camino, y en las zonas aledañas, es posible identificar y apreciar numerosas huellas de la herencia material: construcciones de adobe y mampostería, obras hidráulicas y puentes, templos y conventos, haciendas, casas señoriales y dependencias administrativas, arte sacro y monumentos artísticos admirables, archivos, a lo cual debemos sumar las numerosas muestras populares como ferias y fiestas, leyendas, música, danzas, artesanías, refranes y dichos. La riqueza patrimonial de los territorios atravesados por el Camino Real de Tierra Adentro es mayor al considerar los testimonios materiales de los antiguos grupos indígenas que poblaban la tierra ignota mucho antes de la presencia europea.

A lo largo del camino florecieron huertas y tierras de labor, se plantaron especies como la calabaza, el melón, la sandía, la manzana, la pera, los nogales; se

Lámina del *Códice de San Antonio Techialoyan* (s. XVII) que registra la actividad de los misioneros. Este códice, elaborado en el valle de Toluca, Edo. de México, con textos en náhuatl, de contenido histórico, incorpora descripciones sobre el origen chichimeca de la localidad de San Antonio la Isla Techialoyan, la conquista mexica, la llegada de los españoles y la evangelización. (INAHBNAH)

introdujo e impulsó el cultivo del trigo y creció el del maíz; se desarrolló la tecnología de acequias, norias y molinos para asegurar el abastecimiento de agua para el riego y los obrajes; se desarrollaron oficios como la herrería, los repujados de talabartería y los sarapes; la ganadería se convirtió en el sello de muchas zonas norteñas, nació la cultura del vaquero y la tradición del jaripeo, por mencionar algunos ejemplos. Asimismo, dio origen a técnicas de preparación y conservación de alimentos, así como a las ricas cocinas regionales en toda la zona central y norteña de México.

El Camino Real de Tierra Adentro, además, fue un crisol de razas que originó formas de vida e

Entrada a la mina Dolores Trompeta, Real de Catorce, S.L.P., 1903.

instituciones sociales que persisten hasta el presente. En ese escenario, hay que considerar la presencia de grupos indígenas que conservan su lengua original y testimonian la variedad del mosaico cultural del centro y el norte de México.

Al cruzar diversas regiones con su particular flora, fauna, orografía e hidrografía, el Camino Real de Tierra Adentro fue el eje articulador por el que se dispersaron, en uno y otro sentido, hombres, ideas, creencias, estilos de vida, productos y hasta enfermedades, pero también sus remedios.

No hay palabras con el suficiente contenido que den cuenta cabal del significado del Camino Real de Tierra Adentro ayer y hoy. Si en el pasado remoto fue la senda que abría paso a las zonas ignotas, después fue el itinerario que dotó de identidad a un vastísimo territorio y que hizo posible su comunicación e intercambio con otras comarcas. Aunque nominativamente lo de "Real" desapareció con la consumación de la Independencia, el uso del Camino de ninguna manera cayó en el olvido, antes bien, continuó siendo el hilo conductor de muchos de los cambios sociales y los acontecimientos históricos del país.

Cuando ocurrió el enfrentamiento entre Estados Unidos y México en 1846-1847, las tropas de aquel país penetraron en territorio mexicano por los derroteros que había marcado el Camino Real de Tierra Adentro. Benito Juárez, en su peregrinar rumbo al norte durante el Segundo Imperio, tuvo que utilizar tramos del Camino y la entonces Villa de Paso

Winfield Scott, *Real de Catorce, panorámica, ca.* 1908. (INAHFN) 120755

del Norte —hoy Ciudad Juárez—, punto que fue de avanzada hacia Nuevo México, le ofreció refugio; además, en su tránsito pasó por otras poblaciones que se conectaban gracias al Camino Real: Querétaro, San Miguel de Allende, Guanajuato, San Luis Potosí, Río Florido, Durango, Parral y Chihuahua.

Más tarde, el cambio en las comunicaciones que supuso la introducción del ferrocarril aparentemente alteró la vigencia del Camino, pero eso sólo puede aplicarse a las poblaciones mayores, puesto que en el medio rural siguió siendo el Camino Real de Tierra Adentro —ya reducido a la noción de "el camino real"— la única vía conocida para conectar los pequeños pueblos, villas, rancherías, caseríos, haciendas y ranchos que se nutrían del campo.

La construcción de las modernas carreteras que atraviesan la República Mexicana de norte a sur hicieron que el recuerdo del Camino Real de Tierra Adentro se debilitara, pero de ninguna manera significó su desaparición del paisaje, ya que son identificables los tramos donde las autopistas corren paralelas al Camino, a unos pocos metros de distancia, y mientras en las cintas asfaltadas se desplazan los automóviles, autobuses y transportes de carga, en los tramos del Camino que no se han perdido, la gente circula a pie o a lomos de mulas, burros y caballos.

Hay lugares donde el trazo empedrado del Camino Real de Tierra Adentro quedó encubierto por la capa de asfalto de los caminos vecinales, inclusive varios puentes de la época virreinal que eran parte

Mauricio Rugendas, *Ciudadanos y artesanos*, 1855, litografía, G.M. Kurtz (litógrafo). (LA)

Carlos Nebel, *El hacendado y su mayordomo*, 1836, litografía impresa por Émile Lasalle, coloreada a mano. (AC)

Casimiro Castro, *Palacio Nacional de México. Entrada del ejército federal el 1º. de enero de 1861,* litografía del libro *México y sus alrededores*, 1864. La plaza de armas, como la Plaza de la Constitución o Zócalo de la Ciudad de México, era el lugar de las poblaciones del Camino Real de Tierra Adentro donde mejor se apreciaba el dinamismo de la sociedad novohispana con su crisol de razas y estamentos sociales. (JH)

de la ruta siguen en uso o lo estuvieron hasta hace muy poco.

Las características del paisaje cruzado por el Camino Real de Tierra Adentro dejaron su marca en los nombres de muchos lugares: por ejemplo, desde el Estado de México hasta Chihuahua abundan los sitios que en su denominación incluyeron términos como noria, ciénega, cieneguilla, arroyo, cuesta… A veces son las particularidades de la flora, como en el caso de El Chamizal, esa pequeña porción de terreno que durante décadas fue motivo de litigio entre México y Estados Unidos, y que debe su nombre a un tipo de matorral característico de las regiones a los lados del río Bravo: el chamizo. La introducción del cultivo de la uva dejó su recuerdo en nombres como Parras y Parral.

Siempre que se alude al Camino Real de Tierra Adentro se dice que tres personajes fueron los que le dieron vida: el soldado o aventurero, el minero o gambusino y el fraile. Es cierto. Pero esa caracterización peca de injusta porque deja de lado a un personaje que, calladamente, se convirtió en el alma de los asentamientos e hizo posible su permamencia: las mujeres. Ellas, con su trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, de las huertas, de los animales de corral, el procesamiento de la lana y el tejido de los canastos, la hechura y reparación de la ropa, la conservación de los productos y la transmisión de las tradiciones, le dieron razón de ser a las poblaciones y crearon las condiciones para que los hombres pudieran lanzarse a la aventura más allá de lo conocido —cada vez más lejos— y, no pocas, estuvieron a su lado en los extenuantes y peligrosos recorridos.

Cinco siglos de identidad cultural viva. Camino Real de Tierra Adentro. Patrimonio de la Humanidad se sustenta en el valioso trabajo de numerosos especialistas que han hecho del tema la parte medular de sus pesquisas. Décadas de entrega al estudio de los distintos

Manuel Serrano, *Asalto a la diligencia, ca*. 1855, óleo sobre tela. Museo Nacional de Historia. En el siglo XVI, el principal peligro en el Camino Real de Tierra Adentro lo representaban los grupo indígenas rebeldes; en los siguientes siglos, fueron los salteadores los que se convirtieron en la amenaza mayor. (JH)

aspectos de esta ruta histórica se han traducido en libros y artículos, encuentros internacionales, mesas redondas, seminarios, ciclos de conferencias, cursos, centros documentales, bibliotecas. La rica veta de posibilidades de análisis y reflexión sobre las múltiples facetas de la ruta crece conforme avanza la investigación: el Camino Real de Tierra Adentro es algo tan vivo que sus posibilidades de estudio parecen inagotables; el Camino siempre nos deparará sorpresas que nos maravillen y nos ayuden a comprender e identificarnos con esos hombres y mujeres que hace casi cinco siglos se atrevieron a recorrer regiones llenas de interrogantes, donde construyeron un mundo en el que la vida es posible. La presente edición, sin ser un trabajo académico, es un intento de divulgación para abrir una puerta al público común y que penetre en la senda cultural que marcó para siempre la evolución de nuestra historia, como país y como sociedad.

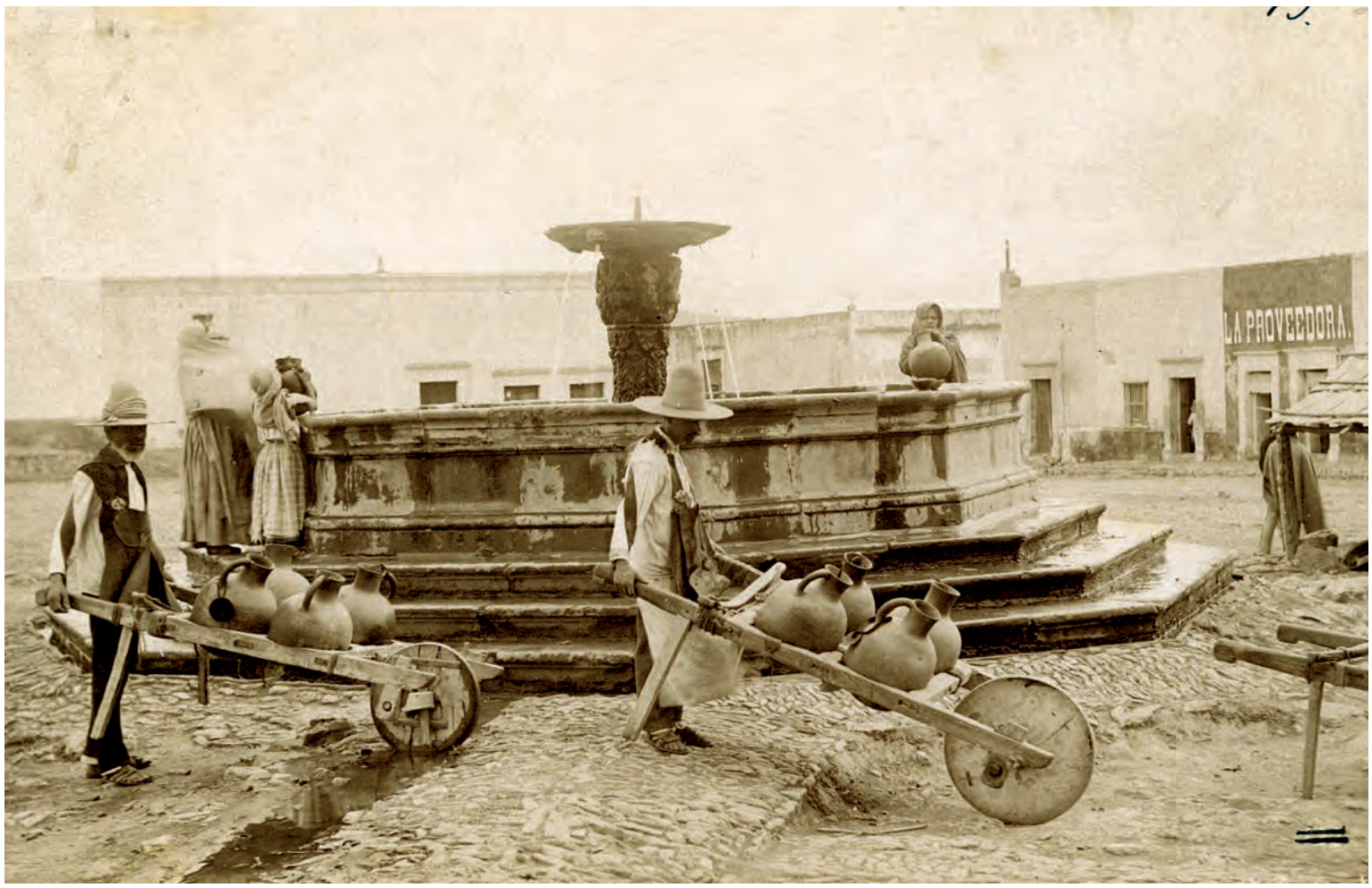
Anónimo, *Puesto de mercado, ca*. 1766, óleo sobre tela, Museo Nacional de Historia. (INAHMNH)

Vista de Pinos, Zac. (RJ)

Puente Quitacalzones, entre Tepeji del Río y Santiago Tlautla, Hgo. (BT)

Salinas en Viesca, Coah. (ME)

Dunas de Bilbao, Viesca, Coah. (ME)



Anónimo, *Aguadores proveyéndose en una fuente pública* [Querétaro, Qro.], *ca.* 1895. (INAHFN) 477590

A. Briquet, *Fuente de Neptuno, Querétaro*, 1870-1880. (INAHFN) 455097

Anónimo, *Mercado de la Cerámica* [Querétaro, Qro.], *ca.* 1900. (INAHFN) 449893

Hacienda Las Delicias, Rosales, Chih., 1930. (INAHCHIH) 22945-RTT

Rafael Montes de Oca, *Manzana*, s. XIX. (LA)

Rafael Montes de Oca, *Granada*, s. XIX, (LA)

Rafael Montes de Oca, *Melocotón*, s. XIX. (LA)

Rafael Montes de Oca, *Pera*, s. XIX. (LA)

La pera, la manzana, la granada y el melocotón, frutas introducidas en México por los españoles, se aclimataron rápidamente a varios ambientes naturales del Camino Real de Tierra Adentro. Por ejemplo, la manzana se convirtió en una de las principales producciones de Chihuahua.

El trigo, traído por los europeos, se integró a las costumbres alimenticias del Camino Real de Tierra Adentro. (BS)

Los aventureros europeos aprendieron de los indígenas a aprovechar las cactáceas para diferentes fines. (AB)

El cacao, procedente de la región del Soconusco, fue uno de los productos que se transportaron por el Camino Real de Tierra Adentro hasta las regiones más al norte de la Nueva España. (CPTM/REr)

La nuez de Castilla, nombre que recibió en México el fruto del nogal europeo o nogal español, fue una de las grandes aportaciones a las cocinas tradicionales. (BT)

Paisaje semiárido donde se localiza lo que fue la Hacienda Los Cinco Señores, Gto. (AB)

Jardines de la Hacienda Chichimequillas, Qro. (AB)

La Hacienda La Cañada, a orillas de Camino Real de Tierra Adentro, a unos 13 km de Tepeji del Río, Hgo., fue paso obligado entre esta ciudad y San Juan del Río, Qro. Sus orígenes se remontan a 1563 y su especialidad era la ganadería. (BT)

El nopal, como el agave, constituye una de las presencias más abundantes en el paisaje del Camino Real de Tierra Adentro. (AB)

Antiguo convento de San Jerónimo, Aculco, Edo. de México. Su construcción inició en 1540. (BT)

Aculco, Estado de México, se encuentra en el tramo del Camino Real de Tierra Adentro que va de Tepeji del Río, Hgo., a San Juan del Río, Qro. En la primera mitad del siglo xvi, formaba parte de la provincia de Jilotepec. Su origen se ubica alrededor del año 1100 y fue fundado por otomíes, aunque su nombre proviene del náhuatl y significa “En el lugar en que tuerce el agua” o “en el agua torcida”, es decir, el lugar donde el agua hace una curva. El 7 de noviembre de 1810, después de la batalla del Monte de las Cruces, las fuerzas de Miguel Hidalgo sufrieron su primera gran derrota en Aculco.

Lavanderas, postal de principios del siglo xx. (LA)

Lo más valioso del Camino Real de Tierra Adentro fue el desarrollo de una cultura... una forma de ser y expresarse...

◁ Lavaderos comunitarios (s. xix), Aculco, Edo. de México. (BT)

El Camino Real de Tierra Adentro. Itinerario cultural Patrimonio de la Humanidad

José Luis Perea González

Desde finales del siglo XVI, el Camino Real de Tierra Adentro fue una de las más largas e importantes rutas de toda América: más de dos mil 600 kilómetros que comunicaban a la Ciudad de México, sede del poder central del virreinato de la Nueva España, con la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia de Nuevo México. A lo largo de ese extensísimo trayecto, prácticamente todos los grandes centros de población del norte novohispano quedaron unidos. Durante cuatro siglos, esos lugares recibieron y enviaron pasajeros y mercancías de todo tipo, y también las más diversas influencias recíprocas.

Los asentamientos humanos que la colonización española organizó en la red caminera apenas modificaron el criterio topográfico prehispánico. La búsqueda de las riquezas mineras fue lo que introdujo cambios porque llevó los límites cada vez más al norte y los poblados surgieron de acuerdo con la explotación de los nuevos recursos, generando otras formas de organización social y cultural. Las características del medio físico y el escenario de la actividad humana nos permiten entender los patrones de distribución y desarrollo del Camino Real de Tierra Adentro a lo largo de los siglos.

Las modificaciones que introdujo el dominio español en la lógica de funcionamiento del territorio mexicano se manifiestaron a escasos años de la conquista de México-Tenochtitlan, cuando se descubrieron, en 1546, los importantes yacimientos de plata del Cerro de la Bufa, en Zacatecas. En consecuencia, el tramo del camino que unía la capital del virreinato con esta región fue conocido como el Camino de la Plata. Posteriormente, se prolongó hacia el norte con el descubrimiento de los minerales de San Martín, Chalchihuites, Avino, Mazapil, Sombrerete, la fundación de Durango —y con ello el surgimiento de Nueva Vizcaya—, Guanaceví y Santa Bárbara, en la segunda mitad del siglo XVI; San José del Parral y San Francisco del Oro, a principios del siglo XVII; Santa Eulalia y San Felipe del Real (Chihuahua), en el inicio del XVIII. En este proceso de avance español destaca también la conformación de Nuevo México y la fundación de Santa Fe.

Durante los siglos XVII y XVIII otro de los objetivos del Camino Real fue abastecer a las misiones españolas diseminadas a lo largo y a los lados de la vía. Con la fundación de Albuquerque y la ciudad de Chihuahua (1706 y 1709, respectivamente), el Camino se volvió una de las rutas de comercio y abastecimiento de mayor importancia en toda América Latina.

El Camino Real de Tierra Adentro permaneció como ruta única de comercio e intercambio cultural después de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) y hasta 1880, cuando fue construido el ferrocarril desde Santa Fe, Nuevo México, hasta El Paso, continuando hasta la ciudad de Chihuahua. En la última década de ese siglo las principales poblaciones del Camino Real quedaron enlazadas, por ese medio de transporte, con la Ciudad de México.

◁ El río Nazas a su paso por el Cañón de Fernández, municipio de Lerdo, Dgo. En gran medida, fue asegurar el abastecimiento de agua lo que condicionó el trazo del Camino Real de Tierra Adentro. (ME)

Vista aérea de la zona arqueológica de Paquimé, municipio de Casas Grandes, Chih., Patrimonio de la Humanidad desde 1998, es el sitio más importante de la llamada Cultura Casas Grandes, en la que convergieron otras tradiciones del occidente y el centro de México, así como del desierto. Paquimé se convirtió en punto de confluencia de las rutas comerciales de Mesoamérica y de América del Norte. Su origen se ubica alrededor del año 900 por grupos procedentes del desierto. Desarrollaron una arquitectura de muros de barro y techos de vigas con tierra apisonada, y un complejo y eficiente sistema hidráulico con aljibes, canales, acequias, drenajes y depósitos para desechos. Su esplendor tuvo lugar entre los siglos XIV y XV. (INAHCHIH/OCG) 24408

Cabe señalar que la revolución en las comunicaciones no significó, en el caso mexicano, un desplazamiento sustantivo de la ruta histórica del Camino Real de Tierra Adentro como eje conformador de múltiples expresiones culturales. Fue la Revolución Mexicana la que marcó el inicio del proceso de desplazamiento de la antigua ruta en su función articuladora, cuando el conflicto se extendió a otras zonas que no estaban en el trayecto del Camino Real de Tierra Adentro, pues las vías ferrocarrileras —muchos de cuyos tramos se alejaban del trazo del Camino— se convirtieron en un elemento estratégico para el traslado de tropas y el despliegue de tácticas ofensivas y defensivas en el eje oriente-poniente. Prácticamente fue hasta mediados del siglo XX —con la construcción de la carretera panamericana y el uso creciente del automóvil— que la ruta histórica se vio significativamente alterada.

Si como eje de la actividad económica fue vital, el Camino sirvió, ante todo, de vehículo estructurante de las sociedades del norte. Gracias a él, los asentamientos y sus funciones concretas —reales mineros, misiones, presidios, centros administrativos— formaron un sistema coherente. Además de generar y articular los asentamientos hispanos e indígenas del norte de México y el sur de Estados Unidos, su prolongada vigencia generó un impresionante legado patrimonial que se reconoce como la base sustantiva de la cultura en ambos lados de la frontera: una diversidad incalculable de archivos, obras de arte religioso y civil, edificaciones para la administración pública, construcciones defensivas y misiones para la evangelización, haciendas mineras y agrícola-ganaderas, bienes muebles asociados a ellas y manifestaciones musicales, dancísticas, festivas, artesanales y de tradición oral.

La arquitectura de tierra es característica de la zona arqueológica de Paquimé, Chih. (INAHCHIH/RAS) 24510

Estructuras de la zona arqueológica de Paquimé, Chih. (INAHCHIH/RAS) 24522

Zona arqueológica de Altavista en Chalchihuites, Zac. Este lugar, considerado un centro del comercio de la turquesa traída desde yacimientos de Nuevo México, vivió su esplendor entre los años 400 y 650. (INAHZAC)

Los caminos prehispánicos y el poblamiento

Desde la época prehispánica el territorio mexicano estuvo interconectado por una extensa red de senderos: en el árido norte, en las selvas y tierras bajas del sureste, en el altiplano central y las penínsulas de Yucatán y Baja California, existieron rutas que permanecieron activas hasta la conquista española y dieron origen a los sistemas carreteros del virreinato. La información es abundante y procede de diversas fuentes: códices, relaciones e informantes indígenas; conquistadores, cronistas, soldados y frailes que, asombrados por las culturas mesoamericanas, dejaron numerosos testimonios que han sido corroborados y ampliados por la ciencia, especialmente por la investigación arqueológica sistematizada.

Los abundantes recursos naturales del altiplano central permitieron el asentamiento y desarrollo de grandes culturas como la tolteca y la teotihuacana. En la cuenca de México, los aztecas establecieron una hegemonía cuya influencia se extendió a toda Mesoamérica 200 años antes de la llegada de los españoles.

Las vías de comunicación del altiplano eran veredas y senderos trazados para el uso peatonal, pues se carecía de bestias de carga y de tiro para vehículos. El trazado respondía a los intereses de los señores mexicas: comercio y transporte de tributos, apoyo a las conquistas militares y servicio de correo. El comercio era monopolio de los pochtecas, nobleza militar que

La zona arqueológica de La Quemada, Zac., que ha sido identificada con el legendario sitio de Chicomoztoc mencionado en el relato de la peregrinación de los mexicas, es el más importante testimonio monumental prehispánico del centro-norte de México. El lugar estuvo ocupado entre el 350-400 y el 1150 de nuestra era; se estima que bajo su control estaban un poco más de 200 asentamientos. (LA)

ejercía la doble misión del comercio y del espionaje, pues sus caravanas eran de hecho avanzadas militares que recorrían todo el territorio mesoamericano: al occidente, en la costa del Pacífico, desde el mar de California hasta Soconusco (hoy parte de Chiapas); al oriente, toda la costa del Golfo de México, y al sur, cruzando Centroamérica, hasta Panamá. Hacia el norte, las comunicaciones se interrumpían en el señorío independiente de Michoacán y en la región conocida como la Gran Chichimeca, poblada por grupos indígenas hostiles que nunca fueron sometidos por los aztecas y cuyas grandes riquezas, de haber sido conocidas, habrían justificado su conquista. Se conservaron en la región solamente las rutas que permitían la protección de las fronteras frecuentemente amenazadas.

A lo largo de las rutas comerciales, a intervalos de una jornada, se localizaban puestos de descanso para los viajeros. Bernal Díaz del Castillo menciona al respecto: "... fuimos a dormir a unos caseríos que eran como a manera de aposentos y mesones donde posaban los indios mercaderes...". Asimismo refiere que había funcionarios encargados de la reparación y mantenimiento de los caminos, especialmente después de la época de lluvias, trabajo que debían realizar los pueblos tributarios cercanos.

Zona arqueológica El Teúl, en el municipo de Teúl de González Ortega, Zac. Era el principal centro ceremonial de los caxcanes a la llegada de los españoles a la zona en 1531. El Teúl, asentado en el cerro del mismo nombre, fue el foco de la Guerra del Mixtón iniciada en 1541. (INAHZAC)

Zona arqueológica de Plazuelas, Gto., en la sierra de Pénjamo. Estuvo ocupada por diferentes etnias entre el 600 y el 900 d.C. (INAHGTO)

Vista de la Cueva de las Monas, Chih. (INAHCHIH/OCG) 23852

La Cueva de las Monas se encuentra en la localidad El Sauz del Ejido Benito Juárez, en el municipio de Chihuahua, Chih. Destaca por sus doce conjuntos de pinturas rupestres, las cuales se realizaron en tres épocas distintas: arcaica (alrededor del año 500), colonial (siglos XVII y XVIII) y apache (siglo XIX). Los estudios más recientes señalan que los autores de la mayoría de las pinturas fueron cazadores-recolectores tarahumaras. Entre los escenas representadas, está la del raspado del peyote y ceremonias asociadas. Una composición muestra a un misionero franciscano y otros testimonios del contacto con los españoles.

Pinturas rupestres de la Cueva de las Monas, Chih. (INAHCHIH) 23830

Casasola, *Tarahumaras caminando en la calle de un poblado, ca.* 1938. (INAHFN)

LOS TARAHUMARAS

Tarahumara es la castellanización de la palabra *rarámuri*, equivalente a "gente", y a veces traducida como "pie corredor" o "los de los pies ligeros".

Cuando los primeros misioneros jesuitas llegaron a la zona montañosa de Chihuahua entre 1603 y 1606, los tarahumaras estaban asentados en las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental. Su economía se basaba en la agricultura del maíz, la calabaza, el chile y el algodón, más la cacería, la recolección de productos silvestres y la pesca. Aunque eran belicosos, al principio no hubo mayores fricciones, en gran medida porque la rebelión de los tepehuanes de 1616 detuvo el programa evangelizador de los religiosos. Pero en 1632, descontentos tanto por los intentos de evangelizarlos y los abusos de los colonizadores, se rebelaron y huyeron a las barrancas. El conflicto fue en aumento por la creciente invasión de sus tierras y la imposición del trabajo forzado en haciendas y minas.

Los jesuitas se trasladaron a la sierra para atraerlos y asentarlos en pueblos junto las misiones. Los tarahumaras, acostumbrados a vivir en ranchos dispersos, no se amoldaron al modelo concentrado del pueblo. Los españoles los señalaron como "indios de guerra"; en este proceso de lucha, los tarahumaras junto con los pimas destruyeron más de veinte fundaciones. Muchos buscaron refugio en lo más profundo de la sierra; gran número cayó víctima de la lucha o de las epidemias. A fines del siglo XVII estaban relegados en el oeste de Chihuahua.

La expulsión de los jesuitas y hechos como la guerra de independencia propiciaron el decaimiento y abandono de las misiones, la ocupación de sus tierras por parte de mestizos durante el siglo XIX y el consiguiente desalojo de los tarahumaras. La situación los llevó a rebelarse en 1876, 1895 y 1898.

En la actualidad, ocupan rancherías dispersas en las zonas más altas de la Sierra Madre Occidental de Chihuahua. Más de la mitad de la población se distribuye en ranchos de menos de cien personas. Varios grupos han migrado a Baja California, Sonora, Sinaloa, Coahuila, Durango y Tamaulipas. Se conserva la lengua rarámuri, que no es homogénea: se conocen cinco versiones regionales. Los tarahumaras son un buen ejemplo de la conservación de creencias ancestrales mezcladas con los conceptos cristianos. Del aprendizaje que obtuvieron en las misiones es muestra su habilidad para elaborar violines.

LOS APACHES

El término apache probablemente tiene su origen en la palabra que en lengua maricopa equivale a "enemigo"; para otros surgió de la palabra *apachu*, que en lengua zuñi tiene el mismo significado. Sus descendientes se autodenominan *indé*, "la gente". Eran una tribu guerrera, seminómada, especializados en el asalto y el saqueo. Recorrían grandes áreas de Zacatecas, Durango, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Texas, Nuevo México, Arizona y Oklahoma.

Había varias tribus apaches: jicarillas, lipanes, mescaleros, chiricahuas, navajos, coyoteros, kiowa. Sobrevivían de la pesca, la caza y una incipiente agricultura.

Opusieron la más decidida oposición al dominio español, se negaron reiteradamente a establecerse en lugar fijo y a aceptar el catolicismo, su constante ataque a los poblados se prolongó hasta el siglo XIX. Sólo una vez, en el siglo XVIII y como medida de defensa ante los comanches, que eran más violentos, aceptaron residir por breve tiempo en un presidio cercano a Santa Fe.

En el siglo XVIII, los apaches, que habían enfocado sus ataques sobre Nuevo México, cruzaron el río Bravo y tomaron por sorpresa a las poblaciones de Chihuahua. Incontenibles, una y otra vez atacaban y se replegaban a lugares que les brindaban refugio seguro. Hasta 1880, con la deposición de las armas por el célebre caudillo Gerónimo, Chihuahua dejó de padecer su asedio. Algunas pequeñas congregaciones permanecieron en territorio mexicano, disminuyendo al punto que, oficialmente, en 1928, los apaches fueron reconocidos como un grupo extinto en México.

Los apaches actuales de Estados Unidos ocupan reservas en Nuevo México, Arizona y Oklahoma.

El Camino Real de Tierra Adentro, además, fue un crisol de razas que originó formas de vida e instituciones sociales que persisten hasta el presente. En ese escenario, hay que considerar la presencia de grupos indígenas que conservan su lengua original y testimonian la variedad del mosaico cultural del centro y el norte de México.

LOS PUEBLO

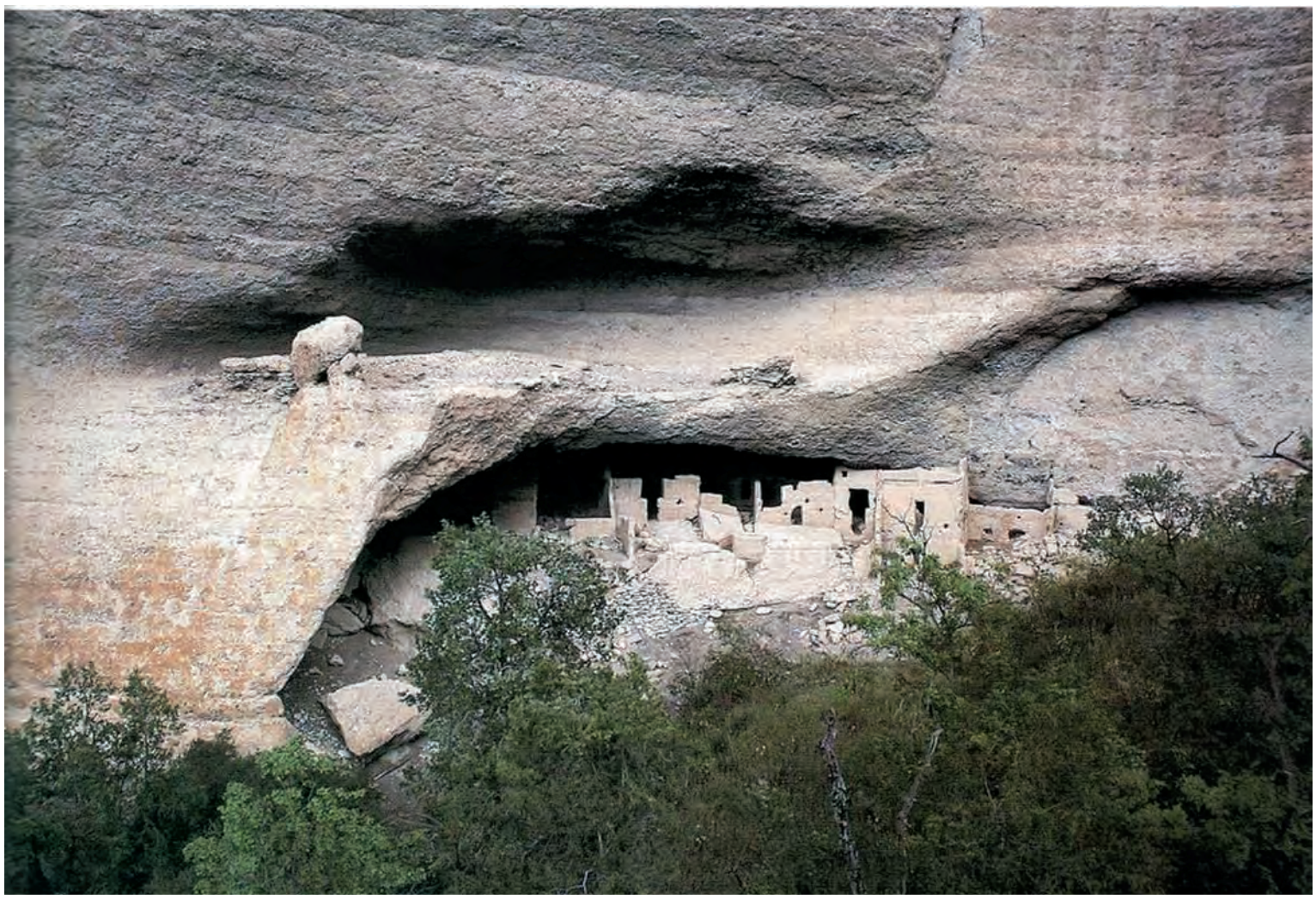
El nombre está inspirado en la tradición arquitectónica de un grupo de etnias (hopi, zuñi, keres, taoñanos, jemez) que construían conjuntos de casas de varios niveles con piedra y adobe, techumbre de vigas recubiertas de ramas y barro, ubicadas por lo general en acantilados y cañones. Se asentaban en el sur de Utah y Colorado, la mayor parte de Arizona y Nuevo México, casi todo Chihuahua y el este de Sonora. Por razones desconocidas, cambiaban de asentamiento cada determinado tiempo, dejando los pueblos abandonados.

De Mesoamérica adoptaron técnicas de regadío para cultivar maíz, frijol, calabaza, algodón, tabaco y girasol. Esencialmente sedentarios, continuaron con la costumbre de cazar y recolectar.

A grandes rasgos, los pueblo se componían de dos grandes grupos: los que vivían en la cuenca del río Bravo, un ambiente más propicio para la agricultura y la vida sedentaria, y los que poblaban las zonas próximas al desierto, en situación menos favorable.

Al llegar los españoles a fines del siglo XVI, aunque existía la prohibición de fundar en lugares ya habitados por los indígenas, en ocasiones no se respetó esa política; a esto hay que agregar la conversión obligada al cristianismo a cargo de los franciscanos. Lo anterior más otra serie de factores condujeron a la rebelión de los pueblo de Nuevo México en 1680, con la consecuencia de que los españoles fueron expulsados durante trece años.

Sus descendientes directos viven en distintos lugares de Nuevo México y son reconocidos por su alfarería.



Grupo de construcciones en una de las cuevas de la zona arqueológica de Las Cuarenta Casas, Chih. (INAHCHIH) 9257

Puerta T, Cueva de las Ventanas, Las Cuarenta Casas, Chih. (INAHCHIH/OCB) 23582

La Zona Arqueológica de Las Cuarenta Casas (*ca*. 1200) se localiza en el municipio de Madera, Chih. Fue parte importante de la red de poblaciones mediante las cuales Paquimé —de cuyo complejo cultural formaba parte— se relacionaba con las costas del Pacífico y del Golfo de California. Sus habitantes cultivaban maíz, calabaza y leguminosas, actividad que complementaban con la recolección de semillas de yuca, bellotas silvestres y maguey, así como la cacería de venado, conejo, roedores y aves de diferentes tipos de las que aprovechaban la carne y las plumas para ornato e intercambio.

Acantilado en Las Cuarenta Casas, Chih. (INAHCHIH/OCB) 23640

Cueva de la Serpiente del Conjunto Huápoca, Chih., un grupo de “Casas Acantilado” similar a otros que se localizan en los barrancos de la cuenca del río Papagochi, en el municipio de Madera, Chih.; era parte del sistema regional conocido como Cultura Casas Grandes o Paquimé. Consiste en cuatro unidades habitacionales construidas con tierra y distribuidas en tres cuevas: El Mirador, Cueva de la Serpiente, El Nido del Águila. Suman casi cincuenta cuartos y varios graneros. Estuvo ocupada entre el 1000 y el 1450 d.C. (INAHCHIH) 23887

La zona arqueológica de Cueva Grande, del tipo “Casas Acantilado”, en el municipio de Madera, Chih., en un abrigo rocoso cubierto por una cascada, está formada por nueve habitaciones y dos graneros para almacenamiento de maíz alrededor de una plaza. Es una de las ocupaciones humanas más antiguas de la zona. (INAHCHIH) 23883

LOS CHICHIMECAS

Chichimeca es palabra de origen náhuatl y para algunos se traduce como "linaje de perros", mientras que para otros es "hombres salvajes" y también "chupadores de sangre" o "los que maman[sangre]". Los españoles, con la implicación de salvaje, inferior, poco desarrollado, la adjudicaron a todos los pueblos que vivían al norte del Valle México, varios grupos indígenas de vida nómada, cazadores-recolectores, algunos con cierto desarrollo agrícola y construcciones arquitectónicas más o menos permanentes. Como chichimecas se calificaba a pames, guamares, zacatecos, guachichiles (o huachichiles), caxcanes, sauzas y otros grupos que se desplazaban desde Querétaro a Coahuila y de Jalisco a San Luis Potosí, es decir una región por la que cruzaba el Camino Real de Tierra Adentro y las cada vez más crecientes caravanas de aventureros que iban en busca de los yacimientos de metales preciosos, muchos de los cuales estaban, precisamente, en el territorio de los grupos chichimecas, por lo que el conflicto y el enfrentamiento fueron inevitables.

Los guamares, hoy desaparecidos, ocupaban la zona central de Guanajuato, desde donde hacían recorridos hasta Aguascalientes y los Altos de Jalisco. Se subdividían en guaxabanes, sauzas, guamares puros y chichimecas blancos (su piel parecía muy clara por efecto del polvo de las tierras alcalinas que habitaban). Tenían fama de ser los mejores en la batalla y, por supuesto, eran temerarios e irreductibles, con una gran capacidad para desplazarse.

Los zacatecos, vocablo de origen náhuatl que significa "habitantes de la tierra donde abunda el zacate", eran grandes expertos en el uso del arco, descritos como fuertes y musculosos; ocupaban un territorio comprendido entre Zacatecas y Durango. Se opusieron tenazmente al dominio español, por lo que muchos de los que caían prisioneros eran llevados a trabajar en las minas. Perdieron su lengua, pero sus descendientes habitan todavía en las zonas rurales de Zacatecas, aunque muchos son migrantes mexicanos en Estados Unidos, en ciudades como Los Ángeles, Dallas y Chicago.

Guachichil o huachichil significa "cabeza pintada de rojo", ya que se pintaban todo el cuerpo de ese color y se adornaban el pelo con plumas rojas. Su territorio era el llamado Gran Tunal, el altiplano de San Luis Potosí, y en su andar, los guachichiles llegaban al sur de Coahuila y el norte de Guanajuato. Eran tenidos por los más agresivos. Se considera que se extinguieron en fecha no determinada.

Los caxcanes se distribuían por zonas de Zacatecas, Aguascalientes y Jalisco. Su lengua, el caxcan, hoy desaparecida, en la que el nombre que se les dio significa "no hay", estaba emparentada con el náhuatl. Tenían fama de grandes conquistadores y por el contacto con otomíes y tarascos adquirieron algunas costumbres sedentarias. Se piensa que no hay descendientes directos porque fueron absorbidos por el mestizaje, aunque los habitantes de algunas comunidades de Zacatecas como Tocatic se consideran caxcanes.

Los jonaces, o tribu chichimeca-jonaz, tenían como territorio los Altos de Jalisco y las regiones aledañas. Junto con los pames, eran vistos como los menos feroces entre los chichimecas. Sus descendientes, en número muy reducido, habitan en Misión de Chichimecas, cerca de San Luis de la Paz, Guanajuato, y se cree que en algunos puntos de San Luis Potosí e Hidalgo. La lengua chichimeca-jonaz es una de las que se hallan en peligro de desaparición.

Entre el sur de Zacatecas, el sur de Aguascalientes, el poniente de Guanajuato y el centro de Jalisco deambulaban los tecuexes o tecuannis. Tecuexe tiene su raíz en el náhuatl *tecuanni*, equivalente a "cruel" o "comedor de hombres". Alcanzaron cierto grado de sedentarismo junto a los ríos de la zona, donde sembraban frijol, maíz, calabaza, chía. Empujado hacia la montañas por otros grupos, el pueblo tecuexe se registra como desaparecido.

Familia Quevedo-Ramírez, chichimecas jonaces de San Luis de la Paz, Gto. (LA)

Hacienda de Arroyo Zarco, Estado de México. (BT)

Construcciones de la Hacienda de Arroyo Zarco. (BT)

Capilla del Señor del Pasito (s. xviii) en Arroyo Zarco. (BT)

Arroyo Zarco o Arroyozarco se localiza a 10 km de Aculco, Estado de México. El origen del poblado fue la hacienda agrícola y ganadera que ahí establecieron los jesuitas a fines del siglo xvi. A principios del siglo xviii, llegó a abarcar más de 10 000 hectáreas, producía grandes cantidades de maíz y de trigo y contaba con casi dos mil cabezas de ganado vacuno. En el recorrido del Camino Real de Tierra Adentro, era punto de descanso de los viajeros, por lo que algunas de sus dependencias funcionaban como mesón, que en el siglo xix se convirtió en el Hotel Diligencias, donde pernoctaron personajes como Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo.

Los asentamientos humanos que la colonización española organizó en la red caminera apenas modificaron el criterio topográfico prehispánico. La búsqueda de las riquezas mineras fue lo que introdujo cambios porque llevó los límites cada vez más al norte y los poblados surgieron de acuerdo con la explotación de los nuevos recursos.

Julio Michaud, *Convento y plaza de Santo Domingo*, 1855. (INAHFN) 429166

LA PLAZA DE SANTO DOMINGO, EL PUNTO CERO DEL RECORRIDO

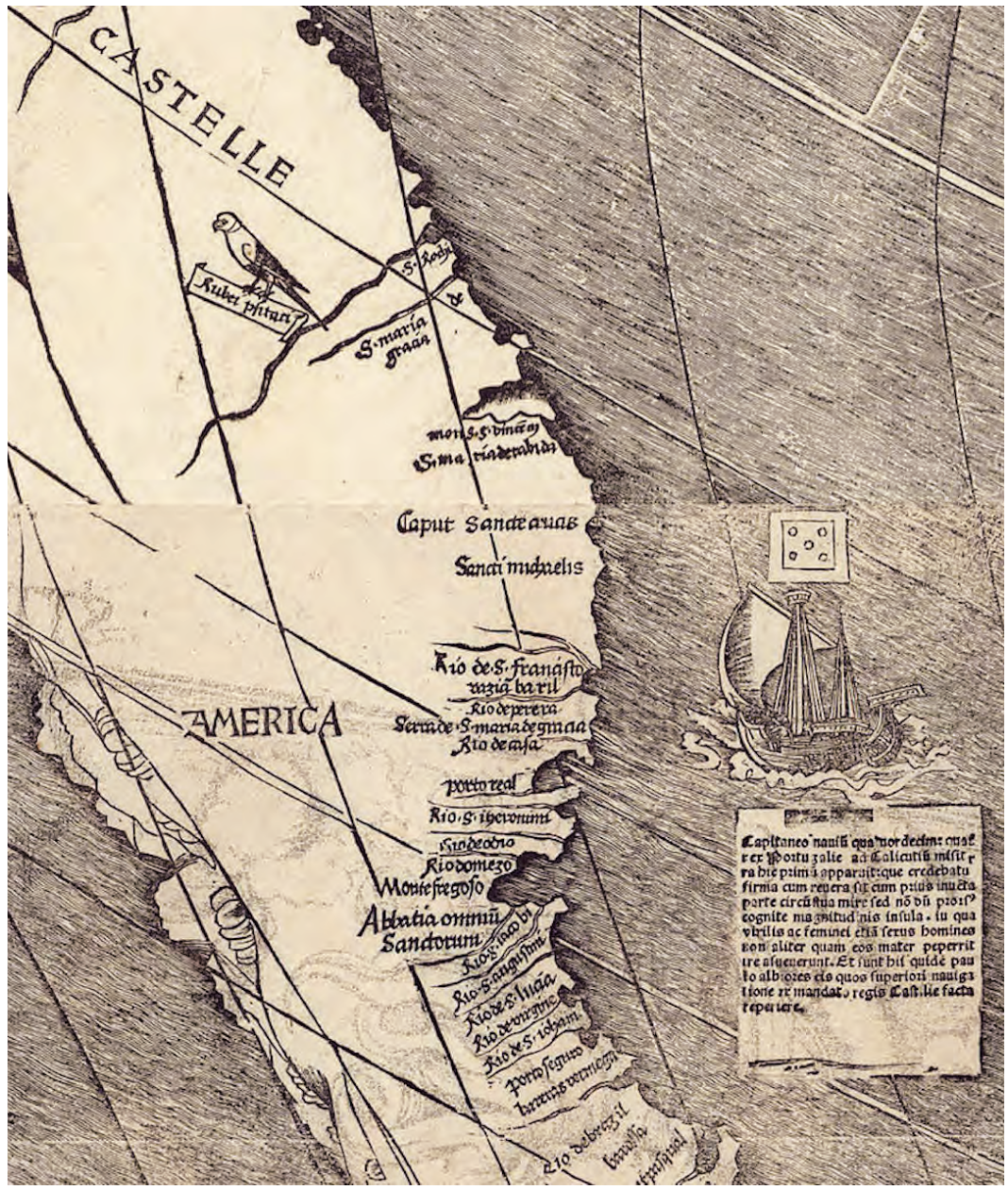
Desde que a fines de la década de 1520 los dominicos fundaron su convento matriz en la Ciudad de México, la plaza que la antecede —sitio donde estuvo el palacio de Cuauhtémoc— empezó a cobrar importancia hasta convertirse en la segunda en jerarquía después de la Plaza Mayor (Zócalo). Alrededor de la Plaza de Santo Domingo o en sus cercanías estuvieron las casas de sobresalientes conquistadores como Juan Jaramillo, esposo de La Malinche, y Cristóbal de Oñate, uno de los fundadores de Zacatecas. La relevancia se vio acrecentada por la instalación del Tribunal de la Santa Inquisición en la segunda mitad del siglo XVI, el traslado al perímetro de la plaza de la Real Aduana en 1676, y el surgimiento de los Portales de los Evangelistas, donde los escribanos redactaban los documentos que los comerciantes debían presentar en la Aduana para el ingreso y salida de las mercancías, pues era la oficina donde se declaraban las cargas y se pagaban los derechos. Por esta razón, y por hallarse colindante con la vía que conducía al norte, la plaza se convirtió en el sitio donde era posible contratar el servicio de los carruajes para el transporte de productos hacia los distintos puntos del virreinato y desde donde muchas caravanas salían para recorrer el Camino Real de Tierra Adentro, sobre todo las que llevaban productos de ultramar.

Antes de proseguir por el Camino Real de Tierra Adentro, después de hacer un alto en la Villa de Guadalupe, una imagen similar a ésta es la que debieron contemplar los viajeros al alejarse de la Ciudad de México. José María Velasco, *Valle de México desde el Tepeyac*, 1908, óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte, Secretaría de Cultura-INBA. (FK/MUNAL)

Antiguo acueducto en las cercanías de Tepezalá, Ags. (RJ)

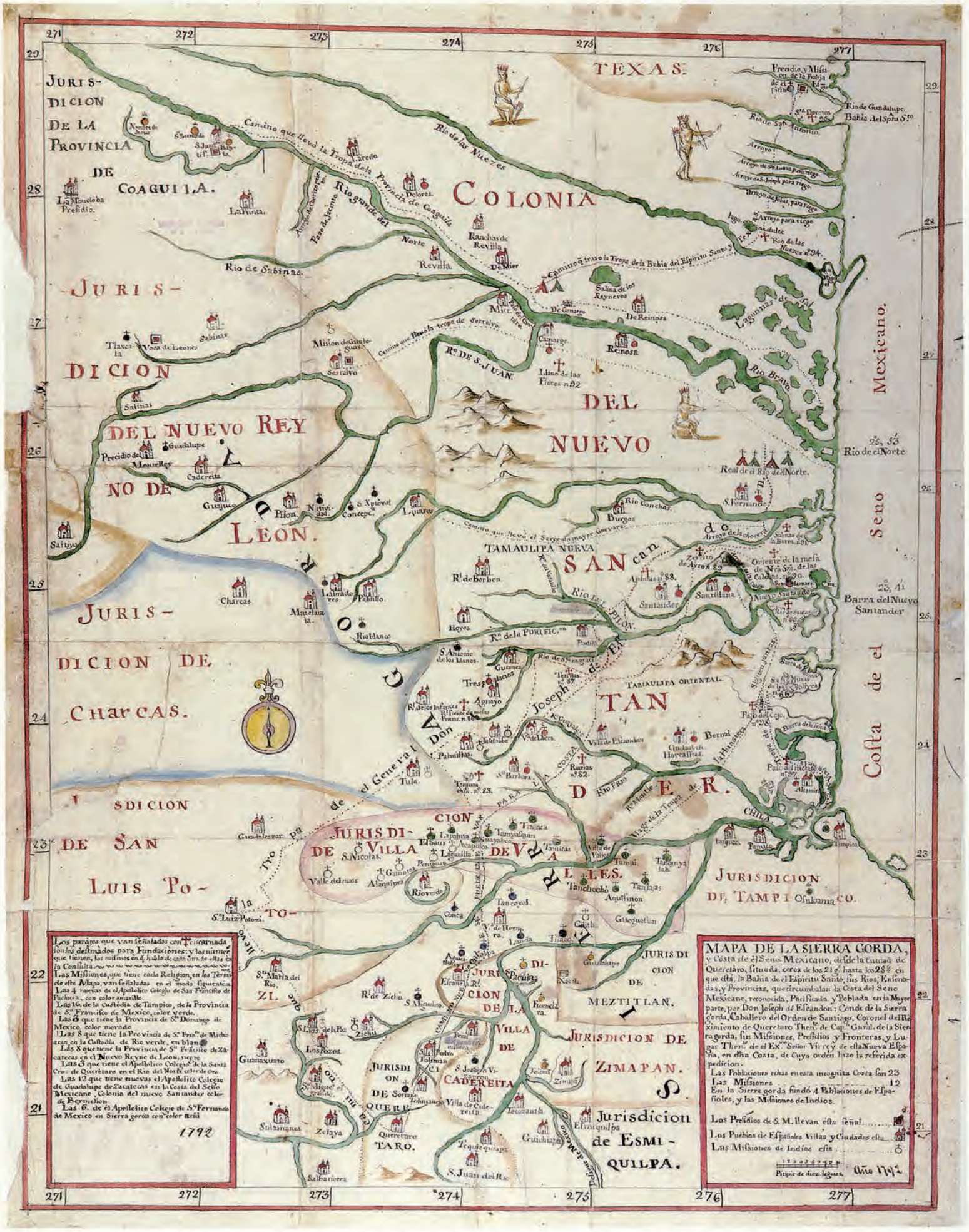
La venerada imagen de san Francisco, llamado popularmente Panchito o El Charrito, en el templo de la Purísima Concepción, Real de Catorce, S.L.P. (MMR)

Francisco Álvarez Barreiro, *Plano orográfico e hidrográfico del norte de Nueva España*, 1770. (INAHBNAH)



Detalle del *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii aliorumque ilustrationes*, planisferio publicado bajo la dirección del cartógrafo Martin Waldseemüller en 1507, la primera vez que aparece el nombre América en un mapa.

◁ Restos de lo que fue la hacienda minera más antigua de Guanajuato: la de Santa Brígida. (AM)


TEXAS.
JURISDICION DE LA PROVINCIA DE COAGUILA.
COLONIA
DEL NUEVO
Mexicano.
Seno
JURISDICION DEL NUEVO REYNO DE LEON.
TAMAULIPA NUEVA
TAMAULIPA ORIENTAL.
JURISDICION DE CHARCAS.
JURISDICION DE SAN LUIS POTOSI.
JURISDICION DE VILLA DE S. NICOLAS.
JURISDICION DE VILLA DE VICTORIA.
JURISDICION DE MEZTITLAN.
JURISDICION DE ZIMAPAN.
JURISDICION DE ESMIQUILPA.
JURISDICION DE TAMPICO.
Rio de las Nueces
Rio Bravo
Rio de el Norte
Rio de Sabinas
Rio Grande del Norte
Camino que llevó la Tropa de la Provincia de Coaguila
Camino q. trazo la Tropa de la Bahia del Espiritu Santo
Camino que llevó el Sargento mayor Guevara
Camino que llevó la tropa de Serralvo
Rio Conchas
Rio del Pilon
Rio Frio
Rio Blanco
Rio Tuerto
Rio de Tula
Rio de Pánuco
Rio de Guadalupe
Bahia del Spiritu Santo
Barra del Nuevo Santander
Costa de el Seno Mexicano
Sierra Gorda
Sierra de Tamaulipas
Sierra de Tanchichola
Sierra de Tamaulipas
Sierra de Tamaulipas
Sierra de Tamaulipas

El Camino de la Plata

El descubrimiento de la plata permitió el avance hispano hacia el norte del continente, y también el encuentro de los hombres siempre a caballo (mineros, religiosos, hosteleros, arrieros y soldados españoles) con los indómitos pobladores de los desiertos chichimecas, expertos conocedores de la geografía regional —conocimiento que aplicaron en su lucha con los invasores de sus territorios—. Por ejemplo, no fue casualidad que muchos de los ataques indígenas tuvieran lugar en las proximidades de la zona que se conoció como Malpaís, región cubierta de piedras filosas y matorrales que los chichimecas usaban para escapar y refugiarse. Así obtenían ventaja al hostilizar a los viajeros que avanzaban por el cercano Camino Real, como lo mencionan las fuentes. Los enfrentamientos debieron ser muy violentos, con grandes bajas para uno y otro bando.

Los sitios arqueológicos localizados en Zacatecas y Durango son abundantes. Se trata de pequeños asentamientos, entre los que destacan los grupos de roca con muestras de arte rupestre. El estudio de fotografías permite hacer algunas comparaciones entre los materiales y, con el auxilio de algunas fuentes, se ha podido señalar al grupo de los zacatecos como el que habitó en la región mencionada.

La invasión española desencadenó la guerra con los grupos chichimecas durante casi medio siglo en las semiáridas inmensidades y las potencialmente ricas tierras de pastoreo, horizontes apenas

Winfield Scott, *Instalaciones de la Mina El Cubo, panorámica* [Guanajuato, Gto.], ca. 1908. (INAHFN) 120711

Portada del templo del Colegio San Francisco Javier, Tepotzotlán, Edo. de México. (INAHMEDIOS/HM)

El antiguo Colegio o Noviciado de San Francisco Javier, en Tepotzotlán, Estado de México, sede actual del Museo Nacional del Virreinato-INAH, fue establecido por los jesuitas en la década de 1580. Era un punto muy importante del Camino Real de Tierra Adentro en el tramo de la Ciudad de México a Jilotepec (también en el Estado de México), Tepeji del Río, Hidalgo, y San Juan del Río, Querétaro. El colegio fue factor determinante para el desarrollo económico porque los jesuitas impulsaron la agricultura y la ganadería en la zona.

interrumpidos por cadenas de roca, sierras desnudas y arroyos de reducido cauce.

Los españoles avanzaban y fundaban un presidio o una misión en cada sitio, lugares que servían como puestos de frontera. Los presidios y penales fueron el germen de las ciudades norteñas, como pueblos fundados para la defensa; muy pronto, los habitantes comprendieron que la defensa dependería de ellos mismos porque se encontraban muy alejados de toda ayuda oficial. Este hecho marcó el espíritu de las penetraciones en el norte.

En 1535 la Nueva España elevó su rango a virreinato. Don Antonio de Mendoza, de prestigiosa familia castellana, asumió el cargo de primer virrey; gobernó por más de 15 años con una política firme y decidida para destruir los privilegios casi feudales de los conquistadores y encomenderos para lograr la formación de un organismo político centralizado.

Retablo principal (s. XVIII) del templo de San Francisco Javier, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, Edo. de México. (JH) ▷

Anónimo, *Gente camina por una calle* [San Juan del Río, Qro.], ca. 1910. (INAHFN) 669741

Durante la administración de este virrey se fundaron algunos pueblos defensivos hispano-indios, como San Miguel el Grande (San Miguel de Allende) y San Felipe (San Felipe Torres Mochas), que servirían de apoyo y refuerzo al vital Camino de la Plata.

Luego de la partida de Antonio de Mendoza a Perú en 1551, también como virrey, el sucesor, don Luis de Velasco, continuó algunas de sus iniciativas: se encargó de la tarea de penetrar en la Florida y buscar la ruta de las legendarias siete ciudades de Cíbola y Quivira, que los relatos habían convertido en lugares de increíbles riquezas, abundantes en oro. Esto es buen ejemplo de que las exploraciones y los descubrimientos del Nuevo Mundo estaban impulsados por la sed de metales preciosos que caracterizaba a Europa, convertida en una sociedad comercial. Nada satisfacía

SOBRE EL CONCEPTO DE REAL

Real deriva del término regalía, referente a los privilegios concedidos por un rey. A su vez, regalía procede del latín *regalis*, aplicado a las prerrogativas de un monarca. De origen medieval, estos privilegios garantizaban beneficios estratégicos y económicos para la corona, derivados, por ejemplo, de la construcción de caminos relacionados con el comercio, la minería y el traslado de rebaños.

Las regalías se otorgaban por tiempo determinado o de forma indefinida a una persona o a un grupo, a un ejército, a un lugar situado estratégicamente en un camino, o a causa de los privilegios concedidos a los propietarios de las minas, inclusive a gremios de transportistas y ganaderos.

Mientras una persona o grupo llevara consigo los documentos de adjudicación real, el término se hacía extensivo al lugar donde se asentara o el camino por donde transitara; asimismo, en el caso de mercedes reales atribuidas a poblados, el camino que los unía adquiría el calificativo. Es decir, el término "real" siempre se aplicó en función de una actividad humana.

sus crecientes necesidades y la Nueva España contenía un depósito inagotable de plata.

La conquista de los nuevos territorios mineros hacia el norte de la Nueva España fue posible gracias a la creación y consolidación de los pueblos de frontera. En San Miguel el Grande, en San Felipe y otros poblados más pequeños, los colonos se establecieron mediante la cesión de tierras a cambio de la obligación de residir allí y contar con las armas suficientes para su defensa. También se expidieron licencias para establecer posadas, mesones y tabernas con la obligación de mantener fuerzas suficientes para servir de refugio a los caminantes. Este primer tramo del largo camino hizo posible más adelante la fundación de Nuevo México, Texas y California.

El Camino Real de Tierra Adentro fue el primer gran camino de la zona continental no poblada. La estrecha línea, surcada y apisonada en la mitad de los campos vírgenes por los presurosos mineros, alteró profundamente la historia de México, fue origen de la fortuna mexicana e imprimió un fuerte impulso a la economía europea.

Anónimo, *Hombre sentado en el tianguis de Ixmiquilpan* [Hgo.], ca. 1940. (INAHFN) 298152

LA ESENCIA AVENTURERA DEL GAMBUSINO

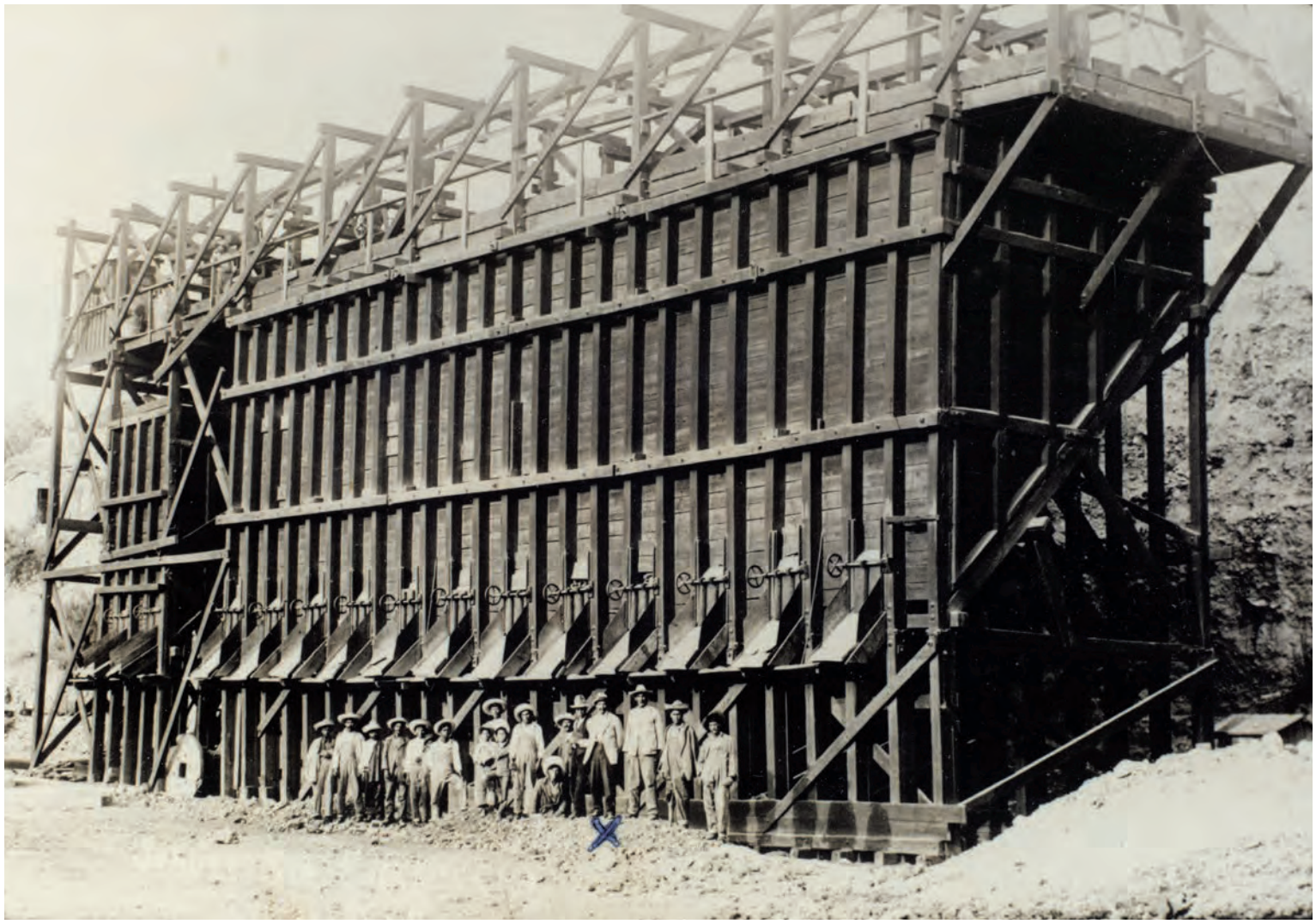
Escuetamente, el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua, que registra la palabra gambusino como mexicanismo, ofrece la definición: "Buscador de oro". En otras fuentes, se dice que describe a los buscadores de minerales, a los mineros a escala pequeña y a los buscadores de oro estadounidenses del siglo XIX. El lingüista José Guadalupe Moreno de Alba, quien nació en Encarnación de Díaz, Jalisco (uno de los puntos del Camino Real de Tierra Adentro), y es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, en sus *Minucias del lenguaje*, al abordar el origen del término, explica que Francisco J. Santamaría ofreció dos posibilidades: a) en el *Diccionario de americanismos* (1942), al considerar que en Baja California se pronunciaba cambusino, propuso que podría ser la castellanización popular de las palabras inglesas *can* (poder) y *buy* (comprar) o *busy* (ocupar), en alusión a los aventureros anglosajones que buscaban oro; b) en el *Diccionario de mejicanismos* (1959), se inclinó por *gamblebusiness* (persona que se arriesga en los negocios), que derivó en gambusines, gambusine, gambusino.

Moreno de Alba propone otra posible fuente: la expresión española "cazar —o pescar— gamusinos". El gamusino es un animal imaginario y cuando se quiere hacer una broma a un cazador novato, se le envía a apresar gamusinos, es decir, a buscar algo inexistente, quimérico, como la aventura que viven muchos buscadores de metales preciosos. De ahí que es posible que de gamusino se llegara a gambusino.

En 1583, se abrió el real de minas de San Pedro del Potosí, hoy Cerro de San Pedro, S.L.P., a raíz de que fray Diego de la Magdalena preguntó a un indio guachichil la procedencia del polvo de dorado que llevaba en la cara. El capitán Miguel Caldera envió a investigar el lugar señalado por el indígena, donde se encontraron yacimientos de oro y plata. Aunque el lugar carecía de fuente de abastecimiento de agua, se abrieron minas y se establecieron varias haciendas de beneficio en el cercano valle de San Luis Mixquitic, donde sí había recursos acuíferos. La explotación incontrolada provocó un cambio notable en la forma de las montañas y mortales derrumbes en distintos momentos, lo cual hizo de Cerro de San Pedro un lugar con población flotante. A pesar de los inconvenientes, la explotación continuó hasta mediados del siglo xx, aunque las minas nunca se declararon agotadas. La riqueza de Cerro de San Pedro quedó reflejada en su magnífica arquitectura, catalogada entre los mejores ejemplos de San Luis Potosí. (MAF)

Winfield Scott, *Trituración de mineral en la mina de Las Flores, 1904.* (INAHFN) 120746

Anónimo, *Panorámica de la mina de Santa Gertrudis* [Hgo.], *ca*. 1925. (INAHFN) 469239



Entrada a la mina de Chutis en Santa Eulalia, Chih., 1923. (INAHCHIH) 667

Anónimo, *Calle del Hospital* (Querétaro, Qro.), 1910-1920 (foto estereoscópica). (INAHFN) 426451

Reloj de sol en la esquina de la barda atrial del templo de San Juan Bautita de Pánuco, Zac. Este es uno de los varios ejemplos existentes en el estado de Zacatecas. (BHC)

Anónimo, *Zacatecas. Casa de Moneda, ca.* 1900 (foto estereoscópica). (INAHFN) 426424

Anónimo, *Avenida Juárez, vista parcial* (San Juan del Río, Qro.), *ca.* 1910. (INAHFN) 669738

Anónimo, *Martirio de los misioneros franciscanos en San Sabá, ca*. 1765, Museo Nacional de Arte. (LA)

LA AVANZADA ESPIRITUAL: FRANCISCANOS Y JESUITAS

Se ha dicho que tres personajes definieron el Camino Real de Tierra Adentro: el militar, el comerciante y el misionero. Prueba de que sin el último elemento no hubiera sido posible la colonización del norte es la sorprendente actividad de franciscanos y jesuitas desde el ahora Estado de México hasta los confines de California y Texas, en los terrenos más abruptos y en las condiciones que para otros hubieran sido desalentadoras.

Desde mediados del siglo XVI, los franciscanos emprendieron la evangelización de las comunidades indígenas de Hidalgo, Querétaro, Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, es decir, los territorios habitados por las tribus chichimecas, y se sumaron a la caravana de Juan de Oñate en la aventura colonizadora de Nuevo México; más tarde llegaron a Nuevo León, Tamaulipas, la Alta California y Texas. A fines del mismo siglo, los jesuitas se responsabilizaron del área comprendida desde el norte de Nayarit, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Baja California y partes de Durango y Coahuila. Cuando los jesuitas fueron expulsados de Nueva España en 1767, los franciscanos y los dominicos se hicieron cargo de las misiones que aquellos habían atendido, labor que no fue posible en algunos casos porque la falta de sacerdote propició la ruina de las construcciones y los indígenas las abandonaron, o,

simplemente, no consiguieron replicar la relación que los jesuitas tenían con los indígenas.

El modelo de penetración fue el establecimiento de misiones, una institución socioeconómica que introdujo el cristianismo, y también instrumentos musicales, danzas y representaciones teatrales, alimentos como el menudo, guisados de carnes rojas, el trigo y, en casos como el de los tarahumaras, quienes consumían el maíz en forma de pinole, las tortillas. Asimismo, los oficios y las técnicas de cultivo y ganadería que propiciaran el paso de la vida nómada a la sedentaria, y de un modelo disperso de asentamiento a uno concentrado en viviendas alrededor de los templos.

La labor de los misioneros fue difícil por la resistencia de muchos naturales a aceptar la evangelización, los asaltos de las tribus indómitas, las periódicas rebeliones de quienes supuestamente ya estaban catequizados; muchos misioneros perdieron la vida en estas vicisitudes. Además, tenían que hacer frente a los abusos de los colonizadores que buscaban apropiarse de las tierras de las comunidades indígenas. Otro obstáculo que debían vencer era el desconocimiento de las lenguas locales.

Las tareas del misionero eran múltiples: decir misa todos los días, bautizar, impartir la doctrina, celebrar matrimonios, confesar y asistir a enfermos y moribundos, presidir los entierros, hacer frente a las epidemias de la mejor manera, atender las escuelas y los talleres, organizar las fiestas, supervisar el trabajo agrícola y ganadero, administrar los recursos y los ingresos, dirigir las construcciones. Aparte, cumplir con el recorrido por los pueblos “de visita” que dependían de la cabecera de la misión, donde el misionero hacía acto de presencia determinados días de la semana. Asimismo, tenían que brindar auxilio espiritual a los españoles y mestizos de las inmediaciones. En el caso de los llamados visitadores provinciales, cada tanto tiempo tenían que hacer recorridos para constatar el avance y estado de todas las misiones

San Francisco de Asís, mural en el claustro del antiguo convento de Tepeji del Río, Hgo. (BT)

que componían la provincia de evangelización. Por si fuera poco, los misioneros debían encontrar el tiempo para componer sermones, escribir cartas e informes, la lectura de libros sagrados y en no pocos casos, redactar crónicas, memoriales, gramáticas y diccionarios y hacer traducciones del catecismo.

El medio natural también era motivo de esfuerzo: resistir temperaturas extremas, recorrer grandes extensiones desérticas o montañosas, padecer los ataques de mosquitos, alacranes, víboras de cascabel y otros animales; las plantas espinosas también eran un peligro en muchos parajes.

Hay que sumar el sentimiento de soledad y aislamiento, y a veces la frustración por el fracaso de la empresa.

Pese a todos los obstáculos, la madera de los misioneros era tan extraordinaria que lograron superarlos y fueron muchas las zonas donde la semilla de su labor todavía se advierte en las expresiones culturales y en el patrimonio tangible.

N. Sanson d'Abbeville, *Le Noveau Mexique et La Floride* (Nuevo México y La Florida), 1656. (INAHBNAH)

LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO DE LA NUEVA ESPAÑA

A fines del siglo XVI, cuando el Camino Real de Tierra Adentro ya se extendía desde la Ciudad de México hasta Santa Fe (Nuevo México, Estados Unidos), el inmenso territorio que comprendía el Virreinato de la Nueva España estaba organizado en una serie de unidades geográficas, políticas y administrativas que respondían a las denominaciones de reinos, colonias o provincias, capitanías generales y territorios. En ese recorrido tan prolongado, el Camino y sus derivaciones cruzaban regiones de las siguientes unidades territoriales:

- Reino de México (Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Michoacán)
- Reino de Nueva Galicia (Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Nayarit)
- Reino de Nueva Vizcaya (Durango, gran parte de Chihuahua, Sinaloa)
- Nuevo Reino de León (Nuevo León)
- Reino de Nuevo Santander (Tamaulipas)
- Nueva Extremadura o Provincias Internas (Coahuila, parte de Chihuahua, Texas)
- Provincia de Nueva Navarra (Sonora, Sinaloa)
- Provincia de Santa de Fe de Nuevo México (Nuevo México, Colorado, parte de Oklahoma, parte de Texas, hoy Estados Unidos)

En la segunda mitad del siglo XVIII, el rey borbón Carlos III de España reorganizó la administración del imperio español, hecho que se conoce como las "Reformas borbónicas". Entre otras cosas, incluyeron la modificación administrativa, en 1786, del territorio de Nueva España bajo la forma de intendencias y gobiernos que alteraron las anteriores divisiones geográficas, de tal manera que a partir de entonces, el Camino Real de Tierra adentro cruzaba por:

- Intendencia de México
- Intendencia de Valladolid de Michoacán
- Intendencia de Guanajuato
- Intendencia de Durango
- Intendencia de Arizpe o de Sonora y Sinaloa
- Intendencia de San Luis Potosí
- Intendencia de Guadalajara
- Intendencia de Zacatecas
- Gobierno de Nuevo México

CUANDO LA COSAS SE PUSIERON DEL COCOL

Las muy mexicanas expresiones “está del cocol”, “se puso del cocol”, “me fue del cocol”, “se ve del cocol”, para señalar situaciones extremadamente difíciles, según algunos tiene su origen en la palabra náhuatl *cocoliztli*, que significa enfermedad, peste, plaga, epidemia. Es posible, ya que las enfermedades en la Nueva España, especialmente en el siglo xvi, tuvieron efectos devastadores en la población indígena: las cosas se pusieron realmente difíciles.

Al trauma de la conquista, el trabajo en las encomiendas, la invasión de las tierras de cultivo, la introducción de la ganadería —que implicó un cambio notable en el uso del suelo—, fenómenos climáticos como periodos de sequía, heladas, lluvias torrenciales, periodos de escasez de maíz, los indígenas debieron enfrentar enfermedades que se desconocían en América antes de la llegada de los españoles, como el sarampión y la viruela, llamadas en náhuatl *tepitonzáhuatl* (pequeña lepra o granos pequeños) y *hueyzáhuatl* (lepra grande o granos grandes) respectivamente, para las que no habían desarrollado defensas y, por lo tanto, les resultaron mortales.

Entre 1520 y 1521, los pueblos prehispánicos sufrieron por primera vez el efecto de la viruela que, se dice en las crónicas, llegó a nuestro territorio con un esclavo que venía con las huestes de los conquistadores españoles. Durante el asedio de la ciudad de México-Tenochtitlan, al corte del abastecimiento de agua potable y la falta de alimentos, se sumó una terrible epidemia de viruela. Una de sus víctimas fue el penúltimo gobernante mexica, Cuitláhuac.

En la memoria novohispana, quedaron grabadas las epidemias de *cocoliztli* y de *matlazáhuatl*, dos enfermedades que, ahora se sabe, tuvieron origen local y, por los datos que los científicos han podido analizar, eran fiebres hemorrágicas ocasionadas por virus transmitidos por roedores. En especial fueron terribles las epidemias de *cocoliztli* entre 1545 y 1548, y de *cocoliztli* y *matlazáhuatl* de 1576, cuyo efecto fue el descenso de la población nativa en un 90% aproximadamente: se calcula que hacia 1519, había entre 15 y 30 millones de indígenas; para 1600, su número había quedado reducido a dos millones. Cabe aclarar que también hubo víctimas de origen europeo y africano, pero ni de cerca en la misma proporción.

Enfermos de viruela, ilustración del *Códice Florentino* de fray Bernardino de Sahagún (s. xvi)

El *cocoliztli* (en algunos escritos de españoles aparece como cocolistle) fue tan letal en las dos fechas señaladas, que sus epidemias quedaron en la memoria colectiva como *huey cocoliztli*, es decir, la“gran plaga”. Sus síntomas eran fiebre intensa, dolor de cabeza, de tórax y de abdomen, ansiedad, vómitos, sangrado por boca, nariz y ojos, ulceraciones, sed constante, resequedad de la boca, ictericia, oscurecimiento de la lengua y de la orina. Los cronistas mencionan que los enfermos tenían ataques de locura y morían en el plazo de tres a cuatro días después de la aparición de las primeras señales de contagio. Aunque nadie estaba exento, atacaba principalmente a la gente joven, factor que ayuda a explicar el marcada descenso demográfico, pues desapareció la mayor parte de la población en edad reproductiva.

El Camino Real de Tierra Adentro fue una vía para la dispersión de esas enfermedades.

Aunque con efectos no tan demoledores, hubo nuevos brotes en las siguientes centurias, hasta que en el siglo xix desaparecieron el *cocoliztli* y el *matlazáhuatl*.

La ciudad de Durango, Dgo., imagen tomada en la primera mitad del s. xx. La villa de Durango de la Inmaculada Concepción fue establecida el 8 de julio de 1563 por el capitán Francisco de Ibarra en las cercanías del sitio donde el franciscano fray Diego de la Cadena había creado la misión de San Juan Bautista de Analco, para indígenas tepehuanos, en 1556, cerca de una acequia, en el Valle de Guadiana. La acequia y su ramales condicionaron la traza de la ciudad de españoles, que se convirtió en cabecera del reino de Nueva Vizcaya y del obispado de Durango. (INAHDGO) 10-02

Puente de Ojuela, Mapimí, Dgo., construido en 1896 bajo la dirección del ingeniero alemán Santiago Minguín para unir el pueblo de Ojuela con las minas del lugar. (INAHDGO/AG) 10-24

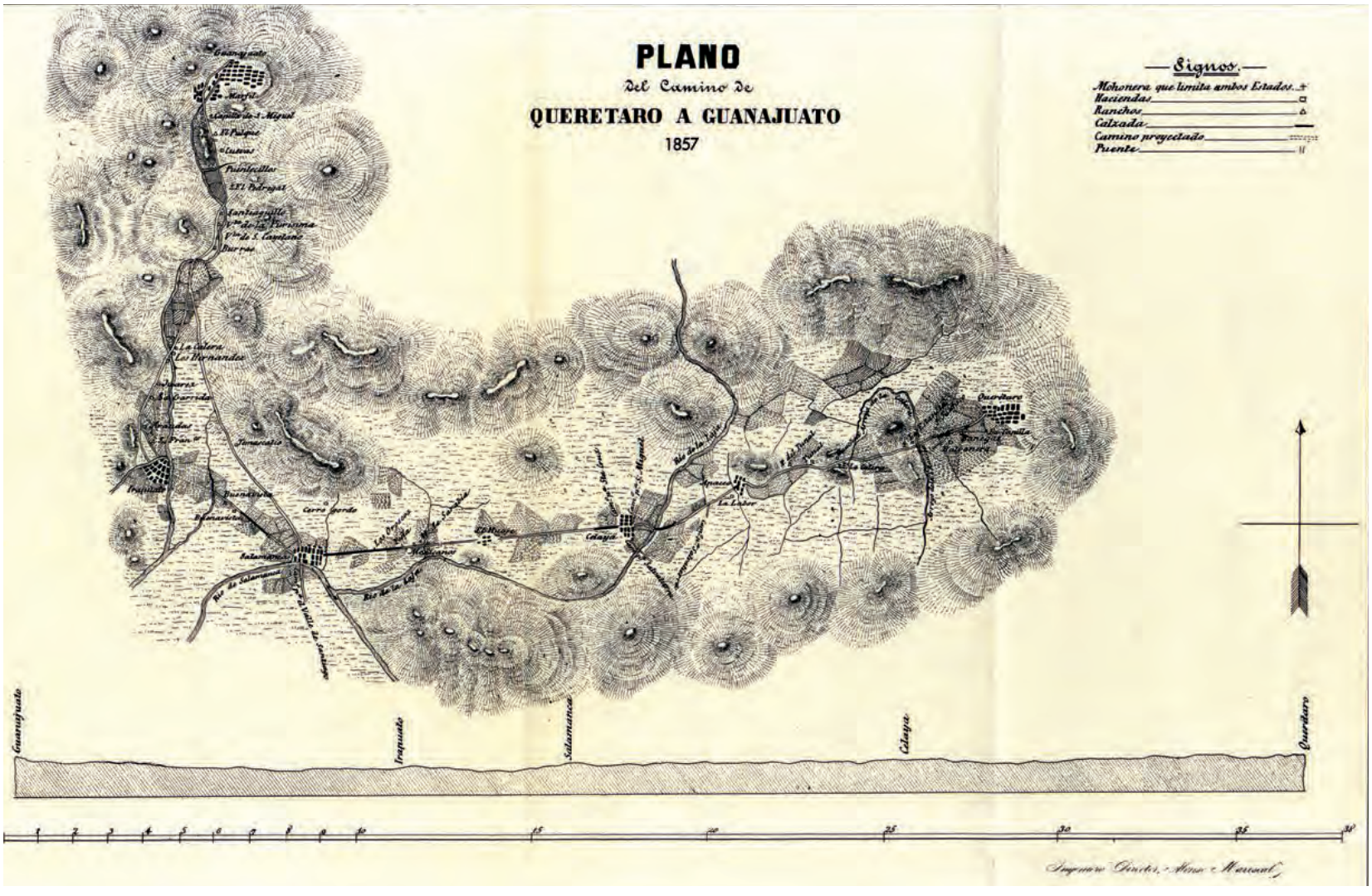
El Puente Calicanto, en Hidalgo del Parral, Chih., se construyó en 1681 y es el puente más al norte que se conserva en el Camino Real de Tierra Adentro y el primero de mampostería que se construyó en esa región. (INAHFN)

Winfield Scott, *Acueducto en Chihuahua, ca.* 1908. (INAHFN) 122079

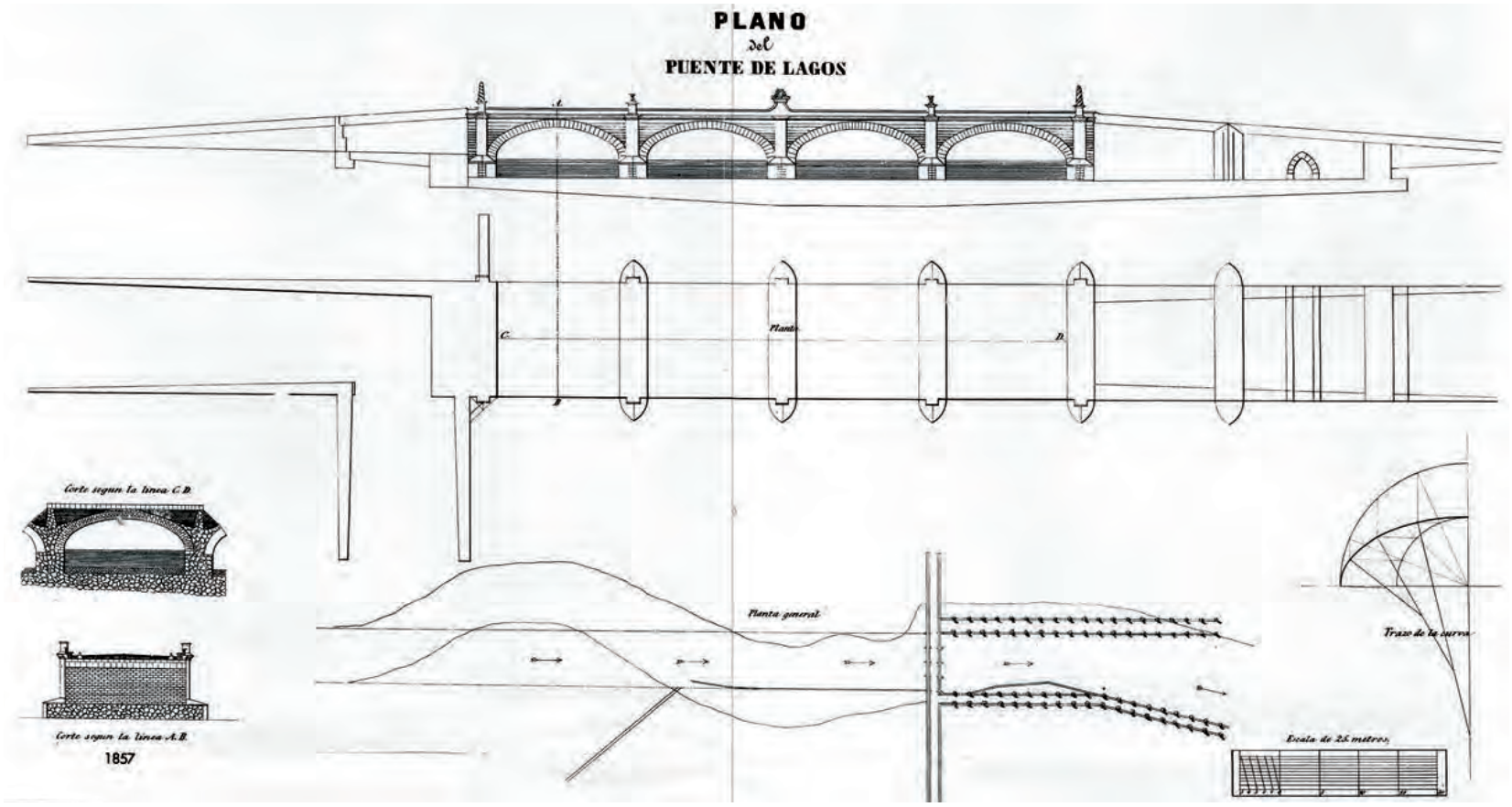
En todas las cocinas tradicionales del Camino Real de Tierra Adentro, las gorditas, con sus múltiples variedades, son un básico de la alimentación. (AB)

Carnitas. (BS)

La Hacienda de Peñuelas, una de las más antiguas de Aguascalientes, se estableció en el siglo xvi bajo el nombre de San Isidro Labrador, que cayó en desuso porque la gente tomaba como referencia el paisaje de peñas de la zona, de donde derivó el apelativo que llegó a nuestros días. Producía grandes cantidades de carne y leche, maíz, frijol, trigo, cebada y chiles secos. En el siglo xviii, extendió sus actividades a la crianza de ganado de lidia. (RJ)



Alonso Mariscal, *Plano del camino de Querétaro a Guanajuato*, 1857. (INAHBNAH)

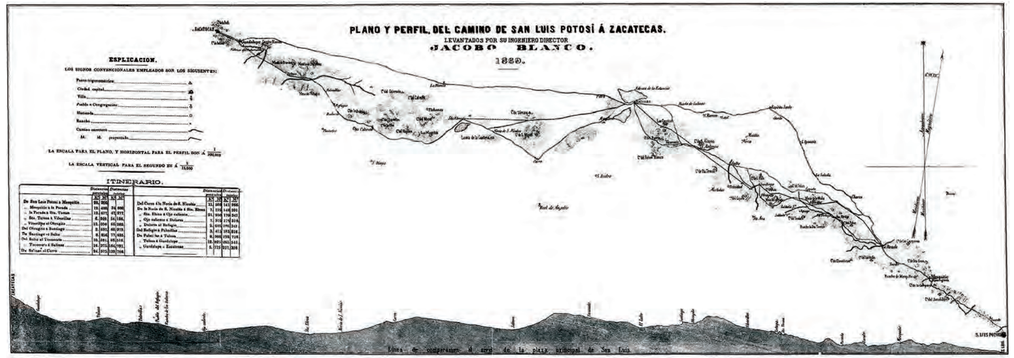


Litografía de Iriarte y Compañía, *Plano del Puente de Lagos* [de Moreno, Jal.], 1857. (INAHBNAH)

LA AMERICA SEPTENTRIONAL PERTENECIENTE AL VIRREYNATO DE MEXICO

de *José Antonio de Alzate y Ramírez*. 1768.

Ingroy & Madoley (litógrafos), *Plano de la Mina de Rayas*, Gto., 1825. (INAHBNAH)



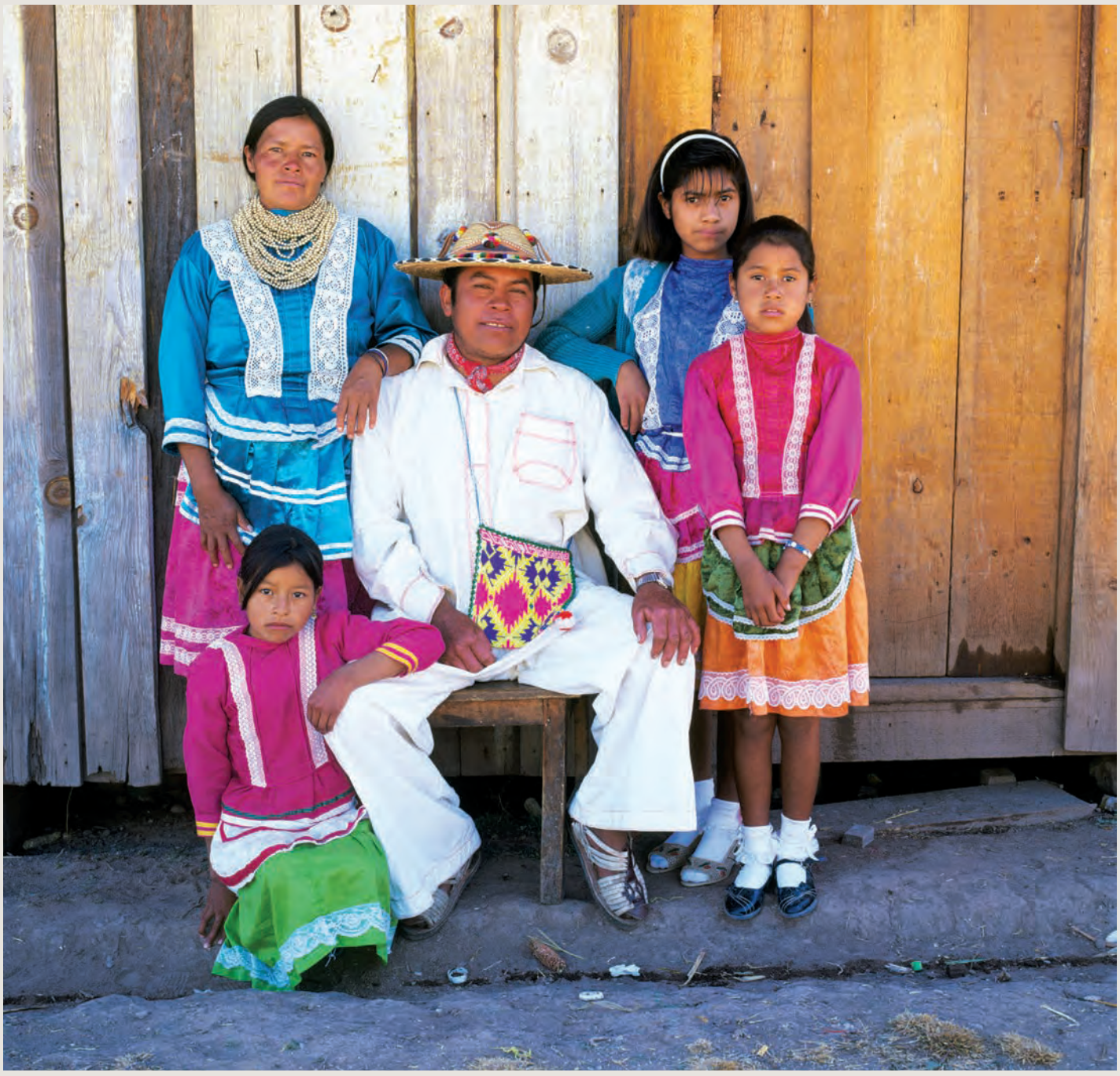
Jacobo Blanco, *Plano y perfil del camino de San Luis Potosí a Zacatecas*, 1869. (INAHBNAH)

J. Finlayson, *México y las Provincias Internas*, 1822. (INAHBNAH)

LOS TEPEHUANES O TEPEHUANOS

Habitaban llanos y serranías de Nayarit, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila y Zacatecas. La decidida defensa de sus tierras los hizo enfrentarse a los españoles. En 1616, se rebelaron junto con los tarahumaras, los coras, los acaxes y los xiximes. Se vieron obligados a desplazarse varias veces y emigraron de los llanos a la sierra. Este movimiento hizo que quedaran divididos en dos grupos completamente separados: los tepehuanes del norte, que habitan en el sur de Chihuahua y están relacionados con los tarahumaras, y los tepehuanes del sur, que se localizan en una zona entre Durango y Nayarit. Ambos grupos conservan su propia lengua: tepehuán del norte y tepehuán del sur (subdividido en dialectos), que son distintas.

Tepehuán es una palabra que viene del náhuatl y se traduce como "dueño de cerros" o "gente de la montaña". Los tepehuanes del sur se autodenominan como *o'dam*, "los que habitan".



Familia Ramírez-Mendía, tepehuanos de Santa María de Ocotán, Dgo. (LA)

Las lámparas de latón en forma de estrella son típicas de San Miguel de Allende, Gto. (AB)

La mayólica, técnica para la elaboración de loza traída por los españoles, adquirió una ornamentación particular en territorio novohispano y se convirtió en la cerámica representativa del centro de México. (AB)

La tradición cerámica de los pueblos prehispánicos, con miles de años de continuidad, se vio enriquecida con formas y técnicas llegadas de Europa y Asia gracias al dinamismo cultural propiciado por el Camino Real de Tierra Adentro. (AB)

El vidrio y el hierro forjado se trabajan para gran variedad de objetos artesanales en estados por donde cruza el Camino Real de Tierra Adentro, como Guanajuato, Querétaro, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco, Estado de México. (AB)

LAS LENGUAS INDÍGENAS

Sabemos que cuando Colón emprendió su primer viaje, confiando en que llegaría a las costas de Asia, llevaba un traductor de árabe y de hebreo, Luis de Torres, personaje que resultó inútil porque los pueblos americanos con los que se encontró hablaban lenguas completamente diferentes a todas las conocidas. Con la conquista de México, el problema se hizo mayor: a lo largo y ancho de Mesoamérica y más allá de sus confines, se hablaban cientos de lenguas y dialectos, pertenecientes a distintas familias lingüísticas, a tal punto que los actuales estudiosos se refieren a esa realidad como la Babel Americana.

En esa circunstancia, ¿cómo rebasar el simple lenguaje de señas? Para quien sólo demandaba comida, oro, servicios o tributos, tal vez la situación no representaba mayor problema; en cambio, para los evangelizadores, quienes tenían que difundir conceptos complejos, la respuesta era de vital importancia. Y como la necesidad es la madre de todos los saberes, desde el momento de su arribo a la Nueva España, vieron la urgencia de aprender las lenguas locales, adentrarse en las sutilezas de la construcción, la pronunciación, la riqueza de significados. Muchos frailes comprendieron que la mejor manera de adentrarse en este mundo lingüístico era convivir con quienes mejor podrían ayudarles a avanzar: los niños. De forma que, hasta cierto punto podríamos calificar de obsesiva, se empeñaron en desentrañar los misterios del náhuatl, el otomí, el purépecha, el zapoteco, lo que se hablara en los lugares donde estaban destinados... No dejaban pasar día sin haber aprendido nuevas palabras, de tal manera que varios de ellos, en el plazo de un año, pudieron comunicarse con relativa fluidez, decir misa y predicar en el idioma de la región, y no fueron escasos los ejemplos de los que llegaron a dominar tres o más. El aprendizaje les hizo comprender que los idiomas americanos eran muy diferentes del español y el latín, que tenían una naturaleza propia, una manera muy particular de expresión. En ese proceso, descubrieron que las lenguas americanas eran ricas en matices, complejas en sus giros y elegantes en su expresión. Para ofrecer una base a los nuevos misioneros, varios frailes trabajaron en la elaboración de gramáticas y vocabularios, la invención de signos fonéticos, además de la traducción de textos para la doctrina y la confesión. Gracias a esas obras, hoy podemos tener una idea de cómo eran lenguas que ya no se hablan, pero que alguna vez llenaron con sus sonidos el diálogo entre sus hablantes originales y los evangelizadores.

Vía de comunicación e intercambio económico

El financiamiento para la ampliación y la construcción de los caminos fue posible gracias a los particulares acaudalados y al trabajo no remunerado de los indígenas. Esta modalidad de apertura de vías con base en los servicios personales obligatorios y no retribuidos a los pueblos conquistados cambió a partir de la segunda mitad del siglo XVI, debido al especial interés por reglamentar la labor de los nativos para frenar los abusos que con ellos se cometían. Se impuso la obligación de pagarles, se aligeraron las tareas y se dio un carácter más libre a esa forma de trabajo.

Algunos manuscritos de 1551 relativos al Camino a las Zacatecas indican que esta parte del Camino Real fue abierta con gran rapidez antes de finalizar la primera mitad de esa centuria. En el mismo año, otros documentos señalan la construcción de ramales para unir esta vía con otros centros mineros. El 22 de abril de ese mismo año se consigna que, para

El fértil paisaje que rodea a la ciudad Querétaro fue factor clave para su desarrollo como región agrícola y ganadera. (AB)

LAS CONDICIONES PRIVILEGIADAS DE QUERÉTARO

La finalidad del Camino Real de Tierra Adentro fue tener acceso a los yacimientos de metales preciosos. Dentro de ese contexto, la ciudad de Querétaro fue un caso muy especial porque su desarrollo estuvo más bien ligado a la agricultura y la ganadería. Las condiciones de suelo y de clima, que produjeron un ambiente fértil, fueron determinantes porque los cultivos y los animales traídos de Europa se adaptaron con resultados rápidos y excelentes.

Gracias a las crónicas, conocemos que en los campos que rodeaban al asentamiento urbano, se cultivaba gran variedad de frutas, hortalizas y cereales. Entre los cultivos de mayor producción, se pueden mencionar: uva, granada, durazno, higo, limón, naranja, lima, manzana, pera, membrillo; chile, calabaza, jitomate, pepino, garbanzo, chía. Grandes extensiones se dedicaban a la siembra de maíz y trigo, además del algodón.

Quienes viajaban hacia Querétaro, a medida que se aproximaban a la población, quedaban asombrados por la cantidad de ganado que pastaba en los campos: vacas, caballos, ovejas, que se contaban por miles.

Fue tal el éxito ganadero de la región que en pocas décadas se convirtió en la principal abastecedora de carne de la capital del virreinato y la zona circundante. Querétaro, San Juan del Río y Jilotepec eran lugares donde se abastecía y se hacía la entrega del ganado que los comerciantes de la Ciudad de México, o de lugares como Toluca, Metepec, Pachuca, adquirían para el consumo local. La denominación de “punto de entrega” es ilustrativa, ya que era el punto que el ganadero y el comprador convenían para recoger las reses. Fue tan determinante esta actividad para San Juan del Río, por ejemplo, que ahí se estableció una oficina para el registro de ganado.

Tanto Querétaro como San Juan del Río eran cruces de caminos: por un lado, eran las conexiones hacia Guadalajara, por el otro, constituían la puerta hacia Zacatecas y demás regiones del norte.

La herrería fue uno de los oficios más solicitados en el Camino Real de Tierra Adentro. (AB)

Los expendios de pan junto al horno de producción se están revitalizando en muchos lugares del centro de México. (AB)

OFICIOS Y OCUPACIONES

El camino era una fuente de trabajo para muchas personas que ejercían oficios. Nunca faltaba ocupación para quien supiera reparar una silla de montar, arreglar arneses o las ruedas de una carreta averiadas, poner herraduras a un caballo, o cualquier trabajo de herrería o compostura de herramientas. También para los que prestaban servicios como los encargados de los alojamientos (mesones, posadas, ventas). Además de estos servidores, en los lugares donde surgían asentamientos permanentes, siempre había necesidad de alfareros y elaboradores de cestería, panaderos, carpinteros, carniceros, tejedores...

Algunos oficios se perdieron con el cambio de los usos y costumbres; otros sobreviven, con sus necesarias adecuaciones, aunque cada día son menos quienes se dedican a ellos de forma independiente porque han sido desplazados o absorbidos por el proceso de industrialización, como es el caso de los panaderos, los talabarteros, los tejedores y los herreros. Los tejedores, que antiguamente dieron prestigio al ramo de la elaboración de sarapes y rebozos, hoy son prácticamente reliquias del pasado, ocasionalmente se sabe de algún maestro tejedor que lucha para que su oficio no muera del todo.

En mercados como el de la ciudad de Durango resisten los maestros talabarteros que solucionan las necesidades de la población en el arreglo de piezas de cuero o la elaboración de huaraches. En otros talleres se defiende la artesanía del piteado, aunque el peligro que representan los procesos industrializados para abatir los costos es constante y en crecimiento.

En las poblaciones más pequeñas y más ligadas al ambiente rural, todavía es posible hallar a un oficial que fabrique y coloque herraduras para los caballos.

Si bien es cierto que decreció el número de panaderías de tradición artesanal, con el horno junto al expendio donde se ofrecen semas, chilindrinas, ojos de buey, pan de pulque, cocoles, pambazos, “pan francés” —nombre con el que antiguamente se conocía al bolillo— en muchos lugares, particularmente en los estados del centro de la República Méxicana, se ha observado en tiempos recientes un esfuerzo por mantener viva la tradición del pan mexicano, tanto en su método de producción como en la variedad.

LA ENCOMIENDA EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA

La encomienda fue la costumbre de encargar a cierto número de indios, generalmente pueblos completos, a la tutela de un conquistador o colonizador (el encomendero) para que, a cambio de pagar tributo en moneda o en especie, recibieran protección, buen trato y, lo principal, catequización. Como jurídicamente era una concesión que otorgaba la corona española a un particular, la encomienda no se podía enajenar, vender o traspasar; tampoco estaba legalmente permitido dar a otro los indios en traspaso, alquiler o préstamo.

En la práctica, la tributación era lo único que importaba al encomendero, que consideraba tener todos los derechos para enriquecerse en el menor tiempo posible como recompensa a los sacrificios y peligros que había afrontado para el engrandecimiento de la corona.

Llegó a ser tan excesiva la carga tributaria para los indios, que muchos misioneros como fray Toribio de Benavente, llamado Motolinía por los naturales, escribió que estos se veían obligados a vender sus tierras y hasta sus hijos para cumplir las exigencias de los encomenderos, que parecían nunca quedar satisfechos, y que inclusive sometían a los indios a tormento o los encarcelaban cuando no cumplían con el pago. Así, en el terreno de los hechos, los fines proteccionistas de la encomienda degeneraron en abuso, que llevó a muchos indígenas a un estado de pobreza y de esclavitud.

Contra las encomiendas llevó su lucha a los niveles más altos fray Bartolomé de las Casas, cuya intervención en la corte del emperador Carlos V propició la proclamación, en 1542, de las Leyes Nuevas, que oficialmente les ponían fin.

Pero una cosa eran las buenas intenciones y la teoría jurídica a la distancia y otras las condiciones al otro lado del océano. Los colonos de la Nueva España, con el apoyo de un considerable grupo de religiosos, el obispo y las autoridades, se opusieron a la aplicación de las Leyes Nuevas. Los sondeos al respecto demostraron que el arraigo de las encomiendas hacía impracticable la buena intención legislativa, ya que para entonces el tributo de los indios se había convertido en la fuente básica del ingreso de los colonos. Suprimir la encomienda era equivalente a desequilibrar la economía novohispana. Esta realidad obligó a la Corona a dar marcha atrás.

La institución de la encomienda se mantuvo en el siglo XVI y gradualmente fue perdiendo importancia a partir del siglo XVII, pero su abolición ocurrió hasta 1720.

abrir el ramal que unirá Izmiquiapan con el Camino Real a Zacatecas, sería conveniente recabar la parte que correspondía a la corona española de los ingresos por concepto de extracción de minerales preciosos y descubrimientos de variada índole (llamados quintos reales porque correspondían al 20 por ciento de dichos ingresos), y que la ruta pasaría delante del pueblo llamado Acaqualcingo, término de Jilotepec, y que de ahí, hasta llegar al Camino Real, podría haber una distancia de ocho a nueve leguas (alrededor de 50 kilómetros) fácilmente "aderezables" (acondicionables) por ser tierras muertas y sin perjuicio de las "sementeras" (tierras sembradas) de los indios.

En los documentos compilados por el historiador Silvio Zavala se especifica, asimismo, la forma como deben realizarse los trabajos y la estación del año, de preferencia antes de las aguas y a la brevedad posible, para que puedan ir y venir carretas.

El establecimiento de posadas y mesones en cada poblado por donde pasaba el Camino también impuso reglas a los viajeros. En el pueblo que se identifica con el nombre de Guachichinola —pasaje obligado a las minas que hoy no es posible identificar con exactitud—, los indígenas pidieron que no se permitiera a los arrieros y pasajeros permanecer por más de tres días ahí, por el daño que las bestias causaban al

La Villa Protectora de San Miguel el Grande (San Miguel de Allende, Gto.) fue fundada en 1555 por Ángel Villafañe, de acuerdo con la orden del virrey Luis de Velasco, para proteger a los viajeros que transitaban por el recién abierto camino entre la Ciudad de México y Zacatecas. Había un antecedente desde 1542, cuando, bajo el patrocinio de san Miguel Arcángel, fray Juan de San Miguel estableció muy cerca el pueblo de Itzcuinapan, que no contaba con buen abastecimiento de agua y era atacado continuamente por tribus chichimecas. La bonanza económica de San Miguel el Grande se debió principalmente a los talleres de trabajos en lana y en cuero, así como a la construcción del Hospital Real de San Rafael, nombrado después de San Juan de Dios. (LA)

La hacienda de Peñuelas, una de las más antiguas de Aguascalientes, se estableció en el siglo XVI bajo el nombre de San Isidro Labrador, que cayó en desuso porque la gente tomaba como referencia el paisaje de peñas de la zona, de donde derivó el apelativo que llegó a nuestros días. Producía grandes cantidades de carne y leche, maíz, frijol, trigo, cebada y chiles secos. En el siglo XVIII, extendió sus actividades a la crianza de ganado de lidia. (RJ)

La carreta, que hizo posible el traslado por el Camino Real de Tierra Adentro, mantiene su vigencia en muchas regiones rurales. (BS)

SEBASTIÁN DE APARICIO

Una figura que en el imaginario colectivo aparece indisolublemente asociada al desarrollo del Camino Real de Tierra Adentro es la de este personaje, a quien popularmente se le ha atribuido haber abierto el Camino para carretas entre la capital del virreinato y Zacatecas, aunque estudios históricos recientes señalan que si bien tuvo una importante participación en la apertura de esa vía, su intervención fue más decisiva en el tramo entre la Ciudad de México y Querétaro, más que nada como empresario del sistema de transporte, del cual fue pionero.

Nacido en Galicia en 1502, llegó a Nueva España en 1533. Se asentó en Puebla, para dedicarse a la construcción de carretas y el servicio de transporte en el camino a Veracruz. En 1542, se mudó a la Ciudad de México, donde sobresalió en el acarreo de mercancías y viajeros a lo largo del Camino de la Plata. En 1552, cambió de giro y se hizo hacendado en la zona de Azcapotzalco. A inicios de la década de 1570, doblemente viudo —aunque se dice que siempre vivió en castidad—, decidió entregarse a la vida religiosa. Ingresó como novicio de la orden franciscana en 1574. Murió en Puebla, en 1600. Para entonces su reputación de santo se había extendido. Fue beatificado en 1789 y se le considera el protector de los transportistas. Su cuerpo incorrupto se conserva como reliquia en el templo de San Francisco de la capital poblana.

pastar en las sementeras, y con la condición de pagar cualquier perjuicio provocado por la estadía.

Desde el descubrimiento del núcleo de Veta Grande (hoy Vetagrande), San Bernabé y los otros campos mineros zacatecanos, en 1546-1547 y hasta 1550, la plata se enviaba a la capital del virreinato por la ciudad de Compostela (en el actual estado de Nayarit), en Nueva Galicia. Las cargas del codiciado metal eran mandadas cada seis meses, protegidas por una escolta.

Pronto se hizo necesario el establecimiento de una casa de fundición en la propia Zacatecas y la plata se moldeaba en lingotes. También se hizo urgente el desarrollo de una red de comunicación más extensa con el sur de la región y con la Ciudad de México.

Camino Real de Tierra Adentro a su paso por Santiago Tlautla, Tepeji del Río, Hgo., en la zona del puente de La Cañada. (BT)

Puente de las Ánimas, también llamado de La Colmena, en Santiago Tlautla, municipio de Tepeji del Río, Hgo. (BT)

Zacatecas, Zac. (FGN)

Abrir una vía desde Guadalajara no era una empresa complicada, ya que por esta ruta había sido descubierta y colonizada Zacatecas. Este camino pasaba por los cañones de Tlaltenango, Juchipila y Nochistlán y sólo el cruce del río Santiago presentaba algunas dificultades por los posibles enfrentamientos con los indios caxcanes, que se acabaron con la "Guerra del Mixtón". En este contexto, era indispensable el trazado de un nuevo camino que uniera la capital del virreinato con las minas recién descubiertas y que pasara por el centro del territorio, evitando así una desviación tan grande.

En un principio, el camino bien definido no llegaba más que a Querétaro y tenía como puntos

intermedios: Tlalnepantla, San Cristóbal Ecatepec, Cuautitlán, Huehuetoca, Tepeji, Tula, Arroyo Zarco, San Juan del Río, El Sauz y Hacienda de Cazadero. Pronto se extendió hacia el norte, pasando por San Felipe, con un ramal a través de San Miguel; proseguía por Ojuelos, Encinillas, Las Bocas, Ciénega Grande, Cuicillo y, por último, Zacatecas. Este camino, se vio inmediatamente cruzado por carretas y toda clase de vehículos y viajeros.

El terreno por el que se había trazado la nueva ruta presentaba pocos obstáculos, ya que la meseta al norte de la Ciudad de México consistía en una serie de

Paisaje que rodea a la ciudad de Zacatecas. (FGN)

Minero de Pachuca, Hgo., y su familia (familia Velasco-Hernández). (LA)

cuencas de suelo liso, separadas por sierras poco elevadas sobre el altiplano. Pero también se hizo necesaria la ampliación de esta red caminera, sobre todo para unir las regiones más fértiles del sur que abastecían de alimentos a Zacatecas, desde Nueva Galicia hasta otras regiones más lejanas. Estos trabajos causaron también algunos litigios de tierras. En 1552, en el pueblo de San Miguel el Grande se presentaban problemas por los límites y mojoneras de los terrenos circundantes. Los indios defendían sus tierras y el uso del molino que les ocupaban los españoles con la molienda que producía harina de pan para las minas de Zacatecas.

Familia Flores-Ríos, campesinos del municipio de Pánuco de Coronado, Dgo. (LA)

Para los campesinos, la milpa es la representación de la vida misma. Es parte de la historia de México desde hace por lo menos nueve milenios. Con el maíz como eje articulador, la milpa ofreció la base alimenticia de los mexicanos junto con el frijol y la calabaza. Es una de las grandes aportaciones bioculturales de nuestro país a la humanidad: de ella surgieron mínimo el 15% de los vegetales y semillas que dan sustento al mundo entero, como el jitomate y el cacao. Gracias a la milpa, en México se han desarrollado un centenar de razas diferentes de maíz, un sistema agrícola que funciona en variados ecosistemas, desde las costas a la montaña, de la selva húmeda a las regiones semidesérticas, del sur al norte, y una cultura que es base de nuestra identidad.

Para esas fechas se hicieron considerables obras de mejoramiento en Michoacán, importantísimo abastecedor de toda clase de productos destinados a los nacientes mercados norteños. Así se ligó la región de Valladolid (hoy Morelia), Zitácuaro, Cuitzeo, Maravatío y Acámbaro con San Miguel el Grande, que se unía al gran Camino Real de Tierra Adentro. Otra carretera de la región michoacana daba servicio hacia el norte, cerca de las minas de Guanajuato, y seguía al noroeste por el valle donde se fundó León, pasando por las futuras Lagos y Aguascalientes, de donde seguía directamente a Zacatecas, uniéndose

La introducción del ganado vacuno en las regiones del centro y el norte de México provocó un cambio radical en el paisaje de muchas zonas. (BS)

Plantación de maíz en el estado de Querétaro. El maíz ha sido la base de nuestra alimentación durante milenios. (BS)

Cosecha de sandía en la Comarca Lagunera. Originaria de África, fue uno de los cultivos traídos desde España, donde fue introducida por lo árabes. (BS)

en Cuicillo con la ruta principal que venía de México, unas nueve leguas (aproximadamamente 50 kilómetros) al sur de las minas.

El descubrimiento de otros yacimientos de plata en Guanajuato, en la década de 1550-1560, situados entre el Camino Real de Zacatecas y las rutas michoacanas, permitió la apertura de nuevos caminos locales de dirección este-oeste para unirse a los ya existentes. Así se explica la densa red de poblaciones menores, centros urbanos medianos y ciudades mayores que se desarrollaron posteriormente en el Bajío.

A lo largo de los nuevos caminos se construyeron posadas que servían de refugio y albergue a los viajeros. Las autoridades concedieron ventajas y mercedes especiales a aquellos habitantes que decidieran establecerlos en los tramos más despoblados, proveyéndoles guarniciones militares, y muchas veces convirtiéndolos en fortificaciones para prevenir los asaltos y frecuentes ataques de los indios insurrectos. Con todo, la ciudad de Zacatecas quedó varias veces aislada y sin abasto de alimentos a causa de la guerra chichimeca que se prolongó hasta la última década del siglo XVI. Cuicillo era un punto estratégico que más adelante se reforzó con guarniciones de soldados.

El crecimiento y la supervivencia del comercio interno en el virreinato de la Nueva España estaban supeditados a una red caminera eficaz, la que a su

El convento franciscano de Tula, Hgo., parte de la ruta del Camino Real de Tierra Adentro, es uno de los más antiguos de México: se construyó entre 1543 y 1553. Fue dedicado a San José. En 1961, el templo fue elevado a la categoría de catedral. (BT)

Atrio y claustro alto del antiguo convento de San Francisco de Asís en Tepeji del Río, Hgo. Los franciscanos lo fundaron el 8 de octubre de 1558; su construcción concluyó en 1586. (BT)

Anónimo, *Mujer otomí, retrato* [Huixquilucan, Edo. de México], 1897. (INAHFN) 350781

vez dependía tanto de su adecuado trazo y construcción como del buen empleo de los usuarios. El gobierno virreinal terminó la red de caminos casi en su totalidad hacia fines del siglo XVI, tiempo extraordinariamente breve si se consideran los innumerables obstáculos que hubo que salvar. Durante los siguientes dos siglos, el desarrollo de la economía minera consolidó y extendió la caminería, mejorando las vías por donde circulaban grandes cantidades de plata, mercurio, trigo, maíz, leña y demás productos indispensables para la vida de las comarcas norteñas y otras regiones.

Las principales mercaderías que se llevaban hacia el norte eran: mercurio —destinado principalmente a Zacatecas y Guanajuato—, productos de las regiones tropicales como azúcar, chocolate, arroz, cacahuates, frijol, o bien alfajores, turrones, miel, quesos, vinagre,

LAS NACIONES INDÍGENAS

La apertura del Camino Real de Tierra Adentro significó el encuentro entre los españoles y los pueblos que habitaban al norte de México-Tenochtitlan, con algunos de los cuales ya habían tenido contacto antes de la conquista de la capital mexica, como los otomíes. Otros fueron apareciendo conforme se adentraban en las regiones septentrionales.

Por lo general, el acercamiento fue violento pues mientras los unos querían apropiarse de las tierras e imponer su religión, los otros se empeñaban en defender los territorios que habían ocupado por siglos, conservar su libertad, sus creencias y sus costumbres. Esto dio origen a un estado casi permanente de guerra, sobre todo más al norte; aun entre los pueblos pacificados hubo levantamientos periódicos. Algunos grupos jamás fueron sometidos, otros se diluyeron en el mestizaje y otros más terminaron desapareciendo.

Bajo el término de *naciones* los españoles englobaron a pueblos que a veces lo que tenían en común era la ocupación de una zona, el parentesco de sus lenguas o la similitud de sus costumbres. Tal fue el caso de la "Nación Chichimeca", que ahora sabemos era un conjunto de etnias y no un pueblo homogéneo.

Los descendientes de varias de esas poblaciones sobreviven en enclaves bien identificados, en ocasiones distantes de sus tierras de origen. Hay ejemplos de etnias que fueron separadas en dos o más grupos que hoy no tienen contacto. Hay comunidades que conservan su lengua; varias la han perdido; no es raro encontrar ejemplos de bilingüismo y hasta de trilingüismo. En su forma de vestir y en sus costumbres y creencias, hay distintos grados de conservación de la cultura original en la mezcla sincrética con la aportación española.

Tramo del acueducto de Tepotzotlán, Edo. de México, en San Pedro Azcapotzaltongo, *ca*. 1910. (INAHFN) 477684

manteca. Llevaban, asimismo, canela, azafrán, anís, clavo, pimienta y otras especias, vino, aguardientes, telas importadas, artículos ultramarinos, loza fina, etcétera. De retorno traían el preciado metal, la plata, así como cobre, cueros, sal y azogue para los centros mineros intermedios.

Mientras que en España la red caminera casi no progresó durante los siglos XVI y XVII, en América tuvo su gran momento de expansión. Los conquistadores, colonos, misioneros y gambusinos recorrieron el territorio abriendo brechas, caminos y calzadas con el interés de encontrar los metales preciosos y novedosos productos americanos.

La riqueza minera fue el detonador del proceso poblacional y económico del norte; los campos mineros dieron origen a haciendas que dependían de ellos, la mayoría organizadas por los mismos empresarios de las minas que necesitaban grano para los

Anónimo, *Hombre otomí, retrato* [Hidalgo], ca. 1905. (INAHFN) 350768

Acequia en los campos de Arteaga, Coah. (MS)

TECNOLOGÍA PARA UN BIEN PRECIOSO: ACEQUIAS, NORIAS Y ACUEDUCTOS

El abasto, cuidado y distribución del agua, vital para la vida humana, en las regiones semiáridas y áridas del norte novohispano significó la posibilidad de llevar con éxito el programa de colonización. Entre otros factores, el trazo fluctuante del Camino Real de Tierra Adentro se apegó a la posibilidad de disponer de agua para las travesías; su despliegue tuvo en cuenta la cercanía de un río, un arroyo, una laguna, un manantial, cualquier fuente natural de agua.

Para que fuera posible la sustentabilidad de las poblaciones y haciendas, y la ampliación de las áreas de cultivo, fue necesario introducir un sistema de conducción, control y conservación que involucrara a las comunidades. Esa tecnología fue la de las acequias, adquirida por los españoles de los árabes, que se combinó con el conocimiento de las familias tlaxcaltecas que participaron en la avanzada colonizadora, pues eran un pueblo que también había perfeccionado sistemas de encauzamiento del agua.

Una acequia es un canal o zanja a cielo abierto para transportar agua desde una fuente de abastecimiento, generalmente un río, hacia un campo de cultivo. El fondo del canal y sus costados se recubren con grava y arcilla para reducir la filtración al subsuelo. La conducción del agua se logra aprovechando el efecto de la gravedad, con una serie de esclusas controladas mediante compuertas. Para garantizar el riego en todos los puntos, una acequia puede tener ramales y otros dispositivos llamados tornas, que evitan el desperdicio y llevan el agua que no se usa de vuelta al río.

El recorrido del canal produce un ambiente húmedo a los lados, lo que estimula el crecimiento de arbustos y árboles, que a su vez crean un microclima.

Las acequias propiciaron el progreso de las poblaciones y plantíos a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro, y favorecieron la cooperación comunitaria, ya que las tareas de mantenimiento, control, reparación y limpieza se distribuían entre los habitantes. En zonas rurales del norte de México y Nuevo México, aún subsiste esa forma de organización.

Las acequias facilitaron la construcción de molinos para convertir el trigo en harina y hacer funcionar los obrajes donde se elaboraban las telas de lana. Asimismo, hicieron posible las norias, ruedas movidas por la corriente que extraen el agua del canal para regar un terreno o para arrojarla a un conducto más elevado. La importancia que este dispositivo tuvo en la vida cotidiana se refleja en el hecho de que muchas poblaciones y haciendas llevan el nombre de La Noria, solo o acompañado de otra denominación.

Cuando se trataba de acarrear el agua desde distancias considerables y para satisfacer el consumo de una villa, una ciudad, una hacienda, huertas y sembradíos o un real de minas, se construyeron acueductos como los de Querétaro, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, San Luis Potosí y Real de Catorce.

La acequia de Arteaga, Coah., al cruzar la población. (MS)

Restos de un acueducto en las afueras de Arteaga, Coah. (MS)

Winfield Scott, *Vida cotidiana en una calle de Zacatecas, ca.* 1908. (INAHFN) 122344

LA GUERRA DEL MIXTÓN Y LA GUERRA CHICHIMECA

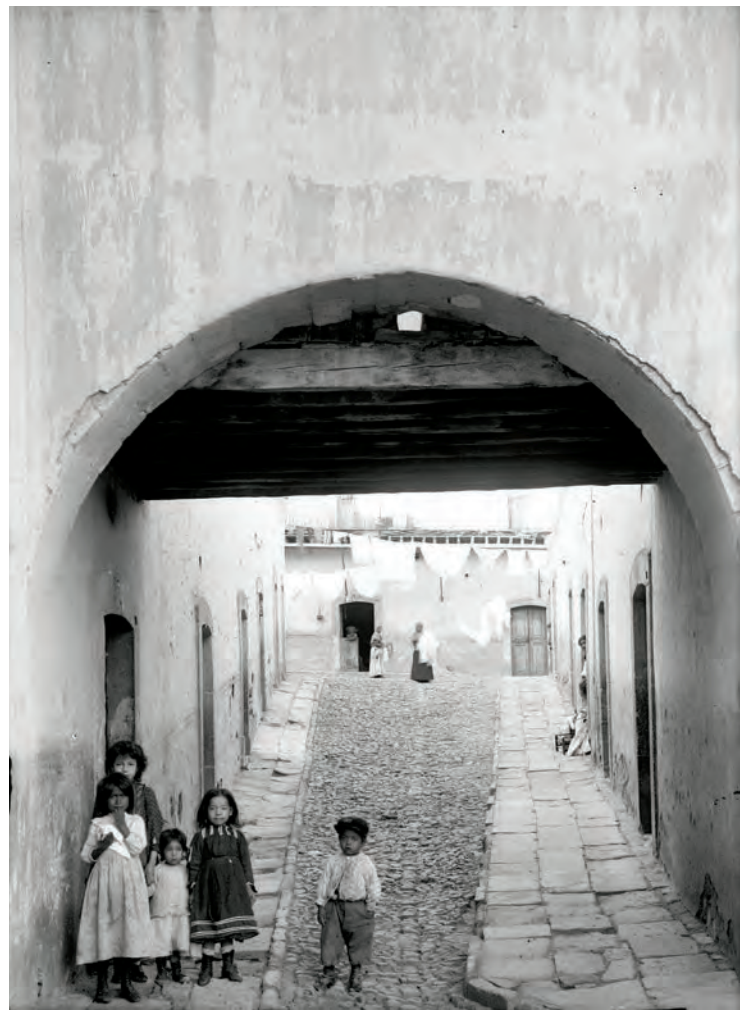
Una vez conquistada la ciudad de México-Tenochtitlan, se inició la exploración de otras regiones. Hacia el occidente se dirigió Nuño de Guzmán, quien llevó a cabo la empresa con lujo de violencia y crueldad. Como resultado de su campaña, se creó el reino de Nueva Galicia, que abarcaba territorios de los actuales estados de Nayarit, Colima, Jalisco y Zacatecas.

En seguida se estableció el sistema de encomiendas, que destacó por los innumerables abusos contra la población indígena, por lo que se dejaron escuchar las voces de inconformidad. En respuesta, en 1540, las autoridades ordenaron el ahorcamiento de nueve jefes chichimecas. Como consecuencia, al año siguiente, se desató un levantamiento general en contra de la dominación española y el adoctrinamiento cristiano por parte de caxcanes, zacatecos, tecuexes, coras, tecuales y otros grupos, quienes se hicieron fuertes en el Peñol de Nochistlán y el cerro del Mixtón, al sur de Zacatecas, en las cercanías de las poblaciones de Nochistlán y Juchipila.

Al enterarse de las victorias de los rebeldes, el gobierno virreinal nombró a Pedro de Alvarado como capitán del ejército español, pero murió en una de las jornadas sin lograr el objetivo. Ante el avance de la insubordinación, el virrey Antonio de Mendoza tomó el mando de la campaña. En 1542, los rebeldes del cerro del Mixtón fueron derrotados. Este hecho permitió la fundación de poblaciones en los Altos de Jalisco como Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos. Sin embargo, los rebeldes sobrevivientes

trabajadores y también para el numeroso ganado, sobre todo mular y caballar. Asimismo, usaban los patios para el proceso de "beneficio" del metal (método para eliminar las impurezas, triturar las rocas y separar el mineral útil), así como para organizar su transporte. La prosperidad de los complejos agropecuarios era, evidentemente, resultado de la actividad de las minas.

Las utilidades de la industria minera sufragaron los gastos de los caminos y, si a mediados del siglo XVII hubo una crisis de la minería que dio lugar a una adaptación hacia un régimen de autosuficiencia en los centros de extracción del metal, el proceso de emigración del centro hacia el norte del virreinato no se detuvo. En compensación, la crisis minera provocó la búsqueda de alternativas que se tradujo en un estímulo a la industria textil doméstica en el Bajío.



C.B. Waite, *Niños en un callejón de Zacatecas, retrato, ca.* 1908. (INAHFN) 120917

se mantuvieron en pie de lucha en otros puntos de la Nueva Galicia y a lo largo del periodo virreinal.

Se considera que la Guerra del Mixtón fue el germen de la Guerra Chichimeca, que se prolongó de 1550 a 1590 en la región llamada La Gran Chichimeca, que comprendía territorios de Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Aguascalientes y Jalisco, en la que bandas de guerreros zacatecos, guachichiles y guamaraes atacaban constantemente las caravanas que se dirigían hacia o salían de la zona minera.

Por más que las autoridades virreinales se empeñaban en combatir a los rebeldes, era imposible someterlos por su táctica de ataques sorpresivos, captura de prisioneros, destrucción de asentamientos y huida a zonas de difícil acceso para las tropas españolas. Se fundó una cadena de presidios que a duras penas lograban contener las acometidas. Ante la falta de efectividad militar, hacia fines del siglo XVI, el virrey Luis de Velasco cambió la estrategia de guerra por la de pacificación por medio de ofrecer apoyos en alimentos y otros productos a los chichimecas, con la mediación de los nombrados "indios de paz", tlaxcaltecas y purépechas cristianizados. En esta estrategia, tuvo un papel destacado Miguel Caldera, un mestizo de padre español y madre guachichil.

Algunos núcleos rebeldes no aceptaron la pacificación, se refugiaron en las montañas y desde ahí mantuvieron su rechazo a la dominación española, como fue el caso de los huicholes.

La zona arqueológica El Cerrito, municipio de Corregidora, Qro., a 7 km de la ciudad de Querétaro, es prueba de los asentamientos prehispánicos que antecedieron a la fundación de la ciudad de Querétaro. Estuvo ocupada desde el 300 a.C. hasta el siglo XVII de nuestra era. Tuvo influencias teotihuacana, tolteca, chichimeca, purépecha y otomí. Se cree que corresponde al sitio que los otomíes y chichimecas del valle de Querétaro llamaban San Francisco Anbanica en el siglo XVI. (AB)

LOS OTOMÍES

Ocupaban zonas de los actuales estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. En Tlaxcala tuvieron su primer encuentro con los españoles, a los que se enfrentaron como aliados de los tlaxcaltecas; al igual que éstos, al ser derrotados, aceptaron una alianza con los conquistadores, a quienes socorrieron en su huida después de la "Noche Triste".

Al iniciar el avance hacia el norte, varias de las poblaciones que se fundaron entre la Ciudad de México y Zacatecas ocuparon asentamientos otomíes, por ejemplo, Salamanca.

Los franciscanos se encargaron primeramente de su evangelización en las provincia de Jilotepec y Tula. Esta labor fue continuada por los agustinos.

Fueron sometidos a encomiendas en el siglo XVI. Después se les permitió formar "repúblicas de indios". Familias de otomíes fueron obligadas a acompañar a los expedicionarios en la penetración en las regiones del norte, lo cual explica la presencia de sus descendientes en zonas del Bajío como San Miguel de Allende; inclusive llegaron a San Luis Potosí.

Debido al despojo de sus tierras por parte de los hacendados de Querétaro, en el siglo XVIII y principios del XIX llegaron a rebelarse.

Hoy son el sexto pueblo indígena más numeroso de México; un poco más de la mitad conserva su lengua, que presenta diversas variantes locales.

El termino otomí procede del náhuatl *otómitl*, que se traduce como "quien camina con flechas" o "flechador de pájaros". Ellos se denominan como *hñähñu* en el Valle del Mezquital, *ñätho* en el Valle de Toluca, *ñ'yühü* en la Sierra Norte de Puebla, *ñäñho* en el sur de Querétaro.

La introducción del ganado ovino en las regiones cruzadas por el Camino Real de Tierra Adentro impulsó el desarrollo de la industria textil, particularmente en Querétaro y el Bajío, e hizo posible una artesanía como la del sarape. (BT)

Trazo del Camino Real de Tierra, convertido en camino vecinal, en Arroyo Zarco, Edo. de México. (BT)

Puente de Navacoyán o Puente del Diablo, Dgo., antes de su restauración. (INAHDGO)

LEYENDA DEL PUENTE DEL DIABLO
Navacoyán, Durango

Uno de los sitios del Camino Real de Tierra Adentro en lo que corresponde al hoy estado de Durango, es la Hacienda de San Diego de Navacoyán, a orillas del río Tunal, el cual era necesario cruzar para seguir la ruta rumbo a Chihuahua y Nuevo México. El cruce no era fácil, sobre todo en época de temporales, cuando la corriente arrastraba todo lo que encontraba a su paso. En 1782, el entonces propietario, Pedro Minjares, ordenó la construcción de un sólido puente que resistiera las avenidas y posibilitara el tránsito constante aun en las peores temporadas de lluvias. Esto es lo que registra la historia. Como siempre, hay otra versión fantástica que ha pasado de boca en boca entre los pobladores de la región.

Cuentan que varias veces se intentó la construcción del puente, pero ya sea por inexperiencia de los encargados o por la acción de la naturaleza, el caso es que no se podía completar la obra. Así que el dueño de la hacienda decidió mandar traer desde Zacatecas a un maestro constructor que tenía fama de ser el mejor del todo el norte. Como estaba cansado de perder dinero, puso como condición en el contrato que la obra debería entregarse en determinado plazo; en caso contrario, no pagaría ni un centavo.

Confiado en su experiencia, el maestro constructor contrató al mejor equipo de peones que pudo hallar en la zona. Todo parecía marchar de acuerdo con lo planeado, pero he aquí cuando la obra tenía un poco más de la mitad de avance, se soltó una fortísima tormenta fuera de temporada. Cuando hizo la obligada inspección para determinar el alcance de los daños, con angustia indescriptible comprobó que un buen porcentaje de la obra se había perdido, por lo cual le sería imposible cumplir en tiempo y forma.

Esa noche y las siguientes no pudo pegar ojo tratando de encontrar una salida. Toda clase de ideas se le vinieron a la cabeza, se encomendó a la corte celestial completa para que le concedieran un milagro, rezó interminables rosarios, prometió nunca volver a cometer pecado alguno. Por más que se empeñó en sus

peticiones y juramentos, pasaban los días, la obra avanzaba con lentitud y el prodigio no se daba. La tarde de la víspera de la fecha fatal, cuando el sol estaba a punto de perderse tras la serranía, en la desesperación, gritó que estaba dispuesto a vender su alma al diablo con tal de finalizar el puente en el plazo acordado. No bien había terminado de vociferar, y de en medio de un remolino que se formó sin que soplara ni la más débil brisa, apareció la figura de un hombre vestido completamente de negro, cubierto con un sombrero de ala tan ancha que la sombra que proyectaba impedía ver el rostro. Con voz grave, el aparecido dijo: "¡Te tomo la palabra! ¡Tu alma a cambio de terminar el puente antes de que alumbre el primer rayo del nuevo día!".

Se cerró la noche, era novilunio, el cielo estaba cubierto por densísimas nubes que impedían el asomo del más sutil destello de una estrella, el maestro de obra no podía distinguir qué pasaba a su alrededor, sin embargo, alcanzaba a escuchar el ruido como de un gran grupo moviéndose de un lado para otro, piedras que rodaban, cuchicheos ininteligibles. Muy cerca del amanecer, se hizo un hueco entre las nubes y el maestro pudo apreciar que el puente estaba prácticamente completo. Cantaron los gallos, rompió el alba y los tempraneros campesinos que se encaminaban hacia sus labores, asombrados, vieron el puente que cruzaba airoso de lado a lado del río. Uno de ellos corrió a avisarle al dueño de la hacienda. El maestro de obra paseaba por arriba del puente, cuando su ojo experto detectó que faltaba una piedra en uno de los extremos. Rápidamente, con un poco de barro, colocó la pieza faltante.

En ese preciso, momento, llegó el hacendado. Revisó el puente de arriba abajo, palmo a palmo, a lo largo y a lo ancho. Satisfecho, tomó por el brazo al maestro y juntos se encaminaron a la casa grande para saldar cuentas.

Cumplido el trámite, el constructor dirigió sus pasos hacia el puente para contemplarlo a sus anchas. Al llegar al extremo, advirtió que la última piedra que había colocado, ya no estaba. Rascándose la cabeza, se dijo para sus adentros que, tal vez, con las prisas, puso muy poco barro y la piedra habría rodado hacia el río. En ese instante, de la nada, surgió la tenebrosa figura del hombre de negro. Con una sonrisa socarrona, exclamó: "¡Vengo por mi pago! ¡Tu alma me pertenece!". La respuesta fue inmediata: "¿Tu pago? Pero si no cumpliste: el puente no está completo, ¡falta una piedra! ¡Mira el hueco!". Desprovisto de argumentos, el diablo no tuvo más remedio que desaparecer de la misma forma en que había llegado. Así fue como el maestro de obra cumplió con el hacendado y pudo salvar su alma.

Hay otra variante del final que dice que el diablo sí colocó la última piedra antes de que amaneciera y que cuando los campesinos se acercaron al puente, vieron el cuerpo tirado del maestro de obra. Corrieron en su auxilio pensando que tal vez se trataba de un vahído; al intentar moverlo, comprendieron que estaba muerto. Con unas ramas, improvisaron una camilla para llevarlo al casco de la hacienda, pero un remolino que se formó de improviso, les arrancó el cadáver haciéndolo desaparecer. Por más que lo buscaron entre los matorrales, las riberas del río y los peñascos, jamás pudieron encontrarlo. Finalmente, el diablo se había cobrado la deuda.

Hacienda de Navacoyán, Dgo. (INAHDGO)

LEYENDA DE LA FUNDACIÓN DE SANTIAGO DE QUERÉTARO

Era el año de 1529. De una población otomí de nombre Nopala, en la provincia de Jilotepec, salió un grupo de familias encabezadas por un nativo llamado Conín. Su destino: un sitio en la zona de La Cañada, en el actual estado de Querétaro, nombre que, a decir de algunos especialistas, derivó del término Queréndano, de origen tarasco y cuyo significado es "Lugar donde hay peñas". Esta denominación nos dice mucho del tipo del paisaje de la zona, que entonces estaba habitada por grupos chichimecas con los cuales Conín mantenía una amistad y un intercambio de pieles de animales que los pobladores le entregaban en trueque por sal y granos.

En 1531 un grupo de españoles encabezados por Hernán Pérez de Bocanegra, procedente de Acámbaro, llegó a la región con la finalidad de encontrar un sitio adecuado para fundar una población como punto de avanzada hacia las ricas regiones mineras del norte y no muy lejos de las fértiles tierras del Bajío, para

Santiago Matamoros. (AB)

Para conmemorar la conversión de los indígenas, en el Sangremal, hoy en el Centro Histórico de Querétaro, Qro., se levantó una pequeña capilla a la Santa Cruz, que fue sustituida en el siglo XVII por un convento y su templo. (AB)

garantizar el abastecimiento de productos agrícolas. Con el grupo venía un misionero que debía encargarse de la catequización de los naturales.

Pronto entraron en contacto con Conín, el cual fue convertido y bautizado con el nombre de Fernando de Tapia. Los españoles lograron atraerlo para su causa y le encomendaron la misión de convencer a los grupos otomíes de la provincia de Jilotepec para apoyar la ocupación y evangelización de la región de La Cañada.

Conín, o Fernando, reunió un ejército que partió de San Juan del Río el 23 de julio de 1531. Montó su campamento en el Cerro Colorado, a la vista del valle de Querétaro, desde donde envió emisarios a sus antiguos amigos chichimecas, cuyo cacique era el indígena que recibió posteriormente el nombre de Juan Bautista Criado.

Emisarios de ambos lados fueron y vinieron, se hicieron negociaciones y los chichimecas aceptaron someterse con una curiosa condición: sostener un combate con igual número de hombres de cada bando, desarmados, tan sólo con su cuerpo como recurso para la lucha. Tal vez los chichimecas esperaban de esta forma salvaguardar su fama de feroces guerreros y que no se corriera la voz de haberse sometido sin dar pelea.

Era el amanecer del 25 de julio de 1531 cuando los dos grupos acudieron a la cita. De un lado, otomíes y purépechas bajo las órdenes de Fernando de Tapia y Nicolás de San Luis Montañez; del otro, los chichimecas comandados por el capitán Lobo y el capitán Coyote. Se entabló el combate; durante varias horas no se vislumbraba un vencedor, tal era en empeño que uno y otro bando ponían en la lucha. Por la tarde, el grupo chichimeca, acostumbrado a las condiciones más extremas, empezó a inclinar claramente la situación a su favor. Los españoles, angustiados porque sus representantes cedían cada vez más terreno, solicitaron el auxilio de quien tantas veces había sido su adalid: el apóstol Santiago. De pronto, el sol quedó eclipsado, se hizo una densa oscuridad en la cual resaltaba el brillo de las estrellas, se vio claramente la figura de una gran cruz luminosa y, acto seguido, el apóstol, cuya festividad se celebra precisamente el 25 de julio según el calendario litúrgico, hizo su aparición montado sobre su imponente caballo blanco. Maravillados por el prodigio, los chichimecas cesaron su avance al pie de una pequeña elevación cuyas piedras habían sido salpicadas por la sangre de los guerreros (por eso el cerrito tomó el nombre de Sangremal), y aceptaron la conversión sin resistencia alguna. Los españoles tomaron posesión del sitio para establecer el poblado que, por sus contribuciones a la corona española, llegó a ser la Muy Noble y Leal Ciudad de Santiago de Querétaro.

El convento de la Santa Cruz fue sede del Colegio de Misioneros de Propaganda Fide a partir de 1683. Entre los misioneros que se formaron en este colegio, se cuenta a fray Junípero Serra, evangelizador de las regiones del norte de Nueva España y gran protector de los pames, a quienes procuró sacar de la miseria y el abandono en los que se encontraban antes de la llegada del misionero. (AB)

De Zacatecas a Santa Fe, Nuevo México

La expansión minera hacia el norte y el oriente siguió durante todo el siglo XVI a pesar de las vicisitudes de la guerra. Zacatecas era centro y base de la colonización de poblados y ciudades, así como de la propagación de casas misioneras en la Nueva Vizcaya (actuales estados de Durango, Chihuahua, Sinaloa), Nueva Navarra —Sonora— y Nueva Extremadura —Coahuila— y en el resto de las futuras provincias internas del norte novohispano.

En 1598, Juan de Oñate prolongó el Camino a lo largo del Río Grande hasta la provincia de Santa Fe de Nuevo México. Esta continuación se hizo en dos etapas: la primera conectaba Zacatecas con los centros mineros de Durango y el sur de Chihuahua (Santa Bárbara, principalmente), con una longitud de dos mil 400 kilómetros, y la segunda hasta Santa Fe con otros mil 200 kilómetros. Este tramo tomó el nombre de El Camino de Chihuahua. En 1702, cuando los españoles descubrieron el mineral de Santa Eulalia en Chihuahua, el Camino Real de Tierra Adentro tenía

La introducción del cultivo de la uva, proveniente de Europa, contribuyó al desarrollo económico de varias zonas del centro y norte de México y dejó su huella en nombres de poblaciones como Parras y Parral. (BT)

Casa de Ecala (s. XVIII), ejemplo del barroco queretano, debe el nombre a su primer propietario: Tomás López de Ecala y Baquedano, alguacil mayor del Santo Oficio y regidor de la ciudad de Querétaro. (AB)

más de un siglo de existencia como ruta normal de viaje entre Santa Fe y la capital de la Nueva España.

La ruta comercial y de comunicación entre Durango, la "ciudad del Valle de Guadiana", y la provincia de Nuevo México era hasta entonces un vasto y desolado paisaje, apenas ocupado por algunos pequeños poblados, presidios y misiones librados a su suerte. El itinerario desde Parral seguía hacia el norte, continuaba por la zona agrícola del Valle de San Bartolomé, cruzaba el río Conchos en San Francisco de Conchos y después en San Pedro de Conchos (hoy

Templo del antiguo convento de Santa Rosa de Viterbo, Querétaro, Qro., iniciado por tres hermanas en el huerto de su casa familiar en 1670. El templo fue levantado entre 1727 y 1752. (AB)

El llamado Patio Barroco de Querétaro es parte del edificio de los antiguos Colegios Seminarios de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, de la Compañía de Jesús; el primero se fundo en 1625 y el segundo en 1680. (AB)

Puente La Quemada, Gto. Se localiza en los terrenos de la antigua hacienda San José de la Quemada, en el municipio de San Felipe, rumbo a Dolores Hidalgo. Lo orígenes tanto de la hacienda como del puente se ubican en la segunda mitad del siglo XVI. (AB)

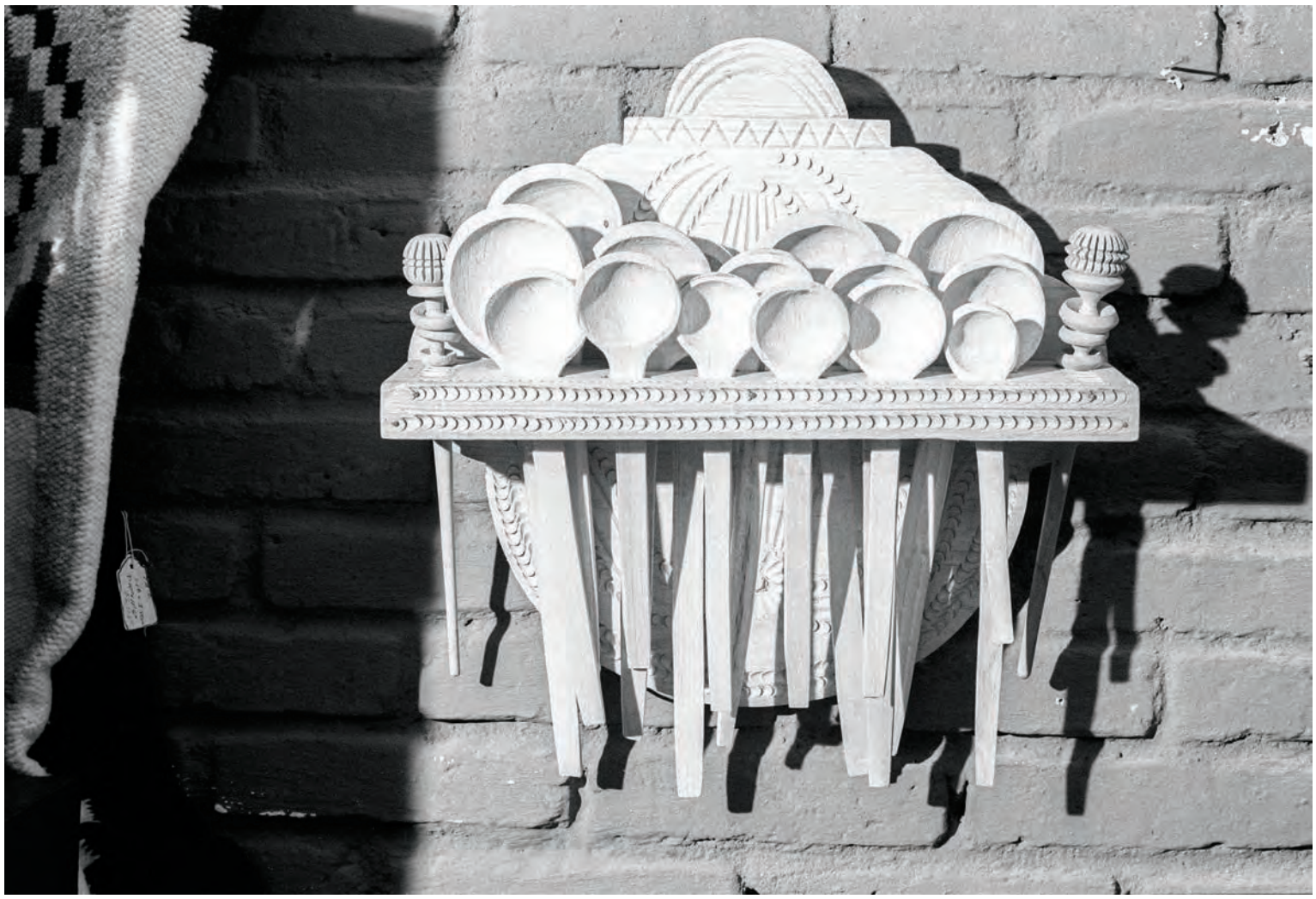
Corredor de la antigua Hacienda de Peotillos, Villa Hidalgo, S.L.P. El nombre deriva de la abundancia de plantas de peyote que había en la zona (peyotillos, que derivó en "peotillos"). Fue establecida en 1631 y en 1733 fue legada a los carmelitas descalzos, bajo cuya administración llegó a abarcar más de 190 000 hectáreas dedicadas a la producción agrícola y ganadera para el abastecimiento de las zonas mineras potosinas. (MMR)

Delicias) para seguir una recta de 400 kilómetros por llanuras áridas y dunas hasta la villa de Paso del Norte (actualmente Ciudad Juárez), zona con muy poca población y muchos peligros —de hecho era la peor del Camino Real— porque los españoles no la dominaron hasta el fin de la etapa virreinal.

Testimonios del siglo XVIII resaltan lo imprescindible que era viajar con escolta a causa de las grandes distancias que separaban las escasas poblaciones, con poquísimos habitantes, localizadas entre Chihuahua y el Paso del Norte. En este último punto, el Camino atravesaba el Río Grande, seguía su margen oriental por otros 480 kilómetros hasta el pueblo de Santo Domingo y, por último, daba vuelta hacia el oriente, alejándose del río, para recorrer los 60 kilómetros que faltaban para llegar a Santa Fe de Nuevo México.

La empresa de Juan de Oñate (nacido en Pánuco, actual estado de Zacatecas, en 1550, y fallecido en Guadalcanal, provincia de Sevilla, España, en 1626) es asombrosa por sus resultados y los retos que enfrentó en el Camino, y también por las vicisitudes de sus preparativos: el 21 de septiembre de 1595 se firmó la capitulación que lo autorizaba para colonizar el norte

A. Briquet, *Ciudad de Guanajuato, panorámica*, *ca*. 1890. El Real de Minas de Santa Fe de Guanajuato arranca oficialmente su historia novohispana en 1557, a raíz del hallazgo de los yacimientos mineros de San Bernabé en 1552. Muchos siglos antes, la región la habitaban grupos chichimecas. Su auge estuvo marcado por la apertura de las minas de la Valenciana y de Rayas, que contribuyeron a que, en el siglo XVIII, de Guanajuato se extrajera la cuarta parte de toda la plata producida en Nueva España. Esta riqueza se vio reflejada en las magníficas construcciones que han dado su sello a la ciudad, cuyo nombre deriva de la expresión purépecha *kuanasïuatu*: "cerro o lugar montuoso de ranas". (INAHFN) 358975



Las artesanías de madera son representativas de muchos lugares ligados al Camino Real de Tierra Adentro, como es el caso de las cucharas y molinillos que se elaboran en Querétaro. (BS)

más allá del Río Grande (Río Bravo), pero pudo iniciar el recorrido desde Zacatecas hasta el 26 de enero de 1598, acompañado de 129 soldados (algunos con sus familias), 10 misioneros franciscanos, 400 familias de tlaxcaltecas, siete mil cabezas de ganado bovino y equino, 83 carretas y 24 carros de carga de cuatro ruedas. El 20 de abril cruzaron el Río Grande y realizaron la primera fundación, la del pueblo de San Gabriel, el 18 de agosto de 1598.

Ramón A. Gutiérrez nos proporciona una interesante descripción del grupo de soldados que llegó a Zacatecas en espera de marchar hacia las distantes tierras del norte novohispano:

Los hombres que marcharon a Nuevo México, jóvenes y solteros en su mayoría, formaban un bronco grupo. Poco se sabe de sus orígenes sociales, de no ser por la información que se consigna en las listas de enrolamiento. Más de la mitad de los hombres, 71 para ser exactos, eran menores de 30 años. Los demás no eran mucho mayores: 34 tenían de 30 a 39 años, 14 se hallaban entre los 40 y los 49, y 10 eran mayores de 50. El recluta más joven tenía 15 años y el más viejo 60. De procedencia parecida a la de aquellos franciscanos que iban a servir a Nuevo México, más o menos la mitad de los soldados declararon haber nacido en España, principalmente en Andalucía y Extremadura. Otros 50, o algo así, dieron la Nueva España como lugar de nacimiento, y un puñado de ellos eran de otros países, por ejemplo, Juan Griego era griego, Antonio Rodríguez era

Interior y exterior del antiguo presidio de Ojuelos, Jal. (RJ)

Restos del presidio próximo al Real de San Demetrio de los Plateros (Plateros, Zac.). (BHC)

LA NATURALEZA DE LOS PRESIDIOS

En nuestros días, la palabra presidio equivale a cárcel, prisión, penitenciaría, penal, lugar donde se confina a un reo para que cumpla una condena. Los presidios novohispanos —aunque también cumplían con la función de confinamiento— servían básicamente como fortalezas en lugares de frontera, es decir, tenían un cometido esencialmente defensivo y de puesto de avanzada, en donde estaba destinado o confinado un grupo de soldados.

La palabra presidio —y su función— tiene origen en el término latino *praesidium* (fortaleza), que a su vez deriva de *prae* (antes) y *sedere* (sentarse), que se convirtió en *presedere,* es decir, preceder. También es la raíz de la palabra presea, que significa algo de mucho valor. En la antigüedad romana, los presidios eran campamentos militares que se construían para controlar un territorio conquistado. En la Edad Media se ubicaban en las afueras de los poblados, cerca de la costa o de los caminos, en zonas desde donde podría avanzar el enemigo, adelante de las *preseas,* esto es de las poblaciones, lo más valioso de una nación. En otras palabras, el presidio precedía a los asentamientos humanos permanentes.

En España, tuvo una connotación de avance de frontera. En Nueva España, y en particular en el desarrollo del Camino Real de Tierra Adentro, los presidios se levantaban en zonas adelantadas a las poblaciones para contener los ataques de los indios de guerra como los chichimecas, o para proteger ciertos tramos y ramales que cruzaban grandes extensiones despobladas, pero siempre a una determinada distancia que permitiera tanto la formación de una línea defensiva como el apoyo mutuos, y en caso de ataque a los poblados de ciertas regiones, de refugio para los habitantes. Conforme se movía la frontera y se extendía el Camino, así aparecían los presidios, algunos financiados por la corona española y otros sostenidos por dueños de haciendas y vecinos de las comarcas.

El origen de una buena cantidad de las poblaciones del norte se encuentra en los presidios que, cuando su guarnición debía moverse para puntos más estratégicos, eran ocupados por civiles para aprovechar las instalaciones.

La Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes, hoy Aguascalientes, capital del estado de mismo nombre, se fundó oficialmente como presidio en un valle abundante en manantiales termales —de ahí su denominación— el 22 de octubre de 1575, para proporcionar un lugar de descanso y protección a los viajeros que iban y venían entre Guanajuato, Zacatecas, los altos de Jalisco y Guadalajara. Diez años antes, ya se habían asentado siete colonos españoles que debieron hacer frente a los ataques de las tribus chichimecas que merodeaban por la región. Por su situación intermedia respecto de las zonas mineras, y por su ubicación en la zona del Bajío, Aguascalientes se convirtió en un importante punto de comercio y abastecimiento por la presencia de numerosas haciendas en las cercanías, situación que se vio reflejada en la riqueza de las construcciones que hicieron de Aguascalientes una de las más bellas ciudades del Camino Real de Tierra Adentro. (RJ)

portugués y Rodrigo Velman era flamenco. También se hallaban entre los miembros de la expedición las esposas, hijos, criados y esclavos de varios de los oficiales.

Durante los preparativos, los roces de Oñate y sus subordinados con el corregidor zacatecano Antonio de Saavedra, hombre temperamental, no se hicieron esperar. Así lo atestiguan las varias cartas de las autoridades de la ciudad, de ciudadanos distinguidos y de religiosos, quienes informaban al tribunal de Guadalajara de los constantes enfrentamientos y lo apremiaban para dar a los expedicionarios los abastecimientos necesarios para iniciar la empresa lo antes posible. Si bien, por el contexto de las comunicaciones, resulta claro el apoyo prestado por los habitantes de Zacatecas a Oñate en contra de Saavedra, también era cierto que les urgía la salida del contingente a causa de la inestabilidad que sus integrantes introdujeron en la vida de la ciudad, pues hasta el mismo virrey Luis de Velasco y Castilla afirmaba que los 129

FERIA DE LEÓN, GUANAJUATO
(20 de enero)

Se lleva a cabo para festejar el aniversario de la fundación de la ciudad, ocurrida el 20 de enero de 1576.

La Villa de León fue fundada por órdenes del virrey Martín Enríquez de Almanza para crear una defensa que contuviera el ataque los grupos chichimecas que antiguamente habitaban la zona. Con la llegada de los jesuitas en 1731, se difundió la veneración de la Virgen de la Luz y el poblado tomó el nombre de Villa de Nuestra Señora de la Luz de León.

Aunque la Feria empezó a celebrarse a partir de 1876 para conmemorar los 300 años de la fundación de la ciudad, sus antecedentes pueden ubicarse en las festividades dedicadas anteriormente al santo patrono de la ciudad, san Sebastián Mártir, cuya fiesta está fijada el 20 de enero en el calendario litúrgico.

La hacienda de San José de Cieneguilla, en el estado de Aguascalientes, se originó en 1616 mediante la adquisición de tierras por parte del matrimonio formado por Vicente de Zaldívar y Mendoza y Ana Bañuelos, quienes donaron la propiedad a los jesuitas. En el siglo XVIII, era una de las más importantes del Bajío, especializada en producción de madera de mezquite y la crianza de caballos de raza española, considerados los mejores de Nueva España. (RJ)

La canela, originaria de la India y Sri Lanka, fue uno de los productos de importación que circularon a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro. (BT)

En las interminables extensiones áridas que recorre el Camino Real de Tierra Adentro, las tunas fueron un maravilloso regalo de la naturaleza para quienes se aventuraron por la tierras ignotas. (AB)

El melón es originario de África o de Asia. Introducido por los europeos, se propagó rápidamente por territorio mexicano. Cuando los colonizadores llegaron al norte a fines del siglo XVI, se sorprendieron al encontrar plantas de melón. Probablemente, las semillas fueron dispersadas por los primeros aventureros. Coahuila, Durango, Chihuahua y Sonora se encuentran entre los principales productores de melón en la actualidad. (BT)

La pitahaya es la deliciosa fruta de una cactácea típica de las zonas áridas de México. Existen variedades de piel rosada o amarilla, de pulpa blanca o roja. Está compuesta de 90% de agua y en su contenido se encuentra hierro, calcio, fósforo, vitaminas B, C y E. (BT)

soldados enrolados eran de carácter extremadamente pendenciero.

El 18 de enero de 1596, la Audiencia de Guadalajara acordó enviar a un oidor (juez encargado de oír a las partes en un alegato), Francisco de Pareja, no sólo para atender el asunto de las cartas, también para actuar en otras acusaciones contra el corregidor,

Los indígenas transmitieron a los españoles sus conocimientos sobre las virtudes medicinales del cactus de San Pedro, al tiempo que en muchos ambientes rurales se convirtió en elemento de delimitación de las parcelas. (AB)

por ejemplo, las de haberse quedado con dinero de la Real Caja que no le correspondía y haber cobrado multas y condonaciones sin haberlas registrado.

El 21 de octubre de 1596, llegó a Zacatecas la carta con la designación del nuevo corregidor: el capitán Fernando de Valdés.

Entre esas averiguaciones, más determinar la veracidad de las acusaciones de actos de pillaje que, según los pobladores de la ciudad, habían sido cometidos por los soldados de Oñate y la destitución de Saavedra, transcurrieron dos años. Así, los preparativos se convirtieron en una espera de tres años para Juan de Oñate y sus acompañantes.

Como recuerdo del uso del Camino Real de Tierra Adentro y de las enormes distancias que gracias a él se podían cubrir, en la tradición popular quedaron refranes que nos hablan de la importancia articuladora de esta vía. Por ejemplo: "*de aquí pa'l real*".

LA ESTIRPE DE NOBLES Y CONQUISTADORES DE JUAN DE OÑATE

El colonizador de Nuevo México descendía de una estirpe de conquistadores y emparentó con otra. Su padre, Cristóbal de Oñate (descendiente de la casa de Haro, los Señores de Vizcaya, España), llegó a Nueva España en 1524, participó en la exploración y conquista de los territorios que formaron el Reino de Nueva Galicia (Jalisco, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas), fue uno de los descubridores de las ricas vetas de plata de Zacatecas y de los fundadores de la ciudad de ese nombre; también participó en la fundación de Compostela y Tepic (Nayarit), y de Guadalajara (Jalisco). El 1 de noviembre de 1548, a 18 kilómetros de Zacatecas, junto con Diego y Francisco de Ibarra, estableció el Real de Minas de Pánuco, donde nacieron cincos de sus seis hijos, Juan entre ellos (1550).

Juan casó con Isabel de Tolosa Cortés Moctezuma en 1588. Ella era hija de Juan de Tolosa —otro de los fundadores de Zacatecas y compañero de aventuras de Cristóbal de Oñate— y de Leonor Cortés Moctezuma, la hija que Hernán Cortés engendró en Isabel Moctezuma, llamada originalmente Tepuichco, hija de Moctezuma Xocoyotzin y esposa, sucesivamente, de Cuitláhuac y de Cuauhtémoc.

Vista del antiguo Real de Minas de Pánuco, Zac. Destaca el templo de San Juan Bautista (1622). (BHC)

El chile en sus muchas variedades, fresco o seco, es indiscutiblemente el condimento de México y, por supuesto, del Camino Real de Tierra Adentro. (PA)

EL CARNAVAL *XHITA* DE JILOTEPEC, ESTADO DE MÉXICO

El término *xhita* significa "ancestro" y "viejo". En esta tradición, las creencias del pueblo otomí se fundieron con las costumbres y creencias introducidas por los evangelizadores llegados de España. Los ritos de la antigua provincia indígena de Jilotepec —que se extendía por zonas del Estado de México, Hidalgo, Querétaro y Guanajuato— para propiciar la fertilidad del campo y la obtención de buenas cosechas que se efectuaban durante el solsticio de invierno, se amalgamaron primero con las festividades de la Natividad, pues en los primeros tiempos del virreinato, la celebración *xhita* se realizaba alrededor del 22 de diciembre; después se recorrió al periodo entre el 8 y el 15 de ese mes y finalmente se trasladó a la época del carnaval. Aunque se incluyó en el ritual la veneración a imágenes de santos cristianos, nunca perdió su carácter propiciatorio de la cosechas que conserva hasta la actualidad.

En el municipio de Jilotepec, la celebración está arraigada principalmente en las comunidades de Xhisda, Xhixhata, San Lorenzo Nenamicoyan, San Lorenzo Octeyuco, Buenavista, Agua Escondida, La Merced y Las Huertas, entre otras. La fiesta se centra en la imagen de un santo bajo cuyo patronazgo se acogen los habitantes del lugar, se designa un mayordomo encargado del resguardo del patrono y la comparsa, el grupo *xhita,* que desfila el martes de carnaval, se compone exclusivamente de hombres disfrazados para representar a los distintos personajes masculinos y femeninos. Músicos (guitarra, violín y tambor) y coheteros acompañan a la comparsa. A las mujeres corresponde la preparación de los alimentos que se ofrecen en la fiesta y la atención de los invitados.

Hay varios personajes: el *xhita* viejo, una especie de patriarca vestido de anciano con bastón, usa traje de una sola pieza, se coloca una peluca de ixtle o un gorro o sombrero de paja, una máscara con barbas de peluche. Su esposa, la *Madama*, lleva enagua de lana negra, fondo blanco de algodón con bordados, un delantal y un "quesqueme" (quexquémitl) en tono rosado y con bordados, un "siñidor" (ceñidor) del mismo color, rebozo negro, sombrero charro y una canasta que contiene un "somador" (sahumador), una madeja de lana, malacate para hilarla, copal, una bandera blanca y una alabanza religiosa. El *xhita* viejo y la *Madama* son los responsables de la organización del conjunto y sus presentaciones.

El grupo *xhita* se distingue por el uso de un "greñero", un voluminoso tocado a manera de peluca que se confecciona con pelo de colas de res y pesa de 12 a 15 kg, lleva cuernos de los que pueden colgar listones de colores, flores, espejos y cascabeles. Su traje es de ixtle. Llevan un chicote o látigo de lechuguilla trenzada, que deben manejar con destreza para hacerlo restallar mientras evolucionan, para lograr que "el frío salga de la tierra". Otro accesorio indispensable es el "acocote", una trompeta que antes se hacía de cuerno de toro (ahora es una boquilla de latón o plástico) y cuyo sonido emula los mugidos del ganado. Los *xhita* soplan el acocote, chiflan, gritan, brincan y truenan el chicote mientras agitan el "greñero", todo lo cual debe hacerse con gracia y control. Mantener el anonimato es fundamental, para lo cual se usan máscaras o antifaces, que antiguamente se confeccionaban con madera, cartón y barro; en su defecto, un pañuelo, un chal o un paliacate también sirven para ocultar el rostro.

Otros personajes son los "toreadores" o "caporales", que van vestidos de charros con sombrero y reata.

Previo al carnaval, se hace un recorrido para recolectar fondos y productos para la fiesta. También se elaboran unos arcos adornados con ramas de pino, cucharilla, flores y frutas.

El martes de carnaval, en un terreno dedicado a la siembra, se levanta una "capilla" en forma de cueva hecha con ramas o plástico, adornada con

El carnaval *xhita* del municipio de Jilotepec, Estado de México, es una extraordinaria simbiosis de tradiciones prehispánicas y conceptos cristianos; tiene como escenario la cabecera municipal y más de una docena de comunidades rurales donde la herencia otomí se mantiene muy viva. (MR/MJ)

ramos de flores, veladoras, sahumadores con copal y banderas, donde se coloca la imagen del patrono de la comunidad, bajo la constante vigilancia de los mayordomos.

La danza es el evento más importante. La *Madama* baila el jarabe con el *xhita* viejo; a ellos se unen los demás *xhita*. El baile continúa con la "brazada", cuando los miembros del grupo se toman de los brazos y danzan frente a la imagen sin darle la espalda, al tiempo que recorren el campo.

A continuación el "corte de lima" y el "corta gallo", que consisten en tratar de alcanzar el fruto o el animal que penden de una cuerda que un encargado hace subir y descender.

La culminación del ritual es la muerte del *xhita* viejo o de un *xhita* joven. En el primer caso, después de una persecución, se hace la quema simbólica del anciano, quien resucita en medio de gritos de alegría y da latigazos a la tierra y a las mujeres para garantizar la fertilidad.

Si la muerte toca a un *xhita* joven, su cuerpo es simbólicamente destazado y repartido entre los presentes, lo cual nos recuerda los usos prehispánicos relacionados con el culto del dios Xipe Tótec, el patrocinador del maíz.

La conclusión es la "repartición de bienes": dulces, galletas, mazorcas, granos de maíz y diversos objetos.

LEYENDA DEL SEÑOR DEL HOSPITAL, SALAMANCA, GUANAJUATO

Esto, dicen los relatos populares, aconteció a mediados del siglo XVI. El protagonista, aseguran, fue un indio nahua, descendiente de los antiguos pobladores de la gran Tenochtitlan, quien había sido instruido por los franciscanos en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Su nombre cristiano se olvidó, aunque hay quien asegura que fue bautizado como Ignacio Alarcón; sólo quedó el que le dieron sus padres: Acualmeztli. Dolido por los abusos que los españoles prodigaban a sus hermanos de raza, decidió huir para combatirlos. Pero ya era un fervoroso cristiano, así que decidió llevar consigo un crucifijo por el que sentía una particular devoción. Cuentan algunos que era la imagen del Cristo de los Agonizantes.

Sabedor de la oposición de grupos otomíes y chichimecas hacia la conquista, fue en su busca a su escondite en la Sierra Gorda de Querétaro. Durante varios meses, participó en los asaltos que los rebeldes lanzaban contra las caravanas de aventureros que se dirigían hacia el norte en busca de vetas de plata.

En sus correrías, para evitar que la imagen cayera en poder de los españoles, le untaba tizne y a veces lo enterraba, de tal manera que la piel del Cristo, antes blanca, se fue oscureciendo.

Acualmeztli murió luchando en uno de los combates. Muerto Acualmeztli, sus antiguos aliados fueron a establecerse a Jilotepec, llevando el Cristo con ellos. Ya para entonces se había extendido por la zona la fama de los numerosos milagros que había realizado la imagen, la cual, no se sabe a ciencia cierta en qué fecha, quedó bajo el resguardo de un habitante de Jilotepec de nombre Juan Cardona.

En sueños, el Cristo reveló a Cardona que no era su deseo permanecer más tiempo en Jilotepec. Convencido de que era la voluntad del Cristo encontrar otro asiento, una noche, sigilosamente y acompañado de algunos incondicionales, salió de Jilotepec con rumbo norte. El secreto duró poco: los habitantes del pueblo, al darse cuenta de la desaparición del crucifijo al mismo tiempo que la misteriosa salida del grupo, salieron en su persecución. A marchas forzadas, en unos días lograron avistarlos. Los peregrinos, ante la inminencia del ataque, salieron a toda prisa olvidando la escultura en el campamento que habían montado. Pero el Cristo no iba a ponérsela fácil a los perseguidores: para despistarlos, hizo que su piel se volviera completamente negra. Al siguiente día, Cardona y su grupo regresaron para recuperar a su venerado Señor. Para evitar más persecuciones, hicieron una réplica para engañar a los de Jilopetec.

Continuaron su andar hasta alcanzar la población que hoy es la ciudad de Salamanca. Ahí existía una capilla en cuyo altar colocaron al Cristo. A la capilla acudían muchos enfermos en busca de ayuda, por lo cual se la nombraba Capilla del Hospital.

Juan Cardona consideraba la estadía como un descanso para recuperar fuerzas y seguir su viaje. Una mañana de martes de Semana Santa, las campanas se pusieron a repicar sin que campanero alguno las manipulara. Alarmados, los custodios entraron a la capilla y no fue poca su sorpresa al contemplar que la cabeza del crucificado, que antes se apoyaba en uno de los hombros, colgaba completamente abatida sobre el pecho, como si hubiera expirado al redoble de las campanas. Este prodigio fue interpretado como la indicación de que la imagen había llegado al destino donde deseaba permanecer para siempre y de ahí tomó su nombre de Señor del Hospital.

El Señor del Hospital, el Cristo negro que se venera en Salamanca, Gto., tuvo como modelo al Señor de Esquipulas, patrono del Camino ▷ Real de Tierra Adentro. (AB)

SPES
UNICA

Restos de instalaciones la Hacienda Angustias, Mineral de Pozos, Gto. (AB)

Entrada al socavón de una mina en las inmediaciones de las haciendas Angustias y El Triángulo, Mineral de Pozos, Gto. (AB)

Restos de El Triángulo, antigua hacienda minera (s. XIX) en Mineral de Pozos, Gto. (AB)

Ruinas de la hacienda minera Angustias (s. XIX), Mineral de Pozos, Gto. (AB)

Danza del venado. (INAHMEDIOS/MC)

EL FLORECIMIENTO DE *JUYA ANIA*, LA MISIÓN DE LOS PASCOLAS Y EL VENADO

Yaquis y mayos, pueblos indígenas que habitan todavía en regiones de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango, conservan celosamente una tradición originada en los tiempos anteriores a la conquista y que hoy es elemento de identidad del norte de México: los bailes rituales de pascolas y venados, tradición que comparten también los tarahumaras, pápagos, seris, tepehuanos del norte, pimas, seris, guarijíos.

Cuando los misioneros jesuitas se trasladaron a esa zona para desarrollar la evangelización, tomaron la decisión de conservar la costumbre, aunque adaptada a los conceptos cristianos, como vehículo que facilitara el adoctrinamiento. Tras la expulsión de los misioneros de los territorios pertenecientes a la monarquía española, los mayos y yaquis se empeñaron en la conservación de la danza de pascolas y venados como núcleo de sus fiestas religiosas.

El propósito inicial de la danza era el ruego para que llegaran las lluvias necesarias para el florecimiento del "mundo del monte", *juya ania*. Quienes deseaban ser pascolas, se adentraban en la cuevas en una especie de rito de iniciación gracias al cual adquirían el arte de la danza y la transformación que les permite sobreponerse a la timidez.

El que pretendía ser venado, entraba en el "mundo de los sueños": *teku-ania*, donde tenía que vencer en combate a una serpiente u otros seres considerados malignos

Al cristianizar el ritual, se visualizó a los pascolas como anteriores hijos del diablo que fueron llevados a la buena causa por Dios al ganarle un juego al demonio, y se convirtieron en los ancianos de la fiesta. Esa es la razón de portar 12 cascabeles en el cinto como representación de los 12 apóstoles, así como la cruz que aparece pintada en las máscaras de madera que se colocan para danzar y les permiten mostrarse alegres y burlarse de la comunidad, las autoridades y los rezanderos. Las máscaras llevan barbas y cejas hechas de crin de caballo para simbolizar la ancianidad de los personajes. En los muslos, se enredan cordones negros, que representan a la víbora prieta, o multicolores, como alegoría de la coralillo. Cubren las piernas con capullos de mariposas rellenos con piedritas, alusión a la víbora de cascabel, asociada antiguamente con la lluvia y la fertilidad.

Las flores que llevan en la cabeza hacen alusión al "mundo flor", es decir, el cielo cristiano, la posibilidad de que los humanos puedan introducirse en un mundo mágico. El venado debe cubrirse la cabeza con un paño blanco o un paliacate y sobre esta prenda colocar la cabeza de venado disecada que, además de las flores, puede llevar cintas de colores y mascadas.

La música que acompaña los movimientos son un par de violines y un arpa para los pascolas. Para el venado, cantos con acompañamiento de dos raspadores y un tambor elaborado con un bule o jícara que flota en el agua contenida en una olla de barro; su sonido equivale a los latidos del corazón.

Si bien la danza de los pascolas y el venado tienen ciertos movimientos y posturas que se ajustan a una coreografía predeterminada, también da cabida a la improvisación.

La arriería y su papel conformador del Camino Real

El sistema comercial en el interior del virreinato dependía, entre otras cosas, de una red de comunicaciones efectiva: los viajes hacia el norte, a pesar de las derivaciones de la Sierra Madre y de las mayores distancias, eran más fáciles que hacia las regiones vecinas de las costas y ello favoreció el florecimiento de las poblaciones urbanas norteñas.

Tanto la llegada como la salida de los animales de carga —generalmente mulas que integraban recuas de distintas dimensiones— a o de los pueblos, haciendas y villas norteñas era un acontecimiento importantísimo que cambiaba notablemente el esquema de la vida cotidiana. Para el residente, la llegada de la caravana representaba la posibilidad de comunicación con el mundo exterior, era el modo de recibir noticias y saber de sucesos en la capital del virreinato o en la península ibérica. También era el momento en que las tiendas recibían nuevas mercancías, implementos, herramientas y menesteres para las minas.

Muchos de los comerciantes poseían sus propias recuas, pero también prosperaban los arrieros independientes; muy a menudo los arrieros eran contratados por los mismos comerciantes asentados en los principales núcleos urbanos. Los grupos de arrieros que componían caravanas pequeñas viajaban más rápido que las caravanas de carretas.

La incorporación de animales de carga facilitó las labores del campo y el transporte. (BS)

◁ Túnel de la red subterránea de acueductos, construida en el siglo XVIII, que pasa debajo del templo de Nuestra Señora de Belén (1705) en Asientos, Ags. (RJ)

Entre las cactáceas y las suculentas, que son las plantas más abundantes en el territorio que recorre el Camino Real de Tierra Adentro, el agave y sus múltiples variedades, ya sea en forma silvestre o en plantaciones para la industria mezcalera, es la especie por excelencia del paisaje. (BS)

EL EMBLEMA DEL PAISAJE MEXICANO: EL AGAVE

El agave o maguey es el elemento emblemático del paisaje mexicano, por su abundancia, el gran número de beneficios que ofrece a otros organismos y la cantidad extraordinaria de usos que sus elementos proporcionan. Más que una planta, el agave es un elemento cultural, razón por la que puede hablarse de una "agavecultura".

Es originario de América, particularmente abundante en México, pues de las 200 especies conocidas, 150 crecen en nuestro país, más otras 36 subespecies, que da un total de 186 variedades de todos los tamaños distribuidas por más del 75% de territorio nacional, desde el norte hasta el sur, de las costas del Pacífico al Golfo de México, con excepción de las zonas húmedas y cálidas de Tabasco, Campeche y Quintana Roo.

Los agaves son abundantes en el Altiplano Mexicano, la región atravesada por el Camino Real de Tierra Adentro, sobre todo en la franja entre los 1 000 y los 2 000 metros sobre el nivel del mar, en las planicies y bases de las serranías de las regiones áridas y semiáridas, en los sitios escarpados y expuestos, en las barrancas de los ríos, en los matorrales de lugares muy secos, en los pastizales y hasta en los bosques de encinos y de coníferas. Su adaptabilidad es impresionante porque soporta grandes periodos de sequía, muy altas temperaturas en el día, el descenso brusco por las noches, y ha desarrollado un mecanismo de protección de su pencas que impide la pérdida del agua.

El agave es un regalo de la naturaleza: proporciona alimento, bebida, remedios medicinales, cobijo, fibras, combustible, abono, materiales para la construcción de viviendas; sirve para la elaboración de enseres de trabajo en el campo, de utensilios como agujas y punzones, para la definición de límites de terrenos y veredas, y, por supuesto, como planta de ornato.

El aprovechamiento del maguey se basa en el conocimiento milenario de los pueblos mesoamericanos, que llegaron a divinizarlo. Desde los tiempos prehistóricos, hay testimonios de su uso, por ejemplo, en cuevas de Coahuila se han hallado restos de pencas masticadas, cuerdas y sandalias elaboradas con sus fibras. El uso múltiple derivó en la domesticación y diversificación de la planta, y la dotó de su significado cultural. Ese saber pasó en el periodo virreinal a los mestizos.

Para los integrantes de las caravanas que abrieron la ruta hacia el norte, el conocimiento de la planta que los indígenas les proporcionaron fue garantía de vida en un medio difícil y coadyuvó al desarrollo poblacional de esas regiones.

Uso constructivo del agave. (BS)

Los izotes son parte del paisaje de muchas zonas por donde transcurría el Camino Real de Tierra Adentro. En las horas de pocas luz, despertaban visiones místicas en muchos viajeros. (MS)

LOS TOBOSOS

Extremadamente belicosos, grandes cazadores con honda y lanza, su hábitat era la zona del Bolsón de Mapimí. Nunca aceptaron el dominio español y sus ataques a las misiones y minas eran constantes.

En el siglo XVII, fueron trasladados en grandes grupos a las misiones próximas a Monterrey, con la intención de reducirlos, pero escaparon, por lo que en el siglo XVIII su número se había reducido considerablemente; algunos fueron absorbidos por el mestizaje; otros se desplazaron hasta las costas de Texas, a la bahía de Matagorda, donde desaparecieron.

La profesión de arriero fue ejercida por hombres de todas las castas y razas en el México virreinal y la forma de operación cambió poco. Seis arrieros podían manejar con facilidad una recua de 50 mulas, que pastaban durante la noche. Antes de ponerles la carga, las vendaban con cueros, a veces decorados; luego les acomodaban un pedazo de zalea y una cobija de lana ("jerga") para poder recibir el aparejo y la albarda, que consistía en una bolsa de cuero rellena con paja para evitar lastimar a la bestia y, por último, se colocaban los costales o bultos. Los viajes se hacían preferentemente en la época de secas, pues en los periodos lluviosos era difícil vadear los ríos o torrentes caudalosos.

Las recuas de mulas constituyeron el principal medio de operar el comercio durante todo el periodo

Largas extensiones desérticas debieron recorrer los aventureros españoles en su búsqueda de metales preciosos. (LA)

LOS LAGUNEROS

Su territorio de desplazamiento era la Comarca Lagunera entre Coahuila y Durango. También identificados como irritilas, eran un conjunto de tribus nómadas que hablaban distintas lenguas y se comunicaban entre sí en náhuatl. Por la presencia del sistema de lagunas, además de cazadores-recolectores, eran expertos en la pesca y la captura de patos y garzas. Asimismo, eran grandes tejedores de cuerdas. Cuando se intentó asentarlos en las misiones fundadas por los jesuitas, opusieron resistencia, rechazaron el adoctrinamiento y huyeron hacia la sierra. A causa de las epidemias como la viruela, se extinguieron entre fines del siglo XVII y principios del XVIII.

virreinal y prácticamente todo el siglo XIX, hasta el momento de la introducción del ferrocarril; incluso muchas de las antiguas rutas de difícil topografía siguieron siendo frecuentadas por los arrieros hasta bien entrado el siglo XX.

Una acémila (mula o asno) cargaba un promedio de 180 kilogramos y avanzaba unos 20 kilómetros por día. Las mercancías baratas y voluminosas no podían llevarse a grandes distancias a causa de los altos costos. Las caravanas pasaban varios días en las ciudades principales de la ruta. Querétaro, San Miguel de Allende, San Felipe, Zacatecas, Durango, Parral, Chihuahua y El Paso constituían los puntos preferidos de arrieros y pasajeros, donde permanecían hasta una semana. Los proveedores de las misiones de Nuevo México contrataban las caravanas por un año y

Deshiladora y trabajo de deshilado. Esta técnica artesanal, que data de tiempos virreinales y aún se practica en varias regiones de México, dio renombre a la ciudad de Aguascalientes, entre otros lugares del Camino Real de Tierra Adentro. (RJ)

medio, que era la duración del viaje de ida y vuelta. Tres lapsos de seis meses cada uno dividían este largo periodo: el primero era la ida al norte, el segundo se consagraba a la entrega de la carga y compra de mercancías para el sur y en el último se efectuaba el viaje de regreso.

El medio geográfico acentuaba el aislamiento y la diversidad de ciertas zonas. La demanda de productos agropecuarios estaba regida principalmente por los costos del transporte, de tal manera que en el caso de los granos, la competencia en los mercados excluía a las zonas productoras que no se ubicaban en las cercanías. Mientras más lejos el centro de producción, más alto el costo; por ejemplo, el precio del maíz en la capital costaba más del doble del que se pedía a 300 kilómetros de distancia, y el sobreprecio se debía al costo del transporte. Por eso los cereales y granos tenían que cultivarse y consumirse localmente.

Los artículos industriales llegaban a mercados lejanos, sobre todo del ramo textil, cuya industria era

FERIA DE SAN MARCOS
Aguascalientes, Aguascalientes (abril)

Inició en 1828, con el propósito de estimular el comercio de las producciones agrícola y ganadera de la región, a la vez que competir con las ferias que se celebraban en Acapulco, San Juan de los Lagos y Xalapa. Sus precedentes, de acuerdo con los indicios que contienen distintos registros, algunos del siglo XVII, apuntan a la posibilidad de que sean las fiestas que se realizaban en el barrio de San Marcos (fundado por indios tlaxcaltecas), El Encino y lo que hoy es el Jardín Carpio, zonas donde se ubicaban los mesones en los que hacían paradas los arrieros. Esa confluencia de viajeros y la celebración de las fiestas patronales dedicadas a San Marcos podrían ser el origen de una tradición popular que desembocó en la gran Feria de Aguascalientes.

Entrada al Jardín de San Marcos. (RJ)

El cartel taurino juega un papel muy importante en la Feria de San Marcos. Antigua Plaza de Toros de Aguascalientes, Ags. (RJ)

DE ARRIEROS Y MULAS

Uno de los trabajos más representativos del Camino Real de Tierra Adentro lo era, sin duda, el de arriero. La arriería fue impulsada en la segunda mitad del siglo XVI, a raíz de la prohibición de emplear indios para labores de carga (Capítulo XXIV de las *Leyes Nuevas*, 1542). Así, la figura del arriero se volvió una presencia asociada al recorrido del Camino.

El transporte de bienes y mercancías a lomo de bestias de carga tenía grandes ventajas sobre las carretas, pues los tramos en muchas ocasiones no eran adecuados para el paso de vehículos. De acuerdo con descripciones de distintas épocas, el arriero era un personaje singular: tosco y malhablado, pero servicial y alegre, con una gran resistencia para soportar largas jornadas y dormir a la intemperie; honrado, aunque a veces se prestaba para contrabandear —casi siempre en complicidad con quien lo contrataba para llevar una carga—, o para tomar senderos que evitaran las aduanas, y tampoco dejaba pasar la oportunidad de "tomar" algo de la carga, sobre todo si se trataba de pulque, cuyo faltante sustituía con agua. El arriero vestía prendas de cuero o de telas burdas, materiales adecuados para enfrentar el largo recorrido, y llevaba machete para lo que se pudiera ofrecer.

Pero no se piense que un arriero era igual a otro; había especializaciones porque el trabajo, para que fuera más eficiente, se dividía por tareas. Por lo general, una recua numerosa estaba a cargo de una cuadrilla de entre cuatro a cinco arrieros; uno era el mayordomo, quien fungía como jefe o responsable y marchaba en la retaguardia para vigilar mejor el avance. Otros tenían la encomienda de cargar y descargar a las bestias: los cargadores o "aviadores". Otros eran los encargados de alimentarlas y curarlas, además de hacer las reparaciones que necesitaran las albardas; a estos arrieros se les llamaba "sabaneros". Unos más se ocupaban de vigilar que las mulas no se salieran del camino, los "hatajadores"; ellos guiaban a la "mula caponera", la que encabezaba la recua; además, se encargaban de la preparación de la comida durante el descanso.

Mención especial merecen los llamados "chirrioneros". Deben su denominación al chirrión, un carro en forma de caja con dos ruedas unidas por un eje, con un pértigo o timón muy resistente del que tiraban las mulas, con refuerzos de hierro que chirriaban con el movimiento, de donde derivó el nombre del transporte. El chirrión era adecuado para cargar tierra, piedras, arena, por lo que resultaba de gran ayuda en los trabajos de las minas y las haciendas. En cierta época, el término chirrionero se hizo extensivo a todo arriero. Por extensión, el término chirrión se adjudicó también al látigo que usaban los chirrioneros para mantener el orden de las recuas.

Vale la pena aclarar que había diferenciación entre las recuas: si estaban compuestas por burros, recibían el nombre de chinchorros; si eran exclusivamente de mulas, se les decía hatajos. Un chinchorro o un hatajo se componía de entre 15 a 150 animales. Los animales de carga más valorados eran las mulas, que costaban más que un caballo, a veces hasta el doble. La razón es entendible: una mula puede llevar más carga y durante tramos más largos y necesitan menos descanso para recuperarse de una jornada; son más dóciles y más fáciles de amansar; también son más hábiles para transitar por terrenos difíciles, su paso más lento pero constante, requieren menos cuidado que un caballo y su vida útil es más prolongada. Por eso los arrieros prestaban mucha atención a sus mulas y las adornaban para mostrar su orgullo y su aprecio.

Los indios del norte, como los chichimecas y, especialmente, los apaches, tenían una gran predilección por las mulas, cuya carne consideraban un manjar. Hacerse de las mulas de una recua era uno de los objetivos de los ataques de esos grupos a las caravanas; las que no consumían, las llevaban a las regiones más al norte para venderlas.

Winfield Scott, *Portales en una calle de Zacatecas, ca.* 1908. (INAHFN) 122346

Había distintas clases de mulas, que servían para el transporte a larga, mediana y corta distancia, clasificación que se hacía extensiva al arriero a cargo del tipo de recua que se empleara.

No debe pensarse que las mulas —resultado de la cruza de una yegua con un burro— se usaban exclusivamente para el transporte de mercancías. También se empleaban para el arrastre de carros y carretas, para mover los mecanismos de las norias y los molinos, para el arado, para elevar cargas en un malacate. Lo mismo servían para trabajar en las minas que para el servicio de una familia en ambientes urbanos. Por si fuera poco, su docilidad y la forma cautelosa de andar las hacían ideales como monturas para niños, mujeres y ancianos. Hombres de todas las clases sociales, españoles, mestizos e indígenas las usaban como cabalgaduras.

Otra ventaja de la crianza de mulas: se necesitaba un solo semental para inseminar a un buen número de yeguas.

Fue tal la importancia de la arriería para el Camino Real de Tierra Adentro, que era la actividad que distinguía a algunas poblaciones como las de la comarca de Jilotepec y Tepetlaoxtoc (Estado de México), Santiago Papasquiaro (Durango). Por todas las razones anteriores, las mulas fueron muy apreciadas en la Nueva España, particularmente a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro.

La Sierra Madre Occidental en el estado de Durango. Esta cordillera marcó en gran medida el avance hacia las regiones del norte de la Nueva España. (LA)

La Sierra Madre Oriental fue uno de los límites naturales de la zona económica y cultural que se originó a los lados del Camino Real de Tierra Adentro. En la imagen, el llamado Balcón de Montezuma, en Tamaulipas. (INAHTAMS)

Nogalera en Valle de Allende, Chih. El nogal fue traído por los españoles y fueron los indígenas tlaxcaltecas que acompañaban a los colonizadores quienes sembraron las primeras huertas de nogales en el sur de Chihuahua. (RK)

sorprendentemente grande; su venta y distribución representaban un mercado muy amplio a nivel de todo el territorio virreinal. Este comercio se dirigía principalmente hacia las vastas provincias del norte. Se afirma que en Durango, Coahuila y Sonora no había ni siquiera una rueca casera. Estas zonas importaban de la región central no sólo mantas, sarapes y otros artículos textiles, también cerámica, objetos finos y alimentos de origen tropical como el azúcar. A cambio, exportaban cueros, lana, ganado mular, caballar, vacuno, ovino y, obviamente, plata.

Carros y carretas recorrían el Camino Real, transportando no sólo los productos intrarregionales, sino también mercaderías finas de ultramar. La carreta era un gran vehículo con una estructura de madera reforzada con clavos y pernos de hierro, de dos ruedas con rayos o aros del mismo metal, del que tiraban entre seis y ocho mulas, y que podía transportar casi dos

LOS CONCHOS

Comprendían varias tribus como los chinarra, los chiz y los chuvíscares. Su territorio iba de la cuenca del Río Conchos a las márgenes del Río Bravo en Chihuahua, y de la Sierra Madre Occidental a Texas. Aunque esencialmente se dedicaban a la caza y la recolección, tenían algunas prácticas agrícolas. Su evangelización estuvo a cargo de los franciscanos, que los atrajeron a las misiones. Sin embargo, se levantaron en armas en 1645, atacaron San francisco de Conchos, dieron muerte a los frailes y quemaron la iglesia. Otro levantamiento lo realizaron en 1684. Los sobrevivientes, diezmados, fueron absorbidos por el mestizaje y su cultura desapareció.

Carlos Nebel, *Vista general de Guanajuato*, 1839, litografía, Lemercier (litógrafo). (JH)

toneladas. Si la carga superaba esa medida, entonces la carreta era tirada por bueyes. En los tramos del Camino que eran planos, como el de México a Zacatecas, se empleaban vehículos más grandes: los carros.

Las carretas y los carros viajaban en "cuadrillas" compuestas de cinco a 30 vehículos protegidos por una escolta militar. Cada caravana llevaba suficientes alimentos, herramientas y piezas de recambio para cualquier avería y, en caso necesario, siempre tenía algunos animales libres de carga. Los gastos del flete aumentaban considerablemente el costo; por ejemplo, en el siglo XVII, un viaje de la capital virreinal a las misiones de Nuevo México costaba la cantidad de mil 200 pesos por vehículo; este precio incluía el valor de la carga, el flete, la comida, el salario del personal y la escolta.

En la siguiente centuria, se recurrió con mayor frecuencia a las carretas porque mientras una mula de recua cargaba alrededor de 180 kilogramos, las dos toneladas que podía llevar una carga distribuida entre las ocho mulas de una carreta daban un promedio de 250 kilogramos por animal. En el caso de la mula de recua, había que cargarla y descargarla todos los días al final de la jornada para el descanso, mientras que la mercancía cargada en una carreta ya no se movía hasta el último punto del recorrido. Las caravanas de carretas evitaban llevar forraje para las bestias y se adecuaban a la yerba que encontraban en el camino.

LA MANUFACTURA TEXTIL

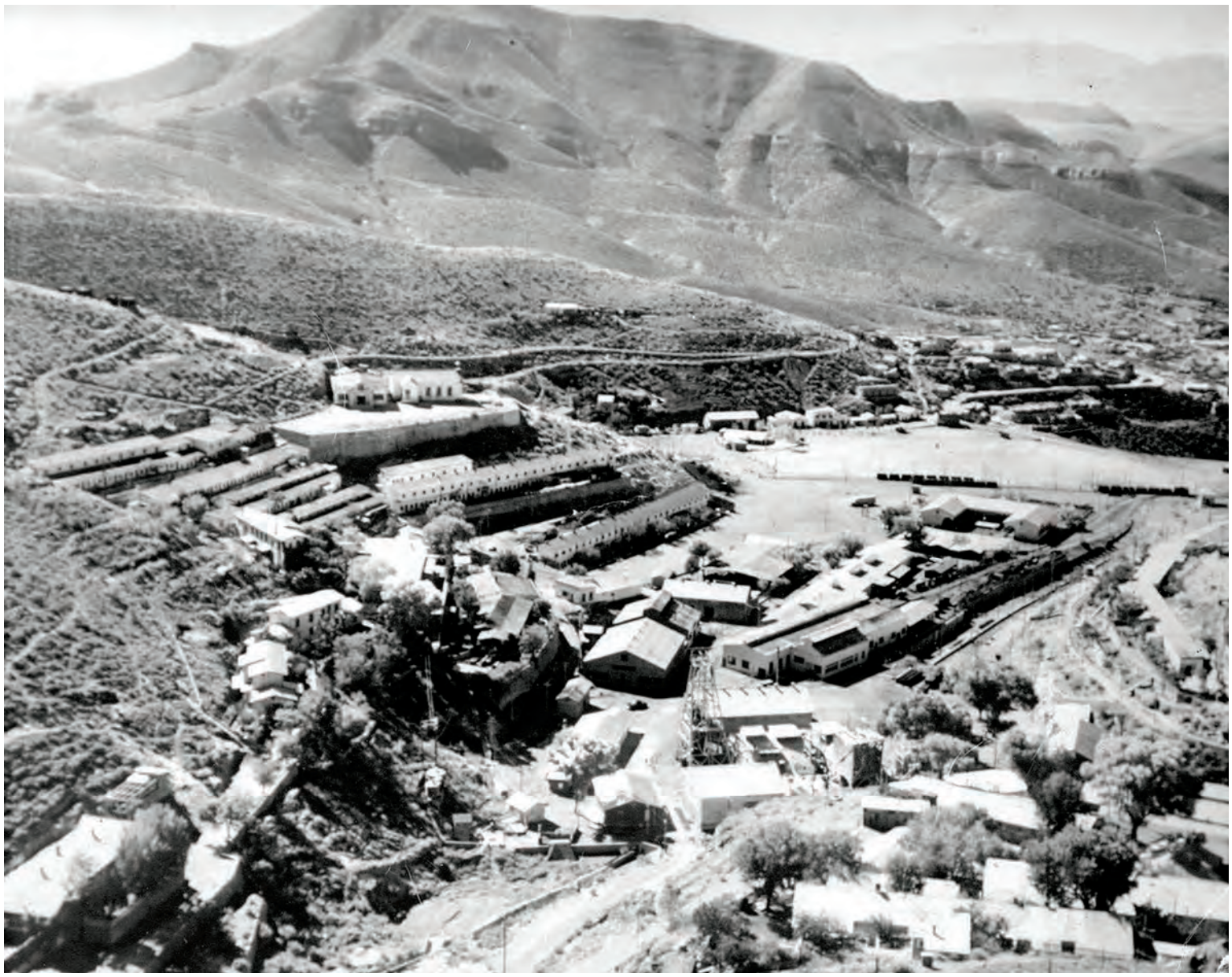
La producción algodonera y de ganado lanar propició el desarrollo notable de otra actividad económica: la de los tejidos que se elaboraban en los numerosos obrajes (molinos textiles), pequeñas industrias que proporcionaban el abastecimiento de telas más accesibles que las importadas de Europa. La mano de obra empleada en los obrajes era esencialmente indígena, en algunos casos, pueblos de indios enteros eran reclutados para el trabajo. Las condiciones de estos peones se asemejaban a las de la esclavitud, ya que por el sistema de adelanto de bienes de consumo, a precios muy elevados, a cuenta de salarios, el antecedente de lo que serían las tiendas de raya en las haciendas del siglo XIX y principios del XX, vivían eternamente comprometidos con los dueños de los obrajes. Varios virreyes intentaron cambiar estas condiciones mediante ordenanzas, pero los obrajeros se las ingeniaban para desobedecerlas impunemente.

Hubo obrajes en muchos lugares de la Nueva España, pero tres fueron los principales polos de producción textil: la Ciudad de México, Puebla y Querétaro. Por su ubicación privilegiada, las poblaciones y los reales de minas del Camino Real de Tierra Adentro se convirtieron en el mercado natural de los obrajes queretanos, que producían paños, jergas, frazadas, cobijas, sombreros, costales, alforjas.

En el siglo XVIII, Querétaro llegó a ser el principal centro productor de tejidos de lana de Nueva España.

Tres elementos distinguían al obraje: el telar, el molino y el batán. El molino era condición para obtener la energía hidráulica —de ahí la importancia de las ubicaciones junto a las corrientes de agua— que hacía funcionar el batán, una máquina hecha de madera, con mazos que golpeaban el tejido de lana para compactarlo y desengrasarlo. Con base en estos elementos, existía una clasificación de las industrias textiles: el obraje debería tener más de 12 telares, molino y batán; un "medio obraje" incluía hasta 12 telares, molino y batán; en el caso de carecer de molino y, por lo tanto, de batán, y contar con hasta seis telares, se le denominaba "chorrillo".

Nacho López, *Talleres mecánicos en un taller de Santa María del Río* [S.L.P.], *ca.* 1956. (INAHFN) 380428



Panorámica de Santa Eulalia, Chih., *ca.* 1960. (INAHCHIH) 23552.

Santa Eulalia, en el municipio de Aquiles Serdán, Chih., la fundó el capitán Diego Castillo en 1652 al descubrir una mina de plata. Después de unos años de abandono, fue repoblada en 1707 con el nombre de Santa Eulalia de Mérida de Chihuahua. Aunque sus yacimientos eran extraordinarios, por lo cual se le otorgó la denominación de Real de Minas, carecía de buen abastecimiento de agua para los pobladores, por lo cual se decidió asentar a los habitantes en una parte cercana con mejores condiciones, lo que dio origen a la ciudad de Chihuahua.

Pese a su aparente ventaja, el transporte en carretas no desplazó a los viajes de recuas, pues éstos eran más económicos porque requerían menos personal, al que se le pagaba más bajo que al de las caravanas, y las mulas de recua se herraban con menor frecuencia. Finalmente, la recua no requería de una inversión de capital tan alta como la que era necesaria para organizar una caravana de carretas.

Las recuas que iban hasta Santa Fe de Nuevo México eran acompañadas por una escolta militar compuesta por unos 15 jinetes. A finales del siglo XVII, un sistema de 10 caravanas salía de la Nueva Vizcaya con rumbo hacia el norte: se juntaban en Durango, en el presidio del Pasaje, el día primero de cada mes y seguían dos rutas alternadas. Había también caravanas para entregar despachos oficiales y otras dos que iban a las ferias de Chihuahua y de Taos.

En el siglo XVIII, el campo minero de Santa Eulalia, situado muy cerca de la Villa de San Felipe el Real (hoy la ciudad de Chihuahua), se convirtió en otro hito del Camino Real de Tierra Adentro: cuando comenzó la gran explotación de sus minas (1703-1737 fue

Winfield Scott, *Parral, vista general, ca.* 1907. (INAHFN) 122071

El Real de Minas de San José del Parral (hoy Hidalgo del Parral, Chih.) se fundó en julio de 1631, a raíz de que el alférez real Juan Rangel de Biezma halló plata en el cerro de La Prieta. Fue tal la importancia del Real de Minas que se estableció una ruta directa desde Zacatecas.

Winfield Scott, *Gente sentada en las bancas de la plaza en Parral, ca.* 1908. (INAHFN) 121898

su primera etapa), las caravanas cargadas con barras de plata salían con rumbo a la capital del virreinato dos veces al año, en junio y enero. En 1727 el virrey ordenó al gobernador de Nueva Viscaya que los despachos de convoyes desde San Felipe el Real se hicieran cuatro veces por año. En condiciones normales el viaje en carreta tardaba de tres a cuatro meses; si se hacía desde la Ciudad de México a Chihuahua. Si continuaba hasta Santa Fe, que distaba 950 kilómetros de Chihuahua, se requerían de 40 a 60 días más y su éxito dependía sobre todo de sortear los ataques de los indios.

FERIA DE SANTA RITA
Chihuahua, Chih. (22 de mayo)

Se realiza desde la época virreinal; originalmente era parte de las celebraciones del antiguo patrono de la ciudad, San Felipe Apóstol (el nombre de fundación de la ciudad fue San Felipe el Real de Chihuahua), que eran el 11 de mayo. Después de la independencia, la fecha de la feria se corrió para que coincidiera con las fiestas que se celebraban junto a la capilla de Santa Rita de Casia y Santa Quiteria desde 1731.

FIESTA DE LOS FAROLES
Pinos, Zac. (8 de diciembre)

Esta festividad fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial del Estado de Zacatecas el 5 de noviembre de 2015. Se celebra desde el año 1601 en el Barrio de Tlaxcala, uno de los tres que forman la población que se fundó con el nombre de Real de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Cuzco y Descubrimiento de Minas que llaman de Sierra de Pinos, más tarde Real de Nuestra Señora de Sierra de Pinos, hoy, sencillamente, Pinos.

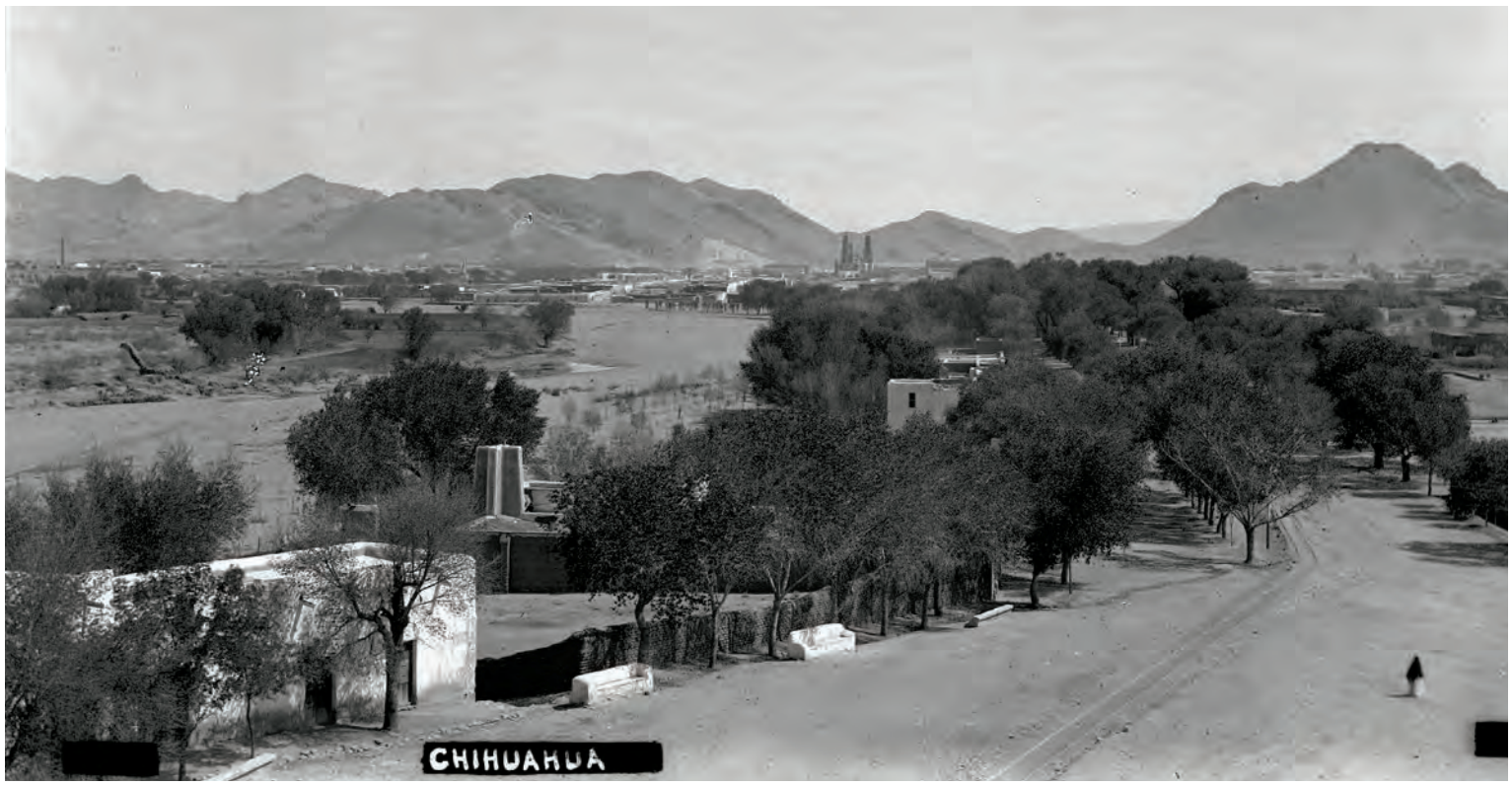
La fiesta recibe el nombre de la costumbre de adornar la calle principal del Barrio de Tlaxcala, del mismo nombre, con faroles de estructura de madera, recubiertos de papel de china, con una vela adentro, que se colocan en cuerdas a través de la calle y en las fachadas de las casas. Se celebra en honor de la Inmaculada Concepción, denominación original del templo que hoy llaman de Tlaxcala o Tlaxcalita, hasta donde llegan grupos de danzantes "matlachines", acompañados de cuadrillas de tambora y de violín que entonan sones típicos como "El pavo", "El gallo", "La flecha", "Los huaraches".

LOS XIXIMES

Vivían entre Sinaloa y Durango, al sur de los acaxees. Cultivaban maíz, calabaza, chile, algodón y tabaco a pequeña escala. Como recolectores, hacían acopio de tunas, zapotes, guamúchiles, semilla de mezquite y miel. Su destreza para la cacería descansaba en el hábil manejo del arco y la flecha.

No obstante su estado seminómada, produjeron obras de arquitectura permanente del tipo "casas en acantilado" y practicaban el juego de pelota.

Reacios al sometimiento, lucharon sin cesar contra los españoles. La superioridad de las armas de europeas y las epidemias los hicieron desaparecer.



Winfield Scott, *Chihuahua, panorámica, ca.* 1909. (INAHFN) 120505

El presidio de Janos en 1958. (INAHCHIH/GR) 3529

Casasola, *Vaqueros arreando ganado vacuno en un corral, ca.* 1950. (INAHFN) 193909

EL CABALLO, DE LA CONQUISTA A LAS PRADERAS

En la época prehistórica, grandes manadas de equinos recorrían el territorio de América. Se extinguieron hace unos diez mil años. El caballo volvió a tener presencia en el continente con la llegada de los españoles, quienes los trajeron como animales de guerra. Estos caballos eran privilegio de los capitanes y un número reducido de soldados. De raza andaluza, ágiles, resistentes, de una estampa esbelta, aunque no de gran alzada, fáciles de entrenar y capaces de recorrer distancias largas sin tomar agua. De ellos surgió la raza del caballo criollo mexicano.

Los caballos eran símbolo de prestigio entre los conquistadores, de ahí que su posesión y uso fueran oficialmente prohibidos a los indios por Instrucción dada en Madrid en 1530. Sin embargo, las crónicas nos dicen que en lugares alejados de la capital del virreinato, algunos indios montaban y hasta eran dueños de caballos. Además, para su reproducción, crianza y cuidado en las haciendas, se requería la participación de indios y mestizos, quienes se hicieron conocedores del arte de mantenerlos, domarlos y montarlos.

Los caballos criollos fueron elemento clave en el avance hacia el norte; la expedición de Juan de Oñate los llevó a Nuevo México al finalizar el siglo XVI. Al parecer, los indios pueblo de esa región, encargados por los colonizadores de la atención

de los animales, no los vieron más allá de una potencial fuente de alimento. Pero las tribus de las praderas, como los comanches, advirtieron el potencial de las monturas para sus actividades de caza, desplazamiento y ataque a las poblaciones. En consecuencia, pusieron empeño en robarlos o atrapar los caballos que se escapaban de los corrales al campo. Muy pronto, se convirtieron en jinetes habilísimos, capaces de disparar sus flechas mientras iban al galope tras las manadas de bisontes o en sus asaltos a las caravanas y poblados. Para mediados del siglo XVII, prácticamente todas las tribus del norte sabían montar a caballo.

No todos los caballos que escapaban eran atrapados por los indios; los que quedaron libres, se reprodujeron y sus crías crecieron salvajes hasta constituir manadas inmensas. De ahí nació el llamado *mustang* , término derivado del español mostrenco o mesteño, que significa sin dueño, silvestre, cimarrón. Con el tiempo, el caballo criollo cerril se fue mezclando con otras razas introducidas por los franceses y los ingleses, dando origen a una diversidad de colores y texturas de pelambre. Es esta raza la que se convirtió en símbolo de las películas de indios y *cowboys*.

En México, el caballo criollo se extinguió en las primeras décadas del siglo XX, como consecuencia del conflicto revolucionario, en el que las tropas de caballería jugaron un papel importante, por lo que un gran número de ejemplares de las haciendas, ranchos y rancherías fueron llevados a la guerra. Para suplir su ausencia, se importaron ejemplares del tipo “cuarto de milla” desde Estados Unidos.

Casasola, *Vaqueros durante faenas de marcado de ganado*, 1961. (INAHFN) 254523

Anónimo, *Plaza de Villarreal y calle de Guerrero* [Zacatecas, Zac.], *ca.* 1890. (INAHFN) 426514

EL TIANGUIS Y LA TIENDA

Dos tradiciones comerciales coexistieron, y se han prolongado hasta nuestros días en el sistema de mercado de las poblaciones del Camino Real de Tierra Adentro, y en general en todo el territorio de lo que fue la Nueva España: la costumbre indígena del tianguis y la institución europea de la tienda. Dos formas diferentes de practicar el comercio.

El tianguis siempre se ha caracterizado por su carácter periódico y su emplazamiento en lugares abiertos. En contraste, la tienda es de carácter permanente y cerrado. Dos formas diferentes de comerciar.

A partir de la conquista, el lugar por excelencia para la realización del tianguis fue la plaza pública, que invariablemente estaba ligada a la presencia del templo en sus inmediaciones. Su carácter de área comunitaria la hizo ideal para el ejercicio de la oferta y el regateo, y su flexibilidad espacial para la colocación de tenderetes improvisados y el despliegue de los frutos del trabajo

agrícola y artesanal de las comunidades indígenas sobre mantas y petates, imagen que desaparecía una vez concluido el día de mercado.

La tienda está directamente ligada al concepto de comercio establecido y en la etapa virreinal, el espacio de vivienda del tendero y su familia estaba conectado con el espacio para la venta. En la tienda era donde se podían encontrar productos traídos de lejanas tierras como aceite de oliva, aceitunas, turrones, telas de seda, porcelanas, objetos de marfil, armas, ropa de alta calidad, ornatos para las cabalgaduras. Sólo en las tiendas estaba permitida la venta de vino.

Las tiendas también se ubicaban alrededor de la plaza o muy cerca de ella. En varios lugares que se fundaron como poblados de indios y después se transformaron en villas de españoles, las comunidades indígenas eran propietarias de algunos locales para tienda, pero no ejercían en ellas su actividad comercial, sino que las daban en renta a comerciantes hispanos.

A lo largo del periodo virreinal, los indios continuaron apegados al tianguis y acudieron a todos los medios legales de defensa cuando, en el proceso de transformación urbana, la ocupación periódica del espacio público para mercado se vio amenazada, ya sea porque se pretendía dar alguna parte del terreno como merced a un particular o porque se les cobrara o intentara cobrar derechos por el uso de suelo.

Los comerciantes itinerantes pronto advirtieron las grandes ventajas del tianguis para dar salida a sus mercancías, y fue una opción más, aparte del recorrido por las calles de la población o la venta en el mesón, para lo cual se les otorgaba un permiso.

El mercado en plaza pública subsistió porque era el lugar donde los habitantes podían encontrar los productos de la tierra, ya sea del campo (frescos o procesados como los chiles secos) o manufacturas, es decir, los de primera necesidad y los no suntuarios, los que estaban al alcance del mayor porcentaje de la población.

El tianguis de esencia indígena subsiste en muchos lugares porque su naturaleza y sus propósitos siguen vigentes como vínculos regionales de la producción campesina, el intercambio de manufacturas, el consumo de alimentos preparados y la socialización que refuerza las tradiciones culturales.

DE LUGARES, HECHOS, AMORES Y DECEPCIONES: ECOS MUSICALES DEL CAMINO

El corrido mexicano, expresión de la cultura mestiza cuyos orígenes ubican los especialistas en el siglo XVIII, derivó de los romances que narraban las hazañas de los héroes y las desventuras de los enamorados. En el corrido, se reflejaron las condiciones de la sociedad, el ambiente en el que vivían las personas, los hechos históricos y los dramas personales. En general, consiste en una introducción, después de la cual se ubica la escena (lugares, fechas, personajes), a continuación se desarrolla la narrativa en sus detalles, y culmina con la despedida, la cual puede constar de dos partes: la del personaje principal y, como cierre, la despedida general.

Muchos corridos tienen como escenario poblaciones del Camino Real de Tierra Adentro. El corrido "La estampilla", escrito por Benjamín Sánchez Mota, ubica su historia en San Juan del Río. La voz popular asegura que se trata de la población del estado de Querétaro; sin embargo, dado que el autor era de origen zacatecano y ciertos versos parecen aludir a un paisaje árido ("Por debajo de la arena, corre el agua y no la vemos..."), algunos piensan que se trata de la población homónima del estado de Durango, también ubicada en el Camino Real de Tierra Adentro y que sirvió como punto de partida para la fundación de la capital del estado.

Paloma, ¿de dónde vienes?
Vengo de San Juan del Río,
cobíjame con tus alas,
que ya me muero de frío.
Si fuera papel, volara,
si fuera tinta, escribiera,
quisiera ser estampilla,
y en ese sobre me fuera.
Por debajo de la arena,
corre el agua y no la vemos,
¿por qué nos quisimos tanto
y ahora nos aborrecemos?
Paloma ve con violencia,
y dile a mi amor que aguarde,
que sufra y tenga paciencia,
que yo volveré más tarde.
Vengo de San Juan del Río,
subiendo y bajando lomas,
aquí se acaban cantando,
los versos de la paloma.

Vista general de la Hacienda de Jaral de Berrio, Gto. (AB)

Pinturas murales (s. XIX) en la Hacienda de Jaral de Berrio, Gto.

La Hacienda de San Diego de Jaral de Berrio, mejor conocida como Jaral de Berrio, municipio de San Felipe, Gto., se originó en la Hacienda de Zavala (fines del siglo XVI), especializada en la crianza de ganado. El lugar era llamado Valle del Jaral y había sido territorio de guachichiles, a quienes los colonizadores españoles arrebataron las tierras para dedicarlas al pastoreo y la agricultura. La propiedad fue creciendo en los siguientes siglos tanto en extensión como en construcciones, y después de varios cambios de propietario, a mediados del siglo XVIII, con el nombre de Hacienda de San Diego del Jaral, llegó a poder de Andrés de Berrio y Teresa Josefa Zaldívar, quienes la heredaron a su hijo Miguel de Berrio y Zaldívar, el cual recibió del rey de España el título de marqués de Jaral de Berrio y sumó su apellido al nombre de la hacienda. A principios del siglo XIX, su propietario era el tercer marqués, Juan Nepomuceno de Moncada y Berrio, el hombre más rico de Nueva España en ese momento y uno de los mayores terratenientes del mundo. En 1810, a estallar el movimiento de Independencia, Juan Nepomuceno apoyó momentáneamente a Miguel Hidalgo, pero después financió un regimiento para combatir a los insurgentes. Hacia finales del siglo XIX, las actividades de la hacienda comprendían la ganadería, la agricultura, la producción de mezcal y de pólvora; constaba de cuatro casas, trojes, silos, tahonas, fábrica de mezcal, dos parroquias, capilla sepulcral. Entre estas construcciones, destaca el llamado “Castillo de Jaral”, un palacete que está en el frente de la hacienda.

Caldera de las antiguas instalaciones para producción de mezcal en la Hacienda de Jaral de Berrio, Gto. (AB)

Patio principal de la Hacienda de Jaral de Berrio, Gto. (AB)

Trojes de la Hacienda de Jaral de Berrio, Gto. (AB)

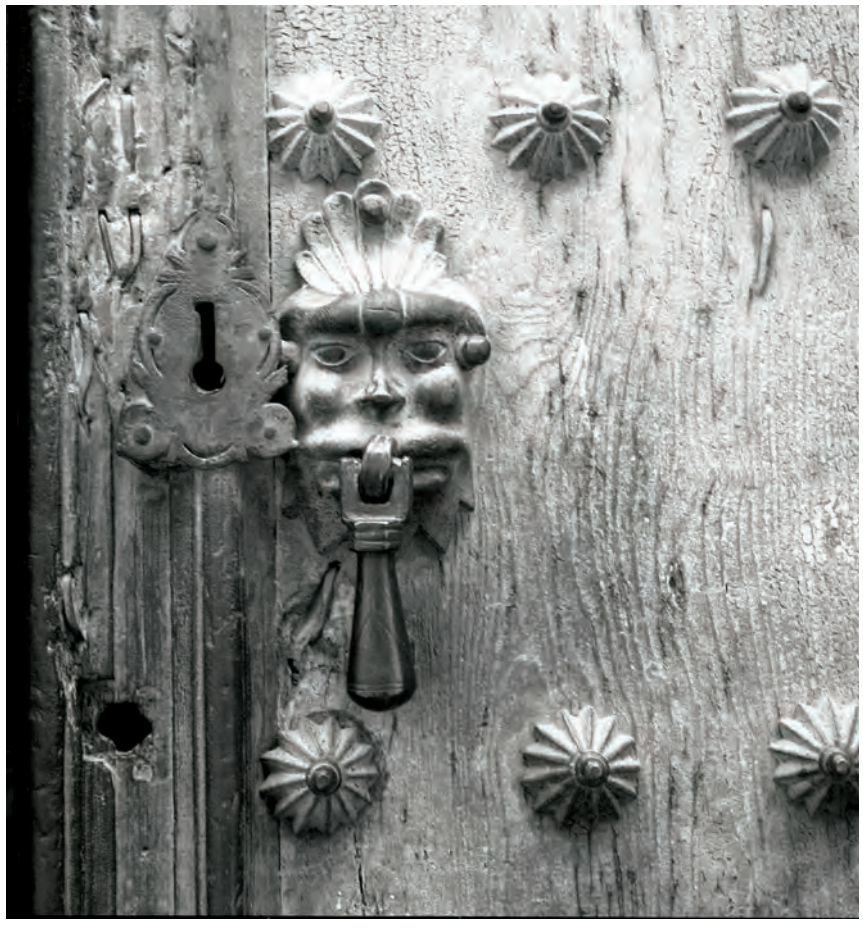
Antigua tahona en la Hacienda de Jaral de Berrio, Gto. (AB)

Remate de la escalera (s. XIX) de la Hacienda de Jaral de Berrio. (AB)

Anónimo, *Fuente y plaza de Santo Domingo, ca.* 1890. En agosto de 2016, la Plaza de Santo Domingo fue declarada Sitio de Memoria de la Esclavitud, para reconocer la presencia y las aportaciones de lo que se ha dado en llamar “la tercera raíz”: las poblaciones africanas y los afrodescendientes, quienes son un elemento del crisol de razas que dio identidad al pueblo de México. (INAHFN) 476576

Guillermo Kahlo, *Ex-Aduana de Santo Domingo, fachada, detalle*, 1917. Como centro geopolítico de la Nueva España, la Ciudad de México ejerció control sobre las actividades comerciales del virreinato. Uno de los mecanismos fue la institución de la Real Aduana, lugar que se encargaba de la definición y cobro de los impuestos que se aplicaban a las mercancías, sobre todo las provenientes de Europa. (INAHFN) 612138

Ruth D. Lechuga, herrajes de una puerta en Guanajuato, ▷ Gto., 1973. (AM/ARL)



◁ Anónimo, *Iglesia del Carmen, exterior, vista de conjunto* [Celaya, Gto], *ca.* 1880. Aunque existía el mandato virreinal desde el 12 de octubre de 1570, el 1 de enero de 1571 es la fecha fundacional de la Villa de la Purísima Concepción de Celaya (del vocablo vasco *zelaia*, que quiere decir "tierra llana" o "llanura"), donde antes había un poblado de otomíes. Muy cerca, desde 1555, existía un presidio. Gracias a la fecundidad de las tierras, y a la existencia de ríos, siempre fue la agricultura la base de la bonanza del lugar. Buen número de haciendas agrícolas se convirtieron en las proveedoras de las zonas mineras de Guanajuato y Zacatecas. (INAHFN) 429161

La conformación del paisaje cultural en el Camino Real

La prosperidad de pueblos, villas, ciudades y haciendas, así como los cambios culturales de cada región siguieron de cerca los pasos del progreso de la minería. El resultado, como se mencionó, fue un legado patrimonial de grandes proporciones.

Es importante destacar que ese patrimonio se encuentra asociado a sitios arqueológicos prehispánicos de grupos sedentarios tardíos, a campamentos de cazadores-recolectores y a etnias guerreras que interactuaron fuertemente con los nuevos pobladores hispanos y mestizos durante todo el periodo del virreinato y el siglo XIX, por lo cual debe considerarse también en la perspectiva de preservación del patrimonio cultural e histórico del Camino Real de Tierra Adentro. Ejemplo de lo que produjo la interacción son las pinturas rupestres de la Cueva de Ávalos en Zacatecas, la Cueva de las Mulas de Molino en Durango y la Cueva de las Monas en Chihuahua, que conservaron en sus imágenes la percepción que los grupos indígenas tuvieron de los españoles y sus actividades.

Consumada la caída de México-Tenochtitlan, los conquistadores se dedicaron a establecer nuevas formas de organización política, religiosa y económica. Como era de esperarse, algunos aspectos se mantuvieron en uso, otros sufrieron transformaciones al verse mezclados con las tradiciones y costumbres

Casimiro Castro y G. Rodríguez, *Las Cadenas en una noche de luna*, litografía del libro *México y sus alrededores*, 1856. En el siglo XIX, era costumbre que en las noches de luna llena, la sociedad de la Ciudad de México se diera cita a lo largo del corredor que se formaba entre el atrio de la Catedral Metropolitana y las cadenas que lo separaban de la Plaza de la Constitución. (JH)

Carlos Nebel, *Indios carboneros y labradores de la vecindad de México,* 1839, litografía acuarelada, Lemercier (litógrafo). (BH)

Pedro Gualdi, *Interior de la Real y Pontificia Universidad de México, ca.* 1840, óleo sobre tela. Al centro del patio, se ve la estatua del Caballito, que estuvo ahí de 1823 a 1852; del lado izquierdo, las rejas del sitio donde se guardaba, enterrada, la escultura mexica de Coatlicue (hoy en el Museo Nacional de Antropología) desde 1790 hasta 1866. (JH)

EL PIRUL

El pirul o pirú, palabra que deriva de Perú, de donde es originaria esta planta que tan ligada está a la práctica de las "limpias" y la medicina tradicional, forma parte del paisaje en muchos de los tramos del Camino Real de Tierra Adentro, a cuyos lados la encontramos formando largas hileras a manera de límite entre la vía y el campo abierto.

Una versión, la más verosímil, señala que fue introducida en Nueva España a mediados del siglo XVI, por el virrey Antonio de Mendoza. Otra versión, más romántica y con visos de leyenda, relata que el cuarto virrey, Martín Enríquez de Almanza, fue lanzando las semillas mientras recorría el camino hacia Zacatecas, allá por 1570, cuando se dirigía a combatir a los indios huachichiles que tenían en jaque a las poblaciones entre esa población y Querétaro.

La dispersión del pirul, además de por su adaptabilidad a diferentes medios, fue favorecida por las aves, principalmente las migratorias como el chinito o pirulero, que transportaron las semillas a muchas partes y largas distancias.

El aprecio por el pirul, indisolublemente asociado al concepto de lo campirano, está más que justificado por los múltiples usos de cada una de sus partes: sus frutos, considerados sustituto de la pimienta, por lo cual se les llama "pimienta rosada" (hay que pensar en que durante el virreinato, las especias, cuya búsqueda fue motor de los grandes descubrimientos, eran muy caras); el empleo de sus hojas y corteza para teñido de telas, el uso de la madera para sillas de montar y mangos de herramientas, la resina para producir barnices, el aceite esencial como parte de la fórmula de jabones, fragancias y dentífricos, así como la amplísima gama de aplicaciones medicinales populares.

EL JUEGO DEL "REBOTE"

No todo era trabajo y viajes en las poblaciones del Camino Real de Tierra Adentro. También había tiempo para el solaz: la música, el baile y el juego. Tal vez la expresión más popular de este último, entre los hombres, fue el llamado juego del "rebote", la versión más sencilla de lo que hoy conocemos como frontón, y que únicamente requiere de una pelota y una pared, que puede ser cualquier muro liso de una casa, el ayuntamiento, una iglesia, una barda alta; a veces se levantaba un muro ex profeso. Este juego fue introducido por españoles originarios de Vizcaya, Castilla y León, provincias donde gozaba de gran popularidad. Recordemos que la ciudad de Durango fue fundada el 8 de julio de 1563 por un vizcaíno precisamente: Francisco de Ibarra, quien ya había explorado la región de Zacatecas.

españolas. El Camino Real de Tierra Adentro condensa muy bien esta afirmación porque, sin duda, su ruta ha visto las transformaciones de México, así como la generación de sus costumbres, tradiciones y expresiones artísticas. Hay que recalcar que el nombramiento de Camino Real le daba mayor importancia que a otras vías, puesto que el nombre se atribuía por el constante y nutrido tráfico de comerciantes y gente.

El Camino sufría modificaciones en su trazo con el tiempo y conforme las expediciones avanzaban; a la par que las exploraciones originaban nuevos poblados, el sendero se extendía. Por ejemplo, la apertura de las minas de Guanajuato hizo surgir varias importantes rutas accesorias a los caminos de México y Michoacán: una ruta que iba de este a oeste conectaba San Miguel con Guanajuato; otra unía

◁ Ruina de la Hacienda Los Cinco Señores, Mineral de Pozos, municipio de San Luis de la Paz, Gto. (AB)

UN ACTO DE HUMILDAD ANTES DE EMPRENDER EL CAMINO

Entre las construcciones novohispanas menos conocidas se encuentran los humilladeros, término de origen medieval que alude a pequeñas capillas situadas en despoblado, a la entrada y salida de las villas, que albergaban una cruz o la imagen de un santo, ante la cual los viajeros se encomendaban con humildad —se humillaban— para solicitar protección antes de tomar camino o a la llegada para agradecer la salvaguardia.

Los humilladeros llegaron a México con los españoles en el siglo XVI. Fueron construcciones esencialmente rurales que con el crecimiento de las poblaciones terminaron absorbidas por la mancha urbana.

En Nueva España, los humilladeros perdieron la forma de capilla para convertirse en un pedestal de mampostería sobre el que se colocaba una cruz de piedra, con ornamentaciones alusivas a la evangelización en muchos casos. Eran levantados por los particulares, que con este acto pretendían asegurar el favor divino cuando viajaban de un lugar a otro.

A lo largo del Camino Real de Tierra Adentro, donde los viajeros podían estar expuestos a muchos peligros, se levantaron humilladeros que surgían como presencia alentadora en los paisajes desolados y como señal de la proximidad de una población. De los ejemplos que han sobrevivido, destaca la llamada Cruz de Dendhó (término otomí que se traduce como "cruz sobre piedra"), en Jilotepec, Estado de México, punto crucial del Camino Real de Tierra Adentro en el tramo entre la Ciudad de México y San Juan del Río, Querétaro.

Cruz de Dendhó, Jilotepec, Edo. de México. (OV)

Guanajuato con el camino de Michoacán cerca de Silao; Guanajuato también quedó conectado con el Camino Real México-Zacatecas por una ruta norte-sur, la de San Felipe. Este ejemplo nos ilustra cómo las necesidades por acceder a las nuevas minas o poblados provocaba la apertura de nuevos caminos. Al mismo tiempo, los núcleos humanos producían manifestaciones culturales a nivel local y regional, y el Camino y sus tramos secundarios servían como hilo conductor del intercambio y la dispersión de los modelos culturales, forjando nuevas expresiones y valores de identidad.

El Camino se convirtió en una metáfora de vida que encierra algo de búsqueda, algo de peregrinación, algo de encuentro y algo de mezcla, hasta convertirse en un crisol de cosmovisiones y de razas, un producto mestizo en muchos sentidos. El Camino Real de Tierra Adentro es una de las epopeyas más importantes del mundo indígena y novohispano, una columna vertebral que movió de un lado a otro personas, ideas,

Tramo del Camino Real de Tierra Adentro entre Nazas y el antiguo presidio de San Pedro del Gallo, Dgo. (INAHDGO) 017D-279

Ruinas del templo de la misión jesuita de San Antonio de Padua de Casas Grandes, Chih. (INAHCHIH/ACG) 24075

Capilla posa del antiguo convento agustino de San Andrés Apóstol en Epazoyucan, Hgo. Las capillas posas —llamadas así porque en ellas se posaban las imágenes santas que se llevaban en procesión— fueron una de las grandes aportaciones de los evangelizadores en el siglo XVI, que tomaron en cuenta que los indígenas estaban acostumbrados a ceremonias religiosas al aire libre. Generalmente, se ubicaban en las esquinas de los grandes atrios conventuales, y sirvieron tanto para la catequesis como para la reunión de los feligreses por edades, barrios, gremios y cofradías. (LOL)

Llamador de puerta de hierro forjado procedente de Zacatecas o Guanajuato, col. particular. (LA)

Anónimo, *Virgen con el Niño, ca.* 1620, templo de Santa María Guadalupe, Otáez, Dgo. (SC)

Anónimo, *San Pablo Miki,* s. XVII, Museo Nacional del Virreinato. (INAHMNV)

La cerámica de Mata Ortiz, Chih., producida por los pimas, es ejemplo del esfuerzo de recuperación de formas ancestrales con base en el salvamento arqueológico, en este caso, de la cultura de Paquimé. (LA)

sistemas políticos y administrativos, nombres, objetos, conocimientos, creencias, técnicas, tecnologías, procesos artesanales, patrones estéticos, ingredientes, sabores. También, enfermedades como la viruela, el sarampión y el tifo —con graves consecuencias para la población indígena, que las desconocía—, hasta convertirse en epidemias que en varios casos provocaron el descenso abrupto del número de indios.

Una de las manifestaciones más claramente originadas por el Camino Real de Tierra Adentro es el de la cultura vaquera. Con la introducción de la ganadería en el centro y el norte de México, llegó el pastoreo, se estimuló el conocimiento del medio natural para el mejor aprovechamiento de sus recursos, el aprendizaje de procesos para la elaboración de objetos de uso cotidiano y herramientas, la aplicación de principios

FERIA DE SALTILLO

Se inició en el siglo XVII como parte de las fiestas del santo patrono: Santiago Apóstol. Ya era una tradición para el siglo XVIII.

De todos los rumbos de Nueva España acudían a vender lana, cueros de venado, sal, mulas, ropa, cueros curtidos, jabones, monturas y comestibles provenientes de Michoacán y Nueva Galicia, como arroz, azúcar y garbanzo, llegando todo tipo de compradores de la región para surtirse de artículos que escaseaban.

Fray Agustín de Morfi escribió en 1777: "Se hacen aquí un gran comercio de géneros de España con frutos, semillas y ganado, con los mercaderes de suerte de la provincia de Coahuila, y los demás lo consume en el Nuevo Reino de León y provincias exteriores".

La cestería elaborada por grupos indígenas del norte de México, como los tarahumaras y los seris, se caracteriza por la elegante sencillez de las formas, la resistencia del tejido y la belleza de los motivos geométricos de origen ancestral. (LA)

de la medicina veterinaria, tecnologías para el abastecimiento de agua, la conservación de alimentos, el sistema de registro de fierros, la indumentaria y el desarrollo de habilidades para manejar el lazo y conducir los rebaños, además de la construcción de dependencias para el encierro y control de las reses.

La forma de vida, el contacto con el campo, la indumentaria y las destrezas adquiridas se tradujeron en la práctica de actividades vinculadas con el ámbito ganadero como los jaripeos, las suertes con el lazo, los encierros, las corridas, la vestimenta, la música y la temática de las canciones, que siguen vivos en los ranchos, así como en las fiestas patronales de los pueblos.

De esta centenaria cultura vaquera del norte novohispano es heredera directa la cultura del *cowboy* estadounidense, los rodeos, las películas del "Salvaje Oeste" y la escuela de pintura que gravita en el tema de la vida a caballo en las planicies y montañas.

Como capital del virreinato de la Nueva España, la Ciudad de México concentraba casi todas las actividades comerciales: por ser el centro administrativo y político, la mayor parte de las mercancías tenían que pasar por ella para poder ser transportadas a otros puntos del territorio novohispano.

Preparación de nueces garapiñadas. (RK)

La cultura vaquera que se desarrolló con el Camino Real de Tierra Adentro es un universo de manifestaciones que van desde las técnicas para la crianza y el cuidado del ganado hasta fiestas tradicionales, y tiene uno de sus símbolos en la silla de montar. (RK)

Templo de San Bartolomé, Valle de Allende, Chih, antes Valle de San Bartolomé, es la segunda población fundada por los españoles en el territorio del hoy estado de Chihuahua (la primera fue Santa Bárbara). Surgió a partir de una reducción de indios —el pueblo de Santa María— del año 1572, originada por la presencia, desde 1562, de la misión franciscana de San Bartolomé, la primera que esa orden fundó en Chihuahua. Gracias a la existencia de varias corrientes de agua como los ríos Valle y Parral, afluentes del Río Florido, y a la construcción de una red de acequias, la zona experimentó un gran desarrollo agrícola y ganadero, al grado que en el siglo XVII se le consideraba el granero de la provincia de Nueva Vizcaya (actuales estados de Chihuahua, Durango y partes de Sinaloa, Sonora y Coahuila). Pronto destacó como centro comercial en el recorrido del Camino Real de Tierra Adentro hacia Santa Fe, Nuevo México; su época de esplendor abarcó desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX. (RK)

Entre los años 1531 y 1546, antes de que se descubrieran las vetas argentíferas de Zacatecas, se abrió el Camino Real entre la Ciudad de México y Querétaro. Las noticias más antiguas de su paso por la última población se encuentran en las Mercedes Reales de Tierras concedidas por el virrey a los colonizadores blancos y a algunos indios (estas Mercedes Reales eran adjudicaciones de predios que se daban como premio por servicios prestados a la corona española o como un incentivo para colonizar tierras conquistadas). El tramo se modificó con el paso de tiempo, de acuerdo con el tráfico de personas y mercancías. Originalmente tuvo como punto de destino el pueblo llamado San Francisco Galileo o Anbanica (en otomí equivale a "templo alto"), considerado primero como de culto a la diosa de la fertilidad y, posteriormente, a la Virgen María, región que estuvo habitada durante el periodo epiclásico mesoamericano (600-900 d.C.).

Según Juan Ricardo Jiménez Gómez, en 1584, después de San Juan del Río, el Camino seguía hasta San Mateo —que no ha sido posible identificar—, se dirigía a Huimilpan y Apapátaro, zona de chichimecas rebeldes que fueron sometidos por las armas, continuaba por la región montañosa en dirección a San Francisco Galileo, pero a la mitad del recorrido se desviaba a Querétaro.

Calle de Valle de Allende, Chih. (RK)

La construcción del Camino Real de México a Zacatecas ha sido atribuida al beato fray Sebastián de Aparicio; sin embargo, esta versión ha sido minimizada, pues, de acuerdo con Aurelio de los Reyes, sólo el trazo entre México y Querétaro le corresponde.

El estado de Aguascalientes es hoy una de las entidades más importantes de la zona céntrica del país, relieve que comenzó a partir del siglo XIX y principios del XX con la llegada del Ferrocarril Central Mexicano. Antes había sido de una relativa importancia comercial por su liga con ciertas ciudades del actual estado de Jalisco como Teocaltiche, Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos, puntos que fueron parte del camino que se vinculó con la Nueva Galicia (Jalisco y Nayarit), con el actual estado de Michoacán y, a la postre, con el Bajío.

LOS VÍNCULOS DEL COMPADRAZGO

No solamente como celebración religiosa tenía un significado capital el bautizo. Era también una de las formas más efectivas de formar lazos duraderos en la sociedad por medio del compadrazgo, y una institución de importancia decisiva en la formación de los niños, quienes crecían al amparo y el ejemplo de padres, abuelos y padrinos.

Desde Valle de Allende, Chihuahua, hasta Santa Fe, Nuevo México, en las comunidades rurales se mantenía la costumbre de recitar el siguiente diálogo al presentar al bautizado:

"Comadre, compadre, aquí está mi ahijado
que de la iglesia salió
con los santos sacramentos
y el agua que recibió".
"Recíbote, prenda mía
que de la iglesia saliste
con los santos sacramentos
y el agua que recibiste".

Vista del valle del Río Conchos desde la capilla de San Francisco de Asís, San Francisco de Conchos, Chih. La presencia de corrientes de agua hizo posible el desarrollo de zonas de producción agrícola que aseguraron el abasto de productos básicos, a nivel regional, a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro, sin necesidad de transportarlos desde largas distancias, lo cual elevaba desmesuradamente los precios. (LP)

De acuerdo con Andrés Reyes Rodríguez y Benjamín R. García García, Aguascalientes es uno de los puntos por donde pasaron dos versiones del Camino Real: primero por la vía de Guadalajara, que continuaba por la ruta del Valle de los Romeros; posteriormente, a mediados del siglo XVI, se optó por realizar la ruta directa a Zacatecas, en la que el actual estado de Aguascalientes fue transitado parcialmente.

Por la relación de Aguascalientes con Zacatecas y Jalisco, debido a su cercanía e intercambios comerciales, los sitios más importantes que recorre el Camino Real dentro de estos estados, en la segunda versión, son: Ojuelos, Matancillas, Encinillas, San José de Letras y Los Campos, en Jalisco; de Aguascalientes: Ciénaga Grande, El Refugio, Tepezalá y Asientos; en Zacatecas: La Montesa y Cuicillo. El mapa elaborado por Philip Wayne Powell consigna el siguiente orden del recorrido: saliendo de Ojuelos, aproximadamente a tres kilómetros se halla Matancillas, que dista 10 kilómetros de Encinillas, separado de San José de Letras por cinco kilómetros; luego, pasando por la antigua Bocas, vienen Los Campos, La Montesa, Ciénaga Grande, Tepezalá y Asientos; el tramo al parecer concluía en Cuicillo, donde entroncaba el camino de la ciudad de Aguascalientes a Zacatecas.

En el siglo XVI, Zacatecas representaba tanto la base de la población como la difusión de casas misioneras en las regiones interiores. La extensión del recorrido se llevó a cabo en dos etapas: la primera comunicaba a Zacatecas con los yacimientos de Nueva Vizcaya, Durango, y con el sur de Chihuahua; en la segunda, el Camino de Chihuahua llegaba hasta Santa Fe.

◁ Las dunas o médanos de Samalayuca, en el norte de Chihuahua, son el ecosistema que cruzaba el Camino Real de Tierra Adentro para llegar a la antigua villa de Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, punto de descanso importantísimo antes de cruzar el Río Grande del Norte (Río Bravo) para adentrarse en los territorios de Nuevo México. (RK)

Capilla de San Antonio de Padua (s. XVIII) de la antigua hacienda de San Antonio de Juana Guerra, en la comunidad de Amado Nervo, Nombre de Dios, Dgo. Los orígenes de la hacienda se remontan a 1586, cuando las tierras se otorgaron en merced a Juana Guerra y Domingo Rodríguez. (BS)

Misión de Landa en la Sierra Gorda de Querétaro. (BS)

Guillermo Kahlo, *Caja de agua en camino de Guadalupe, San Luis Potosí, ca.* 1930. (INAHFN) 7953

Guillermo Kahlo, *Catedral de San Luis Potosí, ca.* 1910. (INAHFN) 7936

Hispaniæ leucæ 17 ½ uni gradui competentia

Nova et vera Terrarum et regnorum Californiæ, novæ Hispaniæ Mexicanæ, et Peruanæ, una cum exacta absolutaq; earum Sinus Mexicani, ad Insulam Cubæ usq; Oraq; maritimæ ad Mare australe delineatio, à M. Tattonio celebrem Sydrogeographo edita

Benjamin Wright Anglus cælator Anº 1616

CAPASCHI

Suala mons

Mons Apallaei in quo aurum et argentum est

Auccall

Naguater

Tali

Chiacha

Caruangay

Xuala

Guaxuli

Xuquilli

Chalagua

Calalachegue

Tagil

Vilahaby

Coste

Chague

Lacana

Chillano

Guigara

Cafaqui

Stastahisa

Achusy

Nisoria

Aix

Xualatino

FLORIDA

Mare Pacificum

Topira

TERCHS

CHIMECHI

COSSA

CVSIA

Ometlan

CANA

Culias

Quineca

Vachus

TOVA

Tunaco

Colocatan

GALLITIA

Petlatan

S Sebastian

S Micaelis

Nasatlan

Chiometla

dl'caldero

NOVA

PANVCO

NOVA

Panuco

Guaxutla

Molanio

Mezbllon

Quachinango

Cap de cacatra

Atoanilco

Mexico

Tulancingo

Pablo

Terralana

Compostilla

Guadalaxara

Cadalla

Valderas

Morboa

can

Santiago

Cuernabaka

Angelos

Cusula

Marila

Tatalpa

Tepeaca

Chiapa

Tlascala

Cholula

Mexico

Tezcuco

Tacuba

Xochimilco

Chalco

Mechoacan

Tenuchtitan

Matlatzinco

Tula

Xilotepec

Metztitlan

Tuchpa

Tlaxcala

Guaxocingo

Tepeaca

Tepeyacac

Tepuzculula

Tepeaca

Tepeyacac

Tepuzculula

Tepeaca

Tepeyacac

Tepuzculula

Guillermo Kahlo, *Iglesia de San Francisco, vista de conjunto* [San Luis Potosí], *ca.* 1910. (INAHFN) 7842

El Cerro de San Pedro y su riqueza en oro y plata fue la causa de la fundación de San Luis Real de Minas de Potosí (que derivó en San Luis Potosí) el 3 de noviembre del año 1592. Al parecer, antes habían llegado los franciscanos, acompañados por indígenas tlaxcaltecas, a los que después se sumaron guachichiles —los primitivos habitantes de la región— y purépechas, lo que dio origen a distintos barrios a los que se sumó la villa de españoles. El considerable volumen de mineral extraído de San Luis Potosí obligó a la construcción, en la segunda mitad del siglo XVIII, de un edificio para la Caja Real, el sitio para guardar la quinta parte que correspondía a la corona española. Sobresaliente es la arquitectura de la ciudad, representada por la catedral, de la primera mitad del siglo XVIII, la Caja de Agua, así como buen número de iglesias y casas señoriales.

EL COSTO DE LA ABUNDANCIA

La riqueza minera del norte, que nos haría pensar en un altísimo nivel de vida para todos sus pobladores, mostró que con la misma abundancia que salía de la tierra, se escapaba de entre las manos de muchos, pues así como se extraía el metal precioso, de igual forma se iba por el Camino Real de Tierra Adentro hacia otros lugares del virreinato y más allá de sus fronteras, en gran medida por la dependencia comercial.

Uno de los efectos de la distancia fue el encarecimiento de los costos de las mercancías que llegaban de otras partes, sobre todo los productos manufacturados, y que no era posible producir en las zonas mineras. Al precio de los productos en sus lugares de origen se sumaba un sobrecosto derivado de los gastos de la larga travesía. Aunque las autoridades locales hacían su mejor intento para aplicar las ordenanzas que regulaban las condiciones de venta y el precio de las mercancías, los mercaderes se las ingeniaban para burlarlas. El cálculo del precio oficial de venta, lo que se llamaba la "postura", estaba basado en la estimación del costo de adquisición, el costo del flete y una ganancia teóricamente moderada. Esto suponía una estimación justa del valor de un producto, el problema era que el costo de adquisición que se tomaba en cuenta era el que el comerciante declaraba de palabra, bajo juramento, pero sin ningún comprobante documental, de tal manera que podía alterarlo a su conveniencia; y eso, precisamente, era lo que hacían muchos comerciantes.

En las minas era donde se presentaba el peor escenario porque al alto precio que se fijaba para la mercancía, le sumaban un sobreprecio determinado de forma arbitraria. De la misma manera, tasaban lo que recibían como pago, pues la fórmula de negociación en esos lugares era el avío, un sistema de aprovisionamiento basado en el intercambio en especie, y como lo común era el carácter monopólico de la actividad de los comerciantes, éstos siempre tenían la ventaja para fijar a la baja el valor del oro o la plata, que eran la especie de la cual disponían los mineros para el intercambio. Un comerciante procuraba controlar una zona minera para tener una clientela cautiva, sujeta a sus condiciones.

Esa práctica comercial empobrecía a los trabajadores de las minas, y en general a la mayoría de los habitantes de las provincias del norte. La merma de los capitales obstaculizaba el desarrollo de industrias manufactureras locales y propiciaba que el abasto dependiera, sin solución de continuidad, de los centros productores foráneos.

En esa dependencia se basó, en gran medida, el florecimiento de la actividad manufacturera en el centro y el occidente del virreinato.

Para el estado de Durango, la red de comunicaciones del Camino Real de Tierra Adentro originó una importante prosperidad y la formación de un polo económico y social donde se intercambiaron recursos humanos y materias primas; fue generador de procesos sociales que se manifestaron en un importante patrimonio o herencia cultural tangible (palpable, evidente) e intangible (no palpable), sin mencionar la herencia creada por la naturaleza, conocida como el patrimonio natural. Los municipios y los poblados que integran el universo del Camino en Durango son muestra viviente de diversidad cultural y ecológica.

El Camino Real de Tierra Adentro constituye un mosaico de culturas de diferentes orígenes y distintos tiempos. A lo largo de más de dos mil kilómetros no es raro encontrar etnias y pueblos que mantienen sus expresiones originales en lo más profundo de su ser y que coexisten con la cultura mestiza y con otras manifestaciones derivadas de los actuales procesos de modernidad, urbanización y globalización.

Esta ruta alberga también diferentes hábitats, ecosistemas y recursos naturales. El Camino Real evoca grandes extensiones de tierra, desierto, valles y bosques, también diferentes maneras de vivir, de pensar, de hablar, de producir y de construir el mundo.

Calle de Mineral de Pozos, Gto., que durante varios años fue un pueblo fantasma por el cese de las actividades mineras. (AB)

1576 es considerado el año de nacimiento del Mineral de Pozos, en el municipio de San Luis de la Paz, Gto. El territorio era dominio de indígenas hostiles como guachichiles, guabaxanes, pames, copuces, que hicieron necesaria la construcción del presidio de Palmar de la Vega para proteger el paso hacia Zacatecas. En 1590, el jesuita Gonzalo de Tapia fue enviado a pacificar y lograr el asentamiento definitivo de los indígenas, a quienes los jesuitas enseñaron los métodos europeos para extraer minerales. Al iniciar el siglo XVII, el poblado se llamaba San Pedro en honor de quien los indígenas tenían por su protector. La construcción de perforaciones en el terreno para llegar a las vetas determinó que el nombre cambiara a Real de Pozos. Con la expulsión de los jesuitas de territorio novohispano, la producción descendió, y sólo logró recuperarse hasta la segunda mitad del siglo XIX con la llegada de compañías mineras. Pozos alcanzó su nivel máximo durante el gobierno de Porfirio Díaz y el poblado se rebautizó como Ciudad Porfirio Díaz. A partir de 1926 inició la decadencia del lugar —que en su momento de esplendor contaba con cerca de 80 mil habitantes— hasta quedar prácticamente deshabitado cuando la última mina cerró en 1955.

FERIA DE TAOS, NUEVO MÉXICO (se celebraba en julio)

Se llevaba a cabo desde épocas prehispánicas entre los grupos indígenas que habitaban lo que hoy es Nuevo México. Con la llegada de los españoles, éstos se unieron a la tradición. También se le conocía como “Feria de los apaches”. Durante el siglo XVIII, a Taos acudían caravanas procedentes de Chihuahua, Saltillo y otros lugares del norte de México para intercambiar ropa, mantas y maíz por los productos que ofrecían los indígenas de Nuevo México como gamuzas, pieles de búfalo, carne, esclavos indios, así como rifles y cuchillos que conseguían en sus ataques a las poblaciones y caravanas. También era la oportunidad para obtener el rescate de cautivos españoles o indios que habían sido atrapados por los comanches. Todo el intercambio se basaba en el trueque. Para 1821, estaba en plena decadencia; se considera que la derivación de la Feria de Taos es la Fiesta de San Gerónimo que se celebra en esa ciudad cada 30 de septiembre.

El origen de la traza de Mineral de Pozos se advierte en los desniveles de sus calles, que se adaptaron al contorno del arranque de las montañas donde se abrieron las minas. (AB)

Mineral de Pozos, Gto. Al fondo, se aprecia la cúpula del templo de San Pedro (s. XVIII). (AB)

Imagen del libro *Doña Rosita Ascencio, curandera purépecha*; México, Universidad Nacional Autónoma de México/Artes de México, 2016; pp. 20-21. (RCN)

LA SABIDURÍA ANCESTRAL DE LOS MÉDICOS TRADICIONALES

El Camino Real de Tierra Adentro fue vía de dispersión de muchos conocimientos, entre ellos, la sabiduría que durante siglos acumularon los indígenas sobre las cualidades de las plantas, su conservación, procedimientos de aplicación y manejo, y correcta dosificación para aliviar todo tipo de males, ciencia que se ha transmitido de generación en generación hasta nuestros días. Los conocimientos herbolarios son suma de siglos de vivir en respetuosa convivencia con la naturaleza, observando y aprendiendo con humildad los secretos de la flora para ponerlos a disposición de todos con vocación de servicio. A eso hay que agregar las terapias de sobamiento, estiramiento, fricción, masajes, unción, inhalaciones, limpias, baños, purgas y demás técnicas de sanación.

Tal cúmulo de conocimientos despertó el vivo interés de los protomédicos y cirujanos españoles desde la consumación de la conquista. Ejemplo de la admiración por la sabiduría indígena es el *Códice de la Cruz-Badiano*, elaborado en 1552, hoy en resguardo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Dr. Eusebio Dávalos Hurtado" del INAH. Modelo del empeño en conservar y transmitir esa herencia es doña Rosita Ascencio García, quien se hace llamar curandera purépecha y en el siglo XXI, a sus noventa años, mantiene la práctica de la medicina tradicional, heredada de sus antepasados, muchos de los cuales contribuyeron a la creación del Camino Real de Tierra Adentro y llevaron por sus veredas el remedio para las enfermedades y dolencias.

Patricio Suárez de Peredo, *Alegoría de las autoridades española e indígenas*, 1809, óleo sobre tela, Museo Nacional de Virreinato. (INAHMNV) ▷

VIVA EL SEÑ DON FERNANDO VII

Remando Nuestro Catolico Monarca, el Amado y deseado F
ouardo) las Españas e Yndias, dedico á sus expensas su Real P
cera, Don Jose Ramirez. Siendo Subdelegado por su Magos. de
de San Chistobal Ecatepeque, Don Juan Felipe de M

Septimo (que Dio
ador de esta C
ndicion, con el aorco
25 de de 1809

(JDL)

(JAM)

Escenas de la representación de las Morismas de Bracho, que se celebran en las Lomas y la Pradera de Bracho, a orillas de la ciudad de Zacatecas, durante la última semana del mes de agosto.

DÍA DE LA MORISMA
Pradera del Bracho, detrás del Cerro de La Bufa, Zacatecas (última semana de agosto)

Fiesta en honor de san Juan Bautista donde se escenifica una guerra de moros y cristianos. Se tiene documentada la realización desde 1836, aunque se sabe que la tradición arranca de la etapa virreinal, introducida por los primeros franciscanos y reforzada por los dominicos como un vehículo para difundir la veneración de la Virgen del Rosario. Los franciscanos llevaron la celebración a Zacatecas en el siglo XVII y adquirió sesgos locales por la interpretación que los indígenas daban a los pasajes históricos de la reconquista cristiana de los territorios ocupados por los musulmanes en la Península Ibérica, el avance de los turcos en el siglo

XVI, la coalición cristiana para detenerla, de tal manera que hechos, personajes y prodigios de diferentes épocas se amalgamaron.

Las morismas de Bracho son las más connotadas entre las que se realizan en diferentes localidades de Zacatecas y de otros estados del norte, lo que nos habla de una dispersión regional de la tradición, que llegó desde el centro de México.

Los participantes reciben el nombre de "morismeños", organizados en cofradías responsables de la elaboración de los vestuarios, que reflejan la influencia de diferentes épocas y acontecimientos y suele pasar de padres a hijos.

Varios temas se entremezclan en la representación, que dura tres días: la decapitación del Bautista, las hazañas de Carlomagno, la victoria de los cristianos en Roncesvalles para detener el avance de los musulmanes en Europa y el triunfo de los españoles y sus aliados sobre la armada turca en la batalla de Lepanto. De ahí que aparezcan los Doce Pares de Francia, Felipe II de España, don Juan de Austria, junto a personajes imaginarios como Fierabrás y el rey Argel Osmán, generales y capitanes de ambos bandos, escuadrones de caballería, artillería y fusileros, abanderados, bandas de guerra. El sonido de tambores, cornetas y clarines acompaña la actuación de los cuadros, donde hay diálogos entre los principales personajes. En los enfrentamientos, con retos personales incluidos, en ciertos momentos vencen los moros y logran hacer cautivo a don Juan de Austria, para cuyo rescate hace acto de presencia Felipe II; los cristianos siempre consiguen reorganizarse y se imponen al final, apresan al rey turco y lo decapitan después de bautizarlo.

(JAM)

(JAM)

Cocina virreinal, Museo Regional Potosino. Se aprecia el fogón de piedra (s. XVIII) que fue hecho para la cocina de la virreina Francisca de la Gándara de Calleja. (INAHMRP)

LA COCINA DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Siglos antes de que se pusiera de moda el concepto cocina fusión o cocina de fusión, ya se practicaba, sin hacer alarde de novedad, en el Camino Real de Tierra Adentro. Se dio de forma natural. No podía ser de otra manera: esa ruta, al igual que otras que cruzaban la Nueva España, fue el espacio donde el aseguramiento de la subsistencia logró que se encontraran y fundieran las tradiciones autóctonas con las foráneas, donde la necesidad favoreció la adaptación de recursos y soluciones, la adopción de lo ajeno, lo nuevo y lo local. El encuentro del maíz y el trigo, de los tamales, los moles y los adobos con las carnes rojas, de los chiles y el jitomate con las especias y la almendra, de los atoles con el azúcar y la canela, el surgimiento de las gorditas y las enchiladas.

Las condiciones de la larga travesía impuso la adopción de métodos que permiten que los alimentos se conserven por largo tiempo. De ahí que desde sus orígenes, la cocina del Camino Real de Tierra Adentro hizo suyos la carne seca y la cecina, el pinole y los chiles deshidratados, el chorizo, el pan de agua y las tortillas de harina, los procedimientos culinarios del asado, la barbacoa y el adobado. El uso más amplio posible de los recursos marcaba, en gran medida, la diferencia entre la vida y la muerte, por eso favoreció el aprovechamiento que implican el menudo, la birria, los tacos, las carnitas y las albóndigas.

La carne seca y la cecina son la prueba de que ante circunstancias similares, se llega a soluciones parecidas. Tanto en la tradición prehispánica como en la europea, secar la carne al sol o cubrirla de sal para extraer el exceso de humedad eran técnicas para su conservación por largas temporadas, ideal para los desplazamientos en grandes extensiones.

Los grandes guajes fueron el recipiente ideal para almacenar y transportar el agua que necesitaban los aventureros en sus travesías. Los de menor tamaño se siguen usando como sonajas. (LA)

Barbacoa. (Antecámara)

SABORES DE HIDALGO

Si algo ha hecho famosa la cocina de esta región es la barbacoa, sobre todo la de borrego. A esta especialidad, en la zona de Tula y Tepeji del Río, se suman los "monguises": cueritos de cerdo fritos o cocidos en su propia grasa o en vinagre, los escamoles, los gusanos de maguey, las quesadillas de huitlacoche, los tlacoyos de arvejón enchilado, los nopales con huevo, las enchiladas tepejanas (con chile verde, cebolla picada, queso y crema), la jalea de tuna.

Gusanos de maguey del estado de Hidalgo. (CPTM/REr)

LAS CARNITAS DE SAN JUAN DEL RÍO, QUERÉTARO

Elaboradas con la carne de los cerdos —en realidad, se aprovechan prácticamente todas las partes: la piel para los cueritos, el buche, la trompa, etc.—, no todas las carnitas son iguales, su sabor y consistencia varían de un lugar a otro; hay algunas de fama local, regional y nacional.

La queretana población de San Juan del Río, de tradición ganadera desde su fundación, se destaca por una muy especial producción de este platillo, a tal punto que se les conoce dentro y fuera como "carnitas de San Juan del Río". Hay una forma de consumirlas: en tacos y espolvoreadas con ajonjolí tostado.

Otras especialidades locales son el nopal en penca, el conejo en pulque, las gorditas de maíz quebrado, las enchiladas de canasta y una variedad de tamales que llaman "chanclas" (de chile, frijoles, queso gratinado, bañados en salsa).

LA COCINA TRADICIONAL DE ZACATECAS

El nopal se prepara de muchas maneras: asado, en salmuera, con chile colorado, en ensalada, relleno, como parte de diferentes platillos. La birria de Guadalupe, el pozole rojo y el menudo están presentes en la mesa zacatecana, con sus formas locales de preparación y consumo.

Las enchiladas zacatecanas se distinguen por el relleno de carne de cerdo deshebrada que se sazona con salsa de chile poblano; el acompañamiento consiste en cebolla, queso fresco y lechuga.

Los tacos aguados exigen que la tortilla se remoje en una salsa de jitomate antes de freírlas; se rellenan con queso freso y cebolla, se sirven con salsa de chile serrano, lechuga y rodajas fritas de papa y zanahoria.

El menudo de maíz colorado es de maíz pozolero rojo con chambarete y pancita de res. Al servirlo, se le agrega chile de árbol molido, cebolla picada, limón y orégano espolvoreado, como si fuera un pozole.

Los "pacholes zacatecanos", la expresión local de las "pacholas" del Bajío, mezclan carne molida de res y de cerdo, chile ancho, bolillo remojado en leche, jitomate, cebolla, ajo, orégano, clavo, pimienta negra molida y sal, ingredientes con los que se forma una pasta a partir de la cual se moldean una especie de bisteces o de "huaraches" que se fríen en aceite.

Las tortas de "figadete" son bolillos rellenos de una revoltura de chicharrón prensado, papa cocida, col y chiles güeros y vinagreta de orégano.

Los "guachales" son granos de maíz, que previamente se han hervido y secado al sol mientras están en la mazorca, técnica que se emplea en muchos lugares del norte de México; lo que varía es la preparación final. En Zacatecas, se cuecen en caldillo de jitomate con papitas "del monte", que son de temporada y crecen de forma silvestre entre los sembradíos de maíz y frijol.

Como en Aguascalientes, los "condoches" son populares; la versión zacatecana son gorditas de maíz con coco rallado.

Para equilibrar los sabores salados: atole de guayaba, dulde de chilacayote y dulce de biznaga.

Enchiladas zacatecanas. (CPTM/REr)

Gracias a la introducción del ganado, fue posible la incorporación de productos derivados de la leche como los quesos, el requesón y la crema en las cocinas a todo lo largo del Camino Real de Tierra Adentro. (BT)

EL PRIMER REGISTRO DE UN CORRIDO ZACATECANO

El registro más antiguo de un corrido zacatecano, de título *Las mañanas de Hidalgo*, corresponde al año 1811, aunque podemos imaginar que la forma musical se venía gestando desde décadas anteriores. El año señalado corresponde a la primera etapa del movimiento insurgente y por eso no es de extrañar que la pieza, que hace referencia a la localidad zacatecana de Guadalupe, tenga por personaje principal al caudillo de la Independencia, don Miguel Hidalgo y Costilla, cuyas andanzas por la región quedaron consignadas en estos versos:

A las seis, a Guadalupe,
por la casa de Cifuentes,
llegaron el cura Hidalgo
y su tropa de insurgentes.

¿Qué harán esos gachupines,
mercaderes y mineros,
con Hidalgo y con Iriarte,
que son hombres justicieros?

Hay fogatas en la plaza
y en los cerros guarniciones,
Hidalgo está con Zaldúa
y hay jefes en los mesones.

¡Pobrecitos gachupines,
les quitaron todo el oro!
No pasará eso a Zaldúa
porque Zaldúa es muy zorro.

¿Por qué tendrá Hidalgo escolta,
si es valiente y es guerrero?
—No lo sabe ni la tropa,
contimás el pozolero.

¡Arriba Miguel Hidalgo,
que ha llegado a nuestra tierra,
que ha matado gachupines
y que les hace la guerra!

FIESTA DE LOS GREMIOS, SALAMANCA, GUANAJUATO

Fiesta movible, coincide con la octava de Corpus: puede caer a fines de mayo o en la primera quincena de junio. Es la celebración más antigua de la ciudad (se fundó el 1º. de enero de 1603); data de principios del siglo XVIII como resultado de la prosperidad comercial. Fue inspirada por las fiestas gremiales provenientes de Europa, que pasaron a Nueva España en el siglo XVI y se hicieron tradición en muchos puntos del virreinato.

Los gremios más sobresalientes en la entonces Villa de San Bartolomé de Salamanca —tejedores y artesanos textiles, carniceros, panaderos, albañiles y hortelanos—, coordinados por sus respectivos mayordomos, se organizaron para agradecer los favores recibidos, y solicitar la continuidad de la protección divina. Más adelante se sumaron los comerciantes, los talabarteros y zapateros, los canasteros y los cereros. Todos los gremios realizaban procesiones y llevaban ofrendas para la imagen.

Tal vez, inicialmente, las procesiones gremiales se hacían a la llamada Parroquia Antigua, dedicada al patrono de Salamanca, San Bartolomé Apóstol. Actualmente, las festividades se efectúan en el templo del Señor del Hospital, construido entre fines del siglo XIX y principios del XX.

La celebración empieza en vísperas de la festividad de Corpus Christi y se extiende por más de una semana. Se conserva la organización gremial y las mayordomías, aunque los oficios representados han cambiado de acuerdo con los tiempos. A cada gremio corresponde un día distinto dentro del calendario de las fiestas, según un orden preestablecido, para realizar sus desfiles y presentar sus ofrendas, actividades que van precedidas por una "alborada" —un repique de campanas al amanecer—.

Templo del Señor del Hospital, Salamanca, Gto., punto de reunión final de los participantes en la Fiesta de los Gremios. (AB)

Ruth D. Lechuga, artesano de sombreros finos para el campo, Chihuahua o Durango. (AM/ARL)

Ruth D. Lechuga, vendedores de cerámica [Qro.], 1977-1978. (AM/ARL)

Ruth D. Lechuga, mujer cardando lana en un pueblo de Sonora. (AM/ARL)

LA CUARESMA TEPEHUANA

Entre los tepehuanos del sur, son muy importantes las fiestas religiosas, que organizan y celebran sin que sea obligatoria la presencia de un sacerdote, como sucede en Santa María de Ocotán, Dgo.

En la Cuaresma, al inicio se designa a los mayordomos o fiesteros que organizan los rituales bajo la dirección del fiscal y el "topil", quienes forman parte del cuerpo de autoridades del templo. Por lo general, el fiscal es un hombre de entre 50 y 60 años de edad, y el "topil" un adulto joven. A los mayordomos corresponde mantener el culto constante a los santos del templo. La mayordomía siempre se otorga en pareja: un hombre y su esposa, aunque a veces se concede a un soltero que recibe ayuda de una mujer de su familia, y hasta a una mujer auxiliada por otra mujer. Es su obligación cubrir los gastos de las celebraciones, el cambio de ropa de las imágenes y adquirir productos como maíz, frijol, harina, piloncillo, miel, cera, velas, copal, papel de china, y la paga de ayudantes para la realización de ciertas tareas.

Durante la Semana Santa el capitán —uno de los mandos de la comunidad— tiene un papel protagónico por ser el encargado de dirigir el cuerpo de arqueros, al que tienen la obligación de incorporarse todos los varones. En la mañana del Jueves Santo, el fiscal y el "topil" bajan las dos imágenes de Cristo que se guardan en el templo, para colocarlas en el ataúd del Santo Entierro. Este acto indica que los Cristos están muertos y es la señal para que el gobernador de la comunidad y sus subordinados entreguen las varas de mando, que se depositan en el ataúd. A partir de ese momento, el capitán y sus subordinados asumen la autoridad en la población, encargo que concluye al abrirse la Gloria el día sábado.

Los arqueros luchan por la resurrección del Cristo, encarnación del sol, pues la Semana Santa simboliza la batalla de las fuerzas de la luz contra las de la oscuridad, enfrentamiento en que el poblado representa el campo de batalla.

Ruth D. Lechuga, ceremonia religiosa de indígenas tepehuanos en Santa María de Ocotán, Dgo. (AM/ARL)

Ruth D. Lechuga, máscaras para las ceremonias de los pascolas, Sonora. (AM/ARL)

La arquitectura de tierra tuvo un gran desarrollo a todo lo largo del Camino Real de Tierra Adentro. (MS)

La arquitectura en el Camino Real de Tierra Adentro

Nunca está de sobra repetir que el Camino Real de Tierra Adentro representa sobre todo un conjunto de expresiones culturales. Una de las manifestaciones más importantes en este sentido es la arquitectura, considerada como reflejo del momento histórico que se vivió durante la existencia de la Nueva España y una vez cortados los lazos de dependencia con la corona española.

Prioridad del avance hacia el norte fue la conquista espiritual, por lo tanto se hacía necesaria la edificación de lugares adecuados para la evangelización. Así se levantaron templos, conventos, misiones y visitas, inclusive colegios donde se preparaba a quienes asumirían la responsabilidad de la evangelización en las partes más remotas.

Pero no fueron las construcciones religiosas las únicas que se produjeron. La arquitectura civil, la militar y la infraestructura dejaron buena cantidad de testimonios en palacios, edificios administrativos, de resguardo de la plata y de los granos y cereales, mesones, casas habitación, plazas, hospitales, fuentes, presidios, haciendas, puentes, acueductos, acequias, norias y hasta cementerios.

Las formas de la arquitectura en el Camino Real en gran parte se apropiaron del valor universal de las reglas fijadas por los grandes tratados que se estudiaban y seguían en Europa, como *Los diez libros de la Arquitectura* de Marco Vitruvio Polión, el gran arquitecto romano del siglo I a.C. que explicó la forma de diseñar y construir los grandes edificios de la época clásica de Roma, y *Los siete libros de la arquitectura*

Catedral de Zacatecas. (JH)

Misión jesuita de San Ignacio (s. xviii), Papajichi, municipio de Guachochi, Chih. (LP)

Misión de los Cinco Señores de Cusárare, municipio de Guachochi, Chih., fundada alrededor de 1744 por los jesuitas, quienes fueron los grandes impulsores de la veneración de los Cinco Señores: el Niño Jesús, la Virgen María, san José, y los padres de la Virgen, santa Ana y san Joaquín. (LP)

Anónimo, *Casa Colorada de Papasquiaro, Durango, ca.* 1995. Según la tradición, Santiago Papasquiaro fue fundada como misión jesuita en 1597 por el padre Jerónimo Ramírez, como base para la evangelización y pacificación de los tepehuanos, quienes atacaron y arrasaron varias veces el poblado a lo largo del siglo XVII, hasta que fueron sometidos en 1690. La presencia de dos arroyos y del río Santiago Papasquiaro facilitó el desarrollo de la agricultura y la ganadería, por lo que el poblado fue de vital importancia para el abasto de las zonas mineras de las cercanías. (INAHFN) 877037

Capilla de la Virgen del Refugio (s. XVIII) de la antigua hacienda de San Juan de la Noria, Cuatillos o Pedriceña, Cuencamé, Dgo., antes de su restauración. Esta hacienda se originó en el siglo XVII, como estancia agrícola y ganadera. El 15 de septiembre de 1864, en su peregrinar por el norte durante la intervención francesa, en esta hacienda dio "El Grito" don Benito Juárez. (INAHDGO) CUENCAMÉ 006D-931

de Sebastiano Serlio, arquitecto italiano del siglo XVI que combinó los aspectos teóricos y prácticos de la construcción de iglesias, palacios, ciudades e instalaciones militares, e incluyó gran cantidad de dibujos imaginarios de fachadas que fueron muy imitados. Los constructores llegados de España no dejaban de apegarse a esa tradición, por lo que encontramos elementos similares a dichos manuales en la tipología de las construcciones novohispanas. Sin embargo, no debe pensarse que eran simples copias; la circunstancia geográfica y el carácter de la sociedad novohispana dotaron a la arquitectura de una identidad: la disponibilidad de materiales fue una de las condicionantes; por ejemplo, la composición geológica de cada región hace que la piedra tenga coloraciones y texturas particulares, además, hay que considerar que la acción de la intemperie produce cambios en la coloración, y así la cantera de Querétaro es distinta de la de Zacatecas y Durango, por ejemplo. También el índice de asoleamiento repercute en la percepción de las formas, de tal manera que hay poblaciones donde la arquitectura es más plana, mientras que en otras es necesario acentuar los contrastes de luces y sombras para evitar que los elementos se desdibujen.

Construir en piedra implica altos costos, tiempo, herramientas y mano de obra especializada, lo que no estaba al alcance de todos, ni en todos los lugares; por eso, en cierto sentido, lo más característico de la arquitectura del Camino Real de Tierra Adentro es la construcción de tierra, es decir, edificios levantados con adobe, material noble, económico, que no requiere especialización, tampoco, herramientas, es de fácil mantenimiento, de rápida ejecución y disponible prácticamente en todos los

ecosistemas. Como muestra, ahí están las misiones de Chihuahua y Nuevo México.

Además del factor geoclimático y del económico, tenemos que considerar que en ésas y otras regiones, los indígenas desde siglos antes habían fabricado habitaciones de adobe con techumbres de vigas recubiertas de ramas y lodo, como era tradición de los llamados indios pueblo, y era también el tipo de arquitectura que los indios llevados como parte de las expediciones (tlaxcaltecas, otomíes y purépechas) sabían elaborar. En todo caso, en circunstancias donde lo que importaba era la rapidez con la que se asentaran los pobladores en las regiones recién descubiertas, la construcción de adobe tenía las mayores ventajas.

Eniac Martínez, *Exconvento de San Francisco en ruinas* [Nombre de Dios, Dgo.], *ca.* 2000. Se considera que Nombre de Dios es la población más antigua de Durango. En 1555, llegaron a la región los franciscanos, hecho que originó el pueblo de indígenas mexicanos y tarascos de San Francisco de Malpaís, junto al cual, en 1562, Francisco de Ibarra, al ver la abundancia de fuentes de agua, decidió fundar el pueblo de españoles que llamó Nombre de Dios. (INAHFN) 876905

Construcciones de adobe en Mapimí, Dgo. (ME)

EL QUINTO REAL Y EL APARTADO

La corona de Castilla, siempre con la preocupación del estado de las finanzas públicas, estableció en 1504 un impuesto del 20% a la explotación de metales preciosos, tesoros capturados y rescates en los territorios americanos. Era el "quinto real" o "quinto del rey", que con el correr del tiempo y cuando los Borbones llegaron al trono español en el siglo XVIII, se convirtió en diezmo (10%) para estimular la actividad económica, y hacia fines de la etapa virreinal bajó hasta el 5%.

Una buena parte del metal precioso que adquirían los reyes por ese medio se destinaba a la acuñación de dinero en la Casa de Moneda de México, que sirvió para sufragar los gastos de las guerras, la adquisición de bienes importados de muchos lugares, apuntaló la economía de Europa y alcanzó prestigio hasta en el imperio chino.

Dentro de la estructura burocrática, surgió la figura del funcionario encargado de aplicar la tasa impositiva a la producción de las minas novohispanas, el apartador real, es decir, el que apartaba la cantidad de metales correspondientes a la corona, puesto que se concesionaba a cualquier particular que pudiera pagar una renta, una cantidad elevada lógicamente, por lo que el número de aspirantes se reducía.

En la práctica, ese funcionario aplicaba un cargo a las remesas de oro y plata que fluctuaba entre el 1 y el 1.5%, que deducía antes de apartar el quinto real, y significaba la recuperación de lo que pagaba por la renta más una ganancia.

En el siglo XVIII, una familia sobresalió en el ejercicio de la función: los Fagoaga. Francisco de Fagoaga Yragorri llegó de Guipúzcoa, España, en 1697. Gracias a su éxito en el comercio, en 1717 pagó la renta por el puesto de apartador, oficina que manejó con gran habilidad y excelentes resultados. Sus hijos, yernos y sobrinos continuaron la expansión de la empresa familiar, al punto que llegaron a controlar las zonas mineras de Sombrerete y Vetagrande, Zacatecas, más la propiedad de un conjunto de haciendas y hasta una especie de banco de plata, sin dejar la oficina de recepción de los metales, para la cual adquirieron un edificio que subsiste en la calle del Apartado del Centro Histórico de la Ciudad de México, llamada justamente la Casa del Apartado. Su hijo Francisco Manuel Cayetano de Fagoaga y Arozqueta, apartador de 1766 a 1778 (fecha en la que desapareció el cargo), fue nombrado primer marqués del Apartado en retribución por los grandes beneficios económicos que su familia generó a la institución real.

Casa del Marqués del Apartado, en Argentina y Donceles, Centro Histórico de la Ciudad de México, obra atribuida al arquitecto y escultor Manuel Tolsá. Se construyó entre 1795 y 1805. (BT)

Casa del Apartado, Centro Histórico de la Ciudad de México. (BT)

Entrada del Museo de Guadalupe, Zac. (INAHMEDIOS/MTD)

Vista parcial de la fachada del Museo de Guadalupe, Zac. (INAHMEDIOS/MTD)

Biblioteca del Museo de Guadalupe, Zac. (INAHMEDIO/MTD)

El Museo de Guadalupe, Zac., ocupa parte de lo que fue el Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, que fray Antonio Margil de Jesús, junto con otros diez franciscanos, fundó el 12 de enero de 1707. De este Colegio partieron muchos de los misioneros que evangelizaron las provincias del norte de Nueva España a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro y sus ramificaciones transversales.

Sala del Museo de Guadalupe, Zac. (INAHMEDIOS/MTD)

Entrada de la antigua Hacienda La Pendencia, en Pinos, Zac., del siglo XVII, la más antigua hacienda productora de mezcal de ese estado, donde se sigue produciendo la bebida de manera artesanal. (RJ)

Puente de Atongo, Soyaniquilpan, Edo. de México. (BT)

◁ Interior del templo del antiguo convento de San Francisco, fundado en la última década del siglo XVI, en Pinos, Zac. (RJ)

Quinta Gameros (s. XIX), Centro Histórico de Chihuahua, Chih. (RK)

Arquitectura típica de Asientos, Ags. (RJ)

Palacio del Ayuntamiento, Centro Histórico de Chihuahua, Chih. (RK)

Arquitectura barroca de León, Gto. (AB)

Casa de Visitas (s. xviii), Dolores Hidalgo, Gto. (AB)

Plaza Principal o Jardín del Grande Hidalgo, Dolores Hidalgo. Gto. (AB)

Casa de Mariano Abasolo, Dolores Hidalgo, Gto. (AB)

Portada del templo de Nuestra Señora de los Dolores (1710-1778), Dolores Hidalgo, Gto. (AB)

Portal de la Casa de Visitas, Dolores Hidalgo, Gto. (AB)

La historia de Dolores Hidalgo, Gto., inició en 1531 en los territorios que los indígenas llamaban Cocomacán (“Lugar donde se cazan tórtolas”), que había sido habitado desde tiempos prehispánicos. El origen del poblado fue una merced de tierras concedida al soldado español García de Morón. Hacia 1568 ya se le daba la denominación de Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, que cambió a Pueblo Nuevo de los Dolores en el siglo XVIII.

El Real
Restaurant
HIELO

Templo de la Purísima Concepción (1783-1817), Real de Catorce, S.L.P. (MMR)

◁ Calle de Real de Catorce, S.L.P. (MMR)

La Calera de Tepezalá. Al fondo, el cerro de Altamira. (RJ)

Cocina de la Hacienda de Peñuelas, Ags. (RJ) ▷

Lápida funeraria y entrada del panteón de Tepezalá. (RJ)

Tepezalá, antiguamente Real de San Juan de Tepezalá, se localiza en el norte del estado de Aguascalientes, en la ruta de acceso al Gran Tunal potosino, y era uno de los puntos intermedios entre la ciudad de Querétaro y la de Zacatecas, de la vía que pasaba por San Miguel de Allende. Tepezalá significa “lugar entre cerros”, ya que su ubicación está determinada por las elevaciones de San Juan y Altamira. La tradición atribuye la fundación a Juan de Tolosa, en 1546, quien recibió las tierras por merced real, en una zona dominada por tribus chichimecas, principalmente guachichiles. La cédula de fundación oficial fue firmada por Felipe II hasta el 16 de abril de 1573, junto con la de Charcas, S.L.P.

Real de Catorce, S.L.P., plaza de toros. (MMR)

Centro Histórico de Salamanca, Gto. Al fondo, el templo de San Agustín (1641-1706), parte del antiguo convento agustino dedicado originalmente al beato Juan de Sahagún (1609). (AB)

Gustavo F. Solís, *Salamanca, panorámica*, 1909-1910. (INAHFN) 604097

Portal de los Bravo, Salamanca, Gto. El virrey Gaspar de Zuñiga dio la orden para la fundación de la Villa de San Bartolomé de Salamanca, efectuada el 1 de enero de 1603. (AB)

Centro Histórico de León, Gto. (AB)

Detalle de la fuente de la Plaza Fundadores, León, Gto.(AB)

El 20 de enero de 1576, fue fundada la Villa de León (León, Gto.) por orden del virrey Martín Enríquez de Almanza, En la época prehispánica, en la zona hubo varios asentamientos de la cultura Chupícuaro, que experimentaron influencia de Teotihuacan y después de Tula. En la etapa virreinal, desde 1546 se habían establecido varias estancias agrícolas y ganaderas, que debieron soportar los ataques de los grupos chichimecas. La industria del calzado, que tanto renombre ha dado a la ciudad, arrancó a fines de la primera mitad del siglo xvii, como consecuencia de la curtiduría que se practicaba desde fines del siglo xvi.

Portada de la Catedral Basílica de la Madre Santísima de la Luz (León, Gto.), devoción que introdujeron los jesuitas a partir de su llegada en 1731. (AB)

Plaza principal de León, Gto. (AB)

Edificios alrededor de la plaza principal de León, Gto. (AB)

GLORIA IN EXCELSIS DEO

Identidad e integración: el caso del rito guadalupano

El elemento religioso fue uno de los factores determinantes en la construcción de una identidad regional ligada al contexto más amplio del virreinato de la Nueva España. Sin cuestionamiento alguno, la dispersión del fervor por la Virgen de Guadalupe fue factor decisivo en ese proceso integrador, tanto en lo social como en lo político.

El culto guadalupano en Zacatecas puede rastrearse con la entrada de los franciscanos a la región hacia 1686. En la ermita dedicada a Nuestra Señora del Carmen se erigió la capilla que fuera, poco después, el hospicio para los misioneros.

En 1702, desde el colegio de Querétaro, se pidió la aprobación a la Real Audiencia de la Nueva Galicia para que se fundara un colegio en Zacatecas, con el fin de abrir la ruta misional a la región del norte. En 1704 los frailes José Puga y Ángel García Duque tomaron posesión de la capilla del Carmen. Tres años después, se otorgó la real cédula para constituir el Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe.

El fundador del colegio, fray Margil de Jesús, determinó que los miembros de esa comunidad franciscana deberían reconocer a la Virgen Madre como su mejor protectora y "cuando ocurra nombrar a la Santísima Virgen de Guadalupe, lo haremos con estas palabras (y jamás con otras): Nuestra Santísima

LOS ACAXEES

Originarios de la Sierra Madre Occidental entre Sinaloa y Durango, eran de los pocos grupos del norte que habían desarrollado costumbres sedentarias porque practicaban la agricultura en las partes donde el accidentado terreno lo permitía; como las cosechas no eran abundantes, mantuvieron a escala importante la caza, la recolección y la pesca.

Temidos como arqueros, siempre se opusieron al dominio español; entre 1601 y 1603, protagonizaron un alzamiento importante que fue conocido como la "Rebelión Acaxee".

Los constantes enfrentamientos con los europeos, las duras condiciones de vida y las enfermedades los llevaron a la extinción.

FIESTA DE LOS CINCO SEÑORES
Jiménez, Chih. (último domingo de octubre)

Jiménez se fundó en 1749 con el nombre de Santander. Desde el año de 1760, por disposición de don José de Escandón y Helguera, la ciudad se encuentra bajo la advocación de Los Cinco Señores; a partir de entonces, cada año, el último domingo del mes de octubre, se realizan peregrinaciones y procesiones, así como presentaciones de grupos de danzas de "matlachines".

◁ Pintura de Nuestra Señora de Guadalupe, capilla de San Francisco de Asís, San Francisco de Conchos, Chih. En 1690, los tarahumaras se rebelaron y pusieron en peligro al Real Presidio de San Francisco de Conchos. La tradición popular asegura que la salvación provino de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, una pintura al óleo sobre lámina que se conserva en la capilla de San Francisco de Asís. Cuando estaban bajo sitio el 24 de junio de aquel año, la imagen comenzó a sudar, prodigio que unió y dio valor a los defensores. Una versión da por hecho que la imagen fue enviada desde la Ciudad de México por el fundador del pueblo, fray Alonso de la Oliva. Otras versiones relatan que la imagen ya se había salvado de la destrucción de la primitiva misión franciscana en el levantamiento indígena de 1645. Otros cronistas atribuyen la presencia de la imagen guadalupana a quien comandó la defensa contra la rebelión, don Juan Fernández de Retana, el cual, en agradecimiento, la habría hecho traer y patrocinó la ornamentación de plata sobre madera que enmarca a la Guadalupana. (Información de Jorge Meléndez). (INAHCHIH/JMF) 24132

Danza de matachines en Coahuila. (MS)

LAS DANZAS DE MATACHINES O MATLACHINES

Entre grupos indígenas —como los tarahumaras— o mestizos ligados al Camino Real de Tierra Adentro, en comunidades de Hidalgo, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Coahuila, Durango, Chihuahua y Nuevo México, en muchas de las festividades tradicionales, la presencia de grupos de danzantes conocidos como matachines o matlachines es obligada.

Se puede hablar de un conjunto de danzas porque en cada región, y cada lugar, se presentan variantes que traducen la interpretación local del tema que dio origen a las representaciones, así como la disponibilidad de recursos y el grado de influencia de agentes externos o de los cambios en los usos y las costumbres.

Las danzas de matachines forman parte del conjunto de danzas de moros y cristianos, o danzas de conquista, que los españoles introdujeron en América. La versión más aceptada del origen de la palabra matachín —que en español equivale a hombre al que le gusta pelear, reñir o discutir— es el vocablo italiano *mattaccino* (que quiere decir "danzante popular"), el cual deriva del término *matto*, que significa bufón o loco. La variante matlachín surgió por influencia de la lengua náhuatl.

Los misioneros franciscanos y principalmente los jesuitas fueron los impulsores de la tradición en el norte, pues utilizaron estas danzas como recurso evangelizador para ilustrar la lucha entre el bien y el mal.

Por lo general, el conjunto de danzantes está constituido sólo por hombres, aunque hay unos pocos lugares en los cuales se permite la participación de mujeres en determinadas fechas o determinados papeles.

Esencialmente, la coreografía consiste en dos hileras paralelas de danzantes que ejecutan pasos sencillos (dos o tres variantes), marcando el ritmo con fuertes golpes de las plantas de los pies contra el suelo, mientras realizan entrecruzamientos, ondeos, serpentinas y giros sobre sí mismos, avanzando y retrocediendo, movimientos que evocan el desarrollo de una batalla. Al mismo tiempo, agitan una sonaja (en ocasiones es un guaje). La danza es dirigida por un personaje, una especie de capitán, al que se le designa como "monarca", "monaba" o "monarko" según el lugar; en algunos poblados, participan varios "monarcas" al frente de cada fila y en la retaguardia. Asimismo, intervienen los personajes llamados "malinches", que en algunos casos son los niños que están aprendiendo la coreografía. La denominación de estos participantes es un remanente de la representación de los primeros tiempos de la evangelización, donde se incluían las figuras de Cortés y La

Malinche, comandantes de las huestes cristianas, quienes combatían a los indios idólatras, que ocupaban el papel que en la tradición europea se asignaba a los moros.

La vestimenta tiene clara influencia mestiza: camisa, pantalones, botas y calcetas que se ajustan por encima de los pantalones, o huaraches. Arriba de los pantalones, en algunas partes, se atan un paliacate con la punta colgando entre las piernas, a modo de taparrabo; en otras comunidades, se trata de un faldellín elaborado con tubos de carrizo, abierto a los lados; también puede ser de un paño rectangular con hileras de flecos formando bandas horizontales, o una especie de delantal con adornos. En ciertos lugares, usan chalecos bordados, o pequeñas capas. Finalmente, el tocado, una especie de corona que puede tener forma cónica y adornarse con listones o tiras de papel de china, o confeccionado con flores de papel, con espejos o en forma de penacho con largas plumas formando franjas verticales de colores contrastantes. En algunas zonas, se cubren el rostro con máscaras de madera o de cartón; en otros, sencillamente se colocan un paliacate que oculta parcialmente la cara. Son muchas las variantes que pueden presentar los elementos básicos del vestuario, tanto en riqueza ornamental como en colorido, dependiendo de la disponibilidad de recursos económicos para la adquisición de los materiales.

La sonaja, elemento básico para marcar el ritmo, regularmente es de color azul para una de las cuadrillas y en rojo para la otra. En sus orígenes, el color rojo era el que distinguía a los moros, inclusive su vestuario era todo de ese tono; el azul era la identificación de los cristianos. Con las transformaciones, en ciertas variantes de la danza, el rojo vino a ser la tonalidad simbólica de la devoción a la Virgen, sobre todo en las regiones de mayor influencia jesuita, que impulsó la veneración de la Virgen de Loreto; mientras que el azul alude a la vida espiritual.

En las poblaciones donde los matachines usan huaraches, para reforzar la sonoridad de los pasos, pueden llevar placas de latón en las suelas o sobre el empeine, tal vez como un lejano recuerdo de las armaduras que usaban tanto moros como cristianos, las cuales resonaban en los vaivenes de las batallas.

Por lo que respecta al acompañamiento musical, consiste en sones ejecutados con guitarras y violines, cuyo número varía de acuerdo con la población, aunque mínimamente es un par por cada instrumento.

Prelada [Superiora del Colegio]". No se sabe si la pequeña escultura que preside el colegio fue traída por fray Margil o si perteneció al santuario anterior. En lo que sí coinciden distintos autores es que la primera fiesta que se le hizo a la Virgen de Guadalupe fue el 11 de diciembre de 1707.

Los misioneros encontraron generosa hospitalidad por parte de los lugareños, que no dudaban en acompañarlos durante las noches. Cuenta la crónica que las señoras abandonaron sus vestidos de seda y corrieron a las tiendas para conseguir el rústico paño de lana llamado estameña, para imitar el humilde sayal franciscano.

La presencia franciscana tenía como principal motivo el adoctrinamiento mediante la predicación, la catequesis, la celebración litúrgica y la administración de los sacramentos. Desde 1713, año en que se nombró a José Guerra como presidente del colegio, se dio un amplio margen al movimiento más allá de la región. Para entonces, la comunidad contaba con medio centenar de religiosos. El colegio representó una excelente base de operaciones de los misioneros que buscaban ir a las regiones más apartadas. No en balde, a Zacatecas se le nombró la "Madre del Norte".

Desde el Colegio de Guadalupe, partían frailes que misionaban en el obispado de Guadiana (Durango). Dentro de la primera administración, a cargo del predicador José Guerra, fray Margil fundó junto con otros cuatro compañeros las primeras misiones del colegio en la provincia de Texas.

Era tal la actividad misionera promovida desde el Colegio de Guadalupe, que fue necesario renovar la patente de los seis meses que ponían por límite las bulas apostólicas. Las crónicas relatan que los misioneros de Zacatecas iban tanto al norte de la

Coro del templo, Museo de Guadalupe, Zac., que ocupa parte del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, fundado por fray Antonio Margil de Jesús. (INAHMEDIOS/MTD)

Nueva España como al sur: tal fue el caso de los frailes Alcivia y Herice, quienes viajaron a Campeche, y Juan Ignacio Castorena y Ursúa, que fuera nombrado obispo de Mérida.

Los misioneros que abrieron camino para Texas tuvieron que habilitar un hospicio en el Real de Boca de Leones (hoy Villaldama, Nuevo León) para descansar, lugar que fue donado por el noble Alonso de Cuello, donde se construyó una pequeña iglesia. El sitio era más bien incómodo, pero cumplía con su función de paso hacia el norte.

El poder social y político que ganó el Colegio se aprecia en el hecho de que los mineros y comerciantes de Zacatecas hicieron generosas y constantes donaciones para la ampliación, renovación y equipamiento de la iglesia del convento. Muchos poderosos, en sus testamentos, dejaron estipulado que, al morir, deseaban ser vestidos con el hábito de San Francisco, además de

DE LOS ALTOS DE JALISCO

Con la vecina región guanajuatense, Lagos de Moreno, Encarnación de Díaz y Ojuelos comparten el gusto por las pacholas (sábanas de carne molida). A nivel más local, sin duda la birria, de borrego o de chivo, el pozole rojo y la olla puerca o mole de olla son los alimentos más representativos. Otras especialidades de la zona: los tamales de leche de elote, el picadillo de semilla de calabaza, las gorditas de maíz crudo y de trigo, y la melcocha de tuna.

Camino Real, estado de Guanajuato. (AB)

Pierre Frédéric Lehnert (a partir de un dibujo de Carlos Nebel), *Los rancheros. Vista general de Zacatecas,* 1850, litografía coloreada, publicada en *Álbúm pintoresco de la República Mexicana.* (JH)

donar considerables limosnas a los templos y conventos y destinar el dinero suficiente para la celebración de centenas de misas cantadas y rezadas. La iglesia del convento del Colegio de Guadalupe fue el lugar que los acaudalados mineros zacatecanos eligieron para su última morada.

Durante el siglo XVIII la participación del cabildo de Zacatecas en las festividades del culto guadalupano fue cada vez mayor: convocaba, organizaba, disponía, seleccionaba, censuraba los diversos elementos de una fiesta. Si durante el siglo XVII las cofradías y las órdenes religiosas tuvieron un papel preponderante y jerárquico en la organización de la vida festiva en Zacatecas, para la segunda mitad del siglo XVIII, y más con la entrada de la administración borbónica, el mundo de lo religioso empezó a tener otros ecos en las plazas y salas principales del ayuntamiento. Si antes los frailes eran los receptores de las bondades de los mineros, ahora el cabildo se tornó en principal intermediario y ahí fue cuando empezó a tener mayor control social y político de la fiesta religiosa.

La oposición que pudieron ofrecer los franciscanos no era más que la resistencia de una tradición popular que se negaba a que otros convocaran y se adjudicaran la primacía en una fiesta. El cabildo zacatecano atravesó las fronteras de la devoción, se inmiscuyó en una festividad a la cual, hasta entonces, era un invitado y tomó la tradición como su propiedad simbólica. En consecuencia, en adelante, las celebraciones del culto guadalupano deberían realizarse en la parroquia mayor, promovidas también por agustinos y jesuitas, y ya no sólo por los franciscanos. Así, la tradición guadalupana se integró a la normatividad civil sin dejar de reconocer la presencia franciscana.

LOS MEXICANEROS

Este grupo, que habla una variante del náhuatl, sobrevive en las barrancas del municipio de Mezquital, Durango, y algunas poblaciones de Nayarit. Su origen no se ha podido establecer con certeza: para algunos investigadores, posiblemente se desprendieron de los tribus de filiación nahua y emigraron desde Nayarit; para otros, descienden de los huicholes; también se ha presentado la hipótesis de que son pueblos nativos de la Sierra Madre Occidental que fueron nahuatlizados. Lo que se sabe de cierto es que ya estaban presentes en esta última región en el siglo XVI y eran reconocidos como excelentes flechadores.

Si bien, como todos los pueblos de la región, se opusieron a la presencia española, en el siglo XVIII, vivían en misiones fundadas por los jesuitas y se sospecha que son el mismo grupo que las crónicas franciscanas y de la Compañía de Jesús mencionan como tecualmes.

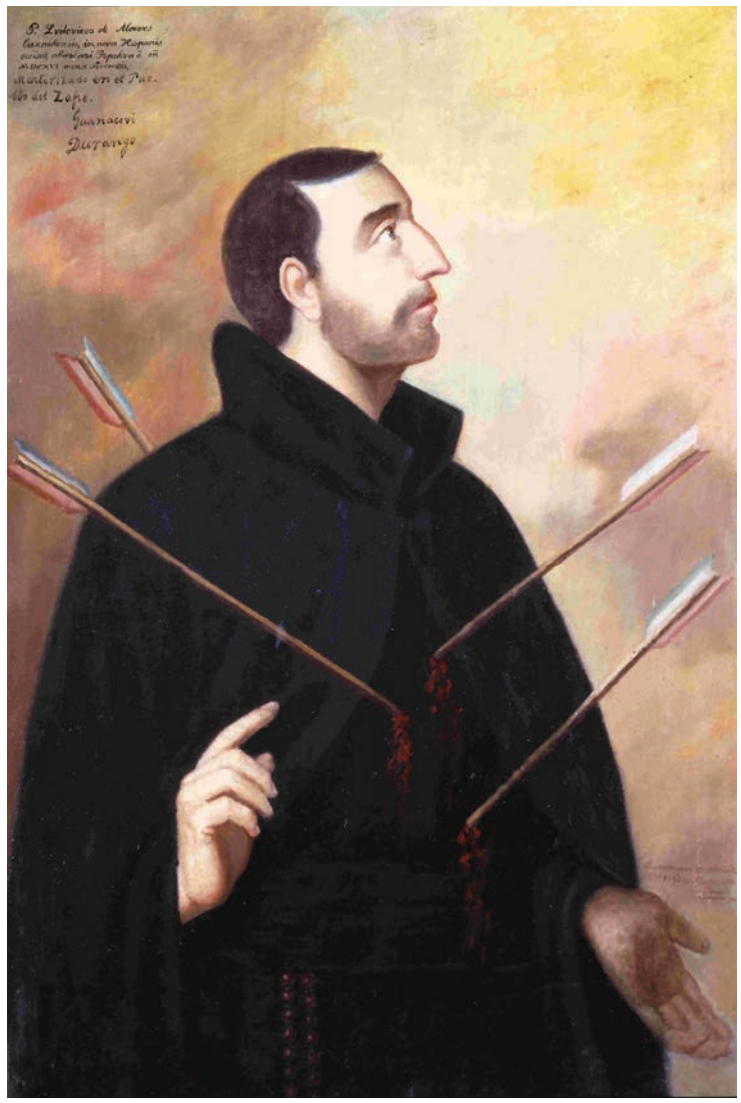
Mexicaneros de San Pedro Xícoras, municipio de Mezquital, Dgo. (FR)

Los jesuitas fundaron la Misión de San Felipe de Jesús, Valle de Zaragoza, Chih., el 15 de agosto de 1639. Fue una de las más importantes en el proceso de evangelización de la Baja Tarahumara. (LP)

Hacienda de la Limpia Concepción de El Canutillo (s. XVII), Villa Hidalgo, Dgo. Esta hacienda, surgida ante la necesidad de abastecer al centro minero de Parral, fue una de las más productivas gracias a las cercanías del Río Florido. (INAHDGO) CANUTILLO 2-35

La labor de los misioneros fue difícil por la resistencia de muchos naturales a aceptar la evangelización, los asaltos de las tribus indómitas, las periódicas rebeliones...

Portada lateral del templo de Santa Eulalia, Chih. (INAHCHIH/OCG) 24190



Giorgio Giovanetti, *Luis de Alavés*, 1895, óleo sobre tela, Museo Nacional del Virreinato. Esta pintura representa el martirio de un misionero jesuita a manos de las tribus rebeldes del norte. (INAHMNV)

Plaza de Armas, Centro Histórico de la Ciudad de Chihuahua, Chih. La ciudad tiene su origen en la fundación del Real de Minas de Santiago de Cuéllar el 12 de octubre de 1709, cuando 16 vecinos notables del cercano Real de Minas de Santa Eulalia y el gobernador de Nueva Vizcaya, Antonio de Deza y Ulloa, decidieron establecer un núcleo poblacional en el valle formado por los ríos Chuvíscar y Sacramento. Nueve años después, el 1 de octubre de 1718, ese poblado de convirtió en la Villa de San Felipe el Real de Chihuahua. (RK)

Andrés de Islas, *Sor María Ignacia de Azlor y Echeverz*, 1758, óleo sobre tela, Museo Nacional del Virreinato. (INAHMNV)

UNA FORTUNA DEL NORTE PARA LA EDUCACIÓN FEMENINA

La Hacienda de San Francisco de los Patos, que se extendía entre Parras y Saltillo, Coahuila, perteneció a los marqueses de San Miguel de Aguayo, poseedores de otros latifundios que comprendían la mayor parte de ese estado y regiones de Durango y Zacatecas. La fortuna de los marqueses era una de las más grandes de la Nueva España. Se distinguieron por sus servicios a la corona española, pues a su costa organizaron y sostuvieron el ejército que enfrentó la amenaza de los franceses en la frontera de Texas. Por sus méritos, y sus talentos militares y políticos, el segundo marqués de San Miguel Aguayo, José Ramón de Azlor y Virto de Vera, recibió el nombramiento de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Texas, Nueva Filipinas y Coahuila.

Hija de los segundos marqueses de San Miguel de Aguayo era María Ignacia de Azlor y Echeverz, quien nació en 1715 en la mencionada hacienda de Patos. En 1742, habiendo fallecido los padres y dueña de una cuantiosa herencia, viajó a España para hacerse monja en el convento de la Compañía de María. Pero su idea era regresar a México para fundar, con su patrimonio, un convento de la orden con un propósito muy definido: la educación de las niñas novohispanas. Llegó en 1753 a la capital y al siguiente año cumplió con la fundación del convento de Nuestra Señora del Pilar, San Miguel y San Juan Nepomuceno, que pasó a la historia con el nombre popular de La Enseñanza por la actividad que las monjas desarrollaron. El templo, uno de los más bellos del Centro Histórico de la Ciudad de México, se puede admirar en la calle de Donceles. El claustro del convento, restaurado, es la sede de El Colegio Nacional, creado en 1943 para agrupar a los mexicanos que sobresalen en las ciencias, las artes y las humanidades.

Casasola, *Casa y entrada de la Hacienda de Canutillo, vista exterior, ca*. 1920. Esta fotografía muestra el estado en el Pancho Villa recibió la hacienda. (INAHFN) 65447

EL SUEÑO COMUNITARIO DE FRANCISCO VILLA EN LA HACIENDA DE CANUTILLO

Comprendida en la declaratoria patrimonial de la UNESCO del Camino Real de Tierra Adentro, la Antigua Hacienda de la Limpia Concepción de El Canutillo, en el norte del estado de Durango, fue el lugar elegido por Pancho Villa para establecerse cuando firmó su abandono de la lucha armada el 28 de julio de 1920.

Los orígenes del sitio se remontan a la segunda mitad del siglo XVII; nació como una estancia agrícola para abastecer de alimentos al cercano mineral de Parral (Chihuahua). Muy pronto, gracias a la irrigación del Río Florido y sus afluentes, alcanzó la prosperidad, que cesó a fines del siglo XIX. Cuando el gobierno federal la adquirió para otorgársela a Villa, la propiedad estaba en ruinas, pero tenía una gran ventaja: su inmejorable ubicación que la hacía fácilmente defendible desde todos los ángulos.

En este lugar, el caudillo ensayó el mayor de sus sueños: crear una comunidad de productores prósperos, bien alimentados, con techos dignos y educación. Al poco tiempo de llegar, reconstruyó y amplió las instalaciones de la hacienda, preparó las tierras para la siembra, hizo construir casas para sus trabajadores y escoltas, una escuela y un frontón para practicar el popular juego del rebote, deporte del que fue asiduo practicante. Se preocupó de dotarla de servicios como energía eléctrica, correo, telégrafo, líneas telefónicas, médico, talleres de carpintería, talabartería, sastrería, zapatería, herrería. Hizo funcionar una tienda donde los productos traídos de otros lugares se vendían al costo y los producidos en la hacienda se distribuían gratuitamente entre los habitantes. Construyó un molino de harina.

Destinó amplias zonas al cultivo de maíz, frijol y trigo, para lo cual adquirió maquinaria en El Paso, Texas; también sembró huertas que producían chile, papa, cacahuate, camote, sandía, melón. Impulsó la crianza de vacas, borregos, cerdos, gallinas para el consumo interno. Un equipo de cocineros preparaba los alimentos que se consumían en el comedor que daba cabida hasta a treinta personas a la vez.

La escuela —levantada en 1921 y que se demolió a principios del actual milenio— llevaba el nombre de "Felipe Ángeles", con un director y cinco profesores formados en el concepto de "misioneros culturales" de acuerdo con la política educativa de José Vasconcelos. A ella acudían más de trescientos niños de la hacienda y de poblaciones cercanas de Durango y Chihuahua. Para los adultos, funcionaba como escuela nocturna.

Después de la muerte de Villa (20 de julio de 1923), su viuda Luz Corral cedió las tierras y las instalaciones al gobierno federal. Actualmente, el casco de la hacienda es sede del museo dedicado a la Revolución Mexicana y la vida del general Francisco Villa, quien en Canutillo se propuso materializar una utopía.

LOS GENÍZAROS

En el extremo norte de la Nueva España, particularmente en Nuevo México, el proceso colonizador dio origen a un grupo social plenamente identificado: los genízaros, denominación que se dio a los descendientes de los indígenas que habían sido arrebatados de sus comunidades para integrarlos al servicio de los españoles, muchas veces en encomienda, que crecieron en poblaciones novohispanas, fueron cristianizados e hispanizados, al punto que llegaron a olvidar su lengua original. Este grupo aumentó hasta convertirse en una considerable fuerza económica de la sociedad nuevomexicana, llegó a formar sus propios asentamientos como Tomé, Belén, Abiquiú, Ojo Caliente, Carnué, San Miguel del Vado, Socorro, o representaron un importante porcentaje de la población en lugares como Santa Fe (habitaban el barrio de Analco), Albuquerque, Taos, Chimayó, inclusive su presencia fue notable en lugares más al norte como Las Vegas. A finales del siglo XVIII, equivalían, más o menos, a la tercera parte de los habitantes de Nuevo México.

Los genízaros fueron fundamentales para protección de las regiones menos pobladas —tenían fama de excelentes soldados— y, sobre todo, para la preservación de las tradiciones, como fue el caso de las festividades religiosas.

El término genízaro fue de uso común en todas las zonas al norte del Río Bravo y hasta en Chihuahua.

FERIA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, JALISCO (primera quincena de diciembre).

La tradición arranca poco después de 1623, fecha que la leyenda señala como el del primer hecho milagroso de la Virgen (la "Chaparrita" o la "Sanjuanita"); cada año, en diciembre, coincidiendo con los festejos patronales, se realizaba una feria a la que acudían comerciantes de la región para intercambiar mercancías. La importancia del evento rebasó los límites de la zona y progresivamente se fue convirtiendo en una de las ferias más importantes de Nueva España, a la que acudían comerciantes y peregrinos de todos los rumbos del virreinato. La feria adquirió mayor impulso con la autorización emitida por el rey Carlos IV de España, dada el 20 de noviembre de 1797, para realizar una feria anual sin el cobro de impuestos.

La guerra de Independencia hizo suspender la tradición anual. Para reactivar el comercio, en 1823, se decidió retomar la celebración de la Feria.

Anónimo, *Vida cotidiana en San Juan de los Lagos* [Jal.], *al fondo la Basílica*, *ca.* 1890. La Villa de Santa María de los Lagos se erigió en 1563, en medio de una rica zona agrícola que abastecía a los reales de minas de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí. Muchas viajeros del Camino Real de Tierra Adentro quedaban varados en San Juan de los Lagos cuando las crecientes impedían cruzar el río —el puente se construyó hasta 1890—, de ahí que la villa abundara en mesones. Su fama creció definitivamente a partir de 1623, año que la tradición popular asigna al "primer milagro" de la imagen de la Inmaculada Concepción que se convirtió en Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, llamada popularmente Cihualpilli o Sanjuanita. (INAHFN) 460481

Arcada y capilla de la Hacienda del Río Florido, Chih. La Hacienda de San Francisco Javier del Río Florido, hoy Villa Coronado, Chih., se originó en 1723. Sus fundadores fueron Domingo de Jugo y Manuela Orrantia. La ubicación de la hacienda resultaba estratégica en el Camino Real de Tierra Adentro, por ser el sitio por donde se cruzaba el río que le dio nombre, por lo tanto, un lugar de descanso y abastecimiento. (INAHCHIH) 23799

Interior del templo de San Francisco Javier, Satevó, Chih. La misión jesuita de San Francisco Javier de Satevó fue fundada el 3 de diciembre 1639 por el misionero José Pascual, en un lugar donde había hecho una parada la caravana de Juan de Oñate cuando se dirigía a Nuevo México en 1598. Un levantamiento de tarahumaras la destruyó en 1652; fue reconstruida y vuelta a poblar a partir de 1665, bajo la dirección del jesuita Juan Sarmiento. Satevó significa “arenal” o “sobre la arena” en lengua de los tarahumaras. (INAHCHIH) 24153

LEYENDAS DEL CRISTO DEL TIZONAZO, DURANGO

Muy cerca de Indé, Dgo., hay un pequeño pueblo, San José del Tizonazo, aunque es más conocido simplemente como El Tizonazo o El Pueblito. Su origen fue una misión establecida por los jesuitas a principios del siglo XVII con el propósito de pacificar a los indios tepehuanes, salineros, tobosos y cabezas, quienes se rebelaban constantemente y fueron llevados casi al exterminio.

Pocos son hoy los habitantes del lugar, pero la fama de su santuario rebasa con mucho los límites de la población pues se ha extendido por todo Durango, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa, de donde llegan numerosos peregrinos, en su mayoría migrantes, así como de comunidades indígenas de Nuevo México, el primer viernes de marzo de cada año. El motivo: los muchos milagros que se atribuyen al Cristo del Tizonazo o Señor de los Guerreros, una imagen que algunos relatos antiguos describen como de color negro, aunque ahora es menos oscuro, posiblemente a consecuencia de reiterados retoques.

¿Desde cuándo está el Señor de los Guerreros en El Tizonazo? Nadie lo sabe a ciencia cierta, aunque se sospecha que pudo haber llegado con los que huyeron de Santiago Papasquiaro tras un ataque de indios insumisos, en la primera mitad del siglo XVII. A falta de pruebas documentales, la leyenda ofrece su versión portentosa: Cierto día, varios indios salineros, de los que habían sido reducidos en la misión, salieron de cacería poco antes del amanecer. Con los primeros rayos del sol, uno de los rastreadores advirtió un bulto debajo de un gran mezquite. Pensando que podría tratarse de una presa, se acercó con sigilo; pero no era un animal, sino un crucifijo de madera. Consultado el resto del grupo, decidieron llevarlo al pueblo y le fabricaron un altar debajo de una enramada. Danzaron a su alrededor hasta el momento en que era imposible distinguir nada por la oscuridad de la noche. A la mañana siguiente, encontraron el altar vacío: ni seña del crucificado; buscaron y buscaron hasta más allá de los límites de la población. Cuando estaban a punto de darse por vencidos, uno de ellos lo avistó nuevamente bajo el mezquite. Llevaron la figura de regreso a su improvisado altar, lo cual dio motivo para retomar la celebración de la jornada anterior. Al arrancar el nuevo día, otra vez hallaron el altar vacío. Con la experiencia vivida, dirigieron sus pasos hacia el mezquite. Tal como se habían imaginado, ahí estaba el Cristo. Convencidos de que ése era el lugar donde quería permanecer, cortaron el tronco para colocar la efigie en la parte superior y, para cobijarla, levantaron una humilde ermita. Así fue como el Señor de los Guerreros se quedó en San José del Tizonazo. ¿En qué momento aceptó ser trasladado al templo de la misión? Eso también es un misterio.

Otra leyenda narra que hace por lo menos un par de siglos, unos hombres, atraídos por la fama del Cristo del Tizonazo y los muchos obsequios que los agradecidos beneficiarios de sus milagros depositaban a sus pies, se propusieron robarlo. Pero la escultura era tan pesada que no llegaron más allá de la puerta del santuario, donde la abandonaron. Los habitantes del Tizonazo la devolvieron a su altar y organizaron una serie de guardias para evitar un nuevo intento. Como siempre sucede, con el paso de los meses, relajaron la vigilancia y como parecía que toda amenaza era cosa del pasado, llegó el momento en que, confiados, suspendieron las rondas. Mala decisión: los ladrones, que no eran precisamente tontos, se habían mantenido a la espera de la oportunidad. Ahora, con todas las previsiones que ameritaba la empresa, se llevaron al santo Cristo. Tristes y deprimidos, y con remordimientos por haber bajado la guardia, los pobladores de San José del Tizonazo tomaron la decisión de cerrar el templo, puesto que daban por irremediablemente perdida su prenda más apreciada. Pero, y siempre hay pero en toda historia que encierre un enigma, los chiquillos del vecindario sentían curiosidad por saber cómo se vería el templo sin el brillo de los cientos de velas que antes alumbraban al Señor de los Guerreros. Consiguieron una escalera para poder asomarse a una de las pequeñas ventanas que estaban en la parte alta de las paredes laterales de la capilla. El líder de la pandilla fue el primero en subir y casi se cae de la escalera cuando, al mirar a través del hueco, en la penumbra del altar, descubrió al Cristo. Dando gritos y atropellándose, los niños corrieron a dar aviso a los mayores. Alertado el pueblo, todos corrieron hacia la capilla; unos, impacientes y sin aguardar a que alguien trajera la llave del candado que mantenía cerradas las hojas de la puerta, rompieron la cerradura a golpes de palos, que fue lo que encontraron más a la mano; otros organizaron escaleras humanas para entrar por las ventanas. Cuando estuvieron dentro, pudieron comprobar lo que los niños habían anunciado con tanta vehemencia: el Señor del Tizonazo había regresado de forma misteriosa. Nadie quiso averiguar cómo y cuándo ocurrió el portento; simplemente, emocionados hasta las lágrimas, cayeron de rodillas para dar gracias por el retorno de su piadoso protector, que así, una vez más, confirmó que ése era el lugar que él eligió para permanecer en San José del Tizonazo.

Winfield Scott, *Encarnación de Díaz* [Jal.], *ca.* 1908. En una región que fue zona de tránsito de caxcanes, guachichiles, tecuexes y zacatecos, y como consecuencia del crecimiento agrícola de los Altos de Jalisco por la demanda de productos alimenticios desde las zonas mineras del norte, en 1760 nació la Villa de Nuestra Señora de la Encarnación de los Siete Príncipes, que cambió pronto a Villa de Nuestra Señora de la Encarnación de los Macías porque antes era un paraje llamado El Sauz de los Macías. En los alrededores había varias haciendas y ranchos donde paraban los viajeros del Camino Real de Tierra Adentro. El apelativo actual se le dio en honor del presidente Porfirio Díaz. (INAHFN) 121792

Anónimo, *Hombres transitan bajo el acueducto de Querétaro, ca.* 1920. (INAHFN) 425575

Casasola, *Parián de Durango, vista general, ca.* 1920. (INAHFN) 5501

Casasola, *Camino Real a Pachuca, ca.* 1910. (INAHFN) 72942

Nacho López, *Mujer realiza una artesanía de mimbre* [Santa María del Río, S.L.P.], 1962. (INAHFN) 384487

LOS PIMAS

Cuando los españoles llegaron a Chihuahua y Sonora, se encontraron con un grupo de pueblos que hablaban lenguas muy parecidas y tenían costumbres sedentarias, a los que llamaron pimas. Al principio, la convivencia fue relativamente pacífica, pero cuando los indígenas vieron sus tierras invadidas, se resistieron, y los colonizadores los etiquetaron como "indios de guerra".

Los jesuitas se encargaron de su evangelización, y para finales del siglo XVII, muchos habían sido cristianizados. Pero como la ocupación de sus tierras seguía sin parar, se levantaron en armas en 1698 y 1740. Además, varias veces sufrieron el ataque de grupos de apaches en sus asentamientos. Poco a poco, su zona de poblamiento se desplazó a las partes más abruptas y de difícil acceso de la montaña,

Ruth D. Lechuga, tejedora de rapacejos (puntas) de rebozos, Santa María del Río, S.L.P. (AM/ARL)

Nacho López, *Hombre decora una caja de madera taraceada en su taller* [Santa María del Río, S.L.P.], 1962. (INAHFN) 384504

EL REBOZO DE SANTA MARÍA DEL RÍO, SAN LUIS POTOSÍ

Unos años antes que la capital del estado potosino, se dio fundación a un pueblo de indios guachichiles y otomíes, se afirma que el día de la Asunción de la Virgen (15 de agosto), por lo que recibió el nombre de Santa María del Río, en terrenos rodeados de montañas y bañados por el río que hoy se llama Santa María y el arroyo Fuerte. Según unas fuentes, ocurrió en 1542, según otras, en 1589, fecha oficialmente adoptada.

Gracias a los otomíes, alentados por los franciscanos, ahí se desarrolló la artesanía que hoy la distingue: la elaboración de rebozos de seda y artisela (material derivado de la celulosa de madera que se creó en el siglo XIX, una especie de seda artificial). Los otomíes, al igual que los tlaxcaltecas, eran diestros tejedores; las mujeres trabajaban el telar de cintura y los hombres aprendieron a operar el telar europeo de pedales. Las señoras de la clase alta potosina les encargaban rebozos con diseños y colores especiales, a los que se incorporaban los motivos que los tejedores habían desarrollado: "bolita", "palomo", "caramelo", "barbilla", "pinto abierto"'; también se les entretejían hilos de plata y de oro, los llamados "ametalados", o se enriquecían con bordados multicolores y variedad de figuras.

La particularidad de los rebozos de Santa María del Río es la finura de su tejido: uno de seda, se dice, pasa por el hueco de una sortija. Otro detalle que los distingue es que deben guardarse en cajas de madera taraceada, llamadas cajas reboceras, que también de producen en el lugar.

donde existen cuevas con pinturas rupestres y otros testimonios de sus antepasados.

El vocablo pima fue acuñado por los españoles y al parecer fue la interpretación que dieron a la respuesta de los indígenas en su lengua cuando les preguntaban algo: "no sé", "no entiendo", "no tengo". Sus descendientes se nombran *akimel o'odham* ("pueblo del río"), y también *o'oba* u *o'otam* ("el pueblo", "la gente"); viven en lugares de Sonora, Chihuahua y Arizona, en las zonas que se llamaron la Pimería Alta y la Pimería Baja. Se subdividen en dos grupos principales: pimas altos o pimas del desierto, quienes se localizan en la reserva de Gila Bend, Arizona, y los pimas bajos o pimas de la sierra, de la región montañosa del noroeste de México.

EL ARTE DEL PITEADO

El Camino Real de Tierra Adentro fue el detonante de la expresión cultural del norte mexicano. Aunque como vía de comunicación perdió la importancia que tuvo en la época virreinal, hasta la fecha se dejan sentir sus efectos en los usos, las costumbres, las tradiciones, en las manifestaciones del mestizaje que integró la herencia prehispánica con la europea.

Ejemplo de ese dinamismo integrador es el arte del piteado, una variante de la talabartería, en el cual confluyen las dos herencias culturales. Documentalmente, la práctica de esta artesanía se registra a partir de las últimas décadas del siglo XIX, en la población que es hoy el principal centro productor: Colotlán, Jalisco. Aunque la fecha pareciera muy reciente, hay que considerar que el desarrollo de esta actividad es un eslabón de la cadena que dio vida a la cultura del vaquero, de donde se desprendió el arte de la charrería, a la cual está estrechamente unido el piteado.

Dos son las materias primas con las que se elabora: el cuero y la pita, de la cual toma su nombre. La pita o ixtle es una fibra que se obtiene manualmente de la planta conocida como maguey de pita, que en realidad es una bromelia de la especie *Aechmea Magdalenae*, que crece en las zonas selváticas altas de Veracruz, Oaxaca, Chiapas y el norte de Guatemala. Su aprovechamiento era común entre los pueblos mesoamericanos, que la usaban para elaborar cuerdas y mecates, sandalias, objetos ceremoniales, atar las puntas de las flechas, tejer redes para la pesca.

Junto con el ganado vacuno, que dio vida a la figura del vaquero, el oficio de la talabartería fue introducido por los españoles para producir las sillas y demás arreos requeridos para la monta de caballos, burros y mulas. El cuero, debido a la actividad ganadera que tanto significó en la evolución del Camino Real de Tierra Adentro, lo han aportado en gran porcentaje las regiones norteñas; en la actualidad, León y San Luis Potosí son los principales mercados abastecedores.

Con la evolución de las figuras del ranchero, el hacendado, el caporal y el charro, la vestimenta y los aparejos se fueron cubriendo de adornos: alamares, galones, bordados. Así fue como la pita llegó a la talabartería por sus insuperables cualidades: resistencia, textura sedosa, lustre, color y durabilidad, que la hacen ideal para decorar sombreros, cinturones, botas, sillas de montar, chaparreras, chaquetillas.

El piteado es un trabajo que consume muchas horas, varios procesos y demanda la intervención de tres artesanos especializados: el dibujante, el bordador y el punteador. El primero se encarga del diseño y trazado de las figuras que el bordador definirá con las hebras de pita, la aguja y una lezna; el punteador, valiéndose de una "punta" de mezquite, un mazo y otros instrumentos, resalta y detalla los bordados. Por supuesto, también es necesaria la experiencia del maestro talabartero que elige las piezas de cuero que se han de trabajar.

Por la minuciosidad del trabajo y el precio de la pita, que supera al de la seda, es una artesanía de alto costo. Por eso, en ciertos lugares, el proceso se ha industrializado y en lugar de pita, usan materiales más baratos.

El piteado se produce, además de Jalisco, en Chihuahua, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Hidalgo, el Estado de México y la Ciudad de México, por mencionar las regiones relacionadas con el Camino Real de Tierra Adentro.

Silla de montar y cinturones bordados con pita. (BT)

EL SARAPE

Es el sarape representación ejemplar del mestizaje: en él confluyen la sencillez de la tilma indígena, el señorío de la capa española y la magnificencia ornamental de la manga novohispana.

Su asociación con la ciudad de Saltillo está bien justificada: ahí fue donde se originó entre fines del siglo XVI y principios del XVII, cuando un grupo de familias tlaxcaltecas fue llevado a las proximidades del presidio que se convertiría en la villa de Santiago del Saltillo, para fundar el pueblo de San Esteban de Nuevo Tlaxcala (1591). Varios eran expertos tejedores de telas de algodón y a esa experiencia sumaron el tejido de la lana, porque un sarape tiene una urdimbre del primer material y una trama del segundo.

Más que resultado del trabajo de obrajes, el sarape fue producto de modestos telares sueltos, muchos de ellos pertenecientes a las haciendas, donde las ovejas eran alimentadas de forma especial para que su pelambre creciera más.

El sarape evolucionó hasta adquirir sus características prototípicas en el siglo XVIII: un rectángulo de tela de aproximadamente 1.2 × 2.4 m, con diseños tejidos en bandas o grecas, salpicado a veces de pequeños dibujos romboidales o de líneas cruzadas, un gran motivo central de forma adiamantada, generalmente con líneas en zigzag, uso de colores primarios (rojo, azul, amarillo) que se pueden combinar con tonalidades derivadas como el verde y el violeta, a partir de tintes naturales como la cochinilla, el palo de Campeche y el añil.

Tejedor de sarapes, Saltillo, Coah. (MS)

Los modelos clásicos del sarape de Saltillo se produjeron entre 1750 y 1860. Los había de distintas calidades: corriente, labrado, importante, extra fino y "atilmado de gusto". El Camino Real de Tierra Adentro fue la vía para su popularización; hacia el sur, llegó hasta Guatemala y dio origen a centros de producción de sarapes, y estilos regionales, en Querétaro, San Miguel de Allende, Santa Ana Chiautempan (Tlaxcala), Puebla, Oaxaca. Hacia el norte, los comerciantes, que lo portaban como símbolo de riqueza y poder, lo introdujeron a Nuevo México, y de ahí se difundió como modelo para los textiles de los indios de las planicies y las famosas mantas de los navajos; de paso, provocó la formación de talleres de sarapes en sitios como Mier y Camargo, Tamaulipas.

En el siglo XIX, los hacendados mexicanos y sus caporales se distinguían, entre otros elementos, por su caballo de buena estampa y su sarape de Saltillo. El emperador Maximiliano era un admirador del sarape y lo usaba siempre que estaba en el campo. Hoy, es símbolo de la charrería y del mariachi.

Sarape tejido en lana con hilos de oro en el motivo central, elaborado entre 1880 y 1890. Colección del Museo del Sarape y Trajes Mexicanos, Saltillo, Coah. (JK)

Sombreros vaqueros elaborados en Saltillo, Coah. (CPTM/REr)

ORIGEN DEL SOMBRERO VAQUERO

Tejido de palma, en su versión más popular, o de paño, fieltro o piel, las características del sombrero vaquero son las alas que se curvan a los lados, hacia arriba y hacia adentro, además de la copa con una concavidad en la parte alta y dos más a los lados de ésta. Un lazo circunda la zona donde alas y copa se unen. Así es como lo conocemos, pero en un principio, alas y copa eran planas, ya que su antecedente es el sombrero andaluz, el que vino de España y usaban los primeros trabajadores de las haciendas ganaderas. ¿Cómo adquirió las curvaturas? Por el uso: cuando los peones encargados de cuidar las reses se lo quitaban para saludar o para abanicarse en busca de alivio al calor generado por la actividad y la exposición al sol, lo tomaban por las alas, las cuales se amoldaban a la concavidad de las manos; lo mismo sucedía al calárselo; así, de tanto uso, la curvatura se hacía permanente.

En cuanto a las concavidades de la copa, también fue el uso el que las provocó: cada vez que los vaqueros tomaban el sombrero, lo hacían por la parte superior de la copa, por ser la más sobresaliente; de tantas veces que se repetía la operación, la presión de los dedos iba dejando su huella hasta hacerla permanente. El siguiente paso fue incluir en la fabricación del sombrero las curvas y hendiduras y adelantarse a lo que el tiempo acabaría haciendo.

Plaza principal y templo de San Pedro Apóstol en Chalchihuites, Zac. Juan de Tolosa y Martín Pérez de Uranzu fundaron el Real y Minas de San Pedro de los Chalchihuites el 15 de octubre de 1556, junto a unos cerros con manantiales que proporcionaron el agua para el abastecimiento y el riego de las huertas mediante un sistema de acequias. Su importancia como centro minero aumentó cuando se establecieron españoles e indígenas tlaxcaltecas por orden del virrey Luis de Velasco en 1591. (RP)

En el paisaje próximo al presidio de San Demetrio de los Plateros, Zac., se adivina el trazo del Camino Real de Tierra Adentro. (BHC)

Sierra de la India Bonita en Mapimí, Dgo. (ME)

LEYENDA DE LA INDIA BONITA, MAPIMÍ, DURANGO

Mucho antes de la llegada de los españoles a territorio norte, una gran variedad de grupos autóctonos poblaban sus grandes extensiones semiáridas y áridas. Si bien compartían ciertas características culturales, había una diferenciación que les daba identidad como pertenecientes a un grupo particular. Era el caso de los tobosos, los irritilas o laguneros, los coahuiltecos y los tepehuanos, por mencionar algunos, que habitaban en zonas de los actuales estados de Durango y Coahuila.

Esta historia, que tiene como escenario Mapimí siglos antes de la llegada de los conquistadores, reúne como protagonistas a una mujer tobosa y un hombre tepehuano, jóvenes y enamorados que decidieron enfrentar la oposición de sus familias y sus clanes. Después de vencer todos los obstáculos, consiguieron asentarse como pareja en un poblado entre la serranía y el desierto.

Ella destacaba por su belleza, él por su valentía y su fortaleza. Durante meses fueron muy felices; un día, ella le anunció que estaba en espera de su primer hijo. ¿Qué más podían desear? Todo parecía estar a su favor, pero...

Sin saber de dónde y cómo, una terrible epidemia se desencadenó en el poblado. Para colmo de males, el clima, de por sí seco y difícil para tareas agrícolas, se empeoró a un grado que la hambruna y la sed se convirtieron en la espantosa realidad cotidiana. Desesperados, los habitantes invocaron a los espíritus protectores, ofrendaron a las divinidades las escasas pertenencias de valor que guardaban celosamente, danzaron y entonaron cantos en su honor. Los dioses parecían indiferentes o tal vez, pensaron los fieles creyentes, esperaban algo más drástico y preciado: ¡un sacrificio humano!

La víctima tenía que ser alguien que se distinguiera. ¿Quién?, se preguntaron. ¡La india bonita! Mejor ofrenda no podrían presentar a los dioses. Puestos de acuerdo, fueron a comunicar a la pareja su decisión. Horrorizado, el marido se opuso. ¿Cómo podían pensar que estuviera dispuesto a ver morir a su esposa y al hijo nonato? ¡Mejor que lo tomaran a él! Gustoso daría su vida a cambio de la de ella.

El consejo del pueblo se retiró a consultar los oráculos. La respuesta fue contundente: la india bonita era la ofrenda que los dioses exigían. Así se lo hicieron saber a la pareja; deberían prepararse para la ceremonia que se celebraría a la mañana siguiente.

Pasó la noche. Amaneció y los chamanes se acercaron a la choza de la pareja para exigir la entrega de la india bonita. Llamaron a voces; les respondió el silencio. Entraron a la humilde vivienda. Las pocas pertenencias estaban en su lugar, pero ellos habían desaparecido. De inmediato, enviaron grupos de rastreadores en todas las direcciones. Al atardecer, los perseguidores regresaron sin haber dado con el menor rastro. Los chamanes voltearon hacia el cielo y las montañas para implorar la comprensión de los espíritus. De pronto, algo llamó la atención del más observador. ¿Era posible lo que veían sus ojos?... ¡Sí! ¡La silueta de la sierra había cambiado! ¡Tenía la forma de la india bonita! Y uno de los cerros ahora presentaba perfectamente la figura del marido.

Así fue como se formaron la Sierra de la India Bonita y el Cerro del Tepehuano o del Muerto, como se les nombra hasta nuestros días.

PARA GUAYABAS, AGUASCALIENTES

La región de Calvillo, Aguascalientes, es conocida como la "capital mundial de la guayaba" por la calidad y cantidad de su producción.

La guayaba, vocablo de origen taíno, es una fruta originaria de América, de las áreas tropicales y subtropicales de México, Centroamérica y el Caribe, hasta Perú, donde se han localizado los más antiguos rastros de sus semillas. El primero que dio noticia de su existencia fue el cronista Fernando González de Oviedo y Valdés en 1526.

Muy pronto, los españoles la llevaron a Guam y Filipinas, desde donde se extendió por el resto de Asia. También llegó a África, Medio Oriente y la costa mediterránea de Europa (su cultivo se desarrolló particularmente en Francia).

Es una de las frutas más ricas en nutrientes y versátiles en su consumo. Contiene buena cantidad de vitamina C (comparable o superior a la de los cítricos), vitamina B, calcio, magnesio, potasio, fósforo, hierro, zinc, sodio, agua, fibra; es baja en grasas y proteínas. A su delicioso sabor y sus valores nutricionales, hay que sumar sus cualidades curativas y cosméticas conocidas por los indígenas americanos mucho antes del descubrimiento: antiinflamatoria, diurética, antioxidante, reductora del colesterol, eficaz contra el estreñimiento, mejora la apariencia de la piel. En la medicina popular, se aprovechan la fruta y las hojas de la planta.

Por lo que respecta a su consumo, además de ingerirla cruda, se aprovecha para preparar agua de sabor, licuados, atole, ponche, refrescos embotellados, almíbar, mermelada, ate, dulces, gelatina, pasteles, empanadas, pastes, obleas. Y como relleno de las piñatas, es tradicional.

La popularidad de la guayaba se debe, además, a que es una fruta que se puede cosechar durante todo el año, aunque la mejor época es de septiembre a febrero.

El nombre científico es *Psidium guajava. Psidium* es la derivación latina del término griego *psidion* que designa a la granada, pues los europeos compararon el interior de esa fruta con el de la guayaba por la presencia de las numerosas semillas y el tono rosado de la pulpa de una de las variedades.

Guayabas. (BT)

El maíz es, indiscutiblemente, una de las bases de las cocinas tradicionales del Camino Real de Tierra Adentro. Las formas de prepararlo son múltiples. (BT)

El piloncillo era la forma más práctica de transportar y almacenar el dulce en la travesía del Camino Real de Tierra Adentro. (BT)

Para algunos pueblos prehispánicos del norte de México como los tarahumaras, el pinole era la única forma en que consumían el maíz, pues aprendieron a elaborar tortillas hasta la llegada de los misioneros que llegaron acompañados de indígenas del centro de México, quienes les enseñaron el proceso del nixtamal. (BT)

El Señor de Mapimí. (ME)

Las fiestas tradicionales y su papel en el intercambio social

Las fiestas tradicionales desempeñan una importante función de cohesión social porque fortalecen la identidad cultural de quienes participan en ellas. La organización interna de las fiestas está vinculada a la estructura económica, política, social, religiosa y simbólica de la comunidad. En gran medida se llevan a cabo en relación con ciclos naturales y actividades productivas importantes, o se relacionan con fechas religiosas.

La fiesta es un espacio mágico religioso; en ella se establecen acuerdos, compromisos y alianzas que repercuten directamente en la dinámica cotidiana de la colectividad. A continuación, revisaremos algunos ejemplos de la importancia local y regional de las fiestas tradicionales.

El real de minas de San Antonio de Cuencamé y el de Mapimí tienen en común el haber sido fundados por los mismos misioneros jesuitas y el compartir una de las tradiciones religiosas más importantes de la Nueva Vizcaya desde el siglo XVIII: la veneración del Señor de Mapimí.

Relata la historia que en el año de 1715, un jueves santo, cuando los españoles del Real de Mapimí realizaban una procesión cargando la imagen, sufrieron un devastador ataque de tobosos y cocoyomes. Un grupo logró escapar llevando consigo la imagen y se encaminó hacia la población de Parras, atravesando la Sierra de Jimulco, sitio en donde encontraron un lugar propicio para ocultar la imagen. En un informe posterior, se consigna que dicha imagen fue encontrada por unos soldados "escolteros" que siguieron a una indígena que la visitaba. Posteriormente, el Cristo fue trasladado a Cuencamé, el 6 de agosto de 1715.

También cuenta la leyenda que, a pesar de los intentos de los pobladores de Mapimí por recuperar su

EL SEÑOR DE MAPIMÍ EN NUEVO MÉXICO

A partir de su santuario en Cuencamé, Durango, la devoción al Señor de Mapimí se fue extendiendo hacia el norte, cruzando la barrera natural del Río Bravo y el desierto. Los peregrinos procedentes de Nuevo México, a su regreso del viaje en busca de ayuda y consuelo, fueron dispersando el relato de los hechos maravillosos, los favores concedidos y el agradecimiento, que se expresaron en altares, relatos, danzas como las que se bailan en la región de Albuquerque, y composiciones populares conocidas como "alabados", originarias del norte y centro de México. Estos son algunos ejemplos de esos cantos, todavía muy populares entre los descendientes de mexicanos:

En tu reino celestial,
estando junto de ti,
cantaré las alabanzas
del Señor de Mapimí,

Ese jardín que allí vemos
y veneramos aquí
es la rosa más frondosa
del Señor de Mapimí.

Los ángeles en el cielo
y los hombres desde aquí,
aclamen el dulce nombre
del Señor de Mapimí.

Campanitas de Belén,
todas repiquen aquí
para adorar y ensalzar
al Señor de Mapimí.

Todos con buen corazón
pidámosle desde aquí,
nos dé la paz y la unión
el Señor de Mapimí.

Yo soy la oveja perdida,
que sospiraba por ti
y viene a que la reciba
el Señor de Mapimí.

Míralo allí en esa cruz,
yo os adoro desde aquí,
el corazón amoroso
del Señor de Mapimí.

Si por mis grandes pecados
estás en la cruz por mí,
espero me ha de salvar
el Señor de Mapimí.

Una corona y tus clavos
pongan al fin hasta aquí,
aclamo a las cinco llagas
del Señor de Mapimí.

La fiesta es un espacio mágico religioso; en ella se establecen acuerdos, compromisos y alianzas...

Gustavo F. Solís, *Panorama de Mapimí*, 1909-1910. El Real de Minas y Villa de Santiago de Mapimí data del 25 de julio de 1598, día de la festividad del apóstol Santiago. Mapimí proviene del término *mapeme* de la lengua cocoyome y significa "piedra en alto" o "cerro elevado". Por su localización en las cercanías de la zona desértica del Bolsón de Mapimí, que era refugio de tribus rebeldes, Mapimí estuvo sujeta a varios ataques y despoblamientos a lo largo de su historia. (INAHFN) 604170

Procesión de carretas procedentes del Cañón de Jimulco, Coah., rumbo a Cuencamé, Dgo. (ME)

imagen, no pudieron porque cada vez que se pretendía moverla, ésta se hacía pesada, imposibilitando su movimiento, lo que fue interpretado como que el Señor de Mapimí no deseaba salir de Cuencamé.

La peculiaridad de la festividad en honor al Señor de Mapimí la constituye la peregrinación de carretas. Nos dice el recopilador Anacleto Hernández Hernández que cada año, desde los días 3 y 4 de agosto, los habitantes de la región de la Sierra y el Cañón de Jimulco viajan, agregándose a su paso peregrinos de las poblaciones vecinas. El 5 de agosto, la caravana es recibida a la entrada del pueblo; a la media noche se efectúa el ritual de adoración al Señor de Mapimí, que incluye alabanzas, eucaristía, danzas y canto cardenche. La fiesta termina el día 7, en el que la imagen vuelve a ser colocada en su lugar y donde permanecerá hasta el próximo miércoles santo, fecha en que, de acuerdo con el reglamento de la Cofradía que se encarga del cuidado de la imagen, puede volver a ser bajada.

Las fiestas religiosas siempre fueron para los pueblos momentos de afluencia de gente de diversos lugares que se reunían para participar en misas y procesiones, pero también para intercambiar los diferentes productos de que disponían. Buena parte del lucimiento de las fiestas consistía justamente en su éxito comercial.

LA TRASCENDENCIA DE LA FIESTA DEL SEÑOR DE MAPIMÍ
Cuencamé, Durango

Entre el 28 de julio y el 7 de agosto, se efectúa un novenario en Cuencamé, en el templo de San Antonio de Padua, sitio donde se resguarda la imagen, alrededor de la cual se formó hace tiempo, la tradición afirma que en 1719, la cofradía del Santo Cristo Señor de Mapimí, que se encarga de bajarlo del altar para acostarlo sobre una mesa colocada al centro de la iglesia.

Además de la tradicional peregrinación de familias en carretas procedentes del Cañón de Jimulco, acuden visitantes llegados de diferentes puntos de México y de regiones de Estados Unidos como Chicago, Atlanta, California, Texas, Nuevo México y Colorado, que desfilan en carros alegóricos o a pie, acompañados de bandas de música y grupos de danzantes que ejecutan piezas como la Danza de los Matachines, la Danza de la Pluma, La Danza Apache y, no podía esperarse menos, la Danza del Señor de Mapimí. El 6 inicia con "Las mañanitas" porque es el día de la gran fiesta, la música y las danzas continúan a lo largo de la jornada. A la siguiente mañana, después de escuchar misa y de pasear al Cristo en una procesión por el atrio, los peregrinos emprenden el viaje de regreso.

Conviene mencionar que en la época virreinal, Cuencamé era el lugar más seguro en el tramo del Camino Real de Tierra Adentro entre Zacatecas y Chihuahua, por lo que los viajeros paraban ahí para pedir la protección del Señor de Mapimí antes de continuar su recorrido hacia el norte, donde el acecho de los tobosos, los cocoyomes y los comanches era una amenaza constante. Por esa razón, durante mucho tiempo, la imagen también fue conocida como el Señor de los Viajeros.

Canto de despedida al Señor de Mapimí
(fragmento)

Ya se van tus peregrinos,
adiós, mi Padre querido,
se van de tu compañía,
con el corazón herido.
Se van de buena salud,
de Topia y de Culiacán,
de Durango y de Santiago,
del puerto de Mazatlán.
Ya se van del Cerro Gordo,
de La Zarca y del Cordero,
dándote mil parabienes,
Padre y Jesús de los cielos.
Adiós rosa de Castilla,
los de Mapimí dirán,
también los de La Laguna
de tu presencia se van.
Todos los de tierra adentro,
se despiden por iguales,
de Chihuahua y Canutillo,
y Santa Cruz de Rosales.

Peregrinos esperando entrar a Cuencamé, Dgo. (ME)

Anónimo, *Hermandad del Santo Entierro en Procesión del Silencio, puerta lateral del convento* [Tepeji del Río, Hgo.], *ca.* 1950. (INAHFN) 601111

LEYENDA DEL CRISTO DEL SANTO ENTIERRO
Tepeji del Río, Hidalgo

Sin que nadie supiera de donde había llegado y sin que nadie la guiara, cuando caía la noche, una mula cargada con dos cajones atravesó la entrada del atrio del convento de Tepeji, consagrado al Seráfico Francisco de Asís. A la mañana siguiente, el sacristán, al abrir las puertas del templo para dar acceso a los fieles que asistirían para escuchar la más temprana de las misas, encontró a la mula echada en medio del vano, impidiendo el paso. Contrariado, hizo todo lo posible para que la bestia se levantara, sin lograrlo. Entonces acudió al prior para solicitar su ayuda. Entre los dos, trataron de empujar al animal, pero fue vano porque no lograron que se moviera ni un milímetro. La feligresía comenzaba a llegar y los monjes pidieron la ayuda de los presentes, sin embargo parecía que no hubiera poder humano que lograra que, por lo menos, se pusiera en pie. Así estuvieron forcejeando durante un buen rato hasta que alguien sugirió quitarle la carga. Así se hizo y entonces la mula se levantó y se encaminó hacia un rincón del atrio. Mientras los fieles ingresaban al atrio, unos monjes quedaron vigilando para ver si el dueño de la mula se aparecía para reclamar bestia y cargamento, cuyo contenido era un misterio pues los cajones estaban cerrados con fuertes candados. Después de un buen rato, cansados de la espera infructuosa y previa consulta con todas las autoridades habidas y por haber en el pueblo de San Francisco de Tepeji del Río, se acordó romper las cerraduras. Al levantar las tapas, frailes y curiosos vieron con asombro que el contenido eran las piezas de un Cristo articulado. Mientras tanto, la mula había desaparecido y al no presentarse nadie a reclamar la escultura, los religiosos llegaron a la conclusión de que se trataba de un prodigio y que el Cristo había aparecido de tan misteriosa manera porque era su voluntad recibir alojamiento en el templo de Tepeji. El pueblo afirma que esa figura es la del Santo Entierro que se resguarda en una urna y es sacada en procesión todos los viernes santos desde su llegada.

EL COLEGIO APOSTÓLICO DE PROPAGANDA FIDE DE SAN FERNANDO

Al poniente del Centro Histórico de la Ciudad de México, en la esquina que forman las calles Puente de Alvarado y Guerrero, se localizan la plaza y el templo de San Fernando. Este último es lo que queda del que una vez fue el monumental conjunto del Colegio Apostólico de Propaganda Fide (Divulgación de la Fe) de San Fernando, llamado así en honor de Fernando III, rey de Castilla y León, quien en el siglo XIII se distinguió en la lucha contra los moros de España, de quienes reconquistó extensos territorios.

La relación de este colegio con el Camino Real de Tierra Adentro es directa: a principios del siglo XVIII, el Colegio de Propaganda Fide de Santa Cruz, fundado por los franciscanos en Querétaro, en 1683, había quedado rebasado por la demanda de misioneros para los territorios por evangelizar. En consecuencia, se decidió abrir nuevos colegios en otros lugares como Zacatecas (1707), la Ciudad de México (1733), Orizaba (1799), Pachuca (1799).

A la capital del virreinato, en 1731, llegaron de Querétaro cuatro franciscanos con permiso para fundar convento y colegio. En principio, se acomodaron en un hospicio cerca del templo de San Hipólito; cuando el rey Felipe V de España firmó la licencia de fundación el 15 de octubre de 1733, ya habían iniciado la construcción del convento y el templo. Cuarenta años después, se contaban más de cien religiosos en la comunidad franciscana, en preparación para la labor misional en el norte de Nueva España y las Filipinas. Para entonces, el colegio ya tenía el carácter de seminario central porque además de ofrecer preparación para la labor misional, impartía cátedras de gramática, teología y filosofía.

Del Colegio de San Fernando marcharon fray Junípero Serra y fray Francisco Palou para evangelizar la Sierra Gorda de Querétaro y las Californias, origen de la fundación de las misiones de aquella zona queretana y, entre otras ciudades, de San Diego y San Francisco, hoy en territorio estadounidense. Otros misioneros fueron destinados a Tamaulipas y Texas.

En 1860, la comunidad fue disuelta y el convento-colegio fue derruido para abrir la Avenida Guerrero. En el templo, se conservan algunos cuadros que dan una ligera idea del esplendor que tuvo en sus mejores momentos. La sillería del coro se resguarda en la antigua Basílica de Guadalupe.

En San Bartolomé, hoy Valle de Allende, Chihuahua, éste fue el caso y, desde el siglo XVIII, la fiesta de la Virgen del Rosario pasó a ser la más importante del año. Organizados por la que fue, quizás, la cofradía más antigua de la zona, los festejos se celebraban a principios de octubre, en un periodo importante para el calendario agrícola, pues sobrevenía la fiesta después de la cosecha del maíz, que producían en abundancia las haciendas aledañas.

Durante los festejos de la Virgen de la Concepción, a principios de diciembre, los hacendados podían adquirir, de los comerciantes que concurrían al valle, los pequeños regalos que acostumbraban ofrecer a sus peones para Navidad (ropa y huaraches, sobre todo). Quizá por esa razón, en 1806, esta "Feria de Navidad" dejó de celebrarse el 8 de diciembre y fue oficialmente establecida, con todos sus debidos privilegios, del 18 al 23 del mismo mes. Fue en este lapso en el que se organizaba la verdadera "Feria de San Bartolomé" tal y como se le conoció a principios del siglo XIX. No se sabe en qué año se institucionalizó la feria en el Valle de San Bartolomé, pero es muy posible que haya surgido, como la de Santiago de Saltillo, poco a poco, en el transcurso del siglo XVIII, que fue una época de oro para las grandes haciendas.

Cabe anotar, por otra parte, cómo la necesidad de una feria navideña determinó que fuera en diciembre y no durante la fiesta del santo patrono (en la última semana de agosto) la fecha elegida para celebrar la feria local. Con el tiempo, al abandonar los hacendados

Capilla de la Hacienda de Santa María, Ramos Arizpe, Coah., donde la tradición asegura que don Miguel Hidalgo ofició su última misa durante su viaje al norte con el propósito de llegar a Estados Unidos. (MS)

Las fiestas religiosas siempre fueron para los pueblos momentos de afluencia de gente de diversos lugares...

la costumbre de dar presentes de Navidad a sus peones, la feria local de Valle de Allende volvió a coincidir, hasta el día de hoy, con los festejos de la Virgen del Rosario (7 de octubre).

El registro de esta fiesta tradicional durante el siglo XVIII se puede apreciar en algunos documentos del Archivo Eclesiástico de Valle de Allende, que corroboran la importancia de la fiesta de la Virgen del Rosario. Por ejemplo, en 1799, se ofrecen indulgencias plenarias con motivo de la celebración.

Anónimo, *Santa Bárbara con donante,* s. XVIII, óleo sobre tela, Museo Nacional del Virreinato. (INAHMNV)

Interior del Santuario de Jesús Nazareno, Atotonilco, Gto. (LA) ▷

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FIESTA DEL SANTO NIÑO DE ATOCHA, SANTUARIO DE PLATEROS, FRESNILLO, ZAC. (25 de diciembre)

El Santuario de Plateros es el tercero más visitado de México (lo superan sólo la Basílica de Guadalupe y el templo de San Juan de los Lagos, Jal.), con aproximadamente un millón y medio de visitantes al año, peregrinos provenientes en su mayoría del centro y norte de México y del noroeste de Estados Unidos, donde la devoción se ha extendió de tal manera que en Chimayó, Nuevo México, desde 1857 se venera una imagen que un peregrino de nombre Severiano Medina llevó desde Fresnillo.

La tradición afirma que en Antioquía (ciudad ubicada en la actual Turquía), en el primer siglo de nuestra era, el evangelista San Lucas realizó una escultura de la Virgen y el Niño, que siglos después se conocería como Nuestra Señora de Atocha, palabra que, se piensa, es una deformación de Antioquía. La devoción pasó a Europa; para el siglo XII, ya se le veneraba en Toledo, España. En 1523, el emperador Carlos V financió la construcción de un santuario en Madrid para la imagen y encomendó su cuidado a los dominicos. La escultura tenía una figura del Niño desmontable, una solución que pasó a Nueva España.

En la década de 1790, se construyó un templo dedicado al Santo Cristo de los Plateros cerca de Fresnillo, en el Real de San Demetrio de los Plateros; años más tarde, ahí se colocó la imagen de Nuestra Señora de Atocha, según la leyenda, un regalo del marqués de San Miguel de Aguayo. A principios del siglo XIX, Virgen y Niño habían desaparecido. En su lugar, se mandó tallar otra imagen con una figura desmontable del Niño con ciertos rasgos indígenas. Esta figura se afianzó en la devoción al punto de hacer olvidar la representación de la Virgen, y quedó únicamente la devoción al Niño de Atocha, que fue separado del conjunto para ser adorado en solitario.

Al Niño se le atribuyeron múltiples milagros, con lo cual Plateros se convirtió en centro de peregrinación. Los devotos, agradecidos, colocaban

Santo Niño de Atocha venerado en Plateros, Zac. (RP)

exvotos pintados en lámina o madera alrededor de la imagen. Fue tanta la producción de estos testimonios de gratitud que, en 1883, se hizo necesario construir un anexo, llamado “Salón de los Retablos”, para alojarlos.

Exvotos al Santo Niño de Atocha en el Santuario de Plateros, Zac. La palabra exvoto viene de la expresión latina *ex voto suscepto*, que significa “según promesa hecha”, porque era costumbre de los antiguos romanos prometer ofrendas a los dioses, por ejemplo retratos, a cambio de un beneficio. (RP)

Santuario de Plateros, Zac. El Real de Minas de San Demetrio de los Plateros se fundó el 8 de octubre de 1566 cuando se descubrieron las vetas de plata que le dieron fama y riqueza. (RP)

Calvario en el Santuario de Jesús Nazareno, Atotonilco, Gto. (LA)

LA TRADICIÓN CENTENARIA DE LOS PENITENTES DEL SANTUARIO DE JESÚS NAZARENO
Atotonilco, Guanajuato

El Santuario de Jesús Nazareno junto con San Miguel de Allende son Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 2008. Construido entre 1740 y 1748, el santuario fue fundado por el sacerdote Luis Felipe Neri de Alfaro en un paraje cercano a San Miguel al que acudían indígenas de la región para realizar ritos en unos manantiales. Además de servir como recurso para erradicar la idolatría, el padre Alfaro también pensó en el lugar como un retiro para meditar lejos del bullicio, ya que tenía inclinaciones místicas y ascéticas desde su juventud, que transcurrió en la Ciudad de México, donde había nacido en 1709.

La leyenda asegura que un día, a su regreso de Dolores, se detuvo para descansar bajo un mezquite. La tranquilidad del lugar hizo que cayera en un profundo sueño en el que se le apareció Jesucristo, coronado de espinas y cargando la cruz, pidiéndole que le construyera un templo e hiciera del paraje un lugar de penitencia y oración.

Como parte del santuario, se construyó una Casa de Ejercicios —actualmente clasificada como la más grande del mundo— a la que desde 1765 acuden miles de personas cada año, desde distintas partes de México y del extranjero, para aislarse durante varios días, a orar, escuchar pláticas, hacer penitencia y meditar en busca de la obtención del perdón de los pecados y la salvación de sus almas. Las sesiones se basan en los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús.

Para llegar al santuario, y previamente al retiro, los penitentes deben caminar por una cuesta entre rezos y cantos. Los distintos grupos se identifican mediante estandartes con escenas de la Pasión o la imagen de la Virgen, ya sea en su representación de la Guadalupana, de San Juan de los Lagos, del Carmen, etcétera.

Muchos ejercitantes, que se organizan por “tandas” de cuya convocatoria en sus lugares de origen y control se encargan los “celadores”, durante las sesiones, se colocan coronas de espinas en la cabeza y se azotan la espalda con “disciplinas”, que son látigos elaborados con ixtle, prácticas que no son obligatorias aunque la mayoría de los fieles las ejecutan.

Al ambiente penitencial contribuyen, sin duda, las pinturas murales que cubren el interior del templo, obra ejecutada por Miguel Antonio Martínez de Pocasangre a lo largo de treinta años y de acuerdo con la guía del padre Alfaro. A las imágenes se suman los versos de contenido apocalíptico, de la inspiración del padre Alfaro, que aparecen escritos en puertas y muros como incitaciones al arrepentimiento y la adopción de una vida más espiritual.

LOS PAMES

De costumbres nómadas, se movían en un territorio que corresponde a los actuales estados de Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, México y Michoacán. Participaron en la Guerra Chichimeca, aunque eran menos feroces que otras tribus. Las persecuciones de los españoles y el despojo de sus tierras los fueron alejando de su territorio original y en la actualidad, sus descendientes se ubican en la zona montañosa y desértica de San Luis Potosí (región llamada Pamería), y en poblaciones de Querétaro.

Los pames actuales conservan su lengua con dos variantes: la del norte y la del sur. Entre ellos se llaman *xi'úi,* "indígena", porque la palabra pame tiene una connotación negativa hacia los mestizos, por lo cual evitan su uso.

Familia Durán-Martínez, pames de Tancoyol, Qro. (LA)

Artesanías de la región serrana de Chihuahua. (CPTM/REr)

FIESTA DE LA CANDELARIA
(2 de febrero)

Se celebra a lo largo de todo el camino, especialmente en Sombrerete y Fresnillo, Zac.; Encarnación de Díaz y Lagos de Moreno (Fiesta de los Arcos, procesión por los caminos reales, desde 1685), Jal.; Carrizalito, Irapuato, Gto.

La festividad coincide con la celebración de la presentación del Niño Jesús en el Templo y la Purificación de la Virgen después del parto.

Los orígenes de la fiesta se sitúan en Medio Oriente, donde era llamada "Encuentro" (*Hypopante*: ir al encuentro). En el siglo VI, pasó a Europa, donde, a decir de algunos especialistas, se fusionó con la tradición romana de realizar una procesión con candelas (velas hechas de cera de abeja) como parte de la celebración de las Lupercales (en honor del dios Pan). De ahí viene el término Candelaria. Algunos especialistas ven otro antecedente en el rito griego llamado *katharsis*, donde se llevaban antorchas para recordar la búsqueda de Perséfone cuando fue raptada por Hades.

A México llegó procedente de las Islas Canarias, de Tenerife, donde se estableció definitivamente la fiesta asociada exclusivamente a la Virgen María en 1497, año en el que, según la leyenda, la Virgen se apareció en ese lugar.

Es posible que al arraigo en México de la tradición contribuyera la coincidencia con la celebración del inicio del año ritual azteca (2 de febrero), cuyo primer mes, Atlcahualo, lo presidía la diosa Chalchiuhtlicue ("la de la falda de jade"), a la que se le ofrecía una fiesta en esa fecha junto con Tláloc y sus ayudantes, los tlaloques. Chalchiuhtlicue, la pareja o hermana de Tláloc, era la deidad de los lagos y las corrientes de agua, protectora de la navegación y los navegantes, y patrona de los nacimientos y las parturientas.

Durante las fiestas de La Candelaria (o la Purificación de la Virgen), las velas se llevaban a bendecir a los templos, se encendían para la procesión y una vez terminada ésta, se guardaban los restos de las velas como protección para enfermedades, rayos, truenos y distintas emergencias. Asimismo, hacia el siglo XIX, estaba establecida la costumbre de llevar a bendecir las semillas para la siembra el 2 de febrero, para asegurar buenas cosechas.

Virgen de la Candelaria venerada en Sombrerete, Zac. (RP)

Hasta nuestros días, sobre todo en el centro de México, se mantiene la costumbre de comer tamales el día de la Candelaria, tamales que debe aportar quien se haya sacado el "niño" en la rosca de Reyes.

Hacienda de San Gregorio (s. XIX) en Valle de Allende, Chih. Durante varios años, el meteorito llamado “El Morito”, que cayó en las cercanías, en terrenos pertenecientes a la hacienda, fue resguardado en este lugar hasta su traslado a la Ciudad de México. (RK)

“El Morito”, meteorito que se conserva en el Palacio de Minería de la Ciudad de México, cayó en un paraje llamado Morito entre Hidalgo del Parral y Valle de Allende, Chih. Su peso es superior a diez toneladas. (BT)

Familia Rodríguez-Rivera, reboceros de Santa María de Río, S.L.P. (LA)

LOS COCOYOMES

Habitaban en las barrancas de Chihuahua, parte de Durango y de Sinaloa, parte de Coahuila y parte de Sonora. Los reiterados intentos para atraerlos a las misiones fracasaron y nunca se logró que cesaran en su rebelión contra el domino español. Quedaron registrados sus asaltos a lugares como San José del Parral, Mapimí, Río Florido, Indé, Cuencamé, Conchos y varios presidios. Este grupo desapareció tal vez a finales del siglo XVIII.

Entre los mejores trabajos de herrería de México se cuentan los que se producen en Zacatecas, (FGN)

En cualquier lugar de México, el tianguis sigue siendo el tradicional centro abastecedor de productos frescos, locales y regionales. (AB)

El Real y Minas de Sombrerete (Zac.) fue fundado en 1555 por aventureros españoles, frailes franciscanos e indígenas del centro de México comandados por Juan de Tolosa, al fondo de una quebrada y cerca de un manantial, zona donde habían descubierto importantes yacimientos de plata. La región antes estuvo poblada por grupos prehispánicos pertenecientes a la llamada Cultura Chalchihuites. Según la tradición popular, el franciscano fray Jerónimo de Mendoza le dio el nombre por la similitud que halló entre los sombreros que llevaban los exploradores y la forma de un cerro cercano. En 1570, recibió el nombre de Villa de San Juan Bautista de Llerena Real y Minas de Sombrerete de Pabellón y Vetanegra, que se simplificó como Villa de Llerena. (RP)

CONTRA PONZOÑA DE ANIMAL

El cancionero popular del Camino Real de Tierra Adentro retrata en sus letras muchas de las situaciones a las que se enfrentaban los viajeros y los habitantes de las numerosas poblaciones: soledad, nostalgia, mal de amores, enfermedades, peligros. En la región de Durango, la presencia de los alacranes ha derivado en símbolo. Durante la etapa virreinal, la ciudad de Durango se acogió a la protección de San Jorge para evitar las picaduras del arácnido, cuyo nombre deriva del vocablo árabe *al-ágrab*, que significa escorpión. Esta canción anónima refleja la creencia en la protección del santo:

Contra el piquete de alacrán
Señor San Jorge bendito,
por tu gloria celestial
y tu poder especial,
líbranos de todo mal
de sabandijas, de víboras,
de todo bicho rabioso,
de piquetes de alacrán
y de animal ponzoñoso
y de pecado mortal.

Los Cardencheros de Sapioriz. (ME)

EL CANTO CARDENCHE

La Comarca Lagunera, en la zona limítrofe de Durango y Coahuila, comprende 15 municipios, dos de los cuales se ubican en tierras durangueñas: Nazas y Mapimí. Esta comarca es el único lugar de México donde se entona el canto cardenche, una expresión en peligro de desaparecer, pues de toda la región, se ha restringido a las comunidades de Sapioriz, Durango, y La Flor de Jimulco, Coahuila.

Los registros documentales ubican el nacimiento de esta expresión musical en el siglo XIX, pero se sospecha que se remonta al siglo XVIII. Para algunos, llegó con los peones procedentes de Zacatecas que emigraron en busca de empleo en las haciendas de La Laguna. Para otros, es originaria de la Comarca Lagunera.

El cardenche es una manifestación netamente popular, de profundas raíces campesinas, gente de escasos recursos, lo que para algunos explica que se interprete sin acompañamiento musical, ya que la limitación económica impedía la adquisición de instrumentos de música.

Es música polifónica porque se canta a tres voces. La voz líder —"primera", "fundamental" o "central"— lleva la melodía y marca la cadencia y los matices. La segunda voz —"primera de arrastre", "arrastre" o "marrana"— es la más grave. La tercera —"contralta" o "requinto"— es la más aguda. Hace décadas, se integraban una o dos voces más, denominadas "quinta" y "arrequinta" respectivamente.

El canto cardenche es esencialmente dramático, ya sea que se trate de canciones de amor, de narración de hechos y héroes locales, o de pastorelas. A veces es lento, o arrastra y sostiene determinados sonidos; en otras partes, se detiene en el silencio, o eleva el tono o lo hace apenas perceptible, o entrecorta las palabras. Este canto no se transcribe musicalmente, se transmite en forma oral, se memoriza, se ensaya durante días y meses hasta que el grupo siente la canción, la cardencha, en lo más profundo: cuando la voz sale de las entrañas. Letras e interpretación se perciben, invariablemente, como empapadas de dolor. Aun su denominación lo transmite: el cardenche es una planta del desierto, cubierta de filamentos que al encajarse en la piel, se abren y hacen muy dolorosa la extracción, lo cual se ha interpretado como una metáfora de este canto, que al dejarlo salir, desgarra. Tal vez por eso, una de las canciones más representativas se llama "Yo ya me voy a morir a los desiertos".

El cardenche se cantaba por las noches, después de las jornadas en el campo, cuando los hombres se juntaban al cobijo del cielo estrellado para compartir vivencias, como un desahogo a sus penurias, y al mismo tiempo, como medio de integración social. Sólo en contadas ocasiones lo cantaban las mujeres.

En 2008, el grupo Cardencheros de Sapioriz recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la categoría Artes y Tradiciones Populares.

Dechado, fines del siglo XIX, col. particular. Los dechados eran la forma de preservar y transmitir los motivos bordados de generación en generación. (LA)

Portada del templo de San Matías (fines del s. XVII), en Pinos, Zac. (RJ)

El cementerio de Guadalupe, en Asientos, es el más antiguo de Aguascalientes. Vista exterior e interior del osario. (RJ)

El antiguo Real de Minas de Nuestra Señora de la Merced, después Real de Nuestra Señora de Belén de los Asientos de Ibarra, fundado en 1548 por un grupo de gambusinos encabezados por Diego y Francisco de Ibarra, hoy simplemente Asientos, en el noreste del estado de Aguascalientes, se encuentra en el tramo del Camino Real de Tierra Adentro que unía a Ojuelos, Jal., con la ciudad de Zacatecas. De la riqueza que alcanzó el lugar, sobre todo a raíz de la apertura de la mina "La Descubridora", es testimonio, entre otras cosas, la colección de cuadros pintados por Miguel Cabrera que se resguardan en el antiguo convento franciscano del Señor de Tepozán, patrono de los mineros.

Casa de Larragaña. La tradición afirma que fue sede de la Inquisición en Asientos, Ags. (RJ)

La Inquisición o Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición se estableció oficialmente en México en 1571. Los indígenas, por ser cristianos nuevos, no estaban sujetos a su jurisdicción. La matriz se hallaba en la Ciudad de México y había sedes, llamadas comisarías, en las principales poblaciones, por ejemplo en Guadalajara, Puebla, Oaxaca, Zacatecas, Durango, Chihuahua. Guanajuato, etcétera. Uno de los castigos consistía en llevar en público, durante un tiempo determinado, una especie de saco conocido como sambenito, una adaptación fonética de saco bendito, su nombre oficial. Esta medida, de carácter infamante para el que lo portaba y disuasorio para los demás, dio origen a la expresión: "colgarle el sambenito" a alguien para significar que se le atribuye, sin fundamento, la responsabilidad de cierto hecho con ánimo de desprestigiarlo.

Restos de antiguas construcciones mineras ▷ en el barrio La Cuadrilla de Pinos, Zac. (RJ)

El 12 de febrero de 1594, en el Gran Tunal zacatecano, en un sitio por donde corre un arroyo, nació oficialmente el Real de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Cuzco y Descubrimiento de Minas que llaman de la Sierra de Pinos (actualmente Pinos), que ya estaba definido, según unos, en 1581, según otros en 1588. Había antecedentes de población desde la década de 1550 y se dice que los franciscanos fundaron el convento del lugar en 1591. Lo que sí se puede afirmar sin sombra de duda es que los franciscanos llegaron acompañados por indígenas tlaxcaltecas y otomíes que dieron origen al que hoy se conoce como Barrio de Tlaxcala, asentamiento que quedó separado de la población española por el arroyo.

Laderas del cerro del Águila donde se observan restos de las instalaciones mineras que pertenecían a la Hacienda Los Cinco Señores, Gto. (AB)

Restos de las construcciones, del siglo XIX, que formaban la Hacienda Los Cinco Señores, Gto. (AB)

Acueducto de la antigua Hacienda de la Erre, Gto. (AB)

Restos de la antigua Hacienda de San Gabriel de Barrera, de fines del siglo xvii, ubicada en el tramo del Camino Real de Tierra Adentro que comunicaba la ciudad de Guanajuato con el pueblo de Marfil, a lo largo de la cañada del mismo nombre, razón por la que se le ha dado a ese tramo el nombre de Camino Real de Marfil, un lugar que los guanajuatenses consideran reserva ecológica y espacio de convivencia, por lo que se han preocupado por rescatarlo y mantenerlo abierto a la comunidad. (Cortesía GM)

Pozole blanco. (CPTM/REr)

LA VARIEDAD ALIMENTICIA DE AGUASCALIENTES

Las enchiladas, el mole de olla, la birria, el pozole, los chiles rellenos, los tacos y los tamales, platillos comunes en el Camino Real de Tierra Adentro, adquirieron un giro particular en Aguascalientes.

El mole de olla combina el espinazo de puerco con las piernas de pollo, que se enriquecen con los sabores y las texturas del chayote, la calabacita, el elote, el xoconostle y el epazote, además de los chiles machos y guajillos molidos con ajo y cebolla, un caldo que se enriquece con bolitas de masa sumergidas durante la cocción.

Del pozole, hay recetas con lengua de res, con cabeza y huesos de puerco, de elote tierno, y de elote y chile poblano (pozolín).

Los tacos mineros de Aguascalientes tienen relleno de pasta de alubias, carne de cerdo y papa a la que se le añaden tocino, epazote y laurel. Los tacos de jocoque llevan rajas de chile poblano y cebollas guisadas con una salsa de jitomate espesa; se cubren con jocoque.

Tamales los hay de queso y mantequilla, de piña, piñón o nuez.

El pollo San Marcos es una combinación de piezas salteadas, caldo de pollo, orejones de durazno, gajos de peras secas, tomate, vino blanco, cebolla, canela, clavo, orégano, ajo, azúcar y sal.

El relleno del chile Aguascalientes es de carne molida de cerdo con pasas, guayaba, nuez, biznaga, cebolla, ajo y pimienta negra. Se introduce en un chile ancho y se baña con salsa de nuez, leche y crema.

La sopa de pan se hace a base de bolillo rebanado y frito, sumergido en un caldo de pollo con jitomate molido y trocitos de plátano macho, huevo cocido, ciruela pasa y aceituna.

Vendedora de condoches. (RJ)

Los chambergos son un horneado de piezas de pollo cubiertas de jitomate, cebolla, almendras, pasas y rajas.

Los “condoches” son tortillas de masa de maíz revuelta con leche cuajada, que llevan relleno dulce o salado y tienen forma de “cocol”, se hornean y después se fríen.

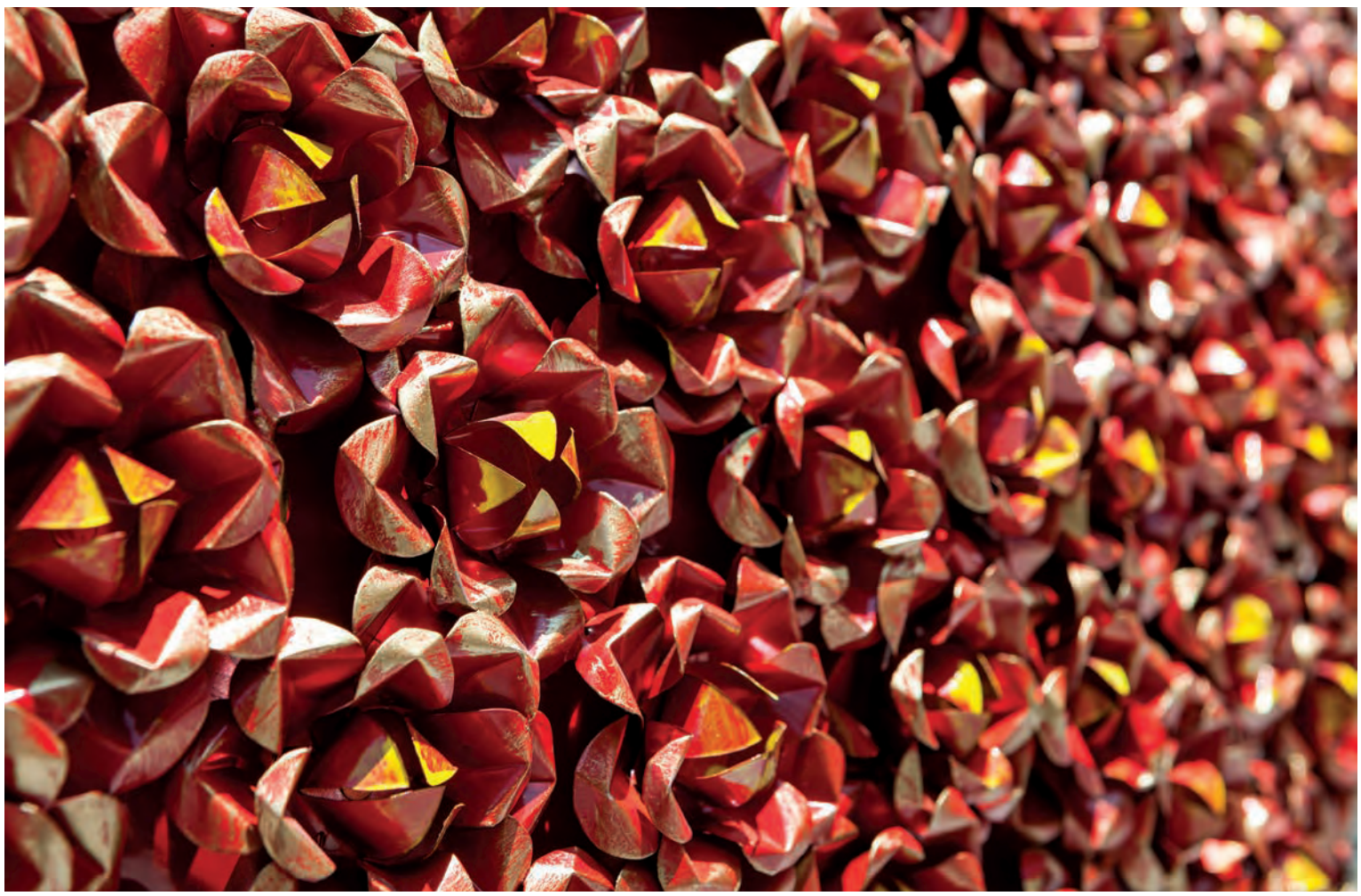
TRADICIÓN COMPARTIDA: EL ASADO DE BODA

Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Coahuila comparten una tradición de la cocina para festejar las ocasiones significativas: el asado de boda, que se sirve no sólo para las uniones matrimoniales, también para los bautizos, cumpleaños, aniversarios, todo lo que implique la satisfacción de celebrar.

La receta comprende carne de cerdo (lomo de preferencia), cebolla, ajo, chile guajillo o guajón, chile ancho o pasilla, holas de laurel, cáscara de naranja agria, canela, chocolate o piloncillo, clavo, pimienta negra y sal. A esta base se le pueden agregar bolillo dorado, tortilla, almendras, nuez, jugo de naranja, tomillo y orégano, todo depende de la variante local.

Se sirve acompañado de arroz, y a veces con frijoles refritos.

La riqueza de los textiles indígenas se incrementó con la incorporación de técnicas europeas de bordado y tejido. (AB)



Las artesanías de latón son características de muchos lugares del Bajío. (AB)

(AM)

La artesanía de la cera escamada, una técnica empleada para elaborar ornamentos y velas que se usan en fiestas tradicionales de gran arraigo como lo es el Día Muertos, se produce en varios puntos de centro y el sur de México, pero en ningún lugar ha alcanzado tanto auge y refinamiento como en Salamanca, Gto. (AB)

Se usan diferentes moldes para producir los adornos de cera escamada. (AB)

Elaboración de velas de cera escamada. (AB)

Velas de cera escamada terminadas. (AB)

Cera escamada sin tinte. (AB)

El agave, el símbolo por excelencia del paisaje mexicano, ofrece innumerables beneficios, inclusive como plato. (BS)

El Camino se convirtió en una metáfora de vida que encierra algo de búsqueda, algo de peregrinación, algo de encuentro y algo de mezcla, hasta convertirse en un crisol de cosmovisiones y de razas... El Camino Real de Tierra Adentro es una de las epopeyas más importantes del mundo indígena y novohispano.

UNA HISTORIA ENLAZADA DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

En el Centro Histórico de la Ciudad de México, dos palacios del siglo XVIII resaltan por la belleza y majestuosidad de su arquitectura: la casona señorial de San Mateo de Valparaíso (Venustiano Carranza esq. con Isabel la Católica) y el llamado Palacio de Iturbide (Madero 17). Ambos edificios fueron creaciones del arquitecto Francisco Guerrero y Torres, y ambos, de alguna manera, entrelazan sus historias con el Camino Real de Tierra Adentro. El primero fue propiedad de la segunda condesa de San Mateo de Valparaíso, Ana María de la Campa y Cos, hija de uno de los hombres más poderosos de Zacatecas, Fernando de la Campa y Cos, quien destacó como uno de los mejores criadores de toros de lidia de Nueva España. Ana María contrajo matrimonio con el primer marqués de Jaral de Berrio, José Calixto Miguel de Berrio y Zaldívar, propietario, entre otras haciendas localizadas en el estado de Guanajuato, de la de San Diego del Jaral, hoy conocida como Jaral de Berrio, que se encuentra en el tramo del Camino Real que lleva

CIF (Compañía Industrial Fotográfica), *Hotel Iturbide, fachada* [Palacio de Iturbide], ca. 1905. (INAHFN) 121052

de Guanajuato a San Luis Potosí y ganó renombre por sus toros bravos y su magníficos caballos, al grado que inspiraron el conocido refrán: "Pa' los toros del Jaral, los caballos de allá mesmo". La leyenda cuenta que un corcel de esa hacienda, de nombre "Tambor", sirvió de inspiración a Manuel Tolsá para la escultura del "Caballito".

Otra leyenda explica que el Palacio de Iturbide fue mandado construir por la condesa y el marqués para su hija, María Ana, con el dinero destinado a la dote matrimonial, cuando se comprometió con Pedro de Moncada y Branciforte, que tenía fama de manirroto y jugador; así evitaron que el yerno derrochara la cuantiosa suma obtenida de los rendimientos de las haciendas del Camino Real de Tierra Adentro que formaban el patrimonio de la familia.

Anónimo, *Casa de la Marquesa de San Mateo Valparaíso, hoy Banco Nacional, fachada, ca.* 1922. (INAHFN) 120992

La Sierra de Órganos (Zac.) marcaba la frontera entre los reinos de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya. Hoy es prácticamente el límite entre Zacatecas y Durango. En la época colonial, era un punto de referencia para quienes transitaban por el Camino Real de Tierra Adentro. (RP)

Los recursos naturales y la formación social regional

Sin duda, los recursos naturales a lo largo de la ruta histórica fueron una de las principales razones de los avances de la conquista en lo que hoy es el norte de México y sur de Estados Unidos. La flora, la fauna, las fuentes de abastecimiento de agua y el tipo de suelo fueron la base del sustento y hasta la fecha son la razón de permanencia de poblaciones humanas y su densidad.

Se menciona que el territorio de México se cuenta entre los más accidentados de la tierra, ya que son pocos los lugares desde los que, en un día sin nubes, no se puedan ver montañas en el horizonte. El Camino Real de Tierra Adentro se desenvolvía casi en su totalidad en la zona denominada Altiplano Mexicano, que se encuentra rodeada por tres grandes sistemas montañosos: por el este, la Sierra Madre Oriental; por el oeste, la Sierra Madre Occidental, y por el sur, el Eje Volcánico Transversal.

La Sierra Madre Oriental se inicia en la parte centro de lo que actualmente es el estado de Nuevo León, con dirección sur-sureste, hasta los estados de Puebla y Veracruz, donde se une al Eje Volcánico Transversal. La Sierra Madre Occidental forma el más largo y continuo de los sistemas montañosos de México: se inicia al sur de la frontera con Estados Unidos, en los actuales estados de Chihuahua y Sonora, hacia Nayarit y Jalisco, en forma paralela a la costa del Pacífico, convergiendo también con el Eje Volcánico Transversal. Con lo que respecta al Eje Volcánico Transversal, éste es un sistema montañoso discontinuo que marca el extremo sur de la altiplanicie mexicana.

El Altiplano Mexicano ocupa más o menos la cuarta parte del territorio nacional y es una secuencia de tierras elevadas con serranías más o menos aisladas.

DE TRADICIONES Y NOSTALGIAS EN LA FRONTERA NORTE

Desde el centro de México llegaron muchas tradiciones al norte por los senderos del Camino Real de Tierra Adentro, por ejemplo, quedó registrado que el 30 de abril de 1598, cuando Juan de Oñate y su caravana llegaron al Paso de Norte (Ciudad Juárez en la actualidad), ordenó festejar el acontecimiento con una representación de moros y cristianos.

Con los misioneros se dieron a conocer las posadas, las pastorelas y el teatro de evangelización con obras como *Los pastores y Los tres reyes magos*, que fueron ampliamente representadas en las misiones. Con los celebraciones del ciclo navideño se introdujeron los buñuelos, el pozole, la cajeta de membrillo y otros alimentos y golosinas.

La letanía de las posadas adquirió distintas formas locales, como esta que se conserva aún en el Valle de La Mesilla:

¿Quién les da posada
a estos peregrinos
que vienen cansados
de andar los caminos?
¿Quién es quien la pide?
Yo no la he de dar.
¿Si serán ladrones
que querrán robar?

La vida en las regiones más al norte se enfrentaba a muchos retos. A veces, imponía dejar los lugares familiares y daba paso a manifestaciones de nostalgia, como los versos de esta conocida canción que se gestó en el siglo XIX y ha sobrevivido con variantes:

Paso del Norte, que lejos te vas quedando,
puerto lúcido de ti me voy ausentando.
Allá mis padres de mí se están acordando.
Sólo Dios sabe si a verlos yo volveré.

En su parte sur, la mayoría de las tierras planas tienen altitudes cercanas a los dos mil metros sobre el nivel del mar; en la región del norte, la más extensa, las alturas se encuentran entre los mil y los mil 500 metros.

En el Altiplano abundan las cuencas donde las aguas no tienen salida hacia el océano; en la parte seca, las cuencas cerradas se han formado como consecuencia de la aridez, ya que los cauces no llevan suficiente agua. Muchas tienen una laguna intermitente en su parte baja. Algunas cuencas que captan agua de zonas húmedas lejanas son relativamente grandes, como las correspondientes a los ríos Nazas, Aguanaval y Casas Grandes; otras son de tamaño reducido, como aquellas que conforman el Bolsón de Mapimí, en Coahuila, Durango y Chihuahua, o el Bolsón del Salado, en los estados de Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas.

En las zonas áridas de topografía poco accidentada, un río frecuentemente puede atravesar una amplia zona sin drenarla casi en absoluto o drenándola solamente en las raras épocas de lluvia. Éste es el caso de ciertos tramos del Río Conchos, en Chihuahua; el Río Bravo, en Chihuahua y Coahuila, o el Río Verde, en San Luis Potosí. Debido al régimen climático, en casi todos los ríos existe una notable diferencia del volumen del agua que llevan.

La gran variación de altitudes y la ubicación de México a ambos lados del Trópico de Cáncer son también factores determinantes de la diversidad del clima. El Trópico de Cáncer define la franja de transición

Las extensiones de pastizales dan paso a las montañas con sus pinares, muestra de la variedad de ambientes que atravesaba el Camino Real de Tierra Adentro a su paso por Chihuahua. (RK)

La cecina y la carne enchilada son alimentos típicos de las zonas donde es difícil conservar alimentos frescos. (BT)

El chorizo y la longaniza son formas de conservación de la carne para largas travesías y el almacenamiento. (BT)

Los lechos secos de los arroyos y ríos marcaron muchas veces la ruta de los aventureros que abrieron en Camino Real de Tierra Adentro. (AB)

Paisaje de Guanajuato. (AM)

Las cactáceas eran muchas veces la única posibilidad de abastecerse de agua en las agotadoras jornadas por las regiones desérticas. (AB)

entre el clima árido y semiárido que se presenta hacia el norte, y el clima húmedo y subhúmedo hacia el sur, influenciado por los vientos alisios (los que soplan entre los trópicos) y por ciclones. También la alineación de las principales serranías incide en los niveles de humedad y de temperatura, y es causa, por lo menos parcial, de la aridez del Altiplano.

La característica más sobresaliente es que las estaciones hídricas están mejor marcadas que las térmicas, por consiguiente, es más propio hablar de la época lluviosa y la época seca del año.

La ocupación de los pastizales desérticos por los pueblos originarios fluctuaba en respuesta a la variación climática. Esta ocupación era marcada en áreas donde los impactos sobre la vegetación fue ligera.

La exploración por los españoles al comienzo del siglo XVI y la introducción de caballos, vacas y borregos, así como el establecimiento de ranchos ganaderos, abrieron una era de impactos negativos sobre los pastizales desérticos.

Los recursos naturales jugaron un gran papel en el avance de los conquistadores, pues su supervivencia dependió en muchas ocasiones de esos recursos, ligados al conocimiento de sus guías, los que sin duda fueron pobladores originales de la Gran Chichimeca y supieron evitar problemas al interpretar el medio ambiente desértico del norte de México en ese entonces, y que representaba una nueva experiencia para los conquistadores.

Las grandes hondonadas, cañones y sierras de Zacatecas con seguridad despertaron admiración en losconquistadores, así como la existencia de corredores vegetales entrelazados en todo el desierto, integrados por especies como encinos, capulines, cipreses y hasta pinos, principalmente del tipo piñonero —fuente inestimable de alimento: los piñones—, de

Familia Blas-González, otomíes de Santiago Mexquititlán, Qro. (LA)

los que el más peculiar y extraño, por sus piñas que parecen frutos petrificados, lo que le da una apariencia de fósil viviente, es el de la especie *Pinus maximartinezii* —nombrado así en honor del profesor mexicano Maximino Martínez, botánico autodidacta que lo estudió y describió científicamente—. Esta variedad, conocida comúnmente como piñón de Zacatecas, piñón real o piñón de Martínez, era abundante en la región; ahora, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza la cataloga en peligro de extinción. También era fácil encontrar plantas de madroño y de manzanita, cuyos frutos comestibles podían almacenarse para los momentos críticos de las travesías.

En esos ecosistemas, entre las comunidades indígenas, el fuego siempre fue un factor clave para la supervivencia de la flora, pero con la llegada de los

Familia Hernández, campesinos nahuas de Huitzitzilingo, Hgo. (LA)

colonizadores, y su creencia en el control del mismo, se cortó un importante eslabón que servía para hacer más eficiente la germinación de las semillas y, al mismo tiempo, fertilizaba las "camas" de cultivo que hacen más viable su implantación. La consecuencia fue la reducción de los ecosistemas de bosques, principalmente de coníferas, que en muchas ocasiones llevó a la desaparición de las especies.

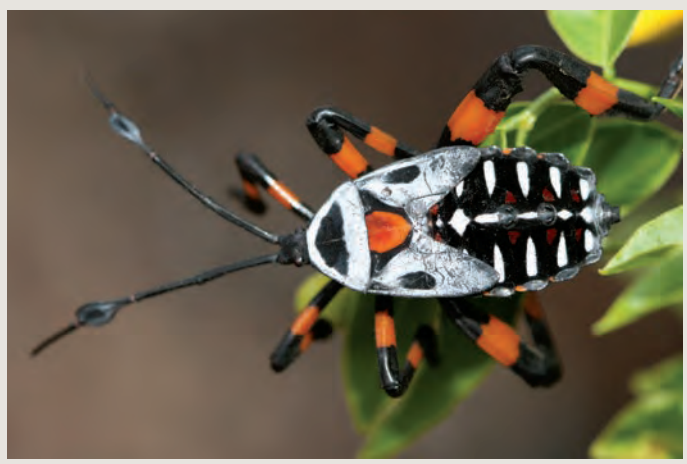
Por lo que respecta a la fauna en esos ambientes, predominaban animales como el venado cola blanca, el puma, los gatos monteses. Las llanuras estaban pobladas por conejos, codornices, zorras norteñas, ratas, liebres y víboras de cascabel.

En su semiaridez, el altiplano de Zacatecas es de imponente belleza escénica. Ahí, los expedicionarios encontraron grandes extensiones de pastizales

UNA DELICIA NATURAL DEL SEMIDESIERTO DE QUERÉTARO Y GUANAJUATO

Las tantarrias, especie de grandes chinches negras que crecen en el mezquite alimentándose de su néctar, por eso también se les llama chinches del mezquite. Tradicionalmente consumidas por los otomíes, quienes las designan con el término *Ya Xä'Ue*, son un majar que se ha mantenido en la cocina de la zona de Bernal y otros lugares del Bajío queretano y guanajuatense.

Las tantarrias son de temporada, pues sólo se pueden recolectar en abril y mayo. Para que sirvan de alimento, es necesario sumergirlas en agua hirviendo para que se desflemen. Hecho esto, se pueden freír en aceite con hierbas de olor; también se pueden asar en comal, previo remojo en jugo de limón con sal. Otra posibilidad es la "salsa de venadita", en la cual las tantarrias se muelen con chile bandeño, xoconostle, ajo y sal, mezcla que se unta a pequeñas tostadas de maíz. Inclusive hay una receta de mole de tantarrias.



Tantarria. (AGA).

abiertos de alto valor forrajero, constituidos por especies que se conservan hasta la actualidad, como las diferentes variedades de navajitas y, en las partes más elevadas, zacates de aguja y de tres barbas, entre otras, situación que fue fundamental para el mantenimiento de los rebaños de ganado.

La gran variedad de nopales, a pesar de que constituían un obstáculo para el tránsito de las caravanas, también resultaron de gran importancia alimenticia para el ganado, además del sustento que han proporcionado a los grupos humanos desde tiempos prehispánicos.

En esa zona, los encuentros con depredadores como el lobo gris mexicano, los pumas, los coyotes, las águilas reales, los gatos monteses y, ocasionalmente, los jaguares, se tornaron problemáticos para los encargados de cuidar las reses. Esto se tradujo en una actitud de lucha permanente y la etiquetación de esos animales como especies indeseables que se ha prolongado hasta nuestros días, con la conocida consecuencia de la reducción de sus poblaciones a niveles alarmantes.

Con respecto a la disminución de estas especies, en descargo de culpa o responsabilidad de los pioneros que abrieron el Camino Real de Tierra Adentro, hay que considerar los efectos catastróficos que podía representar la pérdida de un caballo por el ataque de un puma o de una vaca por los lobos. Una lógica parecida se aplicaba a la cacería de bisontes —o cíbolos como los llamaban los españoles—, berrendos, venados de cola blanca y venados bura, en este caso como fuente de aprovisionamiento de carne, pues era preferible sacrificar animales silvestres antes que una vaca

◁ La presencia de corrientes de agua fue determinante para el desarrollo agropecuario de Valle de Allende, Chih. (RK)

Procesamiento artesanal de la candelilla para la obtención de la cera. (MS)

o cualquier otro animal doméstico, que representaban el potencial de abastecimiento en los lugares donde los exploradores decidieran fundar una población.

En algunas partes, los conquistadores contemplaron con admiración el paisaje dominado por izotales, es decir, extensiones cubiertas por izotes —como se llama popularmente a algunas especies de palmas del desierto o yucas—. Esta planta, de lejos, parece una figura humana, e incluso, a veces semeja a alguien crucificado, lo cual produce un fuerte impacto o sentimiento místico en quien lo mira durante el crepúsculo. Algo similar generó el uso de otras plantas como el peyote, que aunque no era común a la vera del Camino, sí era fácil de conseguir y prevalecía en zonas próximas a la ruta hasta lo que hoy es Nuevo México.

En el trayecto hacia el norte de Zacatecas y el sur de Durango, dieron con importantes zonas de matorral constituido por especies como el mezquitillo, el mezquitillo rojo y el gatuño, que se hacían más abundantes a medida que se adentraban en el Desierto Chihuahuense, donde destacaba la presencia de la gobernadora o guamis, que entonces no era

La candelilla es una planta de regiones áridas, especialmente abundante en el desierto de Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí. Desde épocas prehispánicas, los indígenas del norte de México aprendieron a obtener la cera de candelilla mediante calentamiento, para curtir pieles, tensar arcos y remedios medicinales. En la etapa virreinal, los colonos adoptaron su uso y las aplicaciones se fueron diversificando, al grado de que hoy es uno de los productos naturales más empleados en la industria para la producción de lápices labiales, cremas corporales, tratamientos para el cabello, cartón, papel, tintas, plástico, textiles, fármacos, velas, goma de mascar, lubricantes, anticorrosivos, impermeabilizantes, fuegos artificiales, moldes para la industria eléctrica y muchos más.

Cementerio de Real de Catorce, S.L.P. (MMR)

tan abundante ni estaba tan extendida como hoy; su población se fue incrementando en forma notable durante los últimos casi cinco siglos a consecuencia, entre otros factores, del sobrepastoreo, que provocó alteraciones del ecosistema donde cohabitaban especies animales que hoy están amenazadas de extinción, como la tortuga del desierto, el perro de las praderas, la lechucita llanera y un buen número de otras aves rapaces.

Las estribaciones de la Sierra Madre Occidental y la presencia de bosques hacían el transitar más agradable y con más posibilidades de subsistencia, por la mayor presencia de cuerpos de agua y el aumento de la diversidad biológica. A lo largo de los arroyos y ríos abundaban los ahuehuetes, que ofrecían sombra para los campamentos, así como álamos y sauces, que representaban una buena fuente de alimento para el ganado, sobre todo en la temporada de sequía; además, el sauce se usaba como remedio analgésico para las personas.

En estos ecosistemas, al igual que en todas las zonas ribereñas cruzadas por los conquistadores, seguramente los coatíes y los mapaches fueron observadores de los nuevos visitantes. Es posible que los indígenas de la región informaran a los españoles sobre las supuestas cualidades curativas y el sabor de la carne de estas especies.

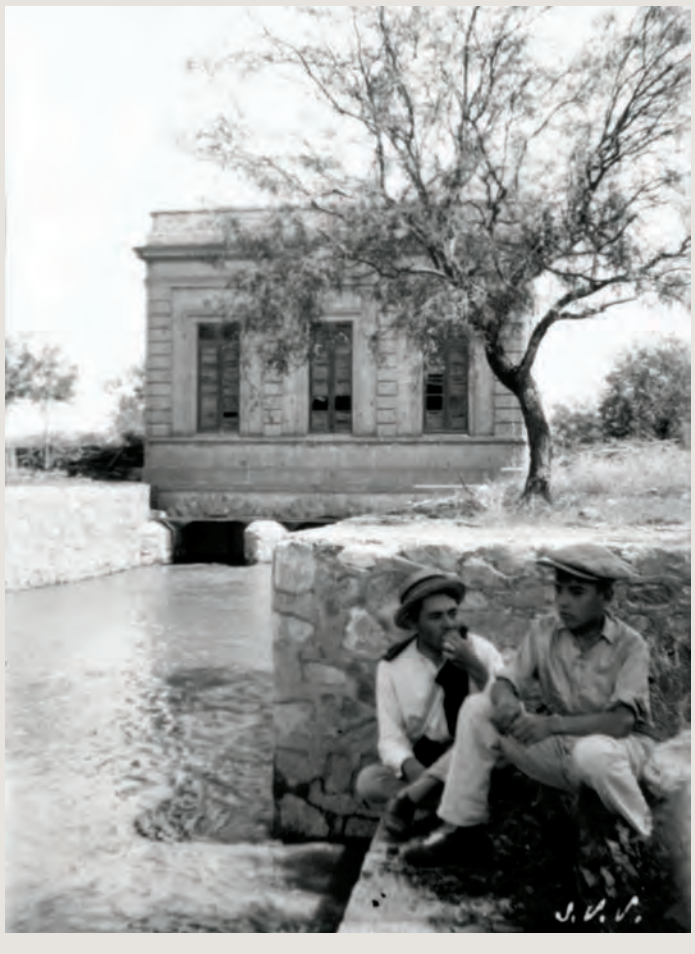
En los valles entre las montañas de la Sierra Madre Occidental en Durango se hacían presentes los huizaches, que servían como combustible y cobijo contra el intenso sol. Aquí también era común encontrar el nopal —pródigo para el ser humano por sus pencas y sus exquisitas tunas— y la manzanita, que, además de sus frutos, daba la posibilidad de preparar una infusión con las hojas. La abundancia de zorrillos, ratas de campo y alacranes seguramente

Entorno del templo del Santo Ángel Custodio, Chih. (INAHCHIH/AGA) 23693

Cañón de Juchipila, Zac. (INAHZAC)

DRAMA Y CANTO DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Uno de las corridos más conocidos es el de "La Delgadina", del cual existen varias versiones en cuanto a los versos se refiere, aunque la historia que se narra es la misma, de extensión variable según el lugar y la época, pero siempre con igual carga dramática del argumento: el padre autoritario que quiere obligar a la hija a convertirse en su mujer, la cual rechaza los avances y sufre los castigos; como recompensa a su virtud, Delgadina, quien fallece de hambre y de sed, es transportada por los ángeles al cielo mientras que el perverso padre tiene como destino el infierno. Entre los legados del Camino Real de Tierra Adentro, encontramos una versión que se gestó en Durango, que al igual de las demás, deriva de un romance español del siglo xv que se difundió por muchas partes del mundo donde hubo dominio español o portugués, con un éxito muy elevado especialmente en tierras americanas.



Compuertas del río Nazas, a su paso por el antiguo pueblo de los Cinco Señores de Río Nazas (Durango), fundado en 1705. (INAHDGO)

Romance de La Delgadina

Delgadina se paseaba
en su sala bien cuadrada,
con su manto de hilo de oro,
que en su pecho le brillaba.
Levántate, Delgadina,
ponte tu vestido blanco,
porque nos vamos a misa,
al estado de Durango.
Cuando salieron de misa,
su papá le platicaba:
Delgadina, hija mía,
yo te quiero para dama.
Ni lo permita mi Dios,
ni la Reina Soberana,
es ofensa para Dios
y también para mi mama.
Delgadina, hija mía,
oye bien lo que te digo,
mira, si no condesciendes,
yo te pongo un buen castigo.
Papacito de mi vida,
eso sí no puedo hacer,
porque tú eres mi padre
y mi madre es tu mujer.
Papacito de mi vida,
tu castigo estoy sufriendo,
regálame un vaso de agua
que de sed me estoy muriendo.
Cuando le llevaron la agua,
Delgadina estaba muerta,
con sus manitas cruzadas,
su boquita bien abierta.
La cama de Delgadina
de ángeles está rodeada,
la cama del rey su padre,
de demonios apretada.
Delgadina está en el cielo,
dándole cuenta al Creador,
y su padre en el abismo,
con el Demonio mayor.
Ya con esta me despido,
con la flor de clavelina,
así termina la historia,
la historia de Delgadina.

Casasola, *Trabajador en la cosecha y secado de chiles* [S.L.P.], 1962. (INAHFN) 526117

puso en alerta a los colonizadores para tener un especial cuidado.

Hacia el norte de Durango y el sur de Chihuahua disminuían los pastizales y los grandes cañones y riberas de los ríos daban origen a la presencia de álamos y nogales cimarrones; éstos proporcionaban sus nueces para consumo alimenticio y sus hojas machadas, que surten un efecto adormecedor en los peces, se usaban para represar las aguas donde se capturaban matalotes, truchas, bagres y otras especies.

A la altura de las actuales ciudades de Parral y Chihuahua, en combinación con importantes áreas ribereñas, nuevamente aparecían los extensos pastizales medianos constituidos por navajitas y otras especies, herbáceas como las verdolagas y la aceitilla —que posee más cualidades que la alfalfa—, y plantas de usos múltiples (alimenticio, medicinal, ceras, tintes) como la candelilla y la sangre de drago. Los matorrales de hojas diminutas como el chacate y el chamizo aportaban nutrientes en abundancia para

Ábside y sacristía del templo del Santo Ángel Custodio, Chih. (INAHCHIH/AGA) 23690

el ganado. No faltaban los mezquites en este paisaje, además del tecomblate y el granjel, que los guías nativos apreciaban como alimento.

De los animales, se veían correcaminos, halcones peregrinos, aplomados y de la pradera, y gorriones. Abundaban también guajolotes silvestres (especie nativa de México considerada como una de las mayores aportaciones alimenticias a nivel mundial), jabalíes, palomas y conejos, que pudieron constituir la base de la comida de los exploradores durante su travesía por el Camino Real.

Desde Durango hasta el sur de Nuevo México se presentaban sierras cubiertas de encinos, principalmente encino blanco —buen alimento para los animales— y encino colorado, del que los nativos consumían las bellotas; de ellos los colonizadores aprendieron este aprovechamiento y también para la preparación de galletas y otras viandas; asimismo, la corteza del encino rojo se usó ampliamente para curtir pieles. No hay que olvidar que muchas de las prendas de la gente y los ajuares de los caballos se hacían con pieles curtidas.

En las zonas desérticas con alta salinidad del suelo, dominaban el zacate toboso, la liendrilla blanca, los magueyes, la microsandía (que era ingerida por los nativos), la biznaguita rallada (sus frutos eran comidos por los indígenas y aprovechaban su carnosidad para obtener agua), junto a plantas que producen picazón e irritaciones como la yerba de la hormiga.

Cuando se pasaba a las áreas ribereñas, era común la presencia de nogal cimarrón, el capulín y la

Portada del templo del Santo Ángel Custodio. (INAHCHIH/AGA) 23687

Aunque hay evidencias de la presencia misional desde fines del siglo xvi, la Misión del Santo Ángel Custodio de Satevó, Batopilas, Chih., se construyó entre 1760 y 1764 en la parte baja del cañón del río Batopilas, en una explanada entre montañas que forman un entorno impresionante y explica su aislamiento y la dificultad del acceso. Esta fundación jesuita, creada para evangelizar a los tarahumaras y los tubares (grupo desaparecido), pertenecía a la Provincia de Chínipas. A diferencia de otros templos, fue edificado con ladrillo cocido, tiene planta de cruz y varias capillas, por lo que su diseño arquitectónico es más complejo que el de otras misiones.

uva silvestre. En el invierno, entre los zacatonales, con toda seguridad se avistaban miles de aves acuáticas migratorias como grullas y patos.

De la ciudad de Chihuahua hasta El Paso, Texas, la ruta estaba dominada por pastizales medianos que cubrían los valles centrales, cruzados por arroyos y lagunas que servían de alivio al caminante. En este ecosistema, era típico el pasto navajita y diferentes zacates barbones que aportaban forraje para el ganado y la fauna silvestre. Había un peligro: la presencia de especies tóxicas como la alfombrilla, que, si no era detectada, podía causar pérdidas de ganado vacuno. En cambio, la cola de caballo o popotillo servía para propósitos medicinales o, simplemente, para preparar una infusión reconfortante.

El tramo desde Zacatecas hasta el centro de Chihuahua era el área donde circulaban las nutridas manadas de bisontes, cuya presencia atraía la de aves degradadoras como auras y buitres. En las partes más altas, pobladas de encinos, crecía una variedad de cebollín, que tanta utilidad proporcionó como condimento; también se reproducía la jicamilla, de la que había que cuidarse por los efectos laxantes de su ingesta.

Vista posterior del Santuario de los Remedios (1730), San Juan del Río, Dgo. San Juan Bautista del Río fue un fuerte militar creado por Francisco de Ibarra en 1562, como punto de partida para la conquista de los territorios que constituirían el Reino de Nueva Vizcaya y para el establecimiento de la ciudad de Durango. Los franciscanos fundaron el convento de San Francisco de San Juan del Río en 1572, alrededor del cual creció el poblado. (INAHDGO) SN JUAN DEL RIO 779

En la parte centro-norte de Chihuahua por donde transcurría el Camino, eran predominantes los chamizos y el zacatón alcalino, que los herbívoros aprovechaban para alimentarse, a diferencia del zacate jiguite, también abundante, cuya consistencia áspera y espinosa era inadecuada para el pastoreo; gran presencia tenía, asimismo, la biznaga. La dieta de los viajeros al atravesar esta región se enriquecía con el elevado número de codornices y conejos, sin descontar los venados bura, que seguramente causaron sorpresa por sus astas de mayor tamaño que en otros sitios.

La última porción del Camino Real de Tierra Adentro antes de llegar al Río Bravo correspondía a la zona de médanos con chaparrales de especies propias de las arenas, de poco valor forrajero, como la palmilla, el zacatón de los médanos, el zacate colorado, la artemisa y el nopal de la arena. En compensación, había buena disponibilidad de lengua de vaca, bien conocida por los indígenas que sabían del valor alimenticio de sus tubérculos, sustitutos de la papa, y los magníficos resultados que su tallo producía en el curtido de pieles. Éste era uno de los principales hábitats de venados bura, borregos cimarrones y bisontes, que encontraban refugio en las serranías del desierto, donde eran cazados por los buscadores de minerales.

Al cruzar el Río Bravo, siguiendo su curso y ya en territorio de Nuevo México, la vegetación comprendía álamos y sauces, fundamentales como proveedores de forraje verde y cobijo para las reses. Desde las Cruces hasta Albuquerque, siempre junto a la ribera del río, la flora local suministraba uvas silvestres, capulines, quelites, verdolagas y mimbre entre otras plantas. Hoy esa zona está invadida por el pino salado a niveles que obligaron a poner en marcha intensas campañas de control.

La fauna era rica en castores, nutrias y ratas almizcleras, que se convirtieron en motivo de persecución a causa de la tersura de su pelambre; también se veían osos negros y grises, atraídos por la profusión de frutos silvestres y peces. Pero más allá de las márgenes del río, la aridez desértica era evidente.

Al acercarse a Albuquerque, la vista del gran pico de la montaña Sandía anunciaba la entrada a ambientes más acogedores que el desierto. Desde ese punto hasta Santa Fe, el paisaje mostraba una copiosa disposición de táscates —juníperos o enebros—, pinos de la variedad productora de piñones y pino amarillo, que provee madera para la construcción.

Los pastizales se componían de popotillo azul, navajita, triguillo, avenilla, excelentes como forraje; de los arbustos, destacaban la palmilla enana y el agrito. Además, hay que considerar la vegetación ribereña que marcaba el camino a seguir hasta el pueblo de Taos, en la parte alta de la región montañosa, en la que, mientras más arriba, mayor presencia de pinos, abeto azul, abeto amarillo y álamo temblón. Junto a los ríos y arroyos, se desplegaba un escenario de sauces enanos, manzanita, madreselva, cerezos silvestres (abastecedores de frutas para conservas que ayudaban a resistir el invierno).

Rafael Montes de Oca, *Jocuixtle*, s. XIX. (LA)

El jocuixtle o cocuixtle se conoce y consume desde los tiempos prehispánicos. Fue llevado a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro desde Jalisco, Nayarit y Colima, y a su paso dejó huella en el nombre de varias poblaciones de esos estados y otros más al norte como El Jocuixtle, Pueblo Nuevo, Dgo.

La zona arqueológica de las Ventanas, Zac, cerca de Jalisco, estuvo habitada por caxcanes tal vez desde el primer siglo de nuestra era y hasta la llegada de los españoles. Se ubica en el Cañón de Juchipila. (INAHZAC)

Cuevas que habitaron los guachichiles en la serranía de Tepezalá. (RJ)

Este último tramo era el más rico en especies animales de mayor tamaño: bisontes, wapitíes (*elks* o ciervos canadienses), de los cuales se podía obtener grades volúmenes de carne. Sin embargo, ese ambiente también era el de mayor peligro para el ganado por la existencia más amplia de pumas y osos grises.

La riqueza de los recursos naturales permitió el avance del Camino y la conquista de las provincias del norte. La flora y la fauna sirvieron de sustento para las primeras comunidades y marcaron de múltiples formas las expresiones culturales e históricas que quedan como herencia.

Como en casi todo, la moneda tiene dos caras: es muy cierto que el Camino Real de Tierra Adentro generó un invaluable patrimonio cultural y una forma de ser de los habitantes del norte, elementos de identidad y motivo de orgullo. Sin embargo, también hay que considerar el gran cambio ambiental desencadenado por la introducción de modelos europeos de vida, de producción y de explotación de los recursos.

La domesticación de plantas y la crianza de animales hizo de las áreas atravesadas por el Camino lugares completamente diferentes a los que seguramente observaron los primeros colonizadores; efecto similar causaron la devastación de zonas de pastizal para convertirlas en tierras de cultivo, la fragmentación de las áreas ribereñas por la construcción de presas y la proliferación incontrolable de plantas como la gobernadora y otros arbustos a causa del sobrepastoreo, lo cual ha modificado el paisaje del desierto.

◁ Capilla de la Santa Cruz, antiguo puesto de vigilancia de la cadena de presidios que resguardaban a Asientos, Ags. (RJ)

Igualmente, obliga a plantear una vez más la pregunta del costo de la desaparición o reducción al mínimo de poblaciones como las del borrego cimarrón, el oso gris y el lobo mexicano.

De ahí la necesidad de equilibrar los dos aspectos al crear conciencia de la conservación de la riqueza cultural y natural, desarrollar acciones que involucren a las comunidades humanas para contener los daños y evitar las pérdidas en ambas esferas y divulgar los conocimientos sobre el Camino Real de Tierra Adentro en lo tangible, lo intangible y lo ambiental.

◁ La Misión de Nuestra Señora de Guadalupe en Ciudad Juárez, Chih., antes Paso del Norte, hacia 1895. (INAHCHIH) 24577

Timothy H. O'Sullivan, *Antigua iglesia de la misión del pueblo de Zuni*, Nuevo México, 1873.
▽

Anónimo, *Indígenas otomíes, familia* [León, Gto.], *ca.* 1910. (INAHFN) 465381

Torero, Archivo Fotográfico Díaz, Delgado y García. Las corridas de toros y la crianza de reses de lidia arraigaron en territorio novohispano y se convirtieron en el sello de varias regiones del Camino Real de Tierra Adentro. (AGN)

Winfield Scott, *Jardín de San Marcos en Aguascalientes, ca.* 1906. (INAHFN) 120362

Cruces y Campa, *Indio carbonero de raza otomí* [Estado de México], *ca.* 1870. (INAHFN) 453788

Anónimo, *Hombre originario de la sierra de Querétaro, ca.* 1870. (INAHFN) 451833

Gustavo F. Solís, *Mapimí, panorámica*, (Mapimí, Dgo.), 1909-1910. (INAHFN) 604169

Explicacion del Mapa

Numero 1 toma delos Naturales del Pueblo de Acolcyuca, en la Falda del Rio de Juantetlan, q tiene de latitud catorze digitos, y poco mas de dos granos, que fue la proporcion, q le correspondio, por tener el Cañon, q sirue la Pila R.l Cuente diez y siete digitos de ancho. N. 2. R. la R.l en donde Entran Cuenta veinte partes, y media de Agua, con una Cava con su Tecano en el Centro, para contener el fluxo y reflujo de las Aguas, cuias datas estan proporcionalmente divididas, à dos digitos por parte. 3. Primera Sanja de S.ta Barbara, que en la Pila saca diez y ocho partes de Agua. 4 data de la haz.da de Teguaq, que saca dos partes de Agua, por foramen de seis digitos, subdividido cada parte en tres digitos, por darle causse à la Sanja. No. 5 Sanja segunda nombrada Guayopango, que en Ho Pila saca Veinte y cinco partes de Agua, subdividido como la antecedente. 6 data de Tres partes de agua para la haz.da de Teguaq con otra Centra data, de Otra parte, un Texcle, solo para Regar una Tabla, de quatro Cargas de Trigo de Sembradura. 7 Data de la hazienda del Sabino, por foramen de diez digitos de latitud, y la targea Sanja y quatro. 8 Data duplicada, con las Medidas de la antecedente; puesta con las calidades, y condiciones, q se ecspresan en las dilig.s 9 Dos datas de parte y media de Agua, cada una, la una, para el Carrio de Acala, y la otra, para Ho Carrio, y para el Pueblo de S. Matheo, que tienen, una y otra, quatro digitos y medio, cada una. 10 Data del P.e de S.n Matheo con cinco partes, cuio foramen es de quinze digitos, y passan por la targea, treinta digitos, correspondientes à dos partes de agua, para la haz. de Atocan. N. 11 tercera Sanja, nombrada de Cordova, que en la Pila Real saca Treinta, y siete partes, y un Texcio, guarda la misma proporcion de dos digitos por parte, como su data en Ho Pila R.l 12 data delas haz.das del Sabino, y de Altepa, por donde salen trece partes, y un septimo de agua, las tres y un septimo del Sabino, y las diez, de Altepa, y tiene Ho data de latitud, Veinte, y seis digitos, y dos septimos. 13 Data de Guamatla, con parte y media de agua, con tres digitos de ancho. 14 Data del Barrio de Teguaque, cuio foramen tiene de latitud, un digito, y cinco Septimos. 15 Data del Rancho, que fue de Angulo con una parte de Agua, que tiene de ancho dos digitos. 16 Data de los Pueblos de S.n Miguel, y la Asumpcion, con dos partes de Agua, y tiene de ancho quatro dedos, y corren el agua por Sanja, q es desague. 17 data de la Haz.da de la Corregidora, en donde distribuie su Agua, saca seis partes 18 Data del Pueblo de Altepeque de dos partes de agua, q tiene de latitud, quatro digitos, y sigue la sanja, con dos partes, y dos texcles de agua, para la haz.da de la Corregidora, q Vanco de Cadena. No. 19 Quarta Sanja, Nombrada, ladel Pueblo de Quautitlan, que en la Pila R.l saca doze partes, y estan subdivididas, à quatro digitos por parte, proporcionados ala commodidad de otra Sanja. 20 toma de la haz.da de Guamatla, de una parte de agua, con quatro digitos, de latitud. 21 Segunda Toma de otro Haz.da de media parte de Agua, con dos digitos de ancho. 22 Data de Media parte de Agua, con dos digitos de ancho, la una quarta parte es perteneciente al Rancho q fue de Angulo, y la otra quarta parte, alos naturales de Quautitlan, y va esta agua por Ho Data. 23 Data de una quarta parte, alos naturales de Quautitlan, y va esta agua por Ho Data. 24 Data de una quarta parte de Agua, de un digito de ancho, del Rancho, q fue de Angulo. 24 Data de una Naranja de Agua, para el Guarte, y sigue esta Sanja, para El Pueblo de Quautitlan, para el Barrio de Altepan, Rancho de Rimes, Carrio de Ascomulco, y Haz.da de Altepan, cuios interesados estan compuestos, y son datas. 25 Esta Sanja gira y que nombran del Molino, y en la Pila R.l saca, Veinte y ocho partes, un texcio, y en esta Sanja estan la Data de las Casserias de quatro partes y media de agua, y se forman esta proporcionada ala Targea antigua de esta dicha Sanja. 26 Data de la haz.da de Guamatla de una parte de agua de las quatro y media de las Casserias, q van por contra Sanja, inmediata, de Sanja del Molino, y Ho data de guamatla, tiene en su foramen quatro digitos, por auerse subdividido cada parte, de las otras quatro, y media, en quatro digitos por parte, por la commodidad de los interesados; y sigue Ho Centra Sanja, dando Agua al Rancho de Flores media parte, otra media, al de Espindola, y dos y media partes, alos naturales de las Casserias de Quautitlan, quienes estan compuestos, por tandas. 27 Data del Rancho de D.n Manuel Alvares, en la Sanja q sirue, por donde saca parte, y media de Agua, cuio foramen esta proporcionado asu Targea antigua. 28 Molino por donde passan Veinte y dos partes, y un Sexto de Agua, solo para el efecto de Moler. 29 Desaguo, que sirue, al P.e de Huitzilan, con catorze partes, y alos otros interesados, en diez, y un sexto. 30 data del Palacio de una parte de Agua, con nueve digitos, en los q se subdivide cada parte, por no servirse de la Sanja, q es desague

Da à este Mappa fiel y legalmente formado, y sus lugares mas notables, colocados en sus debidas Situaciones, como en el Campo los Pueblos de S.n Miguel de Teguaque, Contra las Quartas Procedentes: assi de las Datas

Pueblo de Tecolyuca.
Rancho de S.S. Joseph
Haz.da de Atocan.
Pueblo de la Asumpcion.
Pueblo de S.ta Barbara.
Pueblo de S. Mathe.
Pueblo de S.n Miguel.
Pueblo de Acala.
Sepoxtlan.
Pueblo de S. Lorenzo.
Molino de Teguaque.
Pueblo de las Arenas.
Molino del Sabino.
Rancho de Teguaque.
Molino de Altepa.
Molino de S. Miguel.
Atlamica.
Rancho de Rimes.
Haz.da de la Corregidora.
Casas de Ascomulco.
Molino de Altepan.
Cuautitlan.
Equinaxte ó Juan E. Rancho del Espinolo.
Rancho de Flores.
Camino de Tequesquinahuac à Cuautitlan.
Molino.
Rancho de S. Juan.
Casas de Jesus.
Rancho de Alvares.
Camino de Quautitlan à Mexico.
Rancho de Saltes.
Molino de la Carrasena.
Molino de la Soledad.
Pueblo de Huitzilan.
Rancho de Cadena.
S. Marcos.
Pueblo de Santiago.
Pueblo de Tultepeque.
Sepoxtle.

Guillermo Kahlo, *Iglesia de San Fernando, crucero y presbiterio, vista parcial* [Ciudad de México], *ca.* 1910. (INAHFN) 7127

Anónimo, *Plaza principal, Valle de Santiago* [Gto.], *panorámica*, *ca.* 1920. (INAHFN) 122091

◁ Plano de la región de Tepotzotlán. Archivo General de la Nación, sección: Tierras, vol. 2028, exp. 5, F. 118 [1763]. (AGN)

Anónimo, *Centro ceremonial de Chlchihuites* [Zac.] *en Proceso de excavación*, *ca.* 1910. (INAHFN) 416289

C.B. Waite, *Hombre a caballo con recua cruza el Río Tamesí* [Río Verde, S.L.P.], *ca*. 1908. (INAHFN) 605565

DEVOCIONES DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Cuando se hace un ejercicio de imaginación para comprender a lo que se enfrentaron los que hicieron del Camino Real de Tierra Adentro una manifestación de la vida, se comprende el fervor religioso que se desarrolló entre los pobladores y viajeros encarados a las larguísimas distancias, las inmensas extensiones áridas, lo imprevisible de ciertas circunstancias climatológicas, los asaltos de las tribus de indios rebeldes, las epidemias, las picaduras de los animales...

Los habitantes del norte tuvieron muchas devociones como los cristos negros, considerados derivaciones del Señor de Esquipulas, devoción originaria de Guatemala, desde donde se extendió por toda la Nueva España. En la tradición popular, esta versión del crucificado fue tenida en muchas partes como figura protectora del Camino Real de Tierra Adentro. La devoción llegó así hasta Nuevo México, donde el Señor de Esquipulas preside el santuario de Chimayó.

Otro caso de gran dispersión fue el de san Nicolás de Tolentino, cuyo nombre se contrajo a Nicolás Tolentino y forma parte de la denominación de buen número de poblaciones. Como patrono de los flagelantes, era figura primordial en las celebraciones de Semana Santa. Otra atribución que contribuyó a su culto: es tenido por intercesor de las ánimas del purgatorio.

Por supuesto, debemos considerar las distintas advocaciones de la Virgen María, con la veneración de la Virgen de Guadalupe en primerísimo lugar y gracias al impulso que los jesuitas le dieron. Además de la Virgen del Refugio, del Patrocinio, de Loreto...

Tal vez el caso más representativo de la relación entre necesidad impuesta por las circunstancias y una devoción, es el de san Isidro Labrador, patrono de los agricultores, el santo tutelar de Madrid, España, una ciudad situada en la aridez de la meseta castellana. Su popularidad en el Camino Real de Tierra Adentro se entiende porque al santo se atribuye la intercesión positiva para el logro de buenas cosechas. En un ambiente tan hostil como

Anónimo, principios del s. xx, *San Isidro Labrador*, óleo sobre tela, col. particular. (LA)

el de la ruta hacia el norte, donde todo depende de la posibilidad de abastecerse de agua, la gente invocaba a San Isidro para que el agua apareciera cuando se requería y disminuyera cuando se convertía en una desventaja, como en el caso de las tormentas y los desbordamientos que impedían el avance. Ante estas eventualidades, los viajeros recurrían a la popular invocación: “San Isidro Labrador, quita el agua y pon el sol”. Por razones parecidas, santa Bárbara gozó de gran solicitud, pues era la protectora contra rayos y centellas, y hay que considerar el temor que se desataba entre las caravanas cuando una tormenta los sorprendía en despoblado.

Gracias al impulso de los franciscanos, se arraigaron en la devoción san Francisco de Asís, san Antonio de Padua, san José. Entre los criollos, santa Rosa de Lima, criolla ella misma y primera americana elevada a los altares.

DE SAN LUIS POTOSÍ PARA EL PALADAR

Las enchiladas potosinas son el platillo más asociado con esta cocina regional. La masa de maíz se revuelve con chile ancho molido; se da forma a las tortillas y se ponen en el comal. Cuando aún está cruda una de las caras, se unta con salsa hecha de jitomate, tomate verde, chile serrano, chile guajillo, ajo, cilantro; después se coloca el relleno de queso Chihuahua y queso añejo, se dobla la tortilla, se sella y se termina de cocer. De preferencia, esta parte debe realizarse un día antes del consumo. Para servir las enchiladas, se fríen las tortillas en manteca de cerdo, se les elimina el exceso de grasa, se cubren con crema o queso fresco, cebolla picada, lechuga y rebanadas de aguacate o guacamole a un lado.

Los llamados tacos potosinos se rellenan de queso y se acompañan con papas, zanahorias, lechuga y chiles en vinagre.

El fiambre potosino es una combinación de carnes frías (manitas de cerdo, pollo y lengua de res o ternera) con zanahorias, papas, calabacitas, chícharos y ejotes, en un aderezo de aceite de oliva, vinagre y especias.

El zacahuil es un tamal de masa de maíz quebrado, enchilada, de gran tamaño (hasta dos metros de longitud), que se rellena con carne de cerdo o pollo a la que se agrega chile piquín o chino, se envuelve en hoja de plátano y se cuece en horno de leña.

Típicamente potosino es el queso de tuna, así como el colonche, un licor de tunas que se maceran en alcohol con azúcar y canela.

Mención especial merecen los “cabuches”, capullos de flores de la biznaga roja, que pueden comerse crudos, cocidos, en salmuera, en escabeche, hasta empanizados.

Enchiladas potosinas. (RP)

Queso de tuna. (RP)

Tamales de la huasteca potosina. (CPTM/REr)

Corte de las piñas del agave para la elaboración de mezcal. (BS)

Tahona en una antigua hacienda mezcalera en San Luis Potosí que aún mantiene su actividad. (BS)

"PARA TODO MAL, MEZCAL; PARA TODO BIEN, TAMBIÉN"

El auge de la producción de mezcal arranca en el siglo XVIII, aunque los arqueólogos han encontrado indicios de su obtención antes de nuestra era. Vestigios como los localizados en Xochitécatl-Cacaxtla y lugares de Oaxaca llevan a pensar que la destilación se realizaba en ollas de barro; inclusive se han encontrado restos de lo que pudieron ser hornos y combustible usados para la cocción de la piñas.

Con la introducción, por parte de los españoles, del método de destilación mediante alambiques en el siglo XVI, se hizo posible diversificar e incrementar la producción de aguardientes a partir del agave o maguey, entre ellos, el ahora internacionalmente conocido mezcal, palabra de origen náhuatl: *mexcalli*, de *metl* (maguey) e *ixcalli* (cocido).

Hoy se aprovechan alrededor de 40 especies de agave, lo que redunda en una diversidad de mezcales elaborados tanto por pequeños productores que emplean métodos artesanales exclusivamente como por empresas que han introducido procesos químicos en la fermentación.

Caldera que produce el calor necesario para el procesamiento de las piñas de agave en la producción de mezcal. (BS)

Alambique para la destilación del líquido obtenido de la cocción de las piñas de agave en la producción de mezcal. (BS)

Emilio Fernández y Carmen Molina en *Adiós Nicanor*, 1937, del director Rafael E. Portas.

Escena de la película *La perla*, 1945, dirigida por Emilio "El Indio" Fernández, con María Elena Marqués.

GUANAJUATO EN LA COCINA

Algunos nombres de recetas guanajuatenses son muy particulares, por ejemplo: "pacholas", unas sábanas de carne molida que se sirven con puré de papa o ensalada. En León son populares las "guacamayas" y las "bombas"; las primeras son tortas de chicharrón, cueritos encurtidos, salsa roja o guacamole, limón y sal; las bombas se preparan con jícama, pepino o piña que se sumergen en "caldo de oso", como se nombra la preparación de vinagre de piña, limón, chile, sal y queso.

Impensable que no hubiera una versión de enchiladas; las de Guanajuato son las enchiladas mineras, tortillas fritas que se rellenan con queso ranchero y se bañan con una salsa de chile guajillo condimentada con ajo, comino y orégano. Suelen servirse con una guarnición de papas y zanahorias.

De San Miguel de Allende son típicos los tumbagones, rollos elaborados con harina, huevos, tomate verde, manteca de cerdo, una pizca de tequesquite y un chorrito de alcohol natural; se espolvorean con azúcar glas. El fiambre estilo San Miguel de Allende mezcla lengua de res con frutas, betabel, aceitunas y cacahuates.

Las gorditas de Atotonilco se rellenan de chicharrón en salsa roja o verde.

En Dolores Hidalgo se ofrece la "vitualla", una preparación de garbanzos, zanahorias, col, jitomate y cebolla.

Los tacos estilo Silao demandan tortillas fritas y un relleno de chorizo, queso, aguacate y cebolla; se bañan con salsa cocida de tomate verde, chipotle adobado, cebolla, cilantro y una pizca de sal y de azúcar; se cubren de lechuga picada.

De Apaseo el Grande es el "tamal de muerto", con masa de maíz azul aderezada con piloncillo y sal; el relleno consiste en una pasta de queso y chile ancho.

En Celaya se acostumbra el entomatado de res que se condimenta con piloncillo, canela, clavo de olor y chipotle.

Una bebida muy especial es la cebadina, una infusión de cebada con tamarindo o jamaica a la que se mezcla vinagre de piña para dejarla reposar en una barrica de roble. Al servirla, se le revuelve una cucharada de bicarbonato de sodio.

Una delicia del mundo natural: las tantarrias, especie de chinches negras que se consumen asadas.

Postres muy guanajuatenses: fresas con crema, fresas cristalizadas, cajeta, charamuscas, jamoncillos de leche.

Chiles secos, ingrediente fundamental de las cocinas tradicionales del Camino Real de Tierra Adentro. (BT)

La carne asada es el alimento primordial de todo el Camino Real de Tierra Adentro, aunque en cada región se le da el sabor local. (CPTM/REr)

EL ARDIENTE, Y ENTRAÑABLE, SABOR DEL CHILTEPÍN

Con el pozole, el menudo, la machaca, el cocido, la carne asada, los frijoles, los tacos; verde o rojo (seco), en vinagre, en escabeche, con verduras y conservas en salmuera; seco molido con sal, en pasta, con casi cualquier platillo, el picante del chiltepín, el chile por excelencia del norte, es el sabor más constante del Camino Real de Tierra Adentro.

Mientras más silvestre, mejor es su sabor. Los chiltepines sembrados en patios y huertas no saben tan bien como los del medio ambiente natural. La relación con otras plantas, llamadas "nodrizas", como el mezquite, el garambullo y el tepeguaje, a cuya sombra se desarrolla, es determinante para la creación de un microclima propicio para su crecimiento.

La planta es originaria de las zonas tropicales comprendidas entre México y Sudamérica. No se sabe cuándo se extendió al norte, pero a la llegada de los españoles, ya era abundante y de consumo común entre los pobladores de Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Coahuila, San Luis Potosí...

Dicen los sonorenses que podrá faltar la carne, pero jamás el chiltepín. Esta querencia sin duda tiene que ver con los múltiples usos que ha tenido a lo largo de los siglos, tanto de los frutos como de las hojas: además de condimentar innumerables platillos, para aliviar las dolencias como el reumatismo, la erisipela, padecimientos de los riñones, inflamaciones, golpes y moretones, dolor de muelas, molestias del oído, la tos, la ronquera, dolor del pecho y del estómago, la disentería y la diarrea, los enfriamientos, la falta de apetito, las hemorroides. Y en el terreno de lo anímico, el chiltepín ha sido arma popular contra el "mal de ojo", la vergüenza, la melancolía, el "mal de aire".

De chiltepín ha derivado el término "chiltepinero", que sirve para designar a quien vende chiltepines y para nombrar el mortero —generalmente elaborado en madera de nogal o en palo de fierro— en el que se muelen los chiles secos.

EL GUSTO DE DURANGO

La receta más representativa de la gastronomía durangueña es el caldillo, cuya base es la carne seca —aunque también se puede preparar con carne fresca—, combinada con chile rojo (seco) o verde, comino, cebolla picada y jitomate.

Las gallinas borrachas requieren que las piezas se frían en aceite (de preferencia, de oliva) para cocerlas con jitomate, jerez, tiras de jamón, rodajas de chorizo, pasas, almendras, un terrón de azúcar, perejil, ajo, nuez moscada, pimienta y sal.

Los "patoles" son frijoles blancos guisados con chorizo y tornachiles.

"Chuales" o "chacales" es el nombre que se da a los granos de elote secados según este procedimiento: los elotes se ponen a cocer en agua con sal y después se colocan al rayo del sol para que se sequen; entonces se desgranan y se almacenan. Con los granos se prepara una sopa que lleva jitomate, cebolla, cilantro y crema.

El chile pasado de Durango es el chile poblano que, al igual que en Chihuahua, se asa, se le elimina la piel y se seca al sol.

Especialidades locales son también la pierna de cerdo en pulque, el mole de Analco, el menudo duranguense, las "ahogadoras" (tortitas de carne deshebrada ahogadas en caldillo), el lomo de cerdo relleno y sazonado con vino blanco, el asado de venado, los "chicharrones de vieja" (son carnitas de chivo), la barbacoa de olla, las enchiladas de cacahuate y leche, las gorditas de huevo perdido, las gorditas de cuajada, los tamales de chile colorado.

De la cocina dulce, destacan las empanadas de chilacayote, el rollo de dátil y nuez, las torrejas con miel de maguey, los rollos de camote.

LAS VARIAS FUNDACIONES DE ANALCO

De raíz náhuatl, Analco significa “al otro lado del río”. En lugares como la ciudad de Durango y Santa Fe, Nuevo México, los barrios más antiguos llevan esa denominación. Tiempo atrás, en otras poblaciones del Camino Real del Tierra Adentro también se usaba el término para designar una zona de asentamiento urbano. ¿Por qué el uso repetido del nombre? Tiene que ver con el proceso de exploración y poblamiento del norte.

Con las avanzadas de conquista material y espiritual, y en calidad de aliados, familias de tlaxcaltecas, quienes hablaban náhuatl, acompañaban a los exploradores y misioneros. En vista de que las ordenanzas oficiales señalaban la separación obligatoria de los asentamientos españoles y los pueblos de indios, y como siempre se buscaba la presencia cercana de una corriente de agua para fundar, este elemento era el que mantenía apartados los dos núcleos de habitación, de tal manera que el pueblo de indios, con respecto a la villa de españoles, quedaba “al otro lado del río”.

En el antiguo Real de Minas de Pinos, Zacatecas, subsiste el barrio de Tlaxcala, el más antiguo del lugar lo que nos remite a su origen poblacional. Este barrio está separado de los otros barrios por un arroyo, por lo que es posible que originalmente se llamara Analco.

Barrio de Analco de la ciudad de Durango, Dgo. (INAHDGO)

Los misioneros franciscanos y jesuitas confiaban en que la presencia de los tlaxcaltecas, un pueblo hecho a la vida sedentaria, sirviera de ejemplo y atracción para que las rebeldes tribus nómadas del norte aceptaran asentarse de forma permanente en las misiones. Hasta el siglo XVIII, todavía existían comunidades de tlaxcaltecas en el norte, por ejemplo en Texas, adonde llevaron las técnicas para la siembra del maíz, el frijol, el chilacayote, el aguacate; a ellos se deben las plantaciones de higueras, nogales y viñedos como los de Parras, Coahuila.

Cabe mencionar que en otras muchas regiones de México, Analco es parte del nombre varios pueblos, o es el de un barrio específico, como en la ciudad de Puebla y en Guadalajara.

LA HERENCIA PREHISPÁNICA DE LA COCINA DE HUEHUETOCA, ESTADO DE MÉXICO

En este punto del Camino Real de Tierra Adentro y la zona circunvecina, intermedio entre Tepotzotlán y Tepeji del Río, se han conservado muchas de las tradiciones alimentarias de los pueblos indígenas que habitaban la región, otomíes y nahuas, aunque ha prevalecido la denominación de los platillos en la lengua de los segundos, como se observa en estos nombres: yemolli (guisado de frijol quebrado), ahuaxmolli (caldo de habas), michmolli (sopa de pescado), xoconochmolli (guiso de xoconostle), chilmichi (salsa roja con charales), necuhatolli (atole blanco endulzado con piloncillo), chiliatolli (atole con chile), izquiatolli (atole de pinole), eloatolli (atole de elote), ayomichi (guiso de calabaza con charales), elotlaxcalli (gordita de elote).

Pulque. (PA)

QUERÉTARO DEL CAMPO A LA MESA

Magueyes, nopales y otras cactáceas dieron origen a recetas como la penca de maguey asada y con relleno de carne, chorizo y queso. El nopal en penca se rellena de nopales con ajo, cebolla, chile y orégano; se sirve con cilantro, queso y aguacate, y una salsa molcajeteada de jitomate y chiles verdes. El xoconostle suele prepararse en mole o en adobo.

El pollo en huerto se cocina con peras, manzanas, duraznos, jitomate, cebolla, ajos, especias, azúcar y un toque de vino blanco; a veces se le agregan ejotes, zanahorias, papas y calabacitas, inclusive granos de elote. La sopa queretana combina pechuga de gallina con camote morado, yemas de huevo, manteca y condimentos.

Las enchiladas queretanas son de papa, zanahoria y queso con una salsa de chile ancho.

Las tostadas de arriero son la típica comida para los viajes: se elaboran con maíz "martajado" que se revuelve con manteca; se cuecen en comal y se consumen solas.

El mole de danza integra: chile ancho y mulato, cacahuate, pasas, semillas de calabaza, chocolate, almendra, nuez, ajonjolí, cebolla, ajo, hojas de laurel, pimienta, clavo y comino. Se sirve acompañado de garbanzos y tortillas de maíz teñidas de color morado, rojo o verde. Variantes locales del mole son el de flor de palma y el de pancita.

El "chivo tapeado" es carne de este animal con aderezo de chile, cocida en un hoyo en la tierra durante seis horas. El "guajolote" es un bolillo enchilado que se fríe en manteca, se rellena con carne y verduras, y se le agregan queso y crema.

De postre: biznaga cristalizada, "quiote" (tallo de maguey cocido con piloncillo), conserva de "guamiche" (fruto de una cactácea llamada localmente "viznaga").

Los tamales son constantes en las especialidades de las cocinas tradicionales del Camino Real de Tierra Adentro. (CPTM/REr)

Dulce de leche y nuez. (PA)

El aseguramiento de la subsistencia logró que se encontraran y fundieran las tradiciones autóctonas con las foráneas, donde la necesidad favoreció la adaptación de recursos y soluciones, la adopción de lo ajeno, lo nuevo y lo local.

Puente del Fraile, municipio de San Felipe, Gto. (AB)

(AM)

LA LEYENDA DEL SEÑOR DE LA CONQUISTA Y DEL PUENTE DEL FRAILE

San Felipe (San Felipe Torres Mochas), Guanajuato

Con el apoyo de los otomíes, teniendo Jilotepec (Estado de México) como punto de partida, los franciscanos emprendieron la evangelización del Bajío, donde se fundaron numerosos pueblos de indios que más tarde se convirtieron en villas habitadas por españoles, lugares que hoy son parte del Camino Real de Tierra Adentro en su recorrido por el actual estado de Guanajuato.

Refiere la tradición que una vez asentados, los franciscanos contrataron al escultor Matías de la Cerda, quien vivía en Pátzcuaro, la realización de dos figuras de Cristo en su advocación del Señor de la Conquista. Era el año de 1568. El destino de las imágenes era San Miguel el Grande (San Miguel de Allende) y San Felipe Torres Mochas, fundado como presidio en 1554 y elevado a villa en 1562.

A dos frailes se les encomienda viajar a Pátzcuaro para recibir las esculturas: fray Francisco Doncel y fray Pedro de Burgos. De regreso, y poco antes de llegar a San Miguel, al cruzar el arroyo de Chamacuero, un grupo de chichimecas ataca la caravana de los frailes, quienes son abandonados a su suerte por los despavoridos guardias que los acompañaban. Los frailes se abrazaron a las efigies para defenderlas y, también, como protección frente a los atacantes, quienes se abalanzaron sobre los aterrados religiosos para darles muerte y apoderarse de las pertenencias que habían abandonado los guardias. Se llevaron todo, excepto las esculturas. Los frailes emitieron su último suspiro abrazados a los Cristos. Se dice que la talla que protegía fray Francisco Doncel es la que se venera en San Felipe y que todavía se pueden ver en ella algunos restos de la sangre del religioso.

Tiempo después, en el lugar del sacrificio, se levantó un puente, hoy llamado Puente del Fraile, donde hay dos nichos dedicados a los monjes martirizados.

La gente del rumbo afirma que desde entonces, y sobre todo por las noches, a los viajeros que cruzaban el puente se les aparecían los dos frailes.

LOS COMANCHES

Fueron el grupo más poderoso del norte, cazadores-recolectores con una gran capacidad para adaptarse a distintos medios, expertos en la pesca del salmón que se desplazaban por Kansas, Oklahoma, Colorado, Nuevo México y Texas. A raíz de los contactos con los españoles, adoptaron la cultura del caballo; se convirtieron en excelentes jinetes, cazaban manadas de bisontes con arco y flecha, montados a caballo, con lo que se hicieron dueños de las grandes llanuras del norte.

Indomables, eran los más temidos en sus ataques hasta por los apaches. Tenían la costumbre de hacer cautivos para venderlos como esclavos. Cuando se les negó la participación en la Feria de Taos, iniciaron una cadena de ataques intensivos en Nuevo México. Como nunca pudieron ser sometidos, llegó un momento en que las autoridades novohispanas decidieron cambiar la política de guerra por una táctica de aproximación pacífica. A mediados del siglo XVIII, los comanches firmaron un acuerdo de paz a cambio de ser reconocidos como nación soberana y el derecho a comerciar en Nuevo México; este acuerdo se rompió poco después (1754) por la negativa a venderles armas de fuego, a cuyo uso y posesión se habían acostumbrado por el intercambio comercial con los franceses. Un nuevo tratado se selló en 1762.

En la primera mitad del siglo XIX, hicieron correrías en el norte de México, con ataques a poblaciones de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Para 1875, la viruela, el cólera y las guerras habían disminuido en gran porcentaje su población. Hoy viven en reservas y comunidades de Oklahoma, Texas, Nuevo México y California.

Comanche es la castellanización de la palabra *kumanti*, de la lengua *ute*, que se traduce como "enemigo", y en sentido más amplio: "los que quieren luchar siempre contra mí".

MIGUEL HIDALGO Y EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Tanto en su vida antes de iniciar el movimiento insurgente, como en su avance victorioso y en su retirada tras las derrotas, el cura Miguel Hidalgo y Costilla estuvo ligado al Camino Real de Tierra Adentro. En su época de seminarista, estuvo en la Ciudad de México para cursar estudios superiores; entre los lugares donde ejerció como párroco, además de Dolores, se cuenta San Felipe Torres Mochas, donde su casa recibió el nombre de "La pequeña Francia" por la inclinación del cura a las tertulias, el teatro, la música, los libros. Como conjurado y líder de la insurgencia, su actividad lo relaciona con Querétaro, la Hacienda de la Erre, Atotonilco —el lugar donde obtuvo el estandarte que lo distinguió en la lucha—, San Miguel de Allende, Celaya, Irapuato, la ciudad de Guanajuato, Salamanca, Aculco, Pabellón de Hidalgo, Rincón de Romos, Guadalupe, Ojo Caliente, Zacatecas, Mapimí y la ciudad donde sufrió prisión y fue sometido a fusilamiento: Chihuahua.

La Francia Chiquita, San Felipe (San Felipe Torres Mochas), Gto. Casa donde habitó el "Padre de la Patria", sede del Museo Histórico Casa de Hidalgo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. (AB)

SAN FELIPE
TORRE

Los complementos del pozole como el orégano, el rábano, el limón y la lechuga agregan sabor y color al platillo tradicional de México. (ECR)

La machaca con huevo y tortillas de harina son un clásico de las cocinas norteñas. (ECR)

LOS SABORES DE CHIHUAHUA

El repertorio de la cocina de Chihuahua comprende el caldillo de carne seca, el cual se prepara con papa, jitomate, cebolla y cilantro.

Para el chile pasado, base de varios platillos, se usa el chile largo o chilaca, que se procesa cuando todavía presenta un tono verde claro: una vez asado, se le desprende la piel y se pone al secar al sol. Cuando se va a usar en alguna receta, se remoja en agua para que se rehidrate y suavice; así queda listo para integrarlo con otros ingredientes o para rellenarlo. El chile colorado es el resultado de secar la chilaca cuando ha madurado y adquiere un color rojo.

Una famosa especialidad de la capital son las empanadas de Santa Rita: se rellenan de guiso de lomo de cerdo aderezado con cebolla, almendras, pasas y especias molidas; las empanadas se espolvorean con azúcar glas, también conocida como azúcar impalpable.

Muy regionales son las gorditas de cuajada, que se hornean sobre hojas de naranjo; y a la masa de maíz se le agregan manteca, azúcar, huevo, canela y bicarbonato.

El popular "caldo de oso" tiene como ingredientes trozos de bagre, chiles deshidratados y verduras.

La gallina en nogada combina los sabores de la nuez con los del jitomate, el clavo de olor, la canela, la pimienta gorda, el chile ancho, el ajo, la cebolla y el perejil, con un toque de nuez moscada, azafrán y vino blanco.

Para la barbacoa de olla, hay que disponer de cachete de res, papas, zanahorias, manzanas, apio y un poco de tequila y de chocolate.

El nopal es la base del "yorique": se cuece primero, y después de muele con ajo y chile.

El "mecuasare" se prepara con quelites tiernos, carne de puerco y tortitas de zanahoria.

Los chiles rellenos no podían faltar en la lista de las especialidades de Chihuahua, y tampoco los tamales. De los primeros, destacan los que se rellenan de elote con queso. De los segundos, los de cabeza de puerco con chile colorado y orégano, los de espinaca y los llamados "de dedo" por su tamaño pequeño, que pueden llevar diferentes rellenos, aunque los más populares son lo que mezclan carne de cerdo, chile guajillo, morita y ancho, jitomate guaje, comino, clavo de olor, ajo, pimienta negra y manteca

Como postres, destacan el jamoncillo de Parral, la cajeta de camote y leche, la cajeta de membrillo, el pan de miel con leche y el dulce de frijol. Mención especial merecen los dulces de nuez, sobre todo los de Parral, y los postres de manzanas, pues las de Chihuahua son las mejores del país.

Cabrito. (RE)

Rexim.to de Lanzeros de media Luna
de S.n Miguel el Grande

El significado histórico del Camino Real

El Camino Real fue de interés público desde el punto de vista oficial. Su ruta pudo haber variado con el tiempo, o incluso ser alternativa, pero siempre articuló el territorio en su totalidad desde lo económico y las expresiones culturales de la región.

Cuando se daba la denominación "Real" a un camino, subrayando su importancia y su utilidad, se aplicaba todo el soporte legal peninsular y americano para consolidar el poder del Estado y así garantizar que el modelo económico se desarrollara de manera fluida.

Un camino principal o real era el que soportaba mayor tráfico y significaba más intereses para el Real Erario; como consecuencia, proyectaba mayor importancia al territorio por el que pasaba.

El camino que condujo a los reales de minas novohispanos podemos considerarlo Camino Real por antonomasia, puesto que las minas y las regalías derivadas de éstas constituyeron uno de los objetivos fundamentales para la expansión territorial y el sostenimiento del Estado.

El Camino Real de Tierra Adentro —y cualquier otro que tuviera ese estatus en América— tuvo un valor añadido: apuntaló la colonización como un proceso de formación social regional. Por eso resulta un concepto más complejo que el mero hecho físico del sendero.

El Camino Real no seguía una ruta fija porque debía mantener la flexibilidad en la búsqueda constante de recorridos alternativos, más cortos y más cómodos. Tampoco era siempre la mejor vía para el tráfico rodado, ni siquiera con la incorporación de las calzadas que, con mejores técnicas, se proyectaron a partir del siglo XVIII. A menudo alternaba tramos de calzadas con otros de herradura e incluso limitadas veredas.

Grabados del siglo XVIII que representan a soldados novohispanos de Tierra Adentro, col. particular.

Juan Antonio Prado, *Plaza Mayor de la ciudad de México*, 1767, óleo sobre tela. Del lado derecho, se ve la Catedral, al fondo, el Portal de Mercaderes, a la izquierda, la Acequia Real y el Ayuntamiento; dentro de la plaza, El Parián, con los "cajones" —locales— de los comerciantes. (JH)

En los últimos años, el Camino Real de Tierra Adentro ha significado un importante motivo de cooperación multilateral y una contribución a la identificación de áreas histórico-culturales en el norte de México y el sur de Estados Unidos, como unidad resultante de procesos comunes.

En 1994, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México y el National Park Service (NPS) de Estados Unidos decidieron colaborar para la conservación del patrimonio por medio del Programa El Camino Real de Tierra Adentro. Se establecieron convenios y proyectos con diversas instituciones como el Bureau of Land Management, la Universidad de Nuevo México en Albuquerque, la Universidad del Paso, Texas y la Oficina de Asuntos Culturales de Nuevo México. Las actividades de este programa se han llevado a cabo principalmente en los estados mexicanos de Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro, y en Texas y Nuevo México en Estados Unidos.

En 2010, los esfuerzos para la investigación, la conservación y la difusión del Camino Real de Tierra Adentro permitieron, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Ciencia, la Educación y la Cultura (UNESCO), el reconocimiento de esta ruta como un Itinerario Cultural,

◁ Mauricio Rugendas, *Salteador de diligencias*, 1833, óleo sobre tela. (JH)

Mauricio Rugendas, *Plaza de la catedral de Querétaro,* 1843, óleo sobre tela, colección particular. (JH)

Juan Correa, *San Francisco Xavier bautizando, ca.* 1700, templo de Santa María de las Cuevas, Chih. (SC)

Patrimonio de la Humanidad, mediante su declaratoria emitida el 1 de agosto de aquel año.

A los testimonios físicos del Camino Real de Tierra Adentro, hay que sumar las diversas formas de expresión del patrimonio intangible como las fiestas patronales, las ferias, las peregrinaciones, las procesiones y romerías que se realizan cada año en diferentes fechas y en diversos pueblos y comunidades.

Por supuesto, también es necesario considerar las cocinas tradicionales —locales y regionales—, la música y las danzas, las leyendas, los usos y costumbres, la indumentaria, las artesanías y los oficios, más el paisaje; en resumen: el universo de las actividades humanas y los contextos físicos asociados al Camino Real de Tierra Adentro, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Plano [Pintura de San Miguel y San Felipe] que describe la región localizada entre San Miguel el Grande y San Felipe Torres Mochas, actuales San Miguel de Allende y San Felipe, Gto. (INAHBNAH)

Los hornos de la antigua Hacienda de Santa Brígida, Mineral de Pozos, Gto. (AM)

Casco de la antigua Hacienda de Santa Brígida, dedicada al beneficio de los metales que se obtenían en muchas de las minas del Mineral de Pozos, Gto. (AM)

La Hacienda de Santa Brígida, en el municipio de San Luis de la Paz, Gto., tiene sus orígenes en 1576, en el presidio de Palmar de Vega, alrededor del cual se descubrieron vetas de metales preciosos. Esta hacienda fue el embrión del Mineral de Pozos. En 1589, el virrey Luis de Velasco otorgó la propiedad a los jesuitas, quienes, conscientes del potencial económico de la zona, levantaron los hornos y reclutaron a indios chichimecas para la explotación de los minerales hacia 1595. Las minas dependientes de la hacienda abundaban en plata, mercurio (o azogue), cobre, plomo, hierro. Esta hacienda y sus minas siguieron produciendo hasta 1965.

Esta placa testimonia la naturaleza y la vigencia de la antigua Hacienda de Santa Brígida, Gto. (AB)

Al parecer, 1534 es la fecha más remota relacionada con la antigua Hacienda de la Erre, en el municipio de Dolores Hidalgo, Gto. En ella se organizó la Vicaría de Nuestra Señora de la Asunción, dependiente, en calidad de ayuda, de la parroquia de San Miguel el Grande (San Miguel de Allende) desde 1673. A principios del siglo XVI, ya estaba definida como hacienda, en las proximidades del pueblo indígena de Comocacán, que la abasteció de mano de obra. Llegó a comprender casi 100 mil hectáreas en el siglo XVIII. Cambió de manos varias veces; entre su dueños estuvieron los mariscales de Castilla. El 16 de septiembre de 1810, después de salir de Dolores rumbo a Atotonilco, Miguel Hidalgo y sus seguidores llegaron a la Hacienda de la Erre al mediodía, por lo que se le considera el segundo punto en el itinerario de la Independencia.

Ruinas del casco de la Hacienda de la Erre, Gto. (AB)

SB

HONOR

DEO

ET GLORIA

Corredores en las ruinas de la antigua Hacienda de Santa Brígida, Gto. (AM)

Dependencias para el almacenamiento del mineral, antigua Hacienda de Santa Brígida, Gto. (AB)

◁ Puertas metálicas con las iniciales de la antigua Hacienda de Santa Brígida, Gto. La inscripción en la orilla del escudo, *Soli Deo honor et Gloria*, significa “honor y gloria al único Dios”. (AB)

Casco de la antigua hacienda de Chichimequillas, Qro., concluido en 1813. (AB)

En el municipio El Marqués, Qro., se localiza la hacienda de Chichimequillas, que ha permanecido productiva desde sus orígenes hacia el año 1690, cuando los monjes carmelitas se establecieron en la zona —abundante en bosques y bien aprovisionada de agua— para asentar y asistir a los indígenas chichimecas jonaces y pames, y a la vez ofrecer albergue a los viajeros que recorrían el Camino Real de Tierra Adentro hacia y desde las zonas mineras de Guanajuato y Zacatecas. El emplazamiento y la visión de los carmelitas hicieron de Chichimequillas (su significado es “tierrillas rojas”) un emporio agrícola y ganadero con dependencias como la capilla, un molino, trojes, un mesón y una escuela de oficios. En la capilla se resguarda la imagen del Señor de Burgos, que los vecinos de la población de Chichimequillas, surgida al amparo de la hacienda, llevan en procesión durante las fiestas patronales cada Domingo de Pascua.

Mirador de la hacienda de Chichimequillas, Qro. (AB)

Vista general de la hacienda de Chichimequillas con la serranía de El Zamorano al fondo. (AB)

Patio de la hacienda de Chichimequillas, Qro. (AB)

EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO EN EL PATRIMONIO MUNDIAL

El día primero de agosto de 2010, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (la UNESCO), declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad la porción del Camino Real de Tierra Adentro comprendida en territorio mexicano, por "testimoniar un importante intercambio de valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura o tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño paisajístico", y asimismo "ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico, tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana".

En la lista de sitios de la declaratoria, no está la totalidad de los lugares relacionados con la ruta histórica, únicamente se incluyeron los siguientes 60, cinco de los cuales ya habían sido incorporados al patrimonio mundial:

Juan Gómez de Trasmonte, *Forma y levantado de la Ciudad de México*, 1628. (INAHBNAH) 00059

1. Centro Histórico de la Ciudad de México (1987)

Estado de México

2. Antiguo Colegio de San Francisco Javier, Tepotzotlán
3. Pueblo de Aculco
4. Puente de Atongo
5. Tramo del Camino Real de Tierra Adentro entre Aculco y San Juan del Río

Hidalgo

6. Antiguo Convento de San Francisco y puente, Tepeji del Río
7. Tramo del Camino Real entre el puente de La Colmena y la antigua Hacienda de La Cañada

Querétaro

8. Centro Histórico de la ciudad de San Juan del Río
9. Antigua Hacienda de Chichimequillas
10. Capilla de la antigua Hacienda de Buenavista
11. Centro Histórico de Santiago de Querétaro (1996)

Guanajuato

12. Puente El Fraile
13. Antiguo Real Hospital de San Juan de Dios de San Miguel de Allende
14. Puente de San Rafael
15. Puente La Quemada
16. Villa Protectora de San Miguel el Grande y Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco (2008)
17. Ciudad Histórica de Guanajuato y sus minas adyacentes (1988)

Jalisco

18. Centro histórico y puente de la ciudad de Lagos de Moreno
19. Conjunto histórico del Pueblo de Ojuelos
20. Puente de Ojuelos
21. Antigua Hacienda de Ciénega de Mata
22. Cementerio en Encarnación de Díaz

Aguascalientes

23. Antigua Hacienda de Peñuelas
24. Antigua Hacienda de Cieneguilla
25. Conjunto histórico de la ciudad de Aguascalientes
26. Antigua Hacienda de Pabellón de Hidalgo

Zacatecas

27. Capilla de San Nicolás Tolentino de la antigua Hacienda de San Nicolás de Quijas
28. Pueblo de Pinos
29. Templo de Nuestra Señora de los Ángeles en el pueblo de Noria de Ángeles
30. Templo de Nuestra Señora de los Dolores en Villa González Ortega
31. Antiguo Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Propaganda Fide
32. Conjunto histórico de la ciudad de Sombrerete
33. Templo de San Pantaleón Mártir en el pueblo de Noria de San Pantaleón
34. Sierra de Órganos
35. Conjunto arquitectónico de Chalchihuites
36. Tramo del Camino Real entre Ojocaliente y Zacatecas
37. Cueva de Ávalos
38. Centro Histórico de Zacatecas (1993)
39. Santuario del Santo Niño de Atocha en Plateros

San Luis Potosí

40. Centro Histórico de San Luis Potosí

Durango

41. Capilla de San Antonio en la antigua Hacienda de Juana Guerra
42. Templos en el pueblo de Nombre de Dios
43. Antigua Hacienda de San Diego de Navacoyán y Puente del Diablo
44. Centro histórico de la ciudad de Victoria de Durango
45. Templos y Cristo de Mapimí en Cuencamé
46. Capilla del Refugio, antigua Hacienda de Cuatillos
47. Templo del pueblo de San José de Avino
48. Capilla de la antigua Hacienda de La Inmaculada Concepción de Palmitos de Arriba
49. Capilla de la antigua Hacienda de La Limpia Concepción de Palmitos de Abajo
50. Conjunto arquitectónico del Pueblo de Nazas
51. Pueblo de San Pedro del Gallo
52. Conjunto arquitectónico del pueblo de Mapimí
53. Pueblo de Indé
54. Capilla de San Mateo, antigua Hacienda de La Zarca
55. Hacienda de la Limpia Concepción de El Canutillo
56. Templo de San Miguel del pueblo de Villa Ocampo
57. Tramo del Camino Real de Tierra Adentro entre Nazas y San Pedro del Gallo
58. Mina de Ojuela
59. Cueva de Las Mulas de Molino

Chihuahua

60. Valle de Allende

Ruinas de la antigua Hacienda de la Erre, Gto. (AB)

Selección de fuentes consultadas

Del artículo "El Camino Real de Tierra Adentro. Itinerario cultural Patrimonio de la Humanidad"

Bibliografía

Aboites Aguilar, Luis, *Breve historia de Chihuahua*. México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, A.C., 1994.

_____ *Norte Precario. Doblamiento y colonización en México (1760-1940)*. México, El Colegio de México, A.C., 1995.

Alcocer, José Antonio, *Bosquejo de la historia del Colegio de Guadalupe y sus misiones. 1788*. México, Porrúa, 1958.

Almada R., Francisco, *Resumen de historia del estado de Chihuahua*. Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1986.

Barbosa-Ramírez, A. René, *La estructura económica de la Nueva España 1519-1810*. México, Siglo XXI Editores, 1977.

Bargellini, Clara, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640-1750*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Brading, D.A., *Mineros y comerciantes en el México Borbónico 1763-1810*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Campillo Garrigos, Rosa, *La gestión y el gestor del patrimonio cultural*. Murcia, Editorial KR, 1998.

Chartier, Roger, *Sociedad y escritura en la edad moderna*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995.

Chávez, Angélico, *Origins of New Mexico families*. Santa Fe, Museum of New Mexico, 1992.

Chipman, Donald E., y Harriet Denise Joseph, *Notable men and women of spanish Texas*. Austin, University of Texas, 1999.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid, Imprenta del Reyno, 1632.

Félix Espinosa, Isidro, *Crónica de los colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*. Washington, Academy of American Franciscan History, 1964.

Kavanagh, Thomas W., *The comanches: a history, 1706-1785*. Lincoln, University of Nebraska, 1999.

Kessel, John L., *Kiva, cross and crown: the pecos indians and New Mexico, 1540-1840*. Albuquerque, University of New Mexico, 1987.

Martinell Sempere, Alfons, *La gestión cultural: singularidad profesional y perspectivas de futuro*. Barcelona, Cátedra Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2003.

Pacheco, José de la Cruz, y Joseph P. Sánchez [coords.], *Memorias del Coloquio Internacional El Camino Real de Tierra Adentro*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.

Páez Brotchie, Luis, *Guadalajara novogalaica. Desde su origen más remoto hasta su fundación definitiva*. Guadalajara, H. Ayuntamiento de Guadalajara, 1942.

Perea González, José Luis, *Colaboración internacional en la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural y natural México-Estados Unidos. Memoria de actividades 1994-2000*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia / National Park Service, 2002.

Powell, W. Philip, *La guerra chichimeca*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Vidal, Salvador, *Estudio histórico de la ciudad de Zacatecas*. Zacatecas, [s/e], 1940.

Zavala, Silvio, *Asientos de la gobernación de la Nueva España*. México, Archivo General de la Nación, 1982.

Otros documentos

Archivo del Arzobispado de Santa Fe (1992), *Santa Fe Baptisms: 1747-1848*, Base de Datos creada por Thomas D. Martínez, San José, California.

Archivo del Arzobispado de Santa Fe (1997), *New Mexico marriages. Santa Fe-St. Francis Parish and Military Chapel of Our Lady of Light (La Castrense), 1728-1857*, compilado por Margaret Leonard Windham y Evelyn Luján Baca, Albuquerque, New Mexico Genealogical Society.

Archivo de Profauna, A.C., *El Desierto Chihuahuense*. Varios documentos. 2005.

Archivo Eclesiástico de Valle de Allende, *La Fiesta de la Virgen del Rosario, 1799* (caja 14, serie: circulares).

Archivo General de Indias, Guadalajara 8, ramo 10, nº 45, ffº 12v y 13. *Testimonio de los capítulos que el alférez Pedro de Quiñones puso a don Francisco Bravo de Sobremonte*. Guadalajara, 18 de diciembre de 1617, fº 14.

Hernández Hernández, Anacleto, *La peculiaridad de la festividad en honor al Señor de Mapimí*. Recopilación. 2003.

Perea González, José Luis, *La planeación del Camino Real de Tierra Adentro*. Memoria del Taller de Planes de Manejo Operativo del Camino Real de Tierra Adentro. 2004.

De los recuadros

Bibliografía

Albores, Beatriz, "La actualidad xhita. Estratigrafía de una fiesta de Rosa Brambila Paz", en *Ciencias Ergo Sum*, vol. 11, núm. 3. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2004, pp. 318-322.

Alvarado Solís, Neyra Patricia, *Mexicaneros*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2007.

Avitia Hernández, Antonio, *Cancionero durangueño*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

Barrientos López, Guadalupe, *Otomíes del Estado de México*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2004.

Campos Navarro, Roberto, *Doña Rosita Ascencio, curandera purépecha*. México, Artes de México / Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Chabot, Frederick C., "Los poderosos Aguayos, trabajo presentado a la Sociedad Histórica del estado de Texas, en su trigésima segunda sesión anual celebrada el 22 y 23 de abril de 1929 en Austin, Texas", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, tomo VII. México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1931, pp. 127-146.

Cramaussel, Chantal, "De cómo los españoles clasificaban a los indios. Naciones y encomiendas en la Nueva Vizcaya central", en Marie-Areti Hers *et al.* [edit.], *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 275-304.

Cunningham, Elizabeth, y Skip Miller, "Trade fairs in Taos. Prehistory to 1821", en Grabielle G. Palmer y Stephen L. Fosberg [comp.], *El Camino Real de Tierra Adentro*, vol. 2. Santa Fe, Bureau of Land Management-New Mexico State Office, 1999, pp. 87-102.

Del Río, Ignacio, "Vínculos económicos y contradicciones interregionales: la producción manufacturera del eje Puebla-Querétaro-Guadalajara y los mercados del norte minero de la Nueva España", en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón [coord.], *Caminos y mercados de México,* en el sitio web: goo.gl/rupyXP. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 349-366 [consultado el 15 de febrero de 2016].

Díaz Arias, Daniel, "Comercio, fe, peligro y placer: la Feria de San Juan de los Lagos, 1823-1857", tesis para obtener el grado de maestro en historia. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, A.C., 2012.

Edouard, Fabrice, *El mercado de la pita (Aechmea magdalenae) en México,* en el sitio web: goo.gl/dZ5fs6. Oaxaca, United Nations Enviroment Programme-World Conservation Monitoring Centre, 2003 [consultado el 17 de febrero de 2016].

Erickson, Bruce A., "Urbanization and route variation on the Camino Real", en José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez [coord.], *Memorias del Coloquio Internacional del Camino Real de Tierra Adentro*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, pp. 277-289.

Esparza Sánchez, Cuauhtémoc, *El corrido zacatecano*, 3ª edición. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

García Martínez, Bernardo, "Los primeros pasos del ganado en México", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad,* vol. XV, núm. 59. Zamora, El Colegio de Michoacán, A.C., 1994, pp. 11-44.

García Mendoza, Abisaí J., "Los agaves de México", en *Ciencias*, núm. 87. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 14-23.

Giordano Sánchez Verín, Carlos Arturo, "Obrajes y economía en Tlaxcala a principios del siglo XVII (1600-1630)", tesis para obtener el grado de maestro en historia. Puebla, Universidad de las Américas, 1993.

González Gaona, Ernesto, *et al.*, *Guayaba. Su cultivo en México*. Pabellón de Arteaga, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación / Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias / Centro de Investigación Regional Norte Centro, Campo Experimental Pabellón, 2002.

Hausberger, Bernd, "La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano", en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 17. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 63-106.

Herrejón Peredo, Carlos, *La ruta de Hidalgo. 16 de septiembre, 1810-30 de julio, 1811*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.

Herrera Ortiz, Margarita, "La encomienda indiana y sus repercusiones", en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Derechos Contemporáneos de los Pueblos Indios. Justicia y Derechos Étnicos en México*, núm. 1. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 131-142.

Hope, Margarita, *Pimas*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006.

Jaúregui, Jesús, y Laura Magriñá, "Estudio etnohistórico acerca del origen de los mexicaneros (hablantes del náhuatl) de la Sierra Madre Occidental", en *Dimensión Antropológica*, vol. 26, septiembre-diciembre, en el sitio web: goo.gl/XHobDA. 2002, pp. 27-86 [consultado el 23 de febrero de 2016].

Jiménez Gómez, José Ricardo, "El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por el pueblo de Querétaro y el mercado a finales del siglo XVI y principios del XVII", en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón [coord.], *Caminos y mercados de México,* en el sitio web: goo.gl/5vUXFJ. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009; pp. 261-290 [consultado el 26 de febrero de 2016].

Logan, Irène, *et al., Rebozos de la colección Robert Everts*. México, Museo Franz Mayer / Artes de México, 1997.

Mandujano Sánchez, Angélica, Luis Camarillo Solache y Mario A. Mandujano, "Historia de las epidemias en México. Algunos aspectos biológicos y sociales", en *Casa del Tiempo*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, abril, 2003, pp. 9-21.

Martínez Baracs, Rodrigo, y Salvador Rueda Smithers [coord.], *De la A a la Z. El conocimiento de las lenguas de México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Martínez Saldaña, Tomás, Enrique Lamadrid y Jack Loeffler, *El Camino Real de Tierra Adentro*. México, Colegio de Postgraduados / Mundi-Prensa México, S.A. de C.V., 2009.

Meyer, Eugenia, *et al.,* "La vida con Villa en la Hacienda de Canutillo", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 5, en el sitio web: goo.gl/R2e8OG. México, Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", 1986, pp.170-183 [consultado el 3 de marzo de 2016].

Mijares Ramírez, Ivonne, "La mula en la vida cotidiana del siglo XVI", en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón [coord.], *Caminos y mercados de México,* en el sitio web: goo.gl/A9Wp1V. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 291-310 [consultado el 5 de marzo de 2016].

Navarrete Linares, Federico, *Los pueblos indígenas de México*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008.

Oklahoma University State, "Breeds of livestock-mustang (horse)", en Breeds of Livestock, Deparment of Animal Science, en el sitio web: goo.gl/2XKab4 [consultado el 8 de marzo de 2016].

Olmos Aguilera, Miguel, "Moros y cristianos en el noroeste de México", en *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, vol. II, núm. 8. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1999, pp. 39-42.

Ordóñez Cabezas, Giomar, *Pames*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004.

Pacheco Rojas, José de la Cruz, "El Cristo negro en la tradición del Camino Real de Tierra Adentro", en *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 79. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, pp. 21-35.

Perea, José Luis, "Los apaches y la conformación del Camino Real en Chihuahua", en José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez [coord.], *Memorias del Coloquio Internacional del Camino Real de Tierra Adentro*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, pp. 241-249.

Pérez González, María Luisa, "Los caminos reales de América en la legislación y en la historia", en José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez [coord.], *Memorias del Coloquio Internacional del Camino Real de Tierra Adentro*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, pp. 291-337.

Pintado Cortina, Ana Paula, *Tarahumaras*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004.

Powell, Philip Wayne, *Soldiers, indians & silver: the northward advance of New Spain, 1550-1600*. Berkeley, University of California Press, 1969.

Reyes Valdez, Jorge Antonio, *Tepehuanes del sur*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2006.

_____, *Formas de gobierno y autoridades indígenas: el caso de los tepehuanes del sur de Durango*. [México], Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2007.

Romero, Nadia, "Ensambles epistemológicos o la construcción del conocimiento sobre la polifonía lagunera", en *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 91. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, pp. 72-77.

Sánchez, Joseph P., y Bruce A. Erickson, *From Mexico City to Santa Fe: A historical guide to El Camino Real de Tierra Adentro*. Los Ranchos, Río Grande Books, 2011.

Sánchez Garza, Gabriela, "Ritos y tradiciones. El Señor de Mapimí y el Cristo del Tizonazo", en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos*, núm. 15. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006; pp. 195-207.

Sanchiz, Javier, "La familia Fagoaga. Apuntes genealógicos", en *Apuntes de Historia Novohispana*, vol. 23. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 129-167.

Servín, Enrique [coord.], *El Camino Real de Tierra Adentro*. México, Grupo Cementos de Chihuahua, 2011.

Simmons, Marc, "Observations on El Camino Real", en José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez [coord.], *Memorias del Coloquio Internacional del Camino Real de Tierra Adentro*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, pp. 269-275.

Steele, Thomas J., *The Alabados of New Mexico*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

Suárez Argüello, Clara Elena, "La arriería novohispana y las rutas de Tierra Adentro, en *El Camino Real de Tierra Adentro. Historia y cultura. Primer Coloquio Internacional*. México, National Park Service / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, pp. 153-179.

Suárez Cortez, Blanca Estela, *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*. México, Comisión Nacional del Agua / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1998.

Taylor y Romero, J. Paul, "La caravana. A vehicle for the transmission of culture", en Grabielle G. Palmer y Stephen L. Fosberg [comp.], *El Camino Real de Tierra Adentro*, vol. 2. Santa Fe, Bureau of Land Management-New Mexico State Office, 1999, pp. 293-306.

Varela, Leticia, "Danzas de matachines indígenas y mestizos", en *Memoria del X Simposio de Historia y Antropología*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 1986, pp. 270-282.

Velasco Ávila, Cuauhtémoc, *Pacificar o negociar. Los acuerdos de paz con apaches y comanches en las provincias internas de Nueva España. México, 1784-1792*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Winter, Mark, "Saltillo Sarapes", en Grabielle G. Palmer y Stephen L. Fosberg [comp.], *El Camino Real de Tierra Adentro*, vol. 2. Santa Fe, Bureau of Land Management-New Mexico State Office, 1999, pp. 133-146

Wishart, David J. [ed.], "Genízaros", en *Encyclopedia of the Grait Plains,* en el sitio web: goo.gl/y04dlR. Lincoln, University of Nebraska, 2011 [consultado el 10 de marzo de 2016].

Zavala, Silvio, "La encomienda indiana", en *El Trimestre Económico*, vol. II, núm. 8. México, Fondo de Cultura Económica, 1936, pp. 423-451.

(LA)

El Programa del Camino Real de Tierra Adentro ha permitido la construcción de un proceso binacional de cooperación sustentado en una relación fraterna, coadyuvante y profesional en diferentes campos ligados a la preservación del Patrimonio Cultural. Este proceso ha logrado la convergencia de un amplio grupo de especialistas mexicanos y estadounidenses en diferentes áreas de la conservación del patrimonio y de la cultura: antropología, historia, arqueología, arquitectura, restauración, museos, literatura y pintura que están participando en diferentes proyectos de cooperación. También se ha desarrollado una mayor intervención de los diferentes niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), universidades, instituciones de investigación, organismos no gubernamentales, iniciativa privada y estudiantes, que se constituyen como el elemento motriz para el desarrollo de un considerable número de proyectos. En este aspecto se aprecia el creciente interés de la sociedad civil, las instituciones y las autoridades de los estados participantes en el Programa y en las tareas de valoración social del patrimonio cultural para su aprovechamiento sustentable.

Por hacer posible este cúmulo de experiencias y proyectos pioneros en los años noventa del siglo pasado, expresamos nuestro reconocimiento y agradecimiento a: Ramón Olivas, Howard Nees, Michael Taylor, Aaron Mahr, Ernesto Ortega, Josep Sánchez, del National Park Service; Tisa Gabriel, Gabriel Palmer, Tim Maxwell, de la Oficina de Asuntos Culturales de Nuevo México; Theo Crevena y Angélica Sánchez Clark de la Universidad de Albuquerque en Nuevo México; Steve Forsberg y Joice Fierro, del Bureau of Land Management; Esteban Arellano, Lidy Martínez y Joice Gering, del Consorcio del Camino Real. Todos ellos entusiastas colaboradores de Estados Unidos.

Del México de esos años y recientes a: María Teresa Franco, ex Directora General del INAH; José Luis Perea, Director del Centro INAH Sonora; José de la Cruz Pacheco Rojas, investigador de la Universidad Autónoma de Durango; Andrés Reyes, de la Universidad de Aguascalientes; Francisco Román Gutiérrez, de la Universidad Autónoma de Zacatecas; Diego Prieto Hernández, actual Director General del INAH; Francisco López Morales, ex Director de Patrimonio Mundial del INAH; José Vicente de la Rosa Herrera, Director del Centro INAH Tlaxcala; José Muñoz Bonilla, Jefe de la Oficina del Director General del INAH; Víctor González, profesor investigador de la Universidad de Aguascalientes; Federico Mancera, del Instituto Chihuahuense de la Cultura; Liliana Fuentes, del Museo de la Revolución de la Frontera en Ciudad Juárez; Emilia Díaz, del Centro INAH Chihuahua; Miguel Ángel Mendoza, Director del Instituto para la Cultura de Ciudad Juárez, Chih.; Rodolfo Coronado, profesor investigador de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México; Gustavo Palacio, del Instituto Chihuahuense de la Cultura; Alberto Ramírez, del Colegio de Arquitectos de Durango; Rosa María Franco, Directora del Museo de Guadalupe, Zac.; Rita Soto, cronista de Valle de Allende, Chih.; Leonel Durán, investigador del INAH; Chantal Cramaussel, del Colegio de Michoacán; Marcela Pérez, del Centro INAH Yucatán; Víctor Orozco, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; Clara Bargellini Cioni, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, entre otras personas que comprometidamente impulsaron, desde hace más de dos décadas, la preservación de un valioso patrimonio cultural que siguen compartiendo México y Estados Unidos.

Cinco siglos de identidad cultural viva. Camino Real de Tierra Adentro. Patrimonio de la humanidad se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2020, en Impresos Florida S. A. de C. V., 5 de Mayo núm. 33, colonia Providencia, alcaldía Azcapotzalco, 02440, Ciudad de México.